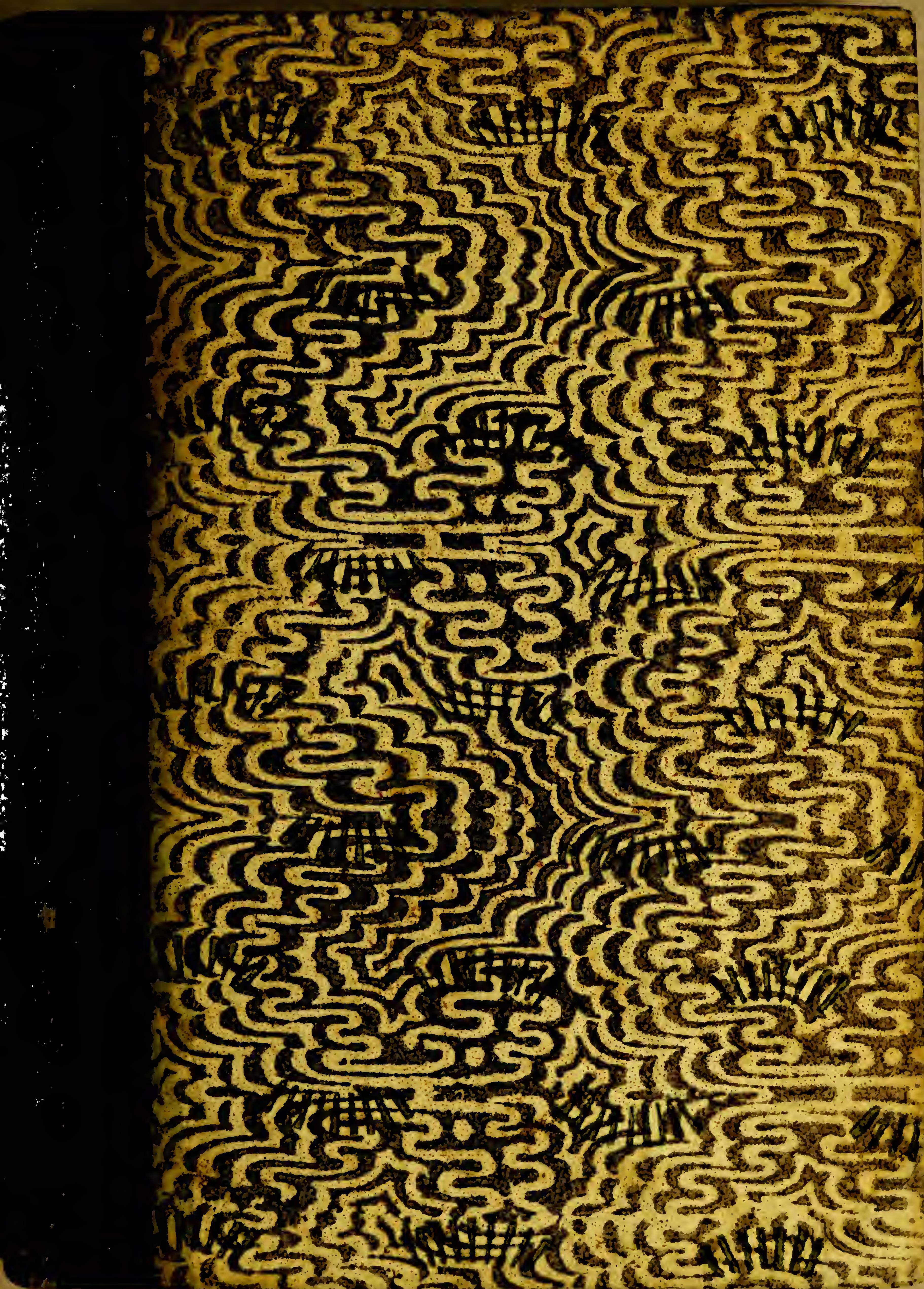



INTER FOLIA FRVCTVS
J. M. ANDRADE


GAUDEO.

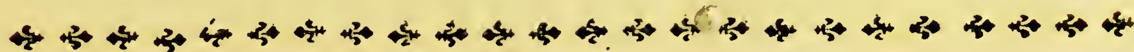
J.



CARTAS
EDIFICANTES, Y CURIOSAS,
ESCRITAS
DE LAS MISSIONES
ESTRANGERAS, Y DE LEVANTE
POR
ALGUNOS MISSIONEROS
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,
TRADUCIDAS
POR EL PADRE DIEGO DAVIN,
de la misma Compañia.

TOMO OCTAVO.





CON PRIVILEGIO.



EN MADRID: En la Imprenta de la VIUDA de MANUEL FERNANDEZ,
y del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año M.DCC.LV.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 11. lin. 10. haceres, *lee* que haceres. Pag. 14. lin. 28. que poco, *lee* que el que poco. Pag. 20. lin. 14. Desembarazas, *lee* desembarazadas. Pag. 34. lin. 7. abrazaban, *lee* abrasaban. Pag. 34. lin. 8. de las, *lee* con las. Pag. 44. lin. 20. boca, *lee* baca. Pag. 35. lin. 11. asquas, *lee* ascua. Pag. 74. lin. 11. mezclarla, *lee* mezclarle. Pag. 77. lin. 23. hende, *lee* hiende. Pag. 86. lin. 23. Feligrana, *lee* Filigrana. Pag. 89. lin. 1. no para, *lee* para conocer. Pag. 97. lin. 14. un, *lee* una. Pag. 99. lin. 25. le, *lee* la. Pag. 203. lin. 11. calefatea, *lee* calafetea. Pag. 241. lin. 4. hayga, *lee* haya. Pag. 258. lin. 28. tassaron, *lee* convinieron. Pag. 267. lin. 1. inxertan, *lee* ingieren. Pag. 279. lin. 10. la, *lee* el. Pag. 279. lin. 27. ampla, *lee* amplia. Pag. 285. lin. 30. Precussores, *lee* Precursores. Pag. 300. lin. 10. Paysanas, *lee* Paysanos. Pag. 319. lin. 28. montañoso, *lee* montuoso. Pag. 329. lin. 20. grotescas, *lee* grutescas. Pag. 331. lin. 24. tenerse, *lee* atenerse. Pag. 349. lin. 17. blancura, *lee* blanca. Pag. 350. lin. 31. Regaliz hecho, *lee* Regalicia hecha. Pag. 355. lin. 35. engañe, *lee* engañe. Pag. 357. lin. 16. Regal, *lee* Real. Pag. 415. lin. 23. renunciando, *lee* renunciado.

He visto este Tomo VIII. de *Cartas Edificantes, y Curiosas*, escritas de las Missiones Estrangeras de Levante por algunos Missioneros de la Compañia de Jesus, y traducidas del Idioma Francès al Castellano por el Padre Diego Davìn, de la misma Compañia; y con estas erratas corresponde con su original. Madrid, y Abril 3. de 1755.

Lic. D. Manuel Licardo de Rivera,

Corrector General por su Magestad.

T A S S A.

DON Joſeph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Conſejo: Certifico, que haviendoſe viſto por los Señores de èl el Tomo VIII. de *Cartas Edificantes*, eſcritas de las Miſsiones Eſtrangeras por algunos Padres de la Compañia de Jeſus, y traducido del Francès al Caſtellano por el Padre Diego Davin, de la miſma Compañia, que con licencia de dichos Señores, concedida al ſuſodicho, ha ſido impreſſo, taſſaron à ſiete maravedis cada pliego, y dicho Tomo parece tiene cinquenta y dos, ſin principios, ni tablas, que à eſte reſpecto importa treſcientos y ſeſenta y quatro maravedis: y al dicho precio, y no mas, mandaron ſe venda, y que eſta Certificacion ſe ponga al principio de cada Tomo, para que ſe ſepa el à que ſe ha de vender. Y para que conſte, lo firmè en Madrid à diez de Abril de mil ſetecientos cinquenta y cinco.

Don Joſeph Antonio de Yarza.

Las Licencias, y Aprobaciones ſe hallaràn en el Tomo primero.

A LOS RR. PADRES JESUITAS.

RR. PP.

,TENGO el gusto de vèr, que cada Tomo, que
, doy à la luz publica, excede à los prece-
, dentes en curiosidad, instruccion, y enseñanza. No
, dudo, que seràn Vs. Rs. del mismo parecer, si qui-
, siessen tomar el trabajo de leer este octavo Tomo,
, que les presento. La primera Carta darà muchos
, motivos de bendecir la misericordia Divina; y las
, esclarecidas virtudes de una doncella Iroquesa,
, manifestadas con maravillosas curas, que se hacen
, en su sepulcro, seràn de tanta confusion en el
, juicio de Dios à los que han nacido, y se han cria-
, do en el Christianismo, como ahora les pueden
, ser de edificacion, y exemplo.

,Llegò la Carta del Padre Tachard casi en el
, mismo tiempo, que la noticia de su muerte, y de
, ella hice mencion en el Tomo antecedente. Lo que
, refiere de los Christianos de Santo Thomè, dà mo-
, tivo de hacer aqui una observacion, que no serà
, fuera de proposito. El Autor de la Historia Critica
, del Viejo Testamento, hablando de la reformacion,
, que se hizo en la creencia, y ceremonias de los
, Christianos de Santo Thomè, sin fundamento, y
, sin verguenza se atreve à decir, que Don Alexo
, de Menesses, Arzobispo de Goa, y los Misione-
, ros, introduxeron muchas novedades en las cere-

,, monias de estos Christianos: que no tuvieron di-
,, ficultad en alterar, y corregir sus Missales: que la
,, reformacion hecha por los Missioneros en la creen-
,, cia, y ceremonias de estos Pueblos, fueron he-
,, chas sin razon, y con poco juicio. Son palabras del
,, mismo Autor critico. Se le podrìa preguntar, en
,, què funda lo que dice, y què pruebas tiene? por-
,, que ninguna produce; si ha visto los Libros de
,, los Thomeenses antes, y despues de su correc-
,, cion, y si los carèo entre sì? Si restablecer el uso
,, de los Sacramentos casi abolido, prescrivir su legi-
,, tima materia, y forma, es introducir novedad? Si
,, substituìr verdadero pan en lugar de muñuelos ca-
,, lientes, y vino de uvas en lugar del que se saca
,, de la palma, por materia de la Eucharistìa, es
,, obrar con poco juicio? Si abolir la costumbre de
,, excomulgar al Papa San Leon, hacer commemo-
,, racion de muchos Heresiarcas, como de Santos,
,, prohibir à los que no tienen caracter, que impon-
,, gan las manos en la consagracion de los Obispos,
,, y en la ordenacion de los Sacerdotes, y assi de
,, otras muchas cosas, es hacer mudanzas sin mo-
,, tivo, y sin razon? En fin, si quitar de sus Missales
,, errores grosseros, y la Heregìa Nestoriana en ter-
,, minos formales, es echarlos à perder? No ha
,, havido empressa tan gloriosa, y tan dificil, execu-
,, tada con tanta constancia, y acierto, como la refor-
,, macion de la Iglesia de los Thomenses. Los Obispos
,, de Indias en los Concilios de Goa, y el Arzobispo
,, de Goa en el de *Diamper*, assistidos de los mas habi-
,, les Theologos (porque los hay en las Ordenes Reli-
,, giosas en Indias, tan sabios como en Europa) exa-
,, minaron con madurèz la creencia Nestoriana; y

,, lo

, lo que tuvieron por conveniente reformar, se-
, guramente merecia ser condenado.
, Acaba la Mission de Madurè de perder en el
, Padre Martin uno de sus mas antiguos Missione-
, ros. Havràn leìdo Vs.Rs. con gusto muchas Car-
, tas suyas en esta Obra, y tengo que comunicarles
, otra del mismo Padre. Vino à Francia à negocios
, de la Mission, y passò à Roma: se hallò allì quan-
, do se equipaban las Galeras del Papa en *Civita*
, *Vechia* para socorrer à Corfu. Haviendo su San-
, tidad encargado à los Jesuìtas, que hiciessen Mis-
, sion en las Galeras, el Padre Martin, aunque en-
, fermo, se ofreciò à partir el trabajo con los otros
, Missioneros. Eligiò para sì el Hospital de los For-
, zados, y se empleò en servicio de los desdicha-
, dos con tan rara caridad, que informado el Santo
, Padre, hizo el elogio de su zelo. Bolviò à Roma,
, para assistir à la Beatificacion de San Juan Fran-
, cisco Regis, y distinguiendole entre todos su San-
, tidad, le mostrò pùblicamente quan contento esta-
, ba de lo que havia trabajado en *Civita Vechia*, y
, le diò orden de bolver allà sin dilacion, para per-
, feccionar la obra, que havia comenzado. Bolviò
, en efecto, y sin medida alguna se entregò à los
, excessos de su zelo en un Lugar, que havian hecho
, muy contagioso los tabardillos, y calenturas ma-
, lignas. Siendo de una constitucion robusta, no pudo
, resistir à tantas fatigas, ni à la malignidad de un
, ayre apestado. Le obligò una fiebre pestilencila
, à bolver à Roma para ponerse en cura, y muriò
, poco despues de su llegada, lleno de consuelo, y
, de meritos. Tuvo la fortuna de recibir antes de su
muerte la bendicion Apostolica, que le embiò su
, San-

„ Santidad. Tres dias antes de su muerte le halla-
„ ron los Medicos sin calentura, y le creyeron fue-
„ ra de peligro. Solo el Padre era de otro parecer,
„ y se cree, que Dios le revelò su cercana muerte.
„ Tres dias, dixo el Padre à una persona de con-
„ fianza, me faltan para purgar mis pecados: yà es-
„ toy dispuesto à comparecer delante de mi Sobe-
„ rano Juez. Toda mi confianza consiste en su infi-
„ nita misericordia. Declarò al mismo confidente,
„ que havia veinte y cinco años, que pedia à Dios
„ dos gracias, la de morir por la salvacion de las
„ almas, y la de recibir los ultimos Sacramentos.
„ Le fueron concedidas: bien que no perdiò la vida
„ à mano de los Barbaros, porque muriò victima
„ de su caridad.

„ Estaba el P. Martin dotado de todos los talentos
„ proprios de un Apostol: una complexion robusta, y
„ activa: un exterior modesto, y recogido: un genio
„ excelente: mucha habilidad en la Theologìa, y
„ Mathematicas: una memoria felìz para aprender
„ muchas lenguas, eran en parte su caracter. Sin ha-
„ blar de las Lenguas sabias, posseìa la Turca, la
„ Persa, la Arabe, Portuguesa, y la que se habla
„ en Madurè. En fin, unìa un valor intrèpido en los
„ mayores peligros à un ardiente zelo de la salva-
„ cion de las almas. Un solo caso lo darà bien à
„ conocer. El Navio que le llevò à Indias, con otros
„ cinco Jesuìtas, fuè acometido de la mas terrible
„ tempestad. Todos estaban consternados, siendo
„ sus semblantes un vivo retrato del susto de una
„ muerte cercana. Solo el Padre Martin estaba sosse-
„ gado en tanta afliccion, y animaba à sus Compañe-
„ ros: Buen animo, Padres mios, les decia: està

„ Dios

,, Dios contento con nueſtra buena voluntad. Si
,, quiere que aqui acabemos el ſacrificio de nueſ-
,, tras vidas, por què no lo hemos de eſtàr no-
,, ſotros?

,, Otra pèrdida grande ha tenido la Miſsion de
,, las Indias, y fuè llorada aun de los Idolatras. Mu-
,, riò el dia 11. de Junio de 1715. el Iluſtriſsimo
,, Laynez, Obiſpo de Meliapor, antiguo Miſsionero
,, de Madurè, en el octavo año de ſu Obiſpado. Jun-
,, taba eſte Prelado en ſu perſona todas las virtu-
,, des Religioſas, y Epiſcopales. Havia entrado de
,, edad de quince años en la Compañia, y conſervò
,, en ella haſta el ultimo ſuſpiro la inocencia de
,, coſtumbres, que en tan tierna edad havia traìdo
,, à la Religion. Era ſumamente delicado de con-
,, ciencia, y muy dado à la oracion. Empleaba en
,, ella cada dia el tiempo preſcrito à los Ecleſiaſti-
,, cos, y añadia otras muchas horas. Su amor à la
,, pobreza le privaba de las coſas mas neceſſarias,
,, y diſtribuìa entre los pobres caſi todo lo que ſe
,, le daba para mantener ſu Dignidad. Siendo Obiſ-
,, po, y andando continuamente viſitando ſu Obiſ-
,, pado, nunca dexò de guardar la abſtinencia ri-
,, guroſa de los Miſsioneros de Madurè. Cinquen-
,, ta mil Infieles bautizados de ſu mano, muchos mas
,, confirmados, todas las Provincias, deſde el Cabo
,, de Comorin haſta los confines de la China, viſi-
,, tadas, ſon pruebas ſeguras de ſu zelo, y paſtoral
,, vigilancia. Acababa de viſitar las Igleſias del Rey-
,, no de Bengala, y ſe havia retirado à nueſtra Caſa
,, para hacer los Exercicios, quando fuè acometido
,, de ſu ultima enfermedad. Fuè enterrado en
,, nueſtra Igleſia; y un increìble concurſo de Pueblo,

,, con ſus lagrimas, y ſuſpiros, hizo ſu funebre ,, elogio.

,, Se leeràn con guſto las dos Cartas del Padre De ,, Entrecolles ſobre los materiales, y modo de fa- ,, bricar la bella Porcelana de la China, tan eſtima- ,, da en todos los Paìſes del mundo: què ſabemos ſi ,, algun curioſo habil querrà, à fuerza de experien- ,, cias, imitarla, ò por lo menos perfeccionar el vi- ,, driado, y loza de Eſpaña: lo que ſerìa de grande ,, utilidad, è impedirìa la extraccion de quantioſas ,, ſumas de dinero.

,, La Carta del Padre Bouchet nos preſenta un pa- ,, ralelo completo entre la doctrina de los Indios, y la ,, opinion de los Pythagoricos, y Platonicos ſobre la ,, Metempſycoſis, ò tranſmigracion de las almas. Es ,, de eſtrañar, que un ſyſtema tan abſurdo, y extra- ,, vagante, haya ſido adoptado por tantas, y tan di- ,, ferentes Naciones; pero no tenemos que admirar, ,, que haviendola adoptado, defiendan una opinion ,, tan abſurda con las Fabulas mas groſſeras, y mas ,, deſconcertadas.

,, Qualquiera que oyere à los Bramenes, que ſon ,, los ſabios de las Indias, dàr sèriamente tan ridi- ,, culas imaginaciones, por pruebas ciertas de eſte ,, dogma de ſu Theologìa, ſerìa muy inclinado à ,, creer, que los Maeſtros, y los Diſcipulos eſtàn del ,, todo faltos de juicio, y de inteligencia; pero ſi ,, conſideramos, que los primeros Genios del Paga- ,, niſmo, como Pythagoras, Platon, y muchos otros, ,, cuyas obras ſon la admiracion de los ſiglos, han ,, dado en los miſmos errores, y extravagancias, ſe ,, harà mas juſticia à los pobres Indios, y ſe con- ,, cluìra ſolamente, que el entendimiento humano,

,, por

„ por mas alumbrado que ſea, eſtà ſiempre ſujeto à
„ la iluſion, y al error, quando governandoſe por las
„ dèbiles luces de là razon, no eſtà guiado por la
„ Fè, la qual unicamente puede librarle de los erro-
„ res, y fixar ſus incertidumbres.

„ Hablè en el principio del ſeptimo Tomo del
„ valor, y zelo del Abate Sidoti, y de los Padres
„ Faure, y Bonnet. Entrò el primero en el Japon al
„ fin del año 1709. y los otros dos en las Islas
„ de Nicobar en el mes de Enero de 1711. Nada ſe
„ ha podido ſaber de cierto à cerca de ſu ſuerte; pero
„ las Cartas llegadas poco hà de Indias, no nos de-
„ xan lugar de dudar, que perdieron la vida los dos
„ ultimos à manos de los Barbaros.

„ Dos Barcos Chinos, que llegaron del Japon en
„ el mes de Mayo de 1716. dieron en Canton la no-
„ ticia de la muerte del Abate Sidoti: no ſe ſabe lo
„ que le paſsò durante ſu manſion en la Isla, mas
„ que el que apenas havia pueſto el pie en tierra,
„ quando al punto fuè reconocido, preſo, y condu-
„ cido al Mandarin, quien diò aviſo al Emperador,
„ y que quiſo ſu Mageſtad averiguar por sì miſmo
„ el motivo de ſu viage: que no pudiendo el Aba-
„ te explicarſe por sì miſmo, fuè entregado à al-
„ gunos Soldados, que le guardaſſen de viſta, de-
„ xandole la libertad de aprender la Lengua del Paìs.
„ Se añade, con poco fundamento, que le havia ſeña-
„ lado ſu Mageſtad quatro Señoritos de la Corte, pa-
„ ra que les enſeñaſſe la lengua Latina. El hecho es
„ muy incierto, y es falſo tambien, que le mandaſſen
„ encerrar en una jaula de hierro, como han publica-
„ do algunos, y que le puſieſſe debaxo de la Guardia
„ del Director de la Factorìa Olandeſa, eſtablecida en

„ *Nangazaqui.* El Capitan Chino, que refiriò estas „ circunstancias, atribuye la muerte del Señor Sido- „ ti à sus ayunos, y excessiva austeridad. Por ver- „ dadera que parezca esta relacion, podemos to- „ davia dudar de su muerte, y esperar noticias mas „ seguras.

„ Un Francès, que havia vivido algun tiempo „ en las Islas de Nicobar, nos diò el primero, en el „ mes de Mayo de 1715. noticia de la muerte de „ nuestros dos Missioneros; y como no contaba par- „ ticularidad alguna, se suspendiò el juicio, hasta te- „ ner mejor ocasion de informarse. Acudimos à este „ fin al Señor Dardancourt, Director General de la „ Real Compañia de Francia en Bengala, suplicando- „ le, que en las Instrucciones que daba al Capitan de „ un Bergantin destinado para Queda, incluyesse una „ Orden de passar à las Islas de Nicobar, para infor- „ marse de lo sucedido à los Missioneros.

„ Se executò con mucha fidelidad, y prompti- „ tud la orden; y à la buelta del Baxèl, comparando „ entre sì los Diarios del Capitan, y de los Pilotos „ en su presencia, y en la del Señor Director, se „ verificaron las circunstancias referidas en una Rela- „ cion particular, que formò el Escrivano del Na- „ vio: y assi no se puede dudar prudentemente de la „ verdad de los hechos siguientes.

„ Desembarcaron los dos Missioneros en la Isla „ Grande, llamada *Chambolan*, la mas vecina à *Achen*: „ gastaron como dos años, y medio en predicar el „ Evangelio; pero no se sabe à punto fixo el fruto que „ hicieron. Passaron de allì à las otras Islas, y princi- „ palmente à la de Nicobar, situada en ocho grados, „ y treinta minutos de latitud Septentrional. Son sus

„ If-

,, Isleños mansos, afables, y de mejor trato, que los
,, vecinos de las otras Islas. En los diez meses, que
,, vivieron los Missioneros en esta Isla, dieron tan al-
,, ta idèa de su virtud, que con gran sentimiento los
,, vieron partir sus vecinos. En vano les representa-
,, ron, que corrìan gran riesgo de su vida, poniendose
,, en manos de un Pueblo feròz, y cruel; por no disgus-
,, tar à los Padres, tuvieron que conducirlos, contra su
,, voluntad, à Chambolan, ò à otra Isla cercana por-
,, que no se ha podido averiguar este hecho.

,, Quince dias à lo mas, despues de su entrada,
,, acabaron su vida, sin duda con una muerte cruel,
,, y violenta, como entonces, y tambien oy dia lo
,, echan en cara los vecinos de Nicobar à los de
,, Chambolan, que con malas escusas procuran de-
,, fenderse. Parece que la imagen de su delito està siem-
,, pre delante de sus ojos. Se sobrecogieron de miedo
,, à la vista de la Vandera blanca, luego que apareciò
,, el Navio en el Canal de San Jorge, que passa cerca
,, de la Isla: tardaron mas de una hora en determinar-
,, se de ir à bordo; daban voces desde sus Pirogas, pi-
,, diendo en mal Portuguès, que no se les hiciesse mal.
,, No sabìan aùn los del Navio, lo que despues averi-
,, guaron en las Islas vecinas, y les dieron palabra de
,, que estarìan seguros. Pero luego que les pregun-
,, taron noticias de los Missioneros, su semblante daba
,, bien à conocer, que los Padres havian sido muertos.
,, Respondiò su Gefe temblando, que nada sabìa: otro
,, le tirò por el brazo; y todos, parecia, estaban espan-
,, tados, y consternados.

,, Passò el Navio à la Isla de Nicobar, y allì apren-
,, dieron lo que acabamos de referir. Tuvieron el con-
,, suelo de vèr, que estaba en bendicion la memoria
,, de los Padres en la Isla, que hablaban con grande
,, sen-

,, ſentimiento de ſu muerte, conſervaban precioſamen-
,, te, y veneraban las coſas mas triviales, que havian
,, ſido de ſu uſo. Tenia uno de los Indios en la mano
,, una imitacion de Chriſto en Francès, y por mas que
,, le ofrecieron por ella, no la quiſo dàr. Serèmos me-
,, jor informados de las circunſtancias de ſu muerte,
,, pudiendo obligar à los Pueblos de Chambolan à que
,, nos digan la verdad.

,, La Carta del Padre Mailla nos dà una deſcrip-
,, cion exacta de las Islas de Ponghou, y de la parte
,, de la Isla Formoſa, que pertenece à los Chinos. Es
,, una ligera parte de la grande obra, que tiene ſu Ma-
,, geſtad encargada à algunos Miſsioneros. Ideò años
,, hà el proyecto de formar un Mapa general de la
,, Tartaria, y de la China, ſegun el methodo de Eu-
,, ropa, y diſtribuyò los Miſsioneros en diferentes Pro-
,, vincias del Imperio, proveyendolos con generoſidad
,, para ſus gaſtos, y manutencion. Fueron empleados
,, cinco Jeſuìtas Franceſes, que ſon, el Padre Bouvet,
,, el Padre Jartoux, el Padre Regis, el Padre Tartre, y
,, el Padre Mailla. Tuvieron ſu parte en el trabajo
,, otros quatro Miſsioneros: es à ſaber, el Padre Bon-
,, jour Fabri, Religioſo de San Aguſtin; el Padre Car-
,, doſo, Jeſuìta Portuguès; el Padre Frideli, Jeſuìta
,, Alemàn; y el Padre Henderer, Jeſuìta de Alſacia.

,,Comenzaron por el Mapa de la Tartaria, del
,, *Petcheli*, y del *Xantong*. Se diò por muy ſatisfecho
,, ſu Mageſtad de los dos Mapas, y mandò que los
,, otros Padres hicieſſen los Mapas de las otras Provin-
,, cias de la miſma manera. Cada Mapa tenia como
,, diez pies en quadro. Hizo ſu Mageſtad, que entraſ-
,, ſe el Padre Tartre, y tomando en la mano una vari-
,, ta, diò otra al Padre, para que le moſtraſſe varios
,, parages, que havia notado viſitando las Provincias.

,, Ex-

,, Exclamò repetidas veces su Mageſtad, que en nada
,, ſe engañaba el Padre. Sucediò en eſta Audiencia
,, un caſo baſtante ſingular. Pretendìa el Emperador,
, que el curſo de cierto Rio eſtaba mal ſeñalado. El
, Padre defendiò lo contrario, con la modeſtia, y reſ-
, peto debido à la Mageſtad; pero de un modo tan
, claro, que quedò convencido el Emperador, que ſe
, havia engañado: palabra muy notable en la boca
, de un Emperador de la China.

, No ſe puede negar, que ſerà la Obra de grande
, utilidad, para perfeccionar las Ciencias, principal-
, mente la Geographia. Con el tiempo eſperamos
, otra Obra, no menos ventajoſa, y curioſa, y es la
, Hiſtoria natural de eſte grande Imperio; porque
, ha dado orden ſu Mageſtad de comunicar à los Miſ-
, ſioneros, empleados en formar los Mapas de las Pro-
, vincias, ciertos Libros particulares, que ſe conſer-
, van en cada Ciudad, depoſitados unicamente en
, manos de los Mandarines. Se imprimen en una im-
, preſsion ſecreta, y no los venden los Libreros pù-
, blicos. Son muy antiguos, ſe reimprimen de quan-
, do en quando, y cada vez ſe les añade lo que puede
, contribuìr à ſu mayor perfeccion. Contienen una
, Topographia no muy exacta del territorio de la Ciu-
, dad, la Hiſtoria natural de lo que hay en èl de mas
, ſingular, y digno de atencion, y eſta parte eſtà tra-
, tada con grande exactitud, y fidelidad. En fin, ſe
, les han añadido algunos exemplos heroycos de vir-
, tudes morales, con las quales los Mandarines, ò los
, vecinos del Lugar, ſe han ſeñalado en diferentes
, tiempos, y adquirido mucha fama. Pide mucho
, tiempo la Obra, y no menor aplicacion.

, El Memorial, que preſentò un Mandarin contra
, la Religion Chriſtiana, y ſus Predicadores, baſta

, para

„para llenar de ſuſto al zelo mas tibio. Cubria las
„mas atroces invectivas, y calumnias, como es co-
„mun, con el eſpecioſo pretexto de la tranquilidad pù-
„blica. Se creyeron obligados los Miſsioneros à pu-
„blicar una Apologìa, que refutaſſe las falſedades, y
„ultrages del Memorial. Se hallan ambas piezas en
„eſte Tomo, y no dudo, que la ſolidèz de la ſegunda
„ſerà muy del guſto de Vs. Rs.

„Hemos ſabido poco hà, que fuè depueſto el
„Mandarin de ſu empleo, y deſterrado con toda ſu
„familia à Tartaria: no ſe dice la cauſa de ſu deſgra-
„cia; pero ſe aſſegura como cierto, que deſeſperado
„tomò veneno, y dexò en ſu muerte un nuevo Me-
„morial, en que retrata un Articulo del primero, con-
„cerniente al comercio de los Chinos fuera del Impe-
„rio. Confieſſa, que conviene al interès del Eſtado,
„que ſalgan los Baxeles Chinos fuera de ſus Puertos
„para comerciar; pero perſiſte en que ſe debe exter-
„minar la Religion Chriſtiana, y no recibir Navios
„de Europa.

„En todas las Cartas veràn Vs. Rs. el eſpiritu de
„nueſtra Compañia: quiero decir, el zelo caracteriſ-
„tico de los Apoſtoles, y Confeſſores de Jeſu-Chriſ-
„to. Quiera el Señor conſervarlo ſin interrupcion, y
„animar à muchos, para que imiten tan heroycos
„exemplos de caridad, y zelo. Quedo con el mas
„profundo reſpeto en la union de los Santos Sacrifi-
„cios de Vs. Rs.

Su muy humilde, y obediente
ſervidor,

J. D.

CAR-



CARTA

DEL PADRE CHOLENEC,

Misionero de la Compañia de Jesus,

AL PADRE AGUSTIN LE BLANC, DE LA misma Compañia, Procurador de las Misiones de Canada.

Salto de San Lúis à 27. de Agosto 1715.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.



AS maravillas, que obra Dios por la intercession de una joven doncella Yroquesa, que despues de una vida santa muriò en olor de santidad, me huvieran inclinado à informar à V. R. de las particularidades de su vida, aun quando no me huviera instado con sus Cartas de hacerle relacion de ellas. Ha sido V. R. testigo de estas maravillas, quando con tanto zelo hacia aqui las funciones de Missionero; y sabe muy bien, que el gran Prelado, que

governa esta Iglesia, movido de los prodigios con que Dios ha querido honrar la memoria de esta santa doncella, la llamò con razon la Geneveva de la nueva Francia. Todos los Franceses, que habitan estas Colonias, como tambien los Salvages, la tienen en singular veneracion. De muy lexos vienen à hacer oracion sobre su sepulcro; y muchos por su mediacion han recobrado repentina salud, y recibido del Cielo otros favores extraordinarios. Nada dirè à V. R. que no haya visto por mì mismo, quando fuì su director Espiritual, ò que no haya oìdo al Missionero, que la havia conferido el santo Bautismo.

Se llamaba la santa doncella, de quien voy à hablar, *Tegahkouita*, y naciò el año de 1656. en *Gandaouague*, uno de los Lugares de los Yroques inferiores, llamados *Agniez*. Su padre era Yroque, è Infiel: su madre era Christiana, y *Algonquina*: havia sido bautizada en el Lugar de los tres Rios, y criada entre los Franceses.

En el tiempo que se hacia guerra à los Yroques, fuè presa por estos Barbaros, y llevada cautivà à su Paìs. Se ha sabido despues, que en el centro mismo de la infidelidad havia conservado su Fè hasta la muerte. Tuvo de su matrimonio dos hijos, un niño, y la niña de quien hablamos; pero tuvo el sentimiento de morir sin dexarlos bautizados. Unas viruelas, que desolaban el Paìs de los Yroques, en pocos dias quitaron la vida à ella, y à su hijo: la niña tambien las tuvo, pero venciò el mal. Quedò huerfana, de edad de quatro años, baxo de la tutela de sus tias, y en poder de un tio, que era el mas distinguido del Lugar.

Havian las viruelas debilitado sus ojos, y esta in-

indiſpoſicion no la dexò ſalir de caſa por algun tiempo. Quedaba los dias enteros retirada en ſu Cabaña, y poco à poco ſe aficionò al retiro de tal ſuerte, que con el tiempo hizo por guſto lo que avia antes hecho por neceſsidad. Su inclinacion à una vida retirada, tan contraria al genio de las mozas Yroqueſas, fuè el principal preſervativo de la inocencia de ſus coſtumbres en el centro miſmo de la corrupcion.

Eſtando mas abanzada en edad, ſe ocupò en hacer à ſus tias todos los ſervicios caſeros que podia, y que convenian à ſu ſexo: machacaba el trigo, iba por agua, cogia leña, que ſon los ſervicios ordinarios de las mugeres de eſte Païs: lo demàs del tiempo lo gaſtaba en algunas obras, para las quales tenia grande habilidad. De eſte modo evitaba dos eſcollos, igualmente funeſtos à la inocencia: la ocioſidad tan ordinaria à las perſonas del ſexo, y manantial de infinitos vicios; y la paſſion eſtraña, que tienen de paſſar el tiempo en viſitas inutiles, parecer en las pùblicas aſſambleas, haciendo oſtentacion de ſus galas, y adornos; porque no ſe debe penſar, que eſta vanidad ſea propria de ſolas las Naciones humanizadas, y de policìa. Las mugeres de los Salvages, principalmente las mozas, afectan de moſtrarſe adornadas de lo que tienen de mas precioſo. Sus aderezos conſiſten en ciertas telas, que compran de los Europeos, en mantos aforrados de pieles, y en variedad de conchas, de que ſe cubren de pies à cabeza. Hacen tambien de las conchas, brazaletes, collares, pendientes, ceñidores, y haſta ſus zapatos los cubren de ellas, ſiendo toda la riqueza que tienen; y

cada una, à porfia, pretende sobresalir à las demàs.

La joven Tegahkouita tenia una natural aversion à todos los adornos de su sexo; pero no pudo contradecir à los que tenia en lugar de padre, y madre; y para complacerles, se valiò alguna vez de sus vanas preseas. Mas luego que llegò à ser Christiana, lo tuvo por gran delito, y con lagrimas casi continuas, y una rigurosa penitencia, castigò la condescendencia, que havia tenido.

Haviendo sido embiado de la Corte el Señor de Thracy, para poner en razon à los Yroques, que desolaban nuestras Colonias, llevò la guerra dentro de su Paìs, y quemò tres Lugares de los *Agniez*. Causò terror à los Barbaros esta expedicion: hicieron proposiciones de paz, y se diò oìdos à ellas. Fueron bien recibidos sus Diputados de los Franceses, y se concluyò la paz con ventaja de ambas Naciones.

Se aprovechò de la ocasion, que parecia favorable, para embiar Missioneros al Paìs de los Yroques: tenian yà alguna tintura del Evangelio, que les havia sido predicado por el Padre Jogues, principalmente los vecinos de *Onnontague*, entre los quales havia el Padre fixado su habitacion. Se sabe que recibiò entonces el Missionero la recompensa, que debia esperar de su zelo, y caridad: le pusieron los Barbaros en una dura esclavitud, le mutilaron los dedos, y casi por milagro se librò por algun tiempo de su furor. Parece que havia de ser su sangre semilla de Christianos en esta tierra Infiel. Haviendo el Padre tenido el valor de bolver el año siguiente à continuar su Mission entre unos

Pue-

Pueblos, que tan cruelmente le havian tratado, acabò su vida Apostolica en los suplicios, que le hicieron padecer. Fueron tambien coronados los trabajos de sus dos Compañeros con una muerte semejante à la suya, y sin duda, que à la sangre de estos primeros Apostoles de la Nacion Yroquesa debemos atribuir las bendiciones, que derramò Dios sobre el zelo de los que succedieron en el ministerio del Evangelio. Los Padres Fermin, Bruyas, y Pierron, que sabian la lengua del Paìs, fueron elegidos para acompañar à los Diputados Yroqueses en su buelta, y para confirmar de parte de los Franceses la paz, que acababa de serles concedida. Los regalos que embiaba el Governador, fueron entregados à los Missioneros, con el fin de facilitarles la entrada en estas tierras barbaras; llegaron à ellas en un tiempo en que los Infieles se entriegan à todo genero de desordenes, y no hallaron à uno capàz de recibirles.

Este contratiempo diò lugar à la joven Tegahkouita de conocer quanto antes à aquellos, de quienes se queria Dios servir para conducirla à una alta perfeccion: tuvo à su cargo hospedar à los Missioneros, y proveer à su subsistencia. La modestia, y suavidad con que cumpliò con este encargo, hicieron impression en los nuevos huespedes; y no fuè menor la que hizo en ella la afabilidad, la casi continua oracion, y demàs exercicios, en que repartian sus huespedes las horas del dia. Assi la disponia Dios para la gracia del Bautismo, la qual huviera pedido, si huvieran los Missioneros hecho mas larga mansion en su Lugar.

Al tercer dia de su llegada, fueron llamados

los

los Francefes à *Tionnontoguen*, donde fe les hizo un recibimiento muy folemne. Quedaron en efte lugar dos Mifsioneros, y el otro diò principios à una Mifsion en el Lugar de *Onneiout*, diftante de alli treinta leguas tierra adentro. El año figuiente fe formò otra Mifsion en *Annontague* : la quarta fe eftableciò *en Tfonnòntouan* : y la quinta en el Pueblo de *Goiogoen*. Como fon numerofas, y divididas en muchos Lugares las Naciones de los *Agniez*, *y Tfonnontouans*, fe aumentò el numero de los Mifsioneros.

Entretanto, Tegahkouita fe havia hecho cafadera, y fe intereffaban fus parientes en bufcarla marido; porque fegun la coftumbre del Paìs, la caza que mata el marido, pertenece à la muger, y à fus parientes. Muy otras eran las inclinaciones de la doncella : fu amor à la pureza avia fido grande, aun antes que pudieffe conocer la excelencia de efta virtud : y todo lo que era capàz de mancharla lo mas ligeramente, la caufaba horror; y afsi, quando la propufieron el cafamiento, fe efcusò con diverfos pretextos, alegando principalmente fus pocos años, y la poca inclinacion, que fentia para el matrimonio.

Pareciò que fus parientes aprobaban fus razones; pero poco defpues tomaron la refolucion de obligarla à tomar partido, quando menos lo penfaffe, fin dexarla fiquiera la eleccion del fugeto, con quien fe avia de unir : echaron los ojos fobre un joven, cuya alianza tenian por ventajofa, y fe lo propufieron à èl, y à los de fu familia. Haviendo entre sì concluìdo el negocio, entrò el mozo en la Cabaña de la que le eftaba deftinada, y fe fentò junto

junto à ella. Afsi fe celebran los matrimonios entre los Salvages, los quales, con fer tan diffolutos, y libres con exceffo, no obftante no hay Nacion, que guarde en pùblico con mas efcrupulo, y exactitud el decoro del pudor. Un joven quedaria para fiempre deshonrado, fi paraba à hablar en pùblico con una moza quando fe trata de cafamiento: lo ajuftan los parientes, fin que las partes intereffadas tengan en ello parte alguna. Bafta que fe hable de cafarfe dos Salvages, para que eviten con cuidado el lance de verfe, ò de hablarfe. Eftando los parientes de acuerdo entre sì, và el mozo al anochecer à la Cabaña de fu futura efpofa, y fe fienta junto à ella. Efto fignifica, que la toma por muger, y que ella le toma por marido.

Pareciò fuera de sì nueftra doncella, quando viò al joven fentado donde ella eftaba: fe avergonzò, y levantandofe con viveza, faliò con indignacion de la Cabaña, fin querer bolver à entrar, hafta que el mozo huvieffe falido: enojò con extremo à fus parientes efta firmeza, fe dieron por afrentados, y refolvieron no defiftir del empeño, hafta falir con ello. Imaginaron otras trazas, y eftratagemas, que firvieron folamente para dàr mas luftre à la conftancia de fu fobrina.

No haviendoles falido fu ardid, echaron mano de la violencia. La trataron como fi fuera efclava, cargaron fobre ella todo lo que havia en la cafa de trabajo penofo, y humilde: interpretaban con malignidad fus acciones mas inocentes: la echaban fin ceffar en cara fu poca atencion, y refpeto à fus parientes: fus modales nada fociables, y fu eftupidèz. Afsi llamaban la averfion, que moftraba por

el

el matrimonio : la atribuìan un odio secreto por la Nacion Yroquesa, porque era Algonquina de origen. En fin, nada omitieron para vencer su constancia.

La pobre doncella sufriò todos sus malos tratamientos, con una paciencia invencible, y sin perder nada de su serenidad de alma, y de su suavidad natural. Hacia todo lo que la mandaban, con una atencion, y docilidad, superiores à sus años, y à sus fuerzas. Cediëron poco à poco sus parientes : la miraron con buenos ojos, y no la bolvieron à inquietar sobre el partido que tenia tomado.

Por este tiempo llevò la Providencia al Lugar de nuestra Yroquesa al Padre Jacobo Lamberville, y recibiò orden de sus Superiores para detenerse en èl, siendo mas natural, que fuesse el Padre à juntarse con su hermano, que cuidaba de la Mission de los *Onnotagues*. No faltò nuestra doncella al Catecismo, y oraciones, que todos los dias se hacian en la Capilla ; pero no se atrevia à descubrir al Padre la determinacion, que mucho tiempo antes havia tomado de ser Christiana: ò por temor de un tio, de quien dependia enteramente, y que por razones de interès aborrecia à los Christianos : ò por su mismo recato, que la hacia demasiadamente tìmida, y no la dexaba descubrir su corazon al Missionero.

En fin llegò, quando menos lo pensaba, la ocasion de declararse, que queria ser bautizada. Una herida que se havia hecho en el pie, la havia detenido en el Lugar, quando las demàs mugeres iban à recoger su cosecha de maìz. Valiòse el Missio-

ſionero de eſta ocaſion para viſitar, è inſtruir à los que havian quedado en ſus Cabañas: entròſe en la de nueſtra Yroqueſa, y à ſu viſta no pudo ella reprimir ſu gozo. Al inſtante, en preſencia de ſus compañeras, le abriò todo ſu corazon, le declarò las anſias, que tenia de ſer Chriſtiana, le informò de los eſtorvos, que tendria de la parte de ſu familia; y en eſta primera converſacion manifeſtò un valor muy ſuperior à ſu ſexo. Su buen natural, la viveza de ſu eſpiritu, ſu ſencillèz, y candor, hicieron formar juicio al Miſsionero, que en pocos dias ſe adelantaria mucho en la virtud: ſe dedicò muy à propoſito à inſtruirla en las verdades Chriſtianas; pero no tuvo por conveniente ceder tan preſto à ſus inſtancias por el Bautiſmo, que en eſte Paìs no ſe debe conceder à los adultos, ſin mucha precaucion, y largas pruebas. Gaſtò, pues, todo el Invierno en catequizarla, y en informarſe con grán cuidado de ſu modo de vivir.

Es de admirar, que ſiendo los Salvages tan dados à murmurar, principalmente las mugeres, no hallaſſe el Padre à uno ſolo, que no dixeſſe mil alabanzas de la joven Catecumena: los miſmos que la havian perſeguido con tanto empeño, dieron teſtimonio à ſu virtud. No ſe detuvo el Miſsionero en adminiſtrarla el ſanto Bautiſmo, que con chriſtiana impaciencia pedia. Fue bautizada el dia de paſqua en el año 1676. y llamada Cathalina, y aſsi la llamarè en adelante.

No penſò mas la ſanta doncella, ſino en llenar las obligaciones, que havia contraìdo. No ſe limitaba à la obſervacion de los exercicios comunes, ſintiendoſe llamada à una vida mas perfecta. Aſ-

ſiſtia regularmente à las inſtrucciones pùblicas, y pidiò otras privadas para ſu govierno interior: arreglò ſus oraciones, exercicios, y penitencias; y fuè tan docil à ſeguir el plàn de perfeccion, que ſe le havia trazado, que en poco tiempo llegò à ſer un modelo de virtud.

Paſsò de eſta manera algunos meſes con paz, y ſoſsiego: ſus parientes no daban à entender, que deſaprobaban ſu nueva vida; pero nos aviſa el Eſpiritu Santo por la boca del Sabio, que el alma fiel, que comienza à unirſe con Dios, debe prevenirſe contra la tentacion, y bien lo experimentò Cathalina. Aquellos miſmos que la admiraban, fueron los primeros à perſeguirla, por ſu extraordinaria virtud: miraban una vida tan pura, como una tacita reprehenſion de ſus deſordenes; y para deſacreditarla, con varios artificios procuraron manchar ſu pureza. La confianza que tenia en Dios la ſanta doncella, la deſconfianza que tenia de sì miſma, ſu continua oracion, y ſu delicadeza de conciencia, que la hacia temer haſta la ſombra del pecado, la dieron una victoria completa contra los enemigos de ſu honor.

La puntualidad con que ſe hallaba los dias de Fieſta en la Capilla, fuè la cauſa inocente de otra tempeſtad, que la vino de la parte de ſus parientes. El Roſario que ſe reza à dos coros, es uno de los exercicios de los dias de Fieſta. Eſta eſpecie de Pſalmodia deſpierta la atencion de los Neophytos, y anìma ſu fervor. Se entretexen Hymnos, y Canticos Eſpirituales, y los cantan los Salvages con compàs, y melodìa, porque tienen buen oìdo, voz clara, y ſingular guſto por la muſica. Nun-

Nunca se dispensaba Cathalina de este exercicio; pero en su cabaña tomaban à mal, que no fuesse en tales dias à trabajar como las otras al campo: la dixeron palabras agrias, y la echaron en cara, que el Christianismo la havia hecho perezosa, y amiga de una vida holgazana. No la dexaban comida, para obligarla à lo menos por hambre à seguir sus parientes, y à ayudarlos en sus haceres. Sufriò con constancia sus reprimendas, y desprecios, queriendo mas passarse en los dias de Fiesta sin alimento, que quebrantar el precepto de santificarlos, y faltar à sus exercicios ordinarios de piedad.

Una firmeza tan invencible, irritò mas, y mas à sus parientes Infieles. Quando iba à la Capilla nuestra Neophyta, hacian que la siguiessen à pedradas algunas gentes embriagadas, ò que fingian serlo: de manera, que para librarse de sus insultos, tenia que dàr rodeo, y buscar caminos escusados. Hasta los muchachos de la calle la mostraban con el dedo, y daban gritos tras ella, llamandola por mofa la Christiana. Un dia, que estaba recogida en su cabaña, un mozo entrò de repente en ella con los ojos echando rayos de colera, y con una hacha levantada, como para herirla: quizà no pretendia mas que assustarla; pero sea lo que se fuesse de la intencion del Barbaro, no hizo Cathalina mas que baxar la cabeza con modestia, sin manifestar la menor turbacion. Una intrepidèz tan poco esperada, causò tanto pasmo al Salvage, que escapò al instante, como si estuviera espantado por algun poder invencible.

En tales exercicios de paciencia, y piedad passò Cathalina el Verano, y el Otoño, que se siguieron à su Bautismo. El Invierno la procurò alguna quietud, sin dexar con todo esso de sufrir algunas molestias de parte de una de sus tias. Era esta de un genio doble, y atravessado, que no podia vèr la vida regular de su sobrina, y que censuraba hasta sus acciones, y palabras mas indiferentes. Es costumbre entre los Salvages, que los tios llamen con el nombre de hijas, à sus sobrinas, y que estas en retorno los llamen padres. De aqui proviene, que los primos carnales se tratan de hermanos. Escapòse à Cathalina una, ò dos veces llamar al marido de su tia con el nombre de tio, y no de padre: à lo mas podia ser una equivocacion, ò una falta de advertencia. No fuè menester mas, para que esta muger mal acondicionada levantasse contra ella una atroz calumnia: hizo juicio, que esse modo de explicarse, que le parecia muy familiar, era indicio de alguna amistad criminal, y sin perder tiempo partiò à buscar al Missionero, para infamarla, y hacer que perdiesse el Padre la buena opinion, que tenia de su Neophyta. Quando llegò cerca del Padre le dixo: ,, Ea, ,, aquella Cathalina, cuya virtud estimais tanto, es ,, una hypocrita, que os engaña: ahora en mi pre- ,, sencia acaba de solicitar à mi marido, para que ,, cometa con ella el pecado. El Missionero, que conocia la malicia de la muger, la preguntò en què fundaba una acusacion tan grave? y haviendose informado de lo que havia dado ocasion à una sospecha tan odiosa, la diò una severa re-

pre-

prehension, y la despidiò confusa. Despues, quando hablò de ello à la Neophyta, esta le respondiò con un candor, y una seguridad, que no puede prestar la mentira. Con esta ocasion ella le declarò lo que quizà, à no haver sucedido, se huviera ignorado, que, por la misericordia del Señor, no se acordaba de haver jamàs manchado la pureza de su cuerpo, y que no temia sobre este punto en el dia del juicio acusacion alguna.

Entristeciase Cathalina, viendose tan combatida, y expuesta su inocencia à las injurias, y chanzas de sus parientes, y vecinos: por otra parte tenia que temer todo en un Paìs, donde tan pocos gustaban todavia de las maximas del Evangelio: deseaba con ansias passar à otra Missión, en la qual pudiesse servir à Dios con paz, y quietud. Era esta la materia de sus mas fervorosas oraciones. El Missionero era del mismo dictamen; pero no era facil su execucion. Estaba ella en poder de un tio, que velaba sobre todos sus passos, y era incapàz de aprobar su resolucion, por el odio que tenia à los Christianos. Dios, que oye los mas secretos deseos de los que ponen en èl su confianza, ordenò las cosas para el alivio, y consuelo de la Neophyta.

Haviase formado poco antes entre los Franceses una nueva Colonia Yroquesa. La paz que reynaba entre las dos Naciones, daba à los Salvages la libertad de venir à cazar en nuestras tierras. Muchos de ellos se havian establecido àzia el prado de la Magdalena: los encontraron algunos Missioneros Jesuitas, que vivian alli, y trabaron con ellos conversacion sobre la necessidad de

sal-

ſalvarſe. Obrò Dios al miſmo tiempo en ſus corazones con la impreſsion de ſu gracia : mudaronſe los Barbaros de repente en otros hombres ; y ſin dificultad, ſegun ſe lo proponiamos, renunciaron à ſu patria, quedaron con noſotros, y deſpues de las inſtruciones, y pruebas acoſtumbradas, recibieron el Bautiſmo.

El exemplo, y piedad de eſtos nuevos Fieles fuè aliciente, para que acudieſſen otros muchos payſanos ſuyos, y en pocos años la Miſsion de San Franciſco Xavier del Salto (aſsi ſe llama) ſe hizo cèlebre, por el gran numero, y fervor ſingular de los Neophytos. Por poco que quedaba alli un Yroques, aunque no penſaſſe ſino en viſitar à ſus parientes, y amigos, perdia al punto la gana de bolver à ſu Patria. Era tanta la caridad de los Neophytos, que repartian con los recien llegados los campos, que con tanta fatiga havian barbechado; pero donde mas reſplandecia ſu fervor, era en las ſantas anſias, y prieſa que ſe daban, para inſtruirlos en las verdades de la Fè. Gaſtaban en eſto los dias enteros, y con frequencia una gran parte de la noche. Sus converſaciones, llenas de eſpiritu, y piedad, hacian viva impreſsion en los corazones de ſus hueſpedes, y los transformaban, por decirlo aſsi, en otros hombres: tal, que poco antes no reſpiraba ſino fuego, y ſangre, ſe hacia manſo, humilde, docil, y capàz de las mas altas maximas de la Religion.

No ſe ceñia ſu zelo à los que venian à buſcarlos : iban ellos à los varios Pueblos de ſu Nacion, y bolvian ſiempre acompañados de un gran numero de ſus payſanos. El dia miſmo, que re-

cibiò

cibiò Cathalina el Bautiſmo, el mas principal de los *Agniez*, deſpues de ſemejante excurſion, vino de buelta al Lugar del Salto con treinta Yroqueſes, que havia ganado à Jeſu-Chriſto. Buena gana tenia la Neophyta de ſeguirle; pero no eſtaba en ſu mano, por eſtàr, como yà tengo dicho, en poder de un tio, que con gran ſentimiento veìa deſpoblarſe ſu Lugar, y ſe declaraba abiertamente enemigo de los que querian ir à vivir con los Franceſes.

El año ſiguiente hallò Cathalina la ocaſion que deſeaba, para poner en execucion ſu deſignio. Una hermana ſuya adoptiva ſe havia retirado con ſu marido à la Miſsion del Salto. El zelo que tenian los nuevos Fieles, para atraer à eſta Colonia à ſus parientes, y amigos, la inſpirò el penſamiento de llamar à Cathalina. Comunicò ſu intento à ſu marido, quien prometiò cooperar à ello. Juntòſe, pues, lo mas preſto que pudo, con un Salvage del Lugar de Loreto, y con otros muchos Neophytos, que con pretexto de hacer comercio de Caſtores con los Ingleſes, recorrian los Lugares de los Yroqueſes, con animo de empeñar ſus conocidos à ſeguirlos, y à ſer participes de la dicha que gozaban.

Apenas llegò al Lugar de Cathalina, quando la hizo aviſar en ſecreto del motivo de ſu viage, y del deſeo que tenia ſu muger de tenerla conſigo en la Miſsion del Salto, haciendo en pocas palabras el elogio de eſte lugar. Dando oìdos la Neophyta al aviſo con el mayor guſto poſsible, la hizo decir, que eſtuvieſſe diſpueſta à partir, para quando eſtuvieſſe de buelta del viage, que havia emprendido à la Colonia de los Ingleſes preciſamen-

mente para no dàr sospecha à su tio. Estaba este ausente, y no havia imaginado cosa alguna del animo de su sobrina, quien sin perder tiempo, fuè à despedirse del Missionero, y à pedirle una recomendacion para los Padres Missioneros del Salto. El Padre de su parte no podia menos de aprobar la resolucion de la Neophyta: la exortò à poner en Dios su confianza, y la diò los consejos mas proporcionados à las circunstancias.

Como el viage de su cuñado era solamente un pretexto para ocultar su proyecto, su buelta fuè muy prompta, y el dia despues de su arribo, partiò con Cathalina, y con su compañero el Salvage de Loreto. Muy presto la echaron menos en el Lugar, y no dudaron, que se havia ido con los dos Salvages. Al punto despacharon un expresso à su tio con el aviso. Este antiguo Capitan, zeloso del aumento de su Nacion, se estremeciò de colera à esta noticia: cargò su escopeta con tres balas, y corriò tras de los que se llevaban à su sobrina. Fuè tanta su diligencia, que los alcanzò à poco trecho. Los dos Salvages, que havian previsto que no dexarìa de seguirlos, havian escondido à Cathalina en un bosque espeso, y se pararon, como para tomar algun descanso. El viejo, admirado de no vèr à su sobrina con ellos, despues de haverles hablado algun rato, creyò que havia dado credito con ligereza al primer rumor, que se havia estendido, y se bolviò à su Lugar. Ella mirò la buelta repentina de su tio como efecto de la proteccion de Dios, y continuando su camino, llegò à la Mission del Salto, àzia el fin de Otoño del año de 1677.

Fuè

Fuè à hospedarse en casa de su cuñado : pertenecia la Cabaña à una de las mas fervorosas Christianas del Lugar, por nombre Anastasia, que tenia à su cuidado el catequizar à las personas de su sexo, que aspiraban à la gracia del Bautismo. El zelo con que cumplia su encargo, sus conversaciones, y exemplos, embelesaban à Cathalina; pero lo que mas la edificò fuè la piedad de todos los Fieles, que componian esta numerosa Mission. No acababa de admirar còmo los hombres eran tan otros de lo que avian sido en su Paìs. cotejaba su vida exemplar con la vida licenciosa, que avian tenido; y reconociendo el dedo de Dios en tan extraordinaria mudanza, le bendecia sin cessar, por haverla traìdo à esta tierra de bendicion.

Para corresponder à los favores del Cielo, creyò que se debia dàr enteramente à Dios, sin reserva alguna, desterrando todo amor proprio. Todas sus delicias desde entonces, hallaba en la Iglesia : alli estaba desde las quatro de la mañana, oìa la Missa, que se dice al amanecer; y despues la que se celebra para los Salvages al salir el Sol. Entre dia interrumpia su trabajo de quando en quando, para conversar con Jesu-Christo al pie de su Altar : bolvia otra vez al anochecer, y no salia de la Iglesia hasta bien entrada la noche. Estando en oracion, parecia toda recogida dentro de sì misma. En poco tiempo la levantò el Espiritu Santo à un Dòn tan sublìme de oracion, que passaba muchas horas seguidas en las mas intimas comunicaciones con su Dios, y Señor.

A este fervor juntaba una aplicacion casi continua al trabajo, y lo santificaba con las piadosas

conversaciones, que tenia con Anastasia, aquella fervorosa Christiana, de quien he hablado, y con quien vivia en estrecha amistad. Sus discursos, y platicas eran por lo comun sobre la suavidad, que se experimenta en el servicio de Dios, sobre los medios de agradarle mas, y adelantarse en la virtud, sobre algun caso de la Vida de los Santos, el horror que se debe tener al pecado, y sobre el cuidado de satisfacer con la penitencia por los pecados, que por desgracia se huviessen cometido. Acababa la semana con un examen riguroso de sus faltas, è imperfecciones, para borrarlas en el Sacramento de la Penitencia, confessandolas todos los Sabados por la noche. Se disponia à la confession con varias mortificaciones corporales; y quando se acusaba de sus faltas, aun las mas ligeras, lo hacia con tan vivos afectos de dolor, que se deshacia en lagrimas, interrumpiendo las palabras sus suspiros, y sollozos. El alto concepto que tenia de la Magestad Divina, hacia que mirasse con horror la culpa mas ligera; y quando se le escapaba alguna imperfeccion, no sabìa còmo perdonarsela à sì misma.

Virtudes tan señaladas, no me permitieron negarla por mas tiempo la licencia, que con instancias me pedia, de hacer su primera comunion por la Pasqua cercana de la Natividad de Jesu-Christo. No se concede esta gracia à los que vienen del Paìs de los Yroques, sino despues de muchos años, y repetidas pruebas de su virtud; pero la piedad de Cathalina la eximìa de la practica ordinaria. Comulgò por la primera vez con un fervor, que igualaba el aprecio grande, que hacia de esta gracia,

cia, y las piadosas ansias, con que deseaba alcanzarla. Todas las demàs veces, que se acercò à la sagrada Mesa, fuè siempre con las mismas disposiciones. Su exterior solamente, inspiraba devocion à los mas tibios; y en los dias de Comunion general, las mas virtuosas procuraban à porfia ponerse juntas à ella: porque decian, que la vista sola de Cathalina les servia de una excelente preparacion para comulgar dignamente.

Passadas las Pasquas de Natividad, estando el tiempo à proposito para la caza, no pudo dispensarse de seguir à su hermana, y cuñado à los bosques. Maniestò entonces, que en todo lugar, donde nos conduce la Providencia, podemos servir al Señor. Nada omitia de sus exercicios ordinarios, y su devocion la inspirò algunas obras piadosas en lugar de aquellas, que eran incompatibles con su mansion en los bosques. Todas sus acciones tenian su tiempo fixo, y muy de mañana se ponia en oracion, la qual duraba hasta acabar la que tienen costumbre los Salvages de hacer en comun. La continuaba por la noche hasta muy tarde. Quando los Salvages tomaban su comida para ir à cazar lo demàs del dia, ella se retiraba à hacer oracion, y solia ser en la hora en que se oìa Missa en la Mission. Havia colocado una Cruz en el tronco de un arbol, que estaba à la orilla de un arroyo, sirviendola de Oratorio esta soledad. Alli con el espiritu se ponia al pie del Altar: unìa su intencion con la del Sacerdote, rogaba à su Angel de Guarda, que asistiesse en su lugar al Santo Sacrificio, y la aplicasse el fruto: lo demàs del dia gastaba trabajando con las personas de su sexo; pero para desterrar

conversaciones inutiles, y para mantenerse unida con Dios, comenzaba siempre alguna platica piadosa, ò las combidaba à cantar Hymnos, y Canticos en alabanza del Señor. Sus comidas eran muy parcas, y muchas veces no comia hasta la noche, mezclando entonces, en secreto, ceniza con lo que la daban, para quitar à su paladar todo el gusto que podian dàr las viandas: usaba esta mortificacion todas las veces que podia, sin ser vista.

No era del gusto de Cathalina la morada en los bosques, aunque tan deseada de las mugeres de los Salvages; porque desembarazas de los afanes domesticos, passan el tiempo en diversiones, y banquetes. Ella al contrario: suspiraba por la buelta al Lugar, porque la Iglesia, la presencia de Jesu-Christo en el Augusto Sacramento del Altar, el Santo Sacrificio de la Missa, los frequentes Sermones, y demàs exercicios de devocion, que no se pueden lograr en los bosques, eran los unicos objetos que la agradaban: todo lo demàs la daba en cara. Por lo qual, luego que bolviò à la Mission, se impuso una obligacion de no bolver à salir de ella. Llegò al Lugar àzia la Semana Santa, y por la primera vez assistiò à las ceremonias de estos santos dias.

No me detendrè en referir à V. R. su ternura, à la vista de una consideracion tan piadosa, como la de los dolores, y muerte de un Dios para salvar à los hombres. Sus lagrimas apenas se interrumpian, y tomò la resolucion de llevar en su cuerpo, los dias que la quedaban de vida, la mortificacion de Jesu-Christo. Desde este tiempo buscò

to-

todas las ocasiones de mortificarse, ò para satisfacer por las faltas ligeras, que en su concepto eran otros tantos atentados contra la Mageftad Divina, ò para retratar en sì la Imagen de un Dios crucificado por nuestro amor. Las conversaciones con Anastasia, quien con frequencia la hablaba de las penas del Infierno, y de los rigores que exercian los Santos contra sì mismos, fortificaron su inclinacion por las austeridades, y penitencia. Un acaso, que la puso en gran peligro de perder la vida, animò aun mas su determinacion. Cortaba en el bosque un arbol, que cayò mas presto de lo que pensaba: tuvo lugar para evitar su peso, retirandose del tronco, que sin duda la huviera quitado la vida; pero una de las ramas la hiriò tan gravemente en la cabeza, que cayò en tierra fuera de sì, y desvanecida. Bolviò en sì despues de un corto rato, y vieron, que con ternura pronunciaba estas palabras: *Gracias os doy, ò buen Jesus, de haverme socorrido en este peligro.* Se persuadiò, que Dios la conservaba para satisfacer con la penitencia por sus pecados. Assi lo declarò à una compañera, llamada, como ella, à una vida austera, con quien tenia tan estrecha union, que se comunicaban la una à la otra lo que havia de mas secreto en su interior. Tuvo tanta parte esta nueva compañera en la vida de Cathalina, que no puedo menos de dàr à V. R. alguna noticia de ella.

Theresa, assi se llamaba, havia sido bautizada por el Padre Bruyas en el Paìs de los Yroques; pero la corrupcion de costumbres, que reynaba en su Paìs, y los malos exemplos, que tenia continuamente à la vista, la hicieron presto olvidar las obli-

obligaciones de su Bautismo. La morada, que algun tiempo havia hacia en la Mission del Salto con toda su familia, havia producido en sus costumbres una mudanza no menos que mediana: un acaso bien estraño causò en fin su conversion.

Havia ido à caza con su marido, y un sobrino suyo mozo, àzia el Rio de los *Outaouacs*. En el camino se les juntaron algunos Yroques, y eran once personas: quatro hombres, quatro mugeres, y tres mozos: Theresa sola era Christiana. Cayò aquel año la nieve muy tarde, y les faltò caza: consumieron presto sus provisiones, y se vieron reducidos à comer algunas pieles, que havian llevado para hacerse zapatos. Luego comieron tambien sus zapatos; y en fin, apretados de la hambre, vivieron solamente de yervas, y cortezas de arboles. Entretanto cayò malo de peligro el marido de Theresa, y obligò à los cazadores à que se detuviessen. Dos de ellos, un Agnie, y un Tsonnontuan, tomaron el partido de alexarse en busca de alguna rès, con palabra de bolver dentro de diez dias à mas tardar. En efecto bolviò al tiempo señalado el Agnie; pero solo, y diciendo, que su compañero havia muerto de hambre, y miseria. Sospecharon, que le huviesse muerto, y comido sus carnes; porque confessaba, que no havia hallado caza, y no obstante estaba fuerte, y robusto. Pocos dias despues muriò el marido de Theresa, con gran sentimiento de no haver recibido el Bautismo: y los que quedaban de la tropa, se encaminaron Rio abaxo, para llegar à las Colonias Francesas. Despues de dos, ò tres dias de marcha, quedaron tan sin fuerzas, por falta de alimen-

mento ; que no pudieron dàr un paſſo adelante. Les inſpirò la deſeſperacion la reſolucion horrible de matar à algunos de la Compañia ; para que viviessen los demàs. Echaron mano de la muger del *Tſonnontuan* , y de ſus dos hijos , à quienes degollaron uno deſpues de otro. Eſte eſpectaculo eſpantò à Thereſa : debia temer la miſma ſuerte, y en tal lance, reflexionando ſobre el laſtimoſo eſtado de ſu conciencia , ſe arrepintiò de haverſe entrado por las ſelvas , ſin haverſe antes purificado con una buena confeſsion. Pidiò à Dios perdon de ſus pecados : hizo propoſito de confeſſarſe , lo mas preſto que pudieſſe, y de hacer penitencia. Oyò Dios ſu oracion , y con fatigas increìbles , llegò en fin al Lugar , con otros quatro que havian quedado de la Tropa. Guardò una parte de ſu propoſito , confeſſandoſe luego que bolviò al Lugar ; pero la reforma de ſus coſtumbres , y los rigores de ſu penitencia fueron mas tardìos.

Un dia , que miraba la nueva Igleſia , que ſe edificaba en el Salto , quando ſe tranſplantò à èl la Miſsion del Prado de la Magdalena , encontrò alli à Cathalina , que tambien eſtaba mirando la fabrica. Se ſaludaron por la primera vez , y para entrar en converſacion , la preguntò Cathalina, què parte de la Igleſia eſtaba deſtinada para las mugeres ? La reſpondiò Thereſa , moſtrandola el parage donde , à ſu juicio , ſe pondrian las de ſu ſexo. „ Ay ! replicò Cathalina con un ſuſpiro , no „ es en eſte Templo material donde guſta Dios mas „ de habitar : dentro de noſotras miſmas quiere „ tener ſu morada. Nueſtro corazon es el Tem„ plo , que mas le agrada. Pero ay de mì ! Quan-

„ tas

,, tas veces le he obligado à salirse de este corazon,
,, donde queria reynar solo, y no mereciera, que
,, para castigar mi ingratitud, me cerrassen para
,, siempre la puerta de este Templo, que se levan-
,, ta à su mayor gloria?

Sentimiento tan humilde, tocò en lo vivo del corazon de Theresa, y en el mismo tiempo se avivaron los remordimientos de su conciencia, solicitando la execucion de sus promessas, y persuadiendola, que Dios la embiaba à esta santa doncella, para ayudarla con sus consejos, y exemplos en la nueva vida, que queria abrazar. Descubriò, pues, à Cathalina los santos deseos, que Dios la inspiraba: insensiblemente en la conversacion se comunicaron la una à la otra sus mas secretos pensamientos. Para tratarse con mas seguridad, se fueron à sentar al pie de una Cruz, erigida en la ribera del Rio de San Lorenzo. Este primer encuentro, en que se comunicaron la conformidad de sus afectos, è inclinaciones, fuè el nudo, y cimiento de la amistad santa, que durò entre ellas hasta la muerte de Cathalina. Desde aquel punto no sabian apartarse la una de la otra: iban juntas à la Iglesia, à los bosques, y à su trabajo. Se animaban mutuamente en el camino de Dios con piadosas conversaciones: se daban parte de sus penas, y repugnancias: se avisaban de sus faltas: se alentaban à practicar la mortificacion, y penitencia; y se aprovechaban grandemente la una à la otra, para adelantarse mas, y mas en el camino de la perfeccion.

Assi disponia Dios à Cathalina para el nuevo combate, que se levantò contra su amor à la vir-

virginidad. Algunas idèas de interès dieron à su hermana la gana de casarla, juzgando que no avria en la Mission mozo alguno, que no se tuviesse por feliz de tener por espòsa à tan virtuosa doncella, y que pudiendo ella escoger entre todos los jovenes del Lugar, tendrìa por cuñado à algun diestro cazador, que llenarìa su choza de provisiones, y manjares. Bien conocia, que encontrarìa grandes dificultades de la parte de Cathalina, y no ignoraba las persecuciones, que havia yà padecido la generosa doncella por la misma causa, y la constancia con que se havia portado; pero se lisongeò, que la fuerza de sus razones vencerìa su repugnancia. Llamòla, pues, à parte cierto dia, y despues de muchas muestras de cariño, no acostumbradas, la hablò con aquella eloquencia, tan natural à los Salvages, en materia de su propio interès.

, Hermana mia (la dixo con grande afabilidad, , y dulzura) no se puede negar, que tienes grandes , obligaciones al Señor de todos, de haverte sacado, , como à nosotros, de nuestra infeliz patria, y de , haverte traìdo à esta Mission, adonde todo respi- , ra piedad. Si te alegras de estàr aqui, no es , menor el gozo, que siento de tenerte conmigo; , y crece cada dia con tu buena, y santa conduc- , ta, que te merece la aprobacion, y estima , general de todos. Una cosa queda por hacer, y , serà la ultima corona de nuestra dicha, y es, que , muy de veras pienses en contraer un buen matri- , monio. En nuestro Paìs todas las doncellas toman , este partido: estàs en edad de imitarlas, tomando , su exemplo, y mas particularmente obligada à

, hacerlo, para evitar las ocasiones del pecado, y
, para proveerte de lo necessario à la vida. Es ver-
, dad, que tu hermano, y yo te damos con mu-
, cho gusto lo que has menester; pero bien sa-
, bes, que su edad es abanzada, y que estamos
, cargados de una numerosa familia. Faltando no-
, sotros, à quièn tendràs recurso? Creeme, Catha-
, lina, y prevèn las desgracias, que acompañan
, à la pobreza: piensa en ponerte en seguro, ahora
, que tan facilmente lo puedes hacer, de un mo-
, do tan ventajoso para tì, y para nuestra fami-
, lia.

Nada menos esperaba Cathalina, que una proposicion de esta naturaleza; pero su complacencia, y respeto à su hermana, hicieron que dissimulasse su pena, y se contentasse con responderla, dandola gracias por su consejo, y diciendola, que el negocio era de importancia, y que con toda seriedad pensarìa en ello. Assi eludiò este primer ataque. Al punto vino à buscarme, para darme amargas quexas de las importunas instancias de su hermana. Como yo, para probarla mas, no cediia à sus razones, y que la ponia delante las que podian inclinarla al matrimonio, me dixo: Ay! Padre mio, yà no soy mia; me he dado
, enteramente à Jesu-Christo: no puedo mudar de
, Amo, y Señor. No me assusta la pobreza con
, que me amenazan. He menester tan poco para
, esta miserable vida, que basta mi trabajo para
, ganarlo, y no me podrà faltar algun mal andra-
, jo para cubrirme. La despedì, diciendola, que reflexionasse bien sobre sì misma, y que el assumpto pedia muy sèria atencion.

Apes

Apenas estuvo de buelta en su pobre choza, quando su hermana, impaciente de traerla à su dictamen, la solicitò de nuevo à fixar con un establecimiento util sus irresoluciones; pero conociendo por la respuesta de Cathalina, que nada podrìa ganar con ella, tuvo habilidad de traer à su parecer à Anastasia, à quien una, y otra respetaban como madre. Esta se dexò persuadir con facilidad, que la resolucion de Cathalina havia sido tomada con ligereza, y empleò toda la autoridad, que su edad, y virtud la daban sobre el corazon de la joven doncella, para convencerla, que el matrimonio era el unico partido, que debia tomar.

Esta diligencia de su hermana no tuvo mejor sucesso, que lo que antes havia hecho: y Anastasia, que hasta entonces havia experimentado tanta docilidad en Cathalina, se admirò en extremo de la poca estimacion, que mostraba por sus consejos. Amargamente la reprehendiò, y amenazò de darme sus quexas. La previno Cathalina, y contandome la molestia que la causaban, para determinarla à tomar un partido tan contrario à su inclinacion, me suplicò, que la ayudasse à consumar el sacrificio, que de sì misma querìa hacer à Jesu-Christo, y que la defendiesse de las contradiciones, que padecia de Anastasia, y de su hermana. Alabè su intento, mas al mismo tiempo la aconsejè, que tomasse todavia tres dias, para deliberar sobre un negocio tan importante: que se diesse en ellos, mas à la oracion, para conocer con mas seguridad la voluntad de Dios: y que passado este termino, si persistia en su deter-

minacion, la daba palabra de poner fin à la importunidad de sus parientes. Vino en lo que le propuse; pero medio quarto de hora despues bolviò, y llegandose à mì, me dixo: „ Yà se acabò, no „ se trate de deliberacion: mi partido està tomado mucho tiempo hà: no, Padre mio, no tendrè „ otro Esposo sino à Jesu-Christo. Hice juicio, que no debia oponerme mas à una resolucion, que me parecia inspirada por el Espiritu Santo. La exortè, pues, à la perseverancia, assegurandola al mismo tiempo, que tomarìa su defensa contra todos los que quisiessen en adelante inquietarla sobre este punto. Bolviòla su primera tranquilidad mi respuesta, y renovò en su alma aquella paz interior, que conservò siempre hasta el fin de sus dias.

Apenas se havia ido, quando vino Anastasia à quexarse, de que Cathalina no hacia caso de sus consejos, y que no seguia sino su propio capricho: iba à proseguir; pero la interrumpì, diciendola, que estaba informado de su descontento, con no poca admiracion de vèr, que una Christiana antigua, como ella lo era, desaprobasse una resolucion, que merecia los mas grandes elogios: y que si tuviera fè, debria conocer el valor de un estado tan sublime, como el de la virginidad, que hace à los hombres fragiles, semejantes à los mismos Angeles.

Al oìr estas palabras bolviò en sì Anastasia, como de un profundo letargo: y como tenia un gran fondo de piedad, al instante se culpò à sì misma, admirò el valor de la virtuosa doncella, y desde entonces era la primera à animarla en la santa determinacion, que havia tomado. Assi

mu-

mudò Dios tantas contradiciones en bien, y provecho de su sierva, à quien sirviò de nuevo motivo para seguir à Dios con mas fervor. Añadiò nuevos exercicios de devocion à los que practicaba; y enferma como estaba, doblò su aplicacion al trabajo, sus vigilias, ayunos, y mortificaciones.

Estabamos entonces àzia el fin de Agosto, tiempo en que suelen los Salvages ponerse en marcha para cazar en los bosques, durante el Invierno. La mansion que havia yà hecho en ellos Cathalina, y la pena que tenia de verse privada de los socorros espirituales, que hallaba en el Lugar, la havia determinado, como tengo referido, de no bolver otra vez à los montes en toda su vida. Sin embargo, pensando que la mudanza de ayre, y de alimentos, que en los bosques son mejores, que en poblado, podria restablecer su quebrantada salud, fuì de parecer, que acompañasse à su familia, y demàs personas, que iban à caza. Me respondiò con un ayre lleno de aquella piedad, que le era como natural. ,, Es verdad, Padre mio, que ,, se regala al cuerpo en los montes; pero el alma ,, enferma, y no puede saciar su hambre. Al con- ,, trario: padece el cuerpo en el lugar; pero el ,, alma halla sus delicias en la presencia de Jesu- ,, Christo. Ea, pues, abandono de buena gana este ,, miserable cuerpo à la hambre, y à la falta de ,, todas las cosas, con tal, que mi alma tenga su ,, cotidiano alimento.

Quedò, pues, todo el Invierno en el Lugar, viviendo solamente de trigo de Indias, y teniendo en efecto mucho que sufrir. Mas no contenta de

de conceder à su cuerpo solamente un insipido alimento, que apenas podia mantenerla, se entregò à austeridades, y penitencias excessivas, sin tomar consejo de nadie, persuadiendose, que en materia de mortificacion podia tomar la que sugeriesse su fervor. Los grandes exemplos de penitencia corporal, que tenia siempre à la vista, la moviò à estos santos excessos. Reynaba entre los Christianos de la Mission el espiritu de penitencia: los ayunos, las disciplinas de sangre, los ceñidores guarnecidos de puntas de hierro, eran entre ellos mortificaciones comunes. Se disponian algunos entre ellos con estas austeridades voluntarias, à sufrir con constancia los mas espantosos suplicios.

Haviase encendido la guerra entre los Yroques, y Franceses. Combidaron aquellos à los de su Paìs, que estaban en la Mission del Salto, à que bolviessen à sus casas, ofreciendoles entera libertad en el exercicio de su religion. Negandose estos à semejantes ofertas, se llenaron de furor los Yroques, y al punto declararon por enemigos de la Patria à los Christianos de su Nacion, que vivian en el Salto. Una tropa de Yroques sorprehendiò algunos de ellos en la caza, los llevò à su Paìs, y los quemò à fuego lento. Estos generosos Fieles, en medio de los mas terribles dolores, predicaban Jesu-Christo à sus crueles verdugos, suplicandoles, que abrazassen al punto el Christianismo, para que se librassen de los fuegos eternos. Entre otros, señalò su Fè, y su constancia uno, llamado Estevan. Rodeado de llamas, y de hierros encendidos, animaba sin cessar à su muger, que padecia el mismo tormento, à invocar con èl

el

el Santo Nombre de Jesus. Estando yà espirando, reuniò todas sus fuerzas, y al exemplo del Santo de su nombre, rogò en alta voz por la conversion de aquellos, que con tanta inhumanidad le atormentaban. Movidos muchos de los Barbaros de tan nuevo espectaculo, salieron de su Paìs, y se fueron à la Missìon del Salto à pedir el Bautismo, y vivir alli segun las maximas del Evangelio.

No cedian las mugeres à sus maridos en el ardor, que mostraban por la penitencia. Se dexaban ir à unos excessos, que con cuidado moderabamos quando llegaban à nuestra noticia. Ademàs de los instrumentos comunes de mortificacion, inventaban mil modos de castigarse. Algunas se metian en la nieve, quando el frio era mas intenso: otras, en parages apartados, se desnudaban hasta la cintura, y quedaban mucho tiempo expuestas à los rigores de la estacion, en la orilla de algun Rio helado, donde soplaba el ayre con mayor fuerza. Huvo quien rompiendo el hielo de los estanques, entraba en ellos hasta el cuello el tiempo que era menester para rezar muchos dieces de Rosario. Una, entre otras, entrò en el agua tres noches seguidas, de lo que la resultò una fiebre tan fuerte, que estuvo para morir de ella. La simplicidad de otra me sorprehendiò extremamente. Llegò à mi noticia, que no contenta de haver practicado esta mortificacion en sì misma, havia tambien sumergido à una hija suya de tres años en un Rio helado, sacandola medio muerta. Reprehendiendola yo con viveza de su indiscrecion, me respondiò con una sencillèz, que me pasmò; que no havia pensado hacer mal, y que lo havia hecho con

con el animo, de que pudiendo su hija ofender algun dia al Señor, llevasse adelantada la pena de su pecado.

Bien que los que assi se mortificaban velassen con cuidado, que no llegasse à noticia de los otros: Cathalina, que era de ingenio vivo, y penetrante, no dexò de lograr alguna vislumbre de lo que tenian tan en secreto; y como estudiaba todos los medios de amar mas, y mas à Jesu-Christo, se aplicaba à averiguar todo lo que se hacia de bueno, para ponerlo al instante en execucion. Por esso haviendo passado algunos dias en Mont-real, donde la primera vez de su vida viò Religiosas, se enamorò tanto de su piedad, y modestia, que se informò con gran cuidado de su modo de vivir, y de las virtudes que practicaban. Haviendo llegado à saber, que eran virgenes Christianas, que se havian consagrado à Dios con voto perpetuo de castidad, no me dexò parar hasta que la concedì la licencia de hacer de sì el mismo sacrificio, no solamente con proposito de guardar la virginidad, como hasta entonces; pero con voto irrevocable, obligandose à Dios de guardarlo toda su vida. No convine en ello, hasta despues de haverla probado de nuevo, y asseguradome, que el Espiritu de Dios la inspiraba esta determinacion, de la qual no havia havido exemplar entre los Salvages.

Eligiò para esta grande accion la Fiesta de la Anunciacion de Nuestra Señora. Haviendo recibido la sagrada Comunion, pronunciò luego con admirable fervor el voto que hacia de perpetua virginidad. Luego, encomendandose à Maria Santissima, de quien era tiernamente devota, la rogò, que

pre-

presentasse à su hijo la oblacion, que le hacia de si misma, y passò muchas horas al pie del Altar en un grande recogimiento de espiritu, y en estrecha union con su Dios, y Señor.

Desde aquel punto no vivia yà en la tierra, aspirando sin cessar al Cielo, donde tenia colocadas sus ansias, y sus deseos. Parecia que yà gustaba de antemano de las delicias de nuestra Patria Celestial; pero su cuerpo no podia llevar el peso de sus penitencias, ni la continua aplicacion de su espiritu à mantenerse siempre en la presencia de Dios. Fuè acometida de una enfermedad violenta, de la qual nunca pudo convalecer bien. La quedò siempre un mal de estomago, con frequentes vomitos, y una calentura lenta, que poco à poco desmoronò su salud, y la consumiò insensiblemente. Sin embargo, se huviera dicho, que cobraba nuevas fuerzas su espiritu, segun iba desfalleciendo su cuerpo. Quanto mas se acercaba al termino de su vida, resplandecian en ella las eminentes virtudes, que con tanta edificacion havia practicado. No me detendrè en referir à V. R. mas, que aquellas que nos han hecho mas impression, y que eran como el principio, y fuente de todas las otras.

Su amor à Dios era tierno: el unico gusto que tenia, era de mantenerse absorta siempre en su presencia: de meditar sus grandezas, y misericordias: de cantar sus alabanzas, y buscar con piadosas ansias los medios de agradarle. Para no distraerse en otros pensamientos, gustaba mucho de la soledad. Anastasia, y Theresa eran las dos Christianas, con quienes trataba de buena gana, porque hablaban bien de Dios, y que sus conversa-

ciones no respiraban sino el Divino amor.

De aqui nacia su particular devocion à la Divina Euchariſtìa, y à la Pasion del Salvador. Estos dos mysterios del amor de un Dios, oculto baxo de los velos Euchariſticos, y muriendo en una Cruz, ocupaban enteramente su espiritu, y abrazaban su corazon de las mas puras llamas de la caridad. La veìan cada dia estàr horas enteras al pie del Altar, inmovil, y como fuera de sì. Indicaban muy à menudo sus ojos los afectos de su corazon, en la abundancia de lagrimas que derramaban, las quales le eran tan dulces, y deliciosas, que quedaba como insensible al frio de los mas destemplados Inviernos. Viendola algunas veces passada de frio, la embiaba à su choza, para que se calentasse. Obedecia al punto; pero bolvia un instante despues à la Iglesia, para continuar sus tiernos coloquios con Jesus.

Para conservar siempre viva su devocion al Mysterio de la Pasion del Salvador, lo tenia siempre presente à su memoria: llevaba al cuello un pequeño Crucifixo, que yo la havia dado, y lo besaba sin cessar, con sentimientos de la mas afectuosa compasion, por Jesus padeciendo, y con el mas vivo reconocimiento al beneficio de nuestra Redempcion. Queriendo un dia honrar particularmente à Jesu-Christo en estos dos Mysterios de su amor, despues de haver comulgado, le hizo una oblacion perpetua de su alma à Jesus en la Eucharistìa, y de su cuerpo à Jesus pendiente en la Cruz: y lo demàs de su vida empleò su ingenio en imaginar nuevos modos de mortificar cada dia, y de crucificar su cuerpo. Quando en el Invierno iba à

los

los montes, ſeguia de lexos à ſus compañeras, y ſe quitaba los zapatos, marchando con los pies deſnudos ſobre los hielos, y las nieves. Haviendo oìdo decir à Anaſtaſia, que de todos los tormentos el del fuego era el mas horroroſo, y que la conſtancia de los Martyres, que lo havian padecido en defenſa de ſu Fè, ſeria ſin duda de grande merito para con el Señor: la noche ſiguiente ſe quemò los pies, y las piernas con un tizon hecho aſquas, caſi del miſmo modo, que ſuelen los Yroques marcar à ſus eſclavos, perſuadiendoſe, que con eſta accion ſe declaraba por eſclava del Salvador. Otra vez ſembrò la eſtera, en que deſcanſaba, de largas eſpinas, y de puntas muy agudas; y al exemplo de San Benito, y de San Luis Gonzaga, ſe rebolcò tres noches ſeguidas ſobre ellas, con dolores muy ſenſibles. Quedò ſu ſemblante muy pàlido, y desfigurado, y ſiendo efecto de ſu auſteridad, lo atribuìan à ſus enfermedades; pero Thereſa, aquella compañera de toda ſu confianza, haviendo deſcubierto la cauſa de tan extraordinaria palidèz, la puſo eſcrupulo, haciendola ſaber, que era ofender à Dios el tomar tales mortificaciones ſin la licencia de ſu Confeſſor. Cathalina, à quien la ſombra del pecado hacia temblar, vino al punto à mì para declararme ſu falta, y pedir perdon à Dios de ella. Culpè, y reprehendì ſu indiſcrecion, y mandè, que al inſtante echaſſe las eſpinas en la lumbre: hizolo ſin tardanza, porque ſu ſumiſsion à la voluntad de ſus directores Eſpirituales era ciega; y por mas alumbrada que eſtuvieſſe de las luces, y favores del Cielo, nunca ſe le pudo conocer el menor apego à ſu proprio juicio.

Su paciencia era à toda prueba. En medio de sus continuas enfermedades, conservò siempre una paz, y serenidad de alma, que nos embelesaba. No se le escapò jamàs quexa, ò señal alguna de impaciencia. Los dos ultimos meses de su vida fueron extremados sus dolores. Dia, y noche estoba necessitada à mantenerse en la misma postura, y el mas leve movimiento la causaba dolores agudissimos. Quando con mas viveza la apretaban, entonces parecia mas alegre, teniendose por dichosa, como ella misma lo decia, de vivir, y morir en la Cruz, uniendo sin cessar lo que padecia con la Passion de su Salvador.

Como su Fè era muy viva, tenia una alta idea de todo lo que mira à la Religion, y producia en ella un respeto muy particular por todos aquellos, que llama Dios al ministerio del Evangelio. Su esperanza era firme, su amor desinteressado, sirviendo à Dios por Dios mismo, y por el solo deseo de agradarle. Su devocion era tierna, y dotada del dòn de lagrimas: su union con Dios intima, y continua, no perdiendole de vista en todas sus acciones, lo que la levantò en poco tiempo à un dòn sublime de oracion.

En fin, nada se notaba tanto en Cathalina, como la pureza angelica, de la qual fuè siempre tan zelosa, que la conservò hasta el ultimo suspiro. Fuè un milagro de la gracia, que una joven Yroquesa tuviera tanto amor, è inclinacion por una virtud tan poco conocida en su Paìs, y que huviesse vivido veinte años con tan grande inocencia de costumbres en el centro mismo del libertinage, y de la dissolucion. Su amor à la pureza llenaba su

corazon de un tierno afecto por la Reyna de las Virgenes: nunca hablaba Cathalina de nuestra Señora, sino transportada, y como fuera de sì. Havia aprendido sus Letanìas, y las rezaba sola todas las noches, despues de las oraciones comunes, que se hacian en su cabaña. Llevaba siempre consigo el Rosario, y lo rezaba muchas veces al dia. Los Sabados, y demàs dias, consagrados particularmente para honrar à la Madre de Dios, hacia extraordinarias mortificaciones, y se esmeraba en la imitacion de alguna de sus virtudes. Redoblaba su fervor en la celebracion de sus Fiestas, y escogia estos santos dias, para ofrecer à Dios algun nuevo sacrificio, ò para renovar los que yà tenia hechos à su Divina Magestad.

A una vida tan santa, correspondia una muerte muy preciosa: assi fuè, porque en sus ultimos instantes nos edificò, mas que nunca, con el exercicio de las virtudes, y principalmente con su paciencia, y union con Dios. Se sintio muy mala por el tiempo en que los hombres suelen estàr cazando en los bosques, y en que las mugeres, desde la mañana hasta la noche, estàn ocupadas en el campo. En tal tiempo quedan solos todo el dia los enfermos en su cabaña, con un plato de trigo de Indias, y un poco de agua, que por la mañana se les pone cerca de su cama. En este abandono passò Cathalina toda su ultima enfermedad; pero lo que para otros era motivo de tristeza, para ella era colmo, y aumento de alegria, porque la daba ocasion de acrecentar su merito. Acostumbrada à estarse sola con Dios, se aprovechò de la soledad, y se valiò de ella

para

para unirse mas, y mas con su Criador con oraciones, y meditaciones fervorosas.

Entretanto se acercaba cada dia à su ultimo sacrificio, y perdia por instantes sus fuerzas. Se puso mucho peor el Martes de la Semana Santa, y tuve por conveniente ministrarla el Santo Viatico, que recibiò con grandes afectos de piedad. Queria tambien administrarla la Extrema-Uncion; pero me dixo, que no havia priesa, y sobre su palabra, creì poder dilatarlo hasta la mañana siguiente. Passò lo restante del dia, y la noche en fervorosos coloquios con Nuestro Señor, y Maria Santissima. El Miercoles por la mañana recibiò el ultimo Sacramento, con su acostumbrada devocion; y à las tres de la tarde, haviendo antes pronunciado los Santos Nombres de Jesus, y Maria, entrò en una dulce agonìa, y poco despues perdiò enteramente la habla. Como hasta el ultimo suspiro conservò su conocimiento, percebì, que procuraba formar interiormente todos los actos de Religion, que yo la inspiraba: como à media hora de agonìa espirò pacificamente, como si dormiera de un sueño quieto, y sossegado.

Assi muriò Cathalina Tegahkouita, de veinte y quatro años de edad, despues de haver llenado esta Mission del olor de sus virtudes, y de la buena opinion de su santidad. Su cara, que havia sido extremamente atenuada con sus enfermedades, y continuas penitencias, pareciò tan mudada, y hermosa poco despues de su muerte, que los Salvages, que se hallaban presentes, no se cansaban de admirarla, y se huviera dicho, que un

rayo

rayo de la Gloria, de la qual esperamos que acababa de tomar possession, reflexionaba sobre su cuerpo. Dos Francefes, que venian del Prado de la Magdalena, para asistir el Jueves Santo al Servicio Divino, viendola tendida sobre su estera, con la cara tan fresca, y tan risueña, se dixeron uno à otro: Mira aì una moza, que duerme con mucho sossiego. Pero su admiracion fuè grande, quando poco despues supieron, que era el cuerpo de Cathalina, que acababa de morir. Al punto se bolvieron allà, se pusieron de rodillas à sus pies, y se encomendaron à ella. Quisieron tambien dàr un testimonio pùblico de su veneracion por la difunta, mandando hacer un ataud, para encerrar sus santas reliquias.

Me sirvo de este termino, con la mayor confianza, por no haver tardado Dios en honrar la memoria de la virtuosa doncella, con una infinidad de curas milagrosas, que se han hecho despues de su muerte, y que cada dia se hacen por su intercessión. Persuadidos de esto, no solamente los Salvages, mas tambien los Francefes, que viven en Quebec, y en Mont-real, vienen à menudo à su sepulcro para cumplir sus votos, y agradecerla los favores, que han alcanzado de Dios por su medio. Podrìa referir aquì muchas curas milagrosas, testificadas por personas, cuyo saber, y rectitud no admiten sospechas; pero me contento con dàr parte à V.R. del testimonio de dos personas de grande virtud, y merito, que han experimentado en sì mismos el poder, que tiene Cathalina en el Cielo, y que se creyeron obligados à dexar un monumento publico de ello à la posteri-

ri-

ridad, para satisfacer à su devocion, y reconocimiento.

El primer testimonio es del señor de la Colombiere, Canonigo de la Cathedral de Quebec, y Vicario de su Obispado. Dice, pues assi: "Haviendo estado malo el año passado en Quebec, desde el mes de Enero hasta Junio, de una calentura lenta, contra la qual havian sido inutiles todos los remedios, y de un fluxo, que no havia podido curar aun la epikakouana: me aconsejaron, que hiciesse voto, caso que Dios me diesse salud, de subir à la Mision de San Francisco Xavier, para hacer oracion sobre el sepulcro de Cathalina Tegahkouita. En el mismo dia cessò la calentura, y se minorò mucho el fluxo. Pocos dias despues me embarquè para cumplir mi voto, y apenas havia hecho la tercera parte del camino, quando me sentì enteramente sano. Como mi salud es de tan poca importancia, no me huviera atrevido à pedirla, si el respeto, que debo à los Siervos de Dios, no me huviera precisado à ello. No se puede menos de creer probablemente, que Dios, concediendome esta gracia, haya querido dàr à conocer lo que puede, por su Divina bondad, la intercession de tan virtuosa doncella. Temerìa ocultar la verdad injustamente, y negar à la Mision de Canada la gloria, que la es debida, si no diera testimonio, como al presente lo doy, que debo mi salud à esta Virgen Yroquesa. Por lo qual doy la presente Certificacion, con todo el reconocimiento de que soy capaz, para aumentar de la manera que puedo la confianza en mi bienhechora, y mas para inspirar à todos

" el

„el deseo de imitar sus virtudes. Dado en Ville-„marie à 14. de Septiembre de 1696. Jq. de la „Colombiere, P. J. Canonigo de la Cathedral de „Quebec.

El segundo Testimonio es del señor Du Luth, Capitan de un Destacamento de Marina, y Comandante del Fuerte de Frontenac: y dice assi. „Yo el infrascripto certifico, que estando atormen-„tado de la gota por veinte y tres años, con tan „grandes dolores, que no me dexaban sossiego „en tres meses, invoquè à Cathalina Tegahkouita, „Virgen Yroquesa, que muriò en el Salto de San „Luis con opinion de Santa. Hice voto de ir „à visitar su sepulcro, si Dios me bolvia la salud „por su intercession. Cobrèla perfectamente al „fin de una novena, que hice en honra suya: „y en quince meses despues no he sentido el me-„nor ataque de la gota. Dado en el Fuerte de „Frontenac à 15. de Agosto de 1696. J. Du Luth, „Capitan de un Destacamento de Marina, Coman-„dante del Fuerte de Frontenac.

He creìdo, que la Relacion de las virtudes de esta santa doncella, nacida enmedio de la Gentilidad, y entre Salvages, podria servir à la edificacion de las personas, que nacidas en el seno del Christianismo, tienen mas abundantes socorros para una sublime santidad. Tengo la honra de ser,

Reverendo Padre mio,
Su muy rendido, y muy obediente servidor,

Cholenec,
Missionero de la Compañia de Jesus.

DESCRIPCION ABREVIADA del Rio Marañon, y de las Missiones establecidas en sus contornos.

SACADA DE UNA MEMORIA ESPAñOLA del Padre Samuèl Fritz, Missionero de la Compañia de Jesus.

EL famoso Rio, cuyo Mapa publicò en el año de 1707. el Padre Samuèl Fritz, Missionero Jesuìta, quien navegò desde su origen hasta su embocadura, es el mayor que se ha descubierto. Unos lo llaman el Rio de Orellana: otros le dàn el nombre de Marañon: y algunos lo llamaron el Rio de las Amazonas. Sin duda à causa de las Amazonas que viven, segun se piensa, lo largo de su orilla, no lexos de la nueva Granada, y por consiguiente del Rio Orinoco.

Este en algunos parages no parece tan grande como el Rio de las Amazonas; pero es mayor àzia la Isla de la Santissima Trinidad, donde se descarga por sesenta y seis bocas en el Mar. Enmedio de tantas embocaduras, hay una infinidad de Islas habitadas por Indios Infieles.

Cuentan de las Amazonas, que viven en un divorcio casi continuo con sus maridos, à quienes vàn à visitar una vez sola en el año, y que ellos las pagan la visita el año siguiente: que en el tiempo de sus reciprocas visitas se hacen gran-

des banquetes, celebran sus casamientos, cortan los pechos à sus hijas, para que en una edad mas madura, puedan disparar el arco con mas destreza, y combatir mas comodamente contra sus enemigos. Añaden, que quando vàn à visitar à sus maridos, tienen estos la obligacion de sustentarlas, prepararles la comida, y servirlas, estandose ellas quietas en sus lechos, ò hamacas.

Tiene el Rio Marañon su nacimiento en el Lago de *Lauricocha*, no lexos del Lugar de *Guanuco*, en el Reyno del Perù. Và culebreando, y su curso es de mil y ochocientas leguas. Se descarga en el Mar del Norte por ochenta y quatro bocas. A su entrada en el Mar tiene ochenta y quatro leguas de ancho, y conserva la dulzura de sus aguas por mas de treinta leguas Mar adentro. En èl entran muchos Rios de la parte del Norte, y del Mediodia: los mas de ellos nacen à lo menos cien leguas del parage donde se unen con el Marañon. Se encuentra todo genero de pesca en el Rio, y abundancia de caza en las campiñas vecinas.

Tiene este gran Rio mucha abundancia de Islas de diferente magnitud: las menores son de quatro, cinco, diez, y veinte leguas. Estàn cercanas las unas à las otras, y las inundaciones, que suceden todos los años; las hacen muy fertiles. Los Pueblos, que las habitan, hacen pan de las raìces del *Yùca*, y quando està seco, lo echan en agua, y haciendolo cocer à fuego lento, se fermenta, y compone una bebida, que embriaga tanto como el vino, y lo usan mucho en sus festines.

Cerca de la Ciudad de Borja hay un estrecho, que se llama *Pongo*: tiene tres leguas de largo, y

en lo ancho fe divide en veinte y cinco brazos:
En efte parege es tan ràpido el Rio, que los Barcos paffan en un quarto de hora el Eftrecho. A trecientas y fefenta leguas del Mar hay otro Eftrecho cerca de la boca del Rio *Tupinamba*, donde fe eftrecha tanto entre las tierras, que apenas tiene un quarto de legua de ancho, y en algunas partes una legua.

La una, y la otra ribera, defde la Ciudad de Jaen, donde comienza à llevar Barcos hafta el Mar, eftàn cubiertas de arboles frutales de todas efpecies. Los Cocotales fon en tanta abundancia como los Cedros, y otros arboles proprios del Paìs. Tambien hay alli viñas filveftres, y una corteza aromatica, que firve para la tintura, y muchos Sotos donde crece toda efpecie de fimples.

Entre la infinidad de pefcados, que fe hallan en el Rio, no hay otro mas reparable, ni mas delicado, que la Boca Marina. La llaman los Efpañoles *Pez Buey*, por la femejanza que tiene con efte animal: và à pacer fobre la ribera, y fe alimenta de yervas: la hembra dà de mamar à fus pequeñuelos. Son infinitas las Tortugas, Serpientes, Cocodrilos, y una efpecie de Culebras, que tragan à los hombres.

En los montes fe encuentran Tygres, Javalìes, y Corzos. En las llanuras hay animales de todas efpecies, y muchos de ellos no conocidos en Europa; pero de buen gufto y fabor: en los Lagos fon muchos los Ganfos, y Aves aquatiles. Ademàs de lo dicho, tienen diferentes generos de frutas, como fon las Bananas, Ananas, Goyavas, Almendras filveftres, que fe parecen baftante à nueftras

Caf-

Caſtañas, Datiles, y algunas eſpecies de Criadillas de tierra, &c. Pueblan el Païs infinitas Naciones Barbaras, principalmente lo largo de ſus orillas. Tienen los Portugueſes algunas Colonias àzia ſu embocadura, y ſubiendo ſeiſcientas leguas Rio arriba, han levantado un pequeño Fuerte en la embocadura del *Rio Negro*. En tan dilatado curſo, tiene el Marañon de veinte à treinta brazas de agua.

Las Miſsiones eſtablecidas por los Jeſuitas en los contornos del Rio Marañon ſon muy penoſas. Entraron en ellas el año de 1658. Su principal reſidencia eſtà en la Ciudad de Borja, la qual es como la Capital de la Provincia de los *Maynas*, diſtante treſcientas leguas de Quito, y ſe eſtiende la provincia lo largo de los Rios de *Paſtaza*, *Guallaga*, *y Ucayale*.

Han tenido la dicha muchos de los Miſsioneros de ſellar con ſu ſangre las verdades del Evangelio, que han predicado en eſtas tierras infieles. Entre otros, mataron los Barbaros al Padre Franciſco de Figueroa, cerca de Guallaga, en el año 1666. al Padre Pedro Suarez, en el Païs de los Abijayras, en 1667. al Padre Aguſtin Hurtado, en el Païs de los Andoas, en 1677. al Padre Henrique Richler, en los Piros, en 1695. y en eſte año de 1707. ſe ha confirmado la noticia de la muerte del Padre Nicolàs Durango, muerto por los Infieles en el Païs de los Gayes. El parage donde derramaron ſu ſangre eſtos hombres Apoſtolicos, eſtà en el Mapa ſeñalado con una Cruz.

El Padre Richler, uno de los ultimos Miſsioneros, que coronò Dios con tan glorioſa muerte, havia nacido el año de 1653. en Coslau. De edad

de

de diez y seis años entrò en la Compañia. Todo el tiempo que enseñò las bellas letras, y que hizo sus estudios de Theologìa en la Provincia de Bohemia, donde havia sido recibido, anhelò por la Mission de Indias, à la qual queria dedicarse, con la esperanza de alcanzar del Señor la gracia de verter su sangre por la Fè. Llegò à tan trabajosa Mission en el año de 1684. Empleò à los principios su zelo entre los Pueblos de los Maynas; y despues fuè embiado à las Naciones Infieles, que habitan las orillas del gran Rio *Ucayale*. Alli trabajò doce años, con tanto fruto, que formò nueve Lugares poblados de muchos Christianos, que vivian con gran pureza de costumbres.

Serìa dificil explicar las fatigas, y penalidades que padeciò, ò para aprender las lenguas Barbaras de estos Pueblos, ò para hacerles entender, y abrazar las maximas del Evangelio. En los doce años de su Mission, hizo mas de quarenta excursiones lo largo del Rio, siendo la mas corta de ellas de mas de doscientas leguas, y en ellas tenia que penetrar, y hacerse passo por espesas selvas, y atravessar Rios sumamente rapidos. Apenas se puede concebir còmo un solo Missionero, encargado de tantas almas, haya podido hallar tiempo para andar por Payses, tan apartados los unos de los otros, y por caminos tan impracticables, que muy à menudo es caminar mucho, el andar una media legua en todo un dia.

En todos sus viages se abandonaba enteramente à la Divina Providencia, en quanto à las necessidades de la vida, sin llevar jamàs consigo provision alguna. Marchaba con los pies descalzos por sen-

das ſembradas de zarzas, y eſpinas, expueſto à las mordeduras de infinitos inſectos venenoſos, cuyas picaduras cauſan ulceras, que hacen peligrar la vida. Lo han experimentado muchos caminantes, por mas precauciones, que hayan tomado para defenderſe de la perſecucion de eſtos pequeños animales. Se hallò el Padre muchas veces tan falto de las coſas neceſſarias, que por no tener un pedazo de alguna tela para cubrirſe, tenia que andar medio deſnudo, ò reducido à hacerſe à sì miſmo una ropa de cortezas, y ramas de palma, que mas ſervia de aſpero ſilicio, que de veſtido.

Sin embargo, no contento con los rigores inſeparables de ſu vida Apoſtolica, afligia todos los dias ſu cuerpo con nuevas mortificaciones. Su ayuno era continuo, y muy rìgido. En ſus mas largos viages vivia ſolamente de yervas, que hallaba por los campos, y de raìces ſilveſtres. Era un gran regalo quando podia tener algun pececillo. Vida tan penoſa, y mortificada, pedia una muerte muy ſanta: aſsi fuè, y con ella premiò Dios ſus trabajos.

Havia muchas veces procurado convertir à los *Xibares*, pero ſiempre ſin fruto. Son Pueblos naturalmente feroces, è inhumanos, que viven en montañas inacceſsibles. Los Eſpañoles, con animo de ſujetarlos à la Fè, havian en otro tiempo edificado en ſu Paìs una Ciudad, llamada Sogrona; pero no haviendo podido vencer, ni reſiſtir à las crueldades, que exercian eſtos Infieles, ſe vieron preciſados à deſtruirla. Don Matheo, Conde de Leon, Preſidente de la Audiencia Real de Quito, hombre nacido para grandes empreſſas, y lleno de zelo por la

la conversion de los Idòlatras, formò el Proyecto de embiarles otra vez Missioneros. Confiriò de ello con el Obispo de Quito, y con el Virrey del Perù, quienes le dieron palabra de apoyar con su autoridad una obra tan santa. Pidieron à los Superiores, hombres capaces de executar una empressa tan ardua, y peligrosa: y para no exponer temerariamente à los Missioneros, quisieron que saliessen acompañados de algunos Indios convertidos à la Fè, que les sirviessen de escolta. Fueron escogidos para la expedicion los Padres Richler, y Gaspar Vidal. Partieron con gozo, y bien que la experiencia de lo passado les daba poca, ò ninguna esperanza por lo venidero, se tuvieron por bien pagados de sus trabajos con el merito de la obediencia.

Lo que havian previsto, sucediò. Sus indecibles sudores, y trabajos de cinco años, apenas produxeron fruto alguno. Los Indios convertidos, que à los Missioneros servian de escolta, se cansaron de tantas marchas, y navegaciones penosas. Llegaron à las quexas, y à las murmuraciones. Diputaron en secreto algunos de su Tropa à Quito, pidiendo que fuessen llamados, ò por lo menos les fuesse embiado otro Missionero de edad muy abanzada, à quien nombraban, en lugar del Padre Richler: alegando, que no podian resistir mas à tantos trabajos, ni aguantar el zelo infatigable de dicho Padre. En fin, viendo que no se daban prisa de satisfacer à su sùplica, tomaron la resolucion de librarse del Missionero, y para colorear su particular sedicion, inspiraron su odio, y aversion à algunos Pueblos vecinos, de quienes pretendian valerse para dar la muerte al hombre Apostolico.

Para

Para mayor corona de su siervo, permitiò Dios, que el Gefe de los que conspiraron contra su vida, fuesse el mismo en quien debia tener mas confianza. Henrique, assi se llamaba, era un mozo Indio, à quien el Missionero havia criado desde su mas tierna edad: le havia bautizado, y puesto su mismo nombre. Le miraba como un hijo querido, à quien havia engendrado en Jesu-Christo, y educado en las virtudes Christianas. Le tenía siempre consigo, le sentaba à su mesa, y se valìa de èl en los ministerios Apostolicos. Este pèrfido, olvidandose de tantos beneficios, se puso à la frente de una tropa de Indios, à quienes havia ganado con enredos, para que quitassen la vida à su Padre en Jesu-Christo, y à su Maestro. Tomò para cumplir su traycion el viage, que hacia el Padre para convertir à los *Piros*, y alcanzandole en el camino, le diò el primer golpe, el qual sirviò à los Indios de señal, para que se echassen sobre el Missionero, y le quitassen la vida.

En el mismo tiempo dieron estos Barbaros la muerte à dos Españoles, que acompañaban al Padre: uno de ellos era de Quito, y el otro havia venido de Lima. Entraron luego en el Paìs de los *Chipes*, à donde executaron el ultimo acto de su crueldad en el Venerable Don Joseph Vazquez, Sacerdote Licenciado, à quien su zelo, y virtud havia llevado, muchos años havia, à juntarse con los Missioneros Jesuitas, para trabajar con ellos en la conversion de los Gentiles.

Tal fuè el glorioso fin del Padre *Richler*, quien haviendo passado de los Climas helados del Septentrion à las tierras abrasadoras de la India Occi-

dental, ha abierto la puerta del Cielo à mas de doce mil Infieles, que convirtiò à la Fè de Christo.

El Padre Samuèl Fritz, que nos diò el Mapa, y particularidades del Rio de las Amazonas, havia llegado à las Indias con el Padre Richler. Siguiò el curso del Marañon hasta su embocadura. Por algunos años no se recibiò noticia alguna del Padre Fritz, lo que hizo creer, que havia perecido en las aguas, ò que havia sido muerto por los Barbaros. En efecto, se havia mandado hacer por su alma los Sufragios, que acostumbra la Compañia por sus difuntos. Bolviò en fin à parecer quando no le esperaban; y la opinion que tenian de su muerte, hizo que le mirassen como un hombre resucitado. Se supo del Padre, que el Governador de una Plaza Portuguesa le avia preso por espìa, y que haviendole encerrado por dos años en una estrecha Carcel, con grande dificultad, despues de tan larga prision, havia podido salir de ella. Ha establecido este Padre su Mission en este gran Rio, que en muchos parages se puede confundir con el Mar. Cuida de treinta Naciones Indias, que habitan otras tantas Islas del Marañon, desde el sitio donde estàn los *Pelados*, hasta su embocadura.



CAR-

CARTA
DEL PADRE CLAUDIO Antonio Barbier, Mifsionero de la Compañia de Jefus.

AL PADRE PETIT, DE LA MISMA COMPAÑIA, Mifsionero que fuè de las Indias.

Pinnypundia primero de Diciembre de 1711.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.



E tenido la fortuna, poco defpues de mi arribo, à las Indias, de entrar en el Carnate, y de fer encargado por mis Superiores del govierno de la Mifsion, de la qual havia falido V. R. un año antes para paffar à Europa. Es para mì fobrado aliciente, para dirigir à V.R. la primera Carta, que efcrivo à Francia, para darle quenta de lo que ha acontecido de mas fingular en efta Mifsion, de la qual es V. R. tenido por Fundador, y Padre.

Nada dirè à V. R. del gozo interior, que he fentido al abrazar efte genero de vida; porque bien experimentado tiene, con quanta bondad recompenfa Dios el pequeño facrificio, que en tal lance le hacemos. Por lo menos ha tenido el Señor com-

passion de mi flaqueza, facilitandome todas las cosas, que en los principios de una vida tan extraordinaria, hacen mas guerra à la naturaleza.

Haviendo pagado en los primeros meses el tributo ordinario de una enfermedad, me he hallado tan acostumbrado à este nuevo modo de vivir, vestir, y andar, que me he assegurado, que soy verdaderamente llamado de Dios para trabajar en esta mission. La dificultad inseparable del estudio de estas lenguas, no me pone todavia en estado de hablar con toda la facilidad necessaria para tratar libremente con los Gentiles; pero, gracias à Dios, sè lo bastante para catequizar por mì mismo à mis Neophytos.

El primer dia de Marzo del corriente año entrè en la Mission de Carnate: apenas havia cumplido algunas semanas en la Mission, quando me traxeron los Catequistas de varios parages, un gran numero de Catecumenos muy bien instruìdos, y dispuestos para recibir el Bautismo. Què gozo, y consuelo para un nuevo Missionero, comenzar su Apostolado administrando el Bautismo à mas de doscientas personas! Assi recogia yo la mies, que V. R. havia sembrado: el gozo, y consuelo eran para mì, haviendo sido el trabajo, y por consiguiente el merito, la parte que cupo à V. R.

Ofenderia la modestia de V. R. si contàra por menor las pruebas, que à cada passo encuentro de su zelo, quando ando por los Lugares donde ha vivido V. R. pero à lo menos no serà insensible al sentimiento, y pesar de sus Neophytos, que sin cessar piden al Señor en sus mas fervorosas oraciones,

nes,

nes, que les buelva ſin dilacion à ſu Padre, y Paſtor.

Eſtando cercanas las Paſcuas quando lleguè à *Pinneypondi*, no tuve por conveniente emprender otro viage. En efecto, me ocupò mucho la devocion de los Chriſtianos, que en tropa vinieron à mi Igleſia. Dà mucho golpe, y ternura à los recien llegados de Europa, quando vèn el fervor con que eſtos buenos Neophytos hacen à pie ocho, y aun nueve jornadas, para lograr la dicha de oìr una Miſſa. Pero crece mucho el conſuelo, ſiendo teſtigo de la aplicacion continua de la pobre gente, deſpues de tantas fatigas, en aſsiſtir à las inſtrucciones, y preces, que caſi todo el dia, y mucha parte de la noche, ſe hacen en la Igleſia. Luego ſe retiran à tomar algunas horas de ſueño debaxo del primer arbol, que encuentran, y aun eſſe tiempo gaſtan muchos de ellos en hacer extraordinarias penitencias. Sin duda, que V.R. como yo, ha viſto à algunos Chriſtianos, del uno, y otro ſexo, dàr muchas bueltas de noche de rodillas al rededor de la Igleſia, rezando, y meditando la Paſsion del Salvador.

Acabados los Oficios del Viernes Santo, haviendome retirado para tomar un poco de deſcanſo, me vinieron à aviſar del peligro en que ſe hallaba un niño de cinco años, que havian traìdo à la Igleſia, para ſer bautizado. De repente fuè acometido de una enfermedad terrible, cuya cauſa no podian deſcubrir: hicieron juicio, por el movimiento irregular de ſus ojos, y las convulſiones de todo ſu cuerpo, que havia ſido mordido de alguna ſerpiente, y por conſiguiente le daban

ban pocos inſtantes de vida. Corrì al punto à la Igleſia, y le bauticè. Durante la ceremonia, y principalmente al ponerle la Sal bendita en la boca, el niño, que eſtaba medio muerto en los brazos de ſus padres, ſe recobrò al inſtante como à nueva vida, ſe puſo à llorar, y luego quedò dormido: dos horas deſpues deſpertò con perfecta ſalud, y fuè à ponerſe entre los niños de ſu edad. No dudaron los Chriſtianos, que una cura tan prompta era efecto del Bautiſmo, y dieron gracias al Señor por ella, como por un favor eſpecial.

Penſaba ir deſpues de Paſcua à *Adicheneleour*, para celebrar en la nueva Igleſia, que alli hizo conſtruir V.R. la Fieſta de Pentecoſtès; pero llegò à mi noticia, que havia ſido derribada por una inundacion ſucedida el Invierno paſſado. La pena que me causò eſte contratiempo, fuè recompenſada con haver ganado ſeguramente en el miſmo dia de la Fieſta una alma para Dios. Eſtaba oyendo las confeſsiones de los Chriſtianos, que en gran numero havian venido de muy lexos, quando ſe preſentò à la puerta de la Igleſia un Gentil con ſu muger, que traìan à un hijo ſuyo de quatro leguas de diſtancia, con la eſperanza de lograr algun alivio para el niño, en la Igleſia de los Chriſtianos. Eſtaba la criatura en gran peligro, y dì à entender à ſus padres, que el unico remedio de que neceſsitaba, era el Bautiſmo, y que ſi llegaba ſu hijo à morir, tendrìan por lo menos el conſuelo de eſtàr ſeguros, que viviria eternamente en la Gloria. Convinieron, que bautizaſſe al niño: y apenas ſe havian ido, acabado el Bautiſmo, quando muriò en los brazos de ſu madre.

Un

Un quarto de hora mas tarde, huviera ſido el niño para ſiempre privado de la dicha de vèr à Dios. Bolviò la buena gente con el cuerpo de ſu niño, el qual hice enterrar con ſolemnidad, y ellos miſmos me parecieron diſpueſtos à renunciar à la Idolatrìa, y à ſer Chriſtianos. Mejor que nadie ſabe V.R. de quanto conſuelo ſon para un Miſsionero eſtos raſgos de la Divina Providencia.

Eſtoy actualmante ocupado en catequizar una familia entera, à cuya converſion diò principios un buen viejo, cabeza de toda ella. Precisò el mal tiempo à uno de mis Catequiſtas à entrar en un Pueblo vecino: y movido de los llantos, que oyò en la caſa de un Gentil, entrò en ella, y viendo toda la familia bañada en lagrimas, conociò por ellas, y por ſus ſollozos, que lloraban à ſu padre, que eſtaba para morir: acercòſe al ſitio donde eſtaba el viejo, y con mucho zelo exerciò ſu oficio de Catequiſta. Anunciò Jeſu-Chriſto al pobre moribundo, y le inſtruyò en las verdades de la Religion. La gracia, que obraba al miſmo tiempo en ſu corazon, le inclinò à pedir el Bautiſmo: y como el peligro era urgente, ſe lo adminiſtrò al inſtante el Catequiſta. Pareciò reſucitar el enfermo, ò por mejor decir, la firmeza de ſu fè le hizo ſacar fuerzas de ſu propria flaqueza. El dia ſiguiente ſe hizo llevar à la Igleſia, y alli, entre los brazos de ſus hijos, recibiò los Santos Oleos. Apenas le bolvieron à ſu caſa, quando eſpirò.

Eſta muerte diò lugar à una diſputa muy viva entre los hijos, y los parientes del difunto: eſtos, ſien-

siendo de los mas principales del Pueblo, pretendian que fuesse quemado su cuerpo, segun la costumbre de su Casta. Los hijos, bien que Gentiles, se opusieron, diciendo, que su padre, haviendo muerto Christiano, havia de ser enterrado segun las ceremonias de los Christianos. Como hacia ruido la contestacion, llegò presto à noticia del Rajà de *Aneycoulam*. No ignora V.R. que tenemos en esta Corte poderosos enemigos: sin embargo ordenò la Providencia las cosas tan bien, que venciò la Religion. Respondiò el Rajà, que yà que honraba con su amistad al Sanias de Pinneypondi, y que permitia que tuviesse Discipulos, queria que le dexassen vivir conforme à su ley. Los hijos del difunto me participaron esta respuesta, y dì gracias al Señor por ella. El entierro se hizo segun nuestra costumbre, y ahora la viuda con sus hijos se dispone para el Bautismo. Refiero estos hechos por singulares: porque en quanto al fruto ordinario, que se coge en esta Mision, serìa inutil escrivirlo à uno, que ha visto, y hecho mas de lo que puede saber un Missionero nuevo.

Despues de las continuas ocupaciones de las grandes Fiestas, me probò Dios con la enfermedad, que tengo insinuada al principio de esta Carta. Entonces me enseñò mi propria experiencia, lo que no havia podido entender sobre la relacion agena: quiero decir, conocì la naturaleza de una fluxion, que se padece en este Paìs. Consiste en una abundancia grande de serosidades, que cae del celebro, y corre continuamente por los ojos, de manera, que no es possible tenerlos cerrados por algun tiempo considerable: es aùn peor abrir-

los,

los. Cada rayo de luz es un dardo, que viene à herirlos en lo mas vivo: aun el movimiento natural de los parpados causa un nuevo dolor, porque el humor que cae, siendo muy pegajoso, forma con su solidèz unas puntas, que sin cessar pican, y lastìman la menbrana del ojo. Assi passè ocho dias, sin tomar un instante de descanso. El insomnio me levantò calentura, acompañada de una inapetencia grande de todo genero de alimentos; pero Nuestro Señor, que sabe proporcionar los males à nuestra flaqueza, me bolviò la salud al fin de seis semanas.

Sin dilacion emprendì el viage, que havia proyectado àzia el Ueste, para visitar à los Christianos de *Courtempettey*, y repassar por el Mediodia, para recoger las ruinas de la Iglesia, que V.R. havia alli construìdo. Me pareciò esta buelta ser como de ochenta leguas, tomando desde *Pinneypondi* hasta *Chingama*, y de aqui, passando al Mediodia por *Adichenelour*, se visitan los Pueblos, que viven en la orilla del Rio *Ponarou*, donde se buelve por el Este de *Gingi*. En esta excursion padecì en los pies, y en las piernas los dolores, que suelen causar las nuevas correrìas. Al fin me hice à la fatiga, y gracias à Dios, que ahora es menester que las espinas, con que estàn plagados estos campos, sean muy largas, y muy agudas, para no ceder à la firmeza, y vigor con que las piso.

Es verdad, que la vista de los Lugares, consagrados por los sudores, y trabajos de los antiguos Missioneros, es un fuerte aliciente para animar à sus successores; y en particular la memoria de la prision, que havia V. R. padecido en el Lugar

mismo por donde entonces passaba, contribuyò mucho para alentarme en el camino.

Luego que lleguè à *Courtempettey*, me contaron los ultrages, è insultos, que algunos años antes havia sufrido el Padre Mauduyt, estando preso en *Chingama*. Me amenazaron con semejante suerte; pero el Señor no es pròdigo de tales favores à todos: se deben merecer con un fervor extraordinario, y con una fidelidad mas exacta que la mia. Puedo decir, que si bastàra el deseo para hacerme digno de padecer, estaba dispuesto à todo. Consideraba repetidas veces, que el R.P. Laynes, ahora Obispo de Santo Thomè, y Fundador de la Mision de *Courtempettey*, havia sido, algunos años hace, preso en el mismo lugar, y havia recibido heridas, de las quales conserva oy dia las cicatrices, que le son mil veces mas gloriosas, que las pedrerìas, que adornan la Mitra, que ahora nuevamente le ha obligado à aceptar el Sumo Pontifice; pero la detencion que allì hice fuè con mucha paz, y sin que me inquietassen los Gentiles.

No obstante, la conversion de un famoso Idolatra del Paìs me hizo creer, que tendrìa que padecer una cruel persecucion. Para assegurarme este, que su mudanza era sincera, me havia entregado su infame Idolo, el qual debia à la dissolucion, y corrupcion de costumbres de los Indios, el culto que le tributaban. Hacian yà mucho ruido sus parientes; pero Dios dispuso, que se calmasse la tempestad.

Tomè mi rumbo àzia *Tandarey*, adonde levantè un Oratorio sobre las ruinas de una Capilla, que ha-

havia levantado el Venerable Padre Juan de Brito, martyrizado en el Reyno de *Maraba.* Si mis circunstancias me lo huvieran permitido, huviera buelto à levantar esta Iglesia, tanto por la veneracion, que debemos à la memoria del Padre Brito, como por la conveniencia, que tienen los Christianos de juntarse en este parage: y estoy en animo de emplear en esta obra el primer socorro, que me viniere de Europa.

Passando à *Tirounamaley*, tuve el pesar de vèr triumphar la Idolatrìa en la hermosura de los edificios dedicados à los Idolos, en la magnificencia de los porticos, donde una supersticion ridicula alimenta, y honra un numero crecido de monas, y aun mas en los monumentos, que levanta la impiedad en los sitios, en que obligan à las mugeres à quemarse vivas en la muerte de sus maridos. Siete, ù ocho havia recientes, que me penetraron el corazon, con el mas sensible dolor.

Al salir de *Tandarey*, la vecindad de *Gingi*, y de otras grandes Ciudades, me hizo estàr mas alerto para socorrer à los Christianos, sin exponerme à ser descubierto. Los bosques eran mi morada, y de noche cumplia con mi ministerio, contentandome entre dia con tratar à los Infieles, que la curiosidad atraìa al lugar de mi retiro.

En fin, haviendo dado buelta à esta Mission, y cogido mas abundante mies, de la que podia esperar, bolvì al Lugar de donde havia salido, para celebrar la Fiesta de Todos Santos. Darè fin à esta Carta, assegurando à V.R. que sus amados Discipulos conservan todavia la preciosa memoria

H 2 de

de las instrucciones recibidas de su Maestro, y que su fervor, lexos de entibiarse, crece cada dia. Pida V. R. à Dios, que su trabajo no se pierda en mis manos. Me encomiendo en sus Santos Sacrificios, en la union de los quales, quedo con mucho respeto,

Reverendo Padre mio,

Su muy rendido, y muy obediente servidor.

C. A. Barbier.

Missionero de la Compañia de Jesus.

CAR-

CARTA

DEL PADRE DENTRECOLLES, Missionero de la Compañia de Jesus.

AL PADRE ORRY, DE LA MISMA COMPAñIA, Procurador de las Missiones de la China, y de las Indias.

Jao-tcheou primero de Septiembre de 1712.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio,


LA morada que hice repetidas veces en *Kingte-tching*, para assistir à mis Neophytos, me ha dado ocasion de instruìrme, lo mejor que he podido, sobre la bella Porcelana, tan estimada, que se transporta à todas las partes del mundo. Bien que por mi propria curiosidad no huviera jamàs hecho semejante averiguacion: no obstante, juzgando que una descripcion circunstanciada de todo lo que pertenece à este genero de obras, serìa de alguna utilidad à Europa, emprendì su conocimiento.

Ademàs de lo que vì por mis ojos, aprendì muchas particularidades de los Christianos, entre los quales son muchos los que trabajan en Porcelana,

lana, y otros, que comercian en ella. Me he asse-gurado de la verdad de las respuestas, que han dado à mis preguntas, con la lectura de los Libros Chinos, que tratan de esta materia, y creo que por su medio he adquirido un conocimiento bastante exacto de todas las partes de esta bella Fabrica, para poder hablar de ella con alguna seguridad.

Entre los Libros que me han servido, he tenido la Historia, ò los Anales de *Feou-leam*, y leì con cuidado en el quarto tomo el Articulo, que trata de la Porcelana. *Kingte-tching* del resorte de Feou-leam, dista de esta ultima Ciudad una buena legua, y es de la dependencia de *Jao-tcheou*. Se estila en la China, que cada Ciudad imprima la Historia de su distrito, y comprehende la situacion, extension, limites, y la naturaleza del Paìs, con los Lugares mas notables, las costumbres de sus habitantes, las personas que se han distinguido en las armas, y en las letras, como tambien las que han sido de una virtud mas que comun. Tienen tambien las mugeres su lugar en la Historia: pongo por exemplo, las que por amor à sus maridos quedan siempre viudas. Se compra con frequencia la honra de ser citado en los Anales, por lo qual el Mandarin, con los de su Consejo, los revee de quarenta en quarenta años, mas, ò menos, y quita, ò pone lo que tiene por conveniente.

Se refieren tambien en la Historia los sucessos extraordinarios, los prodigios que acontecen, los monstruos que nacen alguna vez, como lo que sucediò dos años hà en *Fou-tcheou*, donde pariò una muger una serpiente, que tomaba el pecho: lo que

se

ſe viò en Kingte-tching, donde una lechona diò à luz un pequeño Elephante, con ſu trompa bien formada, no haviendo Elephantes en el Paìs. Eſtos hechos ſeràn probablemente referidos en los Anales de eſtas dos Ciudades, y quizà ſe eſcrivirà tambien en los de Feou-leam, que una muger Chriſtiana pariò un hijo deſpues de un preñado de diez y ſeis meſes.

Principalmente ſe nota en las Hiſtorias, las mercaderìas, y generos, que ſalen del Paìs, ò ſe venden en èl. Si la China tomada en general, ò ſi la Ciudad de *Feou-leam* en particular, no huviera eſtado ſujeta à tantas reboluciones diferentes, huviera ſin duda hallado en ſu Hiſtoria lo que yo buſcaba ſobre el origen de la Porcelana: bien que por decirlo todo, eſtos Libros ſe hacen para los Chinos, y no para los Europeos, y aquellos hacen poco caſo de tales averiguaciones.

Los Anales de Feou-leam refieren, que deſde el ſegundo año del reynado del Emperador *Tang-ou-te* de la Dynaſtia de los *Tang*, eſto es, ſegun nueſtro computo, deſde el año 442. de Jeſu-Chriſto, los Fabricantes de la Porcelana proveyeron ſiempre de ella à los Emperadores: que uno, ò dos Mandarines embiados de la Corte, preſidian à la Fabrica: luego deſcrive por extenſo la multitud, y variedad de poſadas, deſtinadas en aquellos primeros tiempos à los Artifices, que trabajaban en la Porcelana Imperial. No he podido deſcubrir mas ſobre la antiguedad de ſu origen. Es ſin embargo veriſimil, que antes del año 442. era yà conocida, y en uſo la Porcelana, y que poco à poco llegò à tal perfeccion, que engoloſinò à los mas ricos Euro-

ropeos à servirse de ella. No se dice quien ha sido su inventor, ni à què tentativa, ò acaso se debe su invencion. Antiguamente, dicen los Anales, la Porcelana era de un blanco exquisito, y sin mancha alguna. Las obras que se hacian de ella, y que se llevaban à los demàs Reynos, no tenian otro nombre, sino el de Joyas preciosas de Jao-tcheou; y mas abaxo añaden: La bella Porcelana, que es de un blanco vivo, y brillante, y de un hermoso azul celeste, es de la Fabrica de Kingte-tching. Se fabrìca tambien en otros Lugares, pero es muy diferente en el color, ò en lo fino.

En efecto, sin hablar de las obras, ò hollerìa, que se hacen en toda la China, las quales nunca se llaman con el nombre de Porcelana, en algunas Provincias, como son las de *Fou-Kien*, y de Canton, se fabrica Porcelana; pero los Estrangeros no pueden engañarse en su diferencia. La de Fou-Kien es blanca como la nieve; pero no reluce, ni tiene mezcla de colores. Algunos Artifices de Kingte-tching llevaron à esta Ciudad antiguamente todos sus materiales, con la esperanza de hacer alli una ganancia considerable, por el gran comercio, que mantienen los Europeos en *Emouy*; pero les saliò mal su proyecto.

El Emperador reynante, que nada quiere ignorar, llamò à *Peking* algunos Artifices de Porcelana, y mandò traer todo lo que sirve para su fabrica. Trabajando en su presencia, se esmeraron en salir con la obra; pero se assegura, que no lo pudieron lograr. Bien puede ser, que algunas razones de interès, ò de politica, tuviessen parte en el mal sucesso; pero sea lo que se fuesse, Kingte-tching sola tiene la honra de abas-

abaſtecer de Porcelana todas las partes del Mundo: aun del Japòn vàn à comprarla à la China.

No puedo diſpenſarme de dàr à V.R. alguna deſcripcion de eſte Lugar, al qual ſolamente falta que eſtè rodeado de murallas, para que tenga el nombre de Ciudad, y pueda entrar en comparacion con las mas grandes, y mas pobladas de la China. Las poblaciones llamadas *Tching*, que ſon en corto numero, pero de gran concurſo, y comercio, no ſuelen eſtàr rodeadas de muros, quizà para que ſe puedan eſtender, y engrandecer tanto como ſe quiera: quizà tambien, para que haya mas facilidad de embarcar, y deſembarcar mercaderias: en Kingte-tching ſe cuentan diez y ocho mil familias. Hay alli comerciantes muy ricos, cuyas caſas ocupan un vaſto eſpacio, y contienen un numero prodigioſo de Artifices: por eſſo ſe dice comunmente, que hay en el Lugar un millon de almas: que ſe conſumen cada dia mas de diez mil cargas de arroz, y mas de mil puercos. Finalmente, tiene una legua de largo en la orilla de un bello Rio. No ſe imagine nadie, que es un agregado disforme de caſas, porque las calles eſtàn tiradas à cordel, ſe cortan, y cruzan à ciertas diſtancias: todo el terreno eſtà empleado: las caſas eſtàn demaſiadamente juntas, y las calles muy eſtrechas. Paſſando por ellas, ſe diria que hay Feria: por todas partes ſe oyen las voces de los eſportilleros, para que les abran paſſo. Los Templos de los Idolos ſon en gran numero, y conſtruidos con mucho gaſto. Un rico Comerciante, deſpues de haver navegado por inmenſos Mares para comerciar, creyò haverſe librado del naufragio por

la proteccion de la Reyna del Cielo, la qual, segun cuenta, le apareciò en lo recio de la tempestad. Para cumplir su voto, acaba de emplear todo su caudal en levantar un Palacio, que por su magnificencia excede à todos los demàs Templos. Quiera Dios, que lo que anunciè à mis Christianos, se verifique algun dia, y que se convierta este Templo en Basilica, dedicada à la verdadera Reyna del Cielo. Ha construìdo el Comerciante su nuevo Templo con pesos Mexicanos, que ha juntado en las Indias; porque esta moneda de Europa es aqui muy conocida, y para emplearla en el comercio, no es menester fundirla, como en otras partes.

El gasto es mucho mas considerable en King-te-tching, que en Jaotcheou, porque todos los viveres han de venir de à fuera, y aun la leña necessaria para los hornos. Con ser tan caros los viveres, es Kingte-tching el asylo, y refugio de infinitas familias pobres, que no pueden ganar su vida en las Ciudades comarcanas: alli hallan que trabajar los mozos, y las personas de poca salud: aun los ciegos, y estropeados ganan su pan moliendo los colores. Dice la Historia de Feouleam, que antiguamente havia solamente trescientos hornos de Porcelana en Kingte-tching, y ahora avrà tres mil. No es de admirar, que sucedan aqui frequentes incendios: por esso mismo tiene el Genio, ò Espiritu, que preside al fuego, muchos Templos en el Lugar. El Mandarin actual le ha dedicado uno, y en consideracion mia, eximiò à los Christianos de ciertas peonadas, à las quales està obligado el Pueblo, quando se levantan semejan-

tes edificios. El culto, y honores, que tributan al Genio, no hace los incendios menos frequentes: poco hà se quemaron ochocientas casas, y en corto tiempo deben haver sido reedificadas, si atendemos al gran numero de Carpinteros, y Albañiles, que trabajaban en aquel Quartèl. La ganancia, que sacan del alquilèr de las Tiendas, aviva mucho à los Pueblos, para reparar presto semejantes pèrdidas.

Kingte-tching està situado en una llanura, rodeada de altas montañas. La que està al Oriente, y le sirve como de espaldar, forma por afuera una especie de medio circulo. Las montañas que estàn al lado, abren salida à dos Rios, que allì se juntan: uno de ellos es pequeño, el otro es muy grande, y forma un bello puerto, casi de una legua, en un vasto, y amplo pilon, donde pierde el Rio gran parte de su rapidèz. Algunas veces se vèn en este grande espacio hasta dos, ò tres ordenes de Barcos uno tràs otro. Tal es el espectaculo, que se presenta à la vista, al entrar por una de las gargantas en el Puerto. Los torbellinos de llamas, y humo, que se levantan en diferentes parages, dàn à conocer desde luego la extension, cuerpo, y concurso de gentes en Kingte-tching. Al anochecer se diria, que todo este grande Lugar està ardiendo, ò que es un horno grande, que tiene muchos respiraderos. Quizà su recinto de montañas forma un sitio proporcionado para la fabrica de Porcelana.

Causa admiracion, que un Pueblo tan grande, en el qual hay tantas riquezas, adonde cada dia llegan infinitos Barcos, y que està sin mu-

rallas, sea governado por un solo Mandarin, sin que suceda el mas leve desorden. Bien es verdad, que està solamente una legua de *Feouleam*, y diez y ocho de *Jaotcheou*; pero se debe confessar, que su policìa es admirable. Cada calle tiene un Gefe puesto por el Mandarin, y si es larga, tiene muchos. Cada Gefe tiene diez Subalternos, y cada uno de estos es responsable por diez casas. Deben velar sobre el buen orden, acudir al primer tumulto, apaciguarlo, dàr aviso al Mandarin, so pena de tantos palos, de que aqui no son escasos, ni avarientos. Muchas veces avisa en vano el Gefe del Quartèl, del alboroto que ha sucedido, y protesta, que ha tomado todos los medios para calmarlo, porque siempre estàn inclinados à creer, que tiene culpa, y dificultosamente se librarà del castigo. Cada calle tiene sus barricadas, que se cierran de noche, y las calles grandes tienen muchas. Uno del Quartèl hace centinela en cada barricada, y no se atreveria à abrir la puerta de la barrera, sino à ciertas señales. Ademàs, la ronda se hace con frequencia por el Mandarin del Lugar, y de quando en quando por los de Feouleam. Notese tambien, que no es permitido à los forasteros dormir en Kingte-tching: ò han de passar la noche en sus Barcas, ò hospedarse en casa de sus conocidos, los quales son responsables de su conducta. Esta policìa mantiene todo en orden, y pone en seguridad à un Lugar, cuyas riquezas despertarìan la codicia de infinitos Ladrones.

Dada esta corta relacion del sitio, y estado presente de Kingte-tching, hablemos de la Porcelana,

en la qual consiste toda su riqueza. Lo que tengo que decir à V. R. se reduce à sus materiales, y à sus preparativos. A las diferentes especies de Porcelanas, y al modo de fabricarlas: al oleo, que dà el brillante, y à sus calidades: à los colores que la adornan, y la arte de aplicarlos: à su cocimiento, y à las medidas que se toman para darla el grado proporcionado de calor. En fin, acabarè con algunas reflexiones sobre la Porcelana antigua, y moderna; y sobre ciertas cosas, por las quales no pueden los Chinos executar las obras, ò piezas, de las quales se les podrian embiar los dibuxos. Las obras, que no se pueden sacar en la China, se harian quizà facilmente en Europa, si se encontràran los mismos materiales.

Antes de comenzar, no serìa à proposito desengañar à los que piensan, que la palabra Porcelana se deriva del nombre Chino? Es verdad, que hay algunas palabras, aunque pocas, que son juntamente Francesas, y Chinas. Lo que llamamos Thè, tiene el mismo nombre en la Provincia de Fokien, aunque en la lengua Mandarina se llama *Tcha. Papa*, y *Mama* son tambien palabras, que en algunas Provincias de la China, y particularmente en Kingte-tching, usan los niños, para significar su padre, madre, y abuela. Pero en quanto à la palabra *Porcelana*, tan lexos està de ser palabra China, que ninguna de las silavas que la componen, puede ser pronunciada, ni escrita por los Chinos, no hallandose en su Lengua tal sonido, ò modulacion. Hay apariencia, que los Portugueses la han dado este nombre, aunque

en-

entre ellos *Porcelana*, ſignifica propriamente una taza, ò eſcudilla, y que *Loza* es el nombre general, que dàn à todas las obras, que noſotros llamamos Porcelana. El uſo es el Maeſtro de las Lenguas, y toca à cada Nacion enſeñarnos el concepto, que aplica à ſus palabras. En la China ſe llama la Porcelana comunmente *Teſeki*.

La materia de la Porcelana es de dos eſpecies de tierra, la una llamada *Pe-tun-tſe*, y la otra *Kao-lin*. Eſtà la ultima ſembrada de corpuſculos reſplandecientes, la otra es ſolamente blanca, y muy ſuave al tacto. En el miſmo tiempo, que un gran numero de Barcas grandes ſuben el Rio deſde Jaotcheou, à Kingte-tching, para cargar de Porcelana, baxan de Kimuen caſi otras tantas mas pequeñas, cargadas de *Pe-tun-tſe*, y de *Kao-lin*, hechos en forma de ladrillos; porque donde ſe hace la Porcelana, no hay coſecha de materiales à propoſito. Los *Pe-tun-tſe*, cuyo grano es tan fino, no ſon otra coſa ſino pedazos de rocas, que ſe ſacan de las canteras, y à los quales ſe dà eſta figura: toda piedra no es à propoſito, que ſi fuera, ſerìa inutil irla à buſcar veinte, ò treinta leguas de allì en la Provincia vecina. La buena piedra, ſegun dicen los Chinos, debe tirar algo à verde. Vea V. R. aqui qual es la primera preparacion. Se ſirven de un mazo de hierro para quebrantar los trozos de piedra; y los pedazos aſsi quebrantados ſe ponen en morteros, y con palancas, cuya cabeza eſtà armada de hierro, ſe reducen à muy menudo polvo. Juegan ſin ceſſar las Palancas, ò con el trabajo de hombres, ò con el movimien-

to

to del agua, de la misma manera, que los Martinetes en los Molinos de Papel. Cogen luego el polvo, y lo echan en una vasija grande llena de agua, y con una pala de hierro la menean fuertemente. Despues que se dexa reposar algunos instantes, sobrenada una especie de nata espesa, como de quatro à cinco dedos: la quitan, y la vierten en otra vasija llena de agua: agitan assi muchas veces el agua del primer cantaro, recogiendo cada vez la crema que se ha juntado, hasta que no queden mas que las heces, que su propio peso precipita muy en breve al fondo: las sacan, y machacan otra vez.

Por lo que mira à la segunda vasija, donde se echò lo que se espumò de la primera, esperan que se forme en su fondo una especie de pasta. Estando muy clara el agua, se vierte inclinando la vasija, para no turbar el poso, y echan la pasta en unos moldes, para que se seque. Antes que se endurezca del todo, se corta en ladrillejos quadrados, y los venden por cientos. La figura, y el color dàn el nombre al *Pe-tun-tse.*

Los moldes en que se echa la pasta, son unos caxones muy grandes, y muy anchos. El suelo està cubierto de ladrillos colocados, segun su altura, de manera, que la superficie quede igual. Sobre esta capa de ladrillos, assi puestos en orden, se extiende una tela gruessa, que llena la capacidad del caxon. Hecho esto, se vierte en èl la materia, cubriendola poco despues con otra tela, sobre la qual se ponen otros ladrillos de llano, unos cerca de otros. Todo esto sirve para exprimir promptamente el agua, sin que se pierda cosa al-

gu-

guna del material, el qual poniendose duro, toma la figura de ladrillo. No huviera que añadir à este trabajo, si los Chinos no estuvieran hechos à alterar sus generos; pero gentes, que mezclan granitos de pasta con el polvo de pimienta, para darla color, y mezclarlos con pimienta verdadera, estàn muy lexos de vender el Pe-tun-tse sin mezcla de hezes; por lo qual en Kingte-tching se vèn precisados à purificarlo antes que lo trabajen.

El Kao-lin, que entra en la composicion de la Porcelana, pide algo de menos trabajo que el Pe-tun-tse, porque obra mas en èl la naturaleza. Se hallan minas de ello en el seno de ciertas montañas, cubiertas por afuera de tierra colorada: son bastantemente profundas, y el material, de que hablamos, se halla en grumos, ò cuajarones, de los quales se hacen ladrillos, segun el methodo yà dicho de los Pe-tun-tse. No tengo dificultad de creer, que la tierra blanca de Malta, que llaman *Tierra de San Pablo*, tendria en su matriz mucha semejanza con el Kao-lin: bien que no se vèn en ella las pequeñas partes plateadas, de que està lleno el Kao-lin.

Toda la firmeza de la Porcelana, la viene del Kao-lin, y la sirve como de nervios; y assi, esta mezcla de tierra blanda dà fortaleza à los Pe-tun-tse, que se sacan de los mas duros peñascos. Un rico Mercader me ha contado, que unos Ingleses, ò Holandeses, (porque en la lengua China, las dos Naciones tienen un mismo nombre) mandaron comprar, algunos años hà, Pe-tun-tse, que llevaron à su Paìs, para hacer allì Porcelana; pero

que no haviendo comprado Kao-lin, no lograron su intento, como despues lo confessaron; y assi, el Mercader Chino, riendose, me dixo, querian tener un cuerpo, cuyas carnes se mantuviessen sin huessos.

Además de los Barcos cargados de los referidos dos ingredientes, de que està cubierta la ribera de Kingte-tching, se vèn otras Barcas llenas de una substancia blanquecina, y liquida. Sabìa, mucho tiempo hace, que esta substancia era el azeyte, que dà à la Porcelana su blancura, y brillantèz, pero no sabìa su composicion; la qual en fin pude averiguar. Me parece que su nombre Chino *Yeou*, el qual se dà à las diferentes especies de azeyte, no conviene tan bien al licor de que hablo, como el nombre *Tsi*, que significa barnìz, y juzgo que assi se llamarìa en Europa. Este oleo, ò barnìz se saca de la piedra mas dura; y no hay que admirarlo, porque se pretende que las piedras se forman principalmente de las sales, y azeytes de la tierra, que se mezclan, y se unen estrechamente entre sì.

Bien que la especie de piedra, de que se hacen los Pe-tun-tse, pueda ser empleada para sacar de ella azeyte, no obstante escogen la que es mas blanca, y cuyas manchas tiran mas à verde. La Historia de Feouleam, aunque no entra en estas menudencias, dice, que la piedra buena para el azeyte, es la que tiene manchas semejantes en color à la hoja del Ciprès, *Pechuyepan*, ò la que tiene manchas roxas sobre un fondo algo pardo, casi como la Linaria, *Jutchimatam*. Se laba desde luego muy bien à la piedra, y luego se prepara

como el Pe-tun-tse. Quando de la segunda vasija se ha sacado lo mas puro de la primera, segun el modo referido, sobre cien libras mas, ò menos de esta nata, se echa una libra de piedra alumbre, llamada *Chekao*. Es menester encenderla à la lumbre, y despues machacarla: sirve como de liga, que la dà consistencia, siendo assi que cuidan de que estè siempre liquida.

Nunca se emplea solo este azeyte de piedra, sin mezclarla con otra que la dà vida. Vease aquì su composicion: Se toman unos grandes pedazos de cal viva, sobre los quales con la mano se echa un poco de agua para dissolverlos, y reducirlos à polvo: luego se hace una capa de helecho seco, sobre la qual se echa otra de cal muerta: assi alternativamente se ponen muchas, unas sobre otras, y se pega fuego al helecho. Estando todo consumido, se reparten las cenizas sobre nuevas capas de helecho seco, y se repite à lo menos cinco, ò seis veces seguidas; y quantas mas veces se hace, mejora siempre el azeyte. Dice la Historia de Feouleam, que ademàs del helecho, se empleaba tambien la leña de otro arbol, cuya fruta se llama *Setse*, si se ha de juzgar por la acrimonìa de la fruta, quando no està madura: y por su pequeña corona creerìa yo, que es una especie de Nispero. No està ahora en uso, como me dicen mis Neophytos: verisimilmente porque en el Paìs ha llegado à ser muy raro este arbol. Què sabemos, si por falta de esta leña no es la Porcelana de ahora tan hermosa, como la de los tiempos antiguos? La naturaleza de la cal, y del helecho contri-

bu-

buye tambien à la bondad del azeyte, y he notado, que el que viene de ciertos Lugares, es mas estimado, que el que se trae de otros. Teniendo cierta cantidad de cenizas de cal, y helecho, se echan en una vasija llena de agua. Sobre cien libras se ha de dissolver una libra de Chekao, agitar bien la mezcla, y despues dexarla reposar, hasta que parezca en la superficie una nata, ò costra, que se junta, y se echa en otra vasija en diferentes veces. Formandose una especie de pasta en el suelo del segundo cantaro, se vierte el agua inclinando el vaso: se mantiene liquido su suelo, y es el segundo azeyte, que se ha de mezclar con el primero. Para que la mezcla estè en equilibrio, es menester que las dos especies de nata sean igualmente espesas: para conocer si lo estàn, se meten diferentes veces en el uno, y otro vaso unos ladrillejos de Pe-tun-tse, y sacandolos, se echa de vèr en su superficie si la espesura es igual de una, y otra parte. Esto es lo que mira à la calidad de estas dos especies de azeyte: en quanto à la cantidad, lo mejor que se puede hacer es, mezclar diez medidas de azeyte de piedra, con una de azeyte hecho de cenizas de cal, y helecho. Los que no quieren ahorrar, nunca mezclan menos de tres medidas. Los Comerciantes, que venden este azeyte, por poco que quieran engañar, no hallan embarazo en aumentar su volumen. Echan agua en el azeyte, y para ocultar la fraude, añaden Chekao à proporcion, y con esso impiden que la materia sea demasiadamente liquida.

Antes de explicar el modo con que se apli-

ca este azeyte, ò por mejor decir este barnìz, convendrà explicar còmo se forma la Porcelana. Comienzo, pues, por el trabajo, que se hace en los parages menos frequentados de Kingte-tching: allì, en un recinto de murallas, se edifican grandes cobertizos, en los quales se vè en diferentes altos un gran numero de vasijas, ò cantaros de barro. En este recinto viven, y trabajan infinitos Artifices, que tienen su tarèa señalada. Una pieza de Porcelana, antes de ser llevada al horno, passa sin confusion por las manos de mas de veinte personas; y sin duda que ha enseñado la experiencia, que se hace asi la obra mas apriessa.

El primer trabajo consiste en purificar otra vez el Pe-tun-tse, y el Kao-lin, de las heces que tienen quando se venden. Se quebrantan luego los Pe-tun-tse, y se echan en un vaso lleno de agua: luego se menean con una espatula ancha, y se acaban de dissolver: dexan que reposen por algunos instantes, y despues se coge lo que sube à la superficie; y asi de lo demàs, del modo que yà hemos explicado.

En quanto à los pedazos de Kao-lin, no es menester quebrarlos. Se ponen sin mas, ni mas en una cestilla muy clara, la qual se entra en un vaso lleno de agua, y facilmente se derrite el Kao-lin. Quedan por lo comun algunas heces, que se arrojan. Al cabo de un año se amontonan estos deshechos, y hacen unos montes de arena blanca, y esponjosa, de los quales se limpia el Lugar donde se trabaja. De estas dos materias Pe-tun-tse, y Kao-lin, asi preparadas, se ha de hacer una mezcla proporcionada: se pone tanto

Kao-

Kao-lin como Pe-tun-tse, para las Porcelanas finas: para las medianas se mezclan quatro partes de Kao-lin, con seis de Pe-tun-tse. Lo menos que se puede poner es una parte de Kaolin, con tres de Pe-tun-tse.

Despues de esta primera maniobra, echan la masa en un grande hueco bien empedrado, y argamasado por todas partes. Luego la pisan muy bien con los pies, y la amasan, hasta que se endurezca. Este trabajo es muy penoso: los Christianos empleados en esto, apenas pueden frequentar la Iglesia, ni alcanzan la licencia de ir à ella, si no substituyen otros en su lugar, porque cessando este trabajo, quedan parados los demàs Artifices.

De esta masa assi preparada, se sacan diferentes pedazos, y se tienden sobre pizarras muy anchas. Alli los amasan, y rebuelven en todo sentido, y de todas maneras, cuidando mucho, que no quede algun vacìo, ni se mezcle algun cuerpo estraño. Un cabello, un grano de arena, perderìa todo el trabajo. Por no trabajarlos bien, se hende, se rompe, se corre, y se encorva la Porcelana. Estos son los primeros elementos, de que salen tantas hermosas obras, haciendose las unas con torno, las otras con moldes, y perficionandolas con el cincèl.

Todas las obras llanas, y lisas se hacen del primer modo. Una taza, quando sale de la rueda, no es mas que un casquete imperfecto, semejante à la copa de un sombrero, antes que se pone sobre la horma. El Artifice la dà en un instante el diametro, y altura que quiere; y apenas

entra

entra en sus manos, quando sale de ellas; porque no le pagan mas de tres dineros por plancha, y cada plancha tiene veinte y seis piezas. El pie de la taza no es mas que un pedazo de tierra gruesso, como el diametro, que ha de tener, y se ahueca con el cincèl quando està seca, y tiene consistencia la taza: esto es, quando ha recibido todo el adorno, que lo quieren dàr. Efectivamente al salir del torno passa la taza à otro segundo Artifice, que la sienta sobre su basa. Luego se entriega à otro tercero, que la pone en el molde, y la imprime su figura. El molde es una especie de rueda. Otro Artifice pule la taza con el cincèl, principalmente su borde, y la pone tan delicada como es menester, para que sea transparente: la pule, ò acepilla diferentes veces, mojandola cada vez un poquito, para que no se rompa, si està demasiadamente seca. Al sacar la taza de encima del molde, la passan suavemente sobre èl, sin apretarla mas de un lado, que de otro: y sin esso, tendrìa desigualdades, ò se encorbarìa. Es cosa admirable vèr la ligereza, con que passan las piezas por tantas, y tan diferentes manos. Dicen, que una pieza de Porcelana, sacada del horno, ha passado por las manos de setenta Artifices. No tengo dificultad en creerlo, haviendo visto la maniobra: han sido para mì estos grandes laboratorios una especie de Areopago, donde à menudo anunciè aquel gran Señor, que formò el primer hombre del cieno de la tierra, y de cuyas manos salimos para ser vasos de gloria, ò de ignominia. Las grandes piezas de Porcelana se hacen en dos veces: una mitad se sostiene sobre la rueda por tres, ò qua-

quatro hombres, cada uno à ſu lado, para darla ſu figura: y ſe aplica la otra mitad quando eſtà caſi ſeca: ſe unen las dos con el miſmo material de la Porcelana derretido en el agua, que ſirve como de mortero, ò cola. Unidas aſsi las piezas, y enteramente ſecas, ſe pulen con el cuchillo por adentro, y por afuera en el parage donde ſe pegaron, y con el barniz ſe cubre, y queda igual con lo demàs. Aſsi ponen aſas à los vaſos, orejas, y otras ſemejantes piezas. Eſto habla principalmente de la Porcelana, que ſe forma ſobre moldes, ò con las manos, como ſon, las piezas acanaladas, ò las que ſon de figura eſtraña, como los Animales, Objetos extravagantes, Idolos, Buſtos, que mandan fabricar los Europeos, y otras coſas ſemejantes. Eſtas obras vaciadas en el molde, ſe hacen en tres, ò quatro piezas, y las unen unas con otras, y perficionan deſpues con inſtrumentos convenientes para abrir, pulir, y mejorar las diferentes facciones, ò lineas, que no dexa bien impreſſas el molde. En quanto à flores, y otros adornos, que no ſon de relieve, ſino como gravados, ſe añaden à la Porcelana con ſellos, y moldes. Señalan tambien en la Porcelana relieves prevenidos, caſi de la miſma manera, que ſe ponen galones de oro ſobre un veſtido.

Vea V.R. aqui lo que he viſto tocante à eſtas eſpecies de moldes. Teniendo el modelo de la pieza de Porcelana que ſe pide, ſi no puede ſer imitado ſobre la rueda en las manos del Alfarero, ſe cubre el modelo con barro proprio para moldes: el barro ſe le pega, y hacen el molde de muchas piezas, cada una de las quales es de baſtante vo-

lu-

lumen : dexan que se endurezca, quando se ha impresso la figura, y queriendo servirse de ello, lo aplican por algun tiempo al fuego, y luego lo llenan de material de Porcelana, à proporcion del gruesso que ha de tener. Aprietan con la mano todas las partes, y presentan el molde al fuego por un instante. Sin dilacion se desprende del molde la figura impressa con la accion del fuego, que consume algo la humedad, que unìa el material al molde. Las diferentes piezas, del todo hechas separadamente, se reunen despues con los materiales de la Porcelana, estando un poco liquidos. He visto hacer de esta suerte figuras de animales, enteramente macizas. Havian dexado endurecer la masa, la havian despues dado la figura que querian : hecho esto, la perficionaban con el cincèl, ò la añadian las partes fabricadas separadamente. Estàs obras se hacen con esmero, y en ellas todo es exquisito. Acabada la pieza, la dàn el barniz, y la cuecen : luego la pintan, si se quiere, con diferentes colores : la pegan el oro, y buelven à cocerla. Son muy caràs las Porcelanas, que se fabrican del modo referido. Se deben abrigar todas las obras contra el frio, porque si no se secan igualmente, la humedad las rompe : por lo qual algunas veces encienden lumbre en los Laboratorios.

Los moldes se hacen de una tierra amarilla, crassa, y que està como en quaxarones : juzgo que es bastante comun. La sacan de un parage, que no està distante de Kingte-tching. Amasan esta tierra, y quando està bien trobada, y algo dura, toman de ella la cantidad necessaria para un molde, y la baten, y golpean fuertemente. Haviendo-
la

la dado la figura que quieren, la dexan secar, y la faccionan sobre la rueda. Este trabajo se paga muy caro. Para dàr vado à una obra encargada, se hacen muchos moldes, para que un gran numero de Artifices trabajen à un mismo tiempo. Teniendo cuidado de los moldes, duran mucho tiempo. Un Comerciante, que los tiene prevenidos para las obras de Porcelana, que pide uno de Europa, puede dàr sus generos mucho antes, mas baratos, y ganar mucho mas que otro, que tendria que hacerlos. Si sucede, que se desuellan los moldes, ò que en ellos se hace la mas minima abertura, no pueden servir mas, sino para piezas mas pequeñas, y de la misma figura: entonces se ponen sobre la rueda, y se acepillan, para que puedan servir otra vez.

Yà es tiempo, que demos nuevo lustre à la Porcelana, llevandola à poder de los Pintores. Estos Hoapei, ò Pintores de Porcelana, no son menos pobretones, que los demàs Artifices: y no hay que admirarlo, porque exceptuando tal qual, los demàs passarian en Europa por aprendices de pocos meses. Su ciencia, y lo mismo se puede decir de todos los Pintores Chinos, no està fundada sobre principio alguno, ni consiste mas que en un uso, ayudado de un rasgo de una imaginacion no muy fecunda. Ignoran las sòlidas reglas del Arte; y sin embargo se les debe conceder, que pintan Flores, Animales, Paysages, que en la Porcelana, como tambien en los Abanicos, y Linternas de Gasa fina, no dexan de admirarse.

Se reparte el trabajo de la pintura en un mismo Laboratorio entre un gran numero de Pinto-

res. El uno forma precisamente el primer circulo, que se vè en el borde de la Porcelana: el otro dibuxa las flores, que pinta otro tercero: aquel està para las aguas, y montañas: este para los pajaros, y demàs animales. Por lo comun las figuras humanas son las mas maltratadas. Algunos Paises, y Planes de Ciudades iluminados, que se traen de Europa à la China, no nos dàn campo para chasquear à los Chinos, sobre el modo con que se representan en sus pinturas.

En quanto à los colores de la Porcelana, los hay de todas diferencias. En Europa apenas se vè sino un azul vivo sobre un fondo blanco. Creo no obstante, que nuestros Comerciantes han llevado Porcelana de otros colores. Tenemos aqui China, cuyo fondo es semejante al que tienen los Espejos Ustorios: otra del todo colorada, y entre aquellas alguna, que es de un roxo al oleo *Yeou-libum*: otra encarnada, hecha à soplos, *Tchouihum*, y sembrada de pequeñas puntas, casi como nuestras miniaturas. Quando salen buenas estas dos especies de obras, lo que es muy dificultoso, son de grande estimacion, y muy caras.

En fin hay China, en que los Paises, que en ella se pintan, se forman de una mezcla de casi todos los colores realzados con el brillante del oro. Si en su fabrica se quiere gastar proporcionadamente, la Porcelana es muy hermosa; pero si se escasea, la ordinaria de esta especie no es comparable à la que està pintada con azul solamente. Dicen los Anales de Kingte-tching, que antiguamente no gastaba el Pueblo sino Porcelana blanca: quizà porque entonces no se havia hallado en

la

la comarca de *Jaotcheou* un azul menos costoso, que el que ahora se emplea en la Porcelana fina, porque este azul se trae de lexos, y se vende caro.

Cuentan, que un Comerciante en Porcelana, haviendo padecido naufragio sobre una Costa desierta, hallò en ella mas riquezas de las que havia perdido. Errante sobre la Costa, entretanto que el equipage construìa de los destrozos del Navio un pequeño Baxèl, echò de vèr, que eran alli muy comunes las piedras, que dàn el mas bello azul. Llevò consigo una gruessa carga de ellas, y jamàs, segun dicen, se ha visto en Kingte-tching un azul tan hermoso. En vano procurò despues el Comerciante Chino bolver à hallar la Costa, donde por acaso havia aportado.

El modo con que se prepara el azul es como se sigue: Se entierra en el cascajo, que hay en el horno, à la altura de medio pie, y alli se tuesta por veinte y quatro horas: luego se reduce à un polvo casi imperceptible, como se practica con los demàs colores, no sobre el Jaspe, sino en unos grandes morteros de Porcelana, cuyo suelo està sin barniz, como tambien la cabeza de la mano, que sirve para machacarlo.

Lo encarnado se hace con caparrosa, llamada *Tsaofan*. Tendràn quizà los Chinos en esto algun secreto, por lo qual voy à referir su metodo: Ponen una libra de caparrosa en un crysòl, que pegan bien à otro con tierra crasa. En la parte superior de este hay una pequeña abertura, que se cubre de tal suerte, que si es menester, lo pueden destapar facilmente. Se rodea el todo con mucho carbon encendido, para que

la reverberacion sea mas fuerte: se pone al rededor un cerco de ladrillos. En tanto que sale el humo muy negro, no està dispuesta la materia; pero lo està quando se muda el humo en un vapor tenue, y delicado. Sacan entonces un poco del material, se deshace en el agua, y lo prueban sobre el abeto: si dà un encarnado hermoso, apartan el brasero, que rodea, y cubre en parte el crysol. Estando todo frio, en el hondo del crysol se halla un pequeño pan del color encarnado; pero el mas fino queda pegado à la parte superior del crysol. Una libra de caparrosa dà quatro onzas del encarnado, con què se pinta la Porcelana.

Esta, aunque por su naturaleza es blanca, y el oleo de que se sirven aumenta su blancura; sin embargo, para ciertas figuras se dà un blanco particular à la Porcelana, que està pintada de variedad de colores. Se hace este blanco de polvo de piedra transparente, el qual, como el azul, se calzina en el horno. Sobre media onza de este polvo se pone una onza de albayalde hecho polvos: tambien entra este ultimo en la mezcla de los colores: pongo por exemplo: Para hacer un color verde, à una onza de albayalde, y à media onza de polvo de piedra, se añaden tres onzas de lo que llaman *Tomboapien*. Segun los indicios que tengo, me inclino à creer, que son las escorias mas puras del cobre bien batido.

El verde preparado, es la matrìz del color morado, el qual sale, añadiendole una dosis de blanco; y à proporcion del morado de mas fondo, ponen mas verde preparado. El amarillo se

com-

compone tomando siete dragmas de blanco preparado, como yà tengo dicho, à las quales se añaden tres dragmas de encarnado, hecho de caparrosa. Todos los colores aplicados à la Porcelana yà cocida, y dada del oleo, no parecen verdes violados, amarillos, ni encarnados, hasta despues del segundo cocimiento. Dice el Libro Chino, que los diferentes colores se aplican con el albayalde, salitre, y caparrosa. Los Christianos, que trabajan en la Fabrica, no me hicieron mencion sino del albayalde, que se mezcla con el color, quando èste se disuelve en agua engomada.

Lo encarnado hecho al oleo se prepara mezclando el color roxo, llamado *Tomlouhum*, ò el encarnado, de que acabo de hablar, con el azeyte ordinario de Porcelana, y con otro hecho de piedras blancas, y preparado como la primera especie de azeyte. No han podido decirme la cantidad del uno, y otro azeyte, ni quànto encarnado entraba en su mezcla; pero unas quantas experiencias podràn descubrir el secreto. Dexan despues secar la Porcelana, y la cuezen en el horno comun. Si despues del cocimiento sale puro, y brillante el encarnado, sin que parezca en ello la menor mancha, se ha llegado à la perfeccion del arte. No resuenan estas Porcelanas quando se les dà golpes.

La otra especie de encarnado à soplos se hace assi: Haviendose preparado el encarnado, toman un cañuto, cuya boca cubren con una gasa muy apretada: aplican suavemente la boca del cañuto sobre el color, con que se empapa la gasa, y despues soplan con el cañuto contra la Por-

celana, que se llena toda de punticos colorados. Esta especie de Porcelana es mas cara, y mas rara que la precedente, porque es mas dificil de hacer, si se han de guardar todas las proporciones necessarias.

La Porcelana negra tiene tambien su valor, y belleza: la llaman *Oumien.* El color negro es aplomado, y semejante al de nuestros Espejos Ustorios: el oro que se añade, le dà nueva hermosura. El color negro se dà à la Porcelana estando seca, y para esso mezclan tres onzas de azul con siete de azeyte ordinario de piedra. Enseñarà la experiencia quanta ha de ser precisamente la mezcla, para que sea el negro con mas, ò menos fondo. Secandose el color, cuezen la Porcelana: entonces aplican el oro, y buelven à cocerla en un horno particular.

Aqui tambien se hace una Porcelana, que antes no havia visto. Toda ella està agujereada, y como una feligrana, quedando enmedio una copa suficiente para contener el licor, y la copa hace una misma pieza, con la que es de feligrana. He visto otras Porcelanas, en que las Señoras Chinas, y Tartaras estaban pintadas al natural: el ropage, color, y facciones de la cara, todo era exquisito. De lexos parecia un esmaltado.

Es de notar, que quando se dà solamente de azeyte de piedras blancas à la Porcelana, es tenida aqui por una especie particular, que llaman *Tsouiki*: està toda jaspeada, y cortada de todas maneras con infinitas betas. De lexos parece que està quebrada, quedando todas

las

las piezas en su lugar, y se parece à una obra Mosayca. El color que presta este azeyte es de blanco ceniciento. Si la Porcelana tira à azul, y la dàn este azeyte, parece, quando el color està seco, igualmente cortada, y jaspeada.

Quando se quiere aplicar el oro, lo muelen, y dissuelven en el fondo de una Porcelana, hasta que se vea debaxo del agua una pequeña capa de oro. Lo dexan secar, y quando vàn à servirse de èl, lo dissuelven por partes en una cantidad suficiente de agua engomada. Con treinta partes de oro se mezclan tres de albayalde, y se pega à la Porcelana de la misma manera que los colores.

En fin, hay otra especie de Porcelana, que se compone de la manera siguiente: La dàn un barnìz ordinario, la ponen à cocer, luego la pintan de varios colores, y la dàn otro cocimiento. Algunas veces reservan de proposito la pintura para despues del primer cocimiento: otras veces se valen del segundo cocimiento para tapar las faltas de la Porcelana, aplicando los colores en los parages defectuosos. No dexa de gustar à muchos esta Porcelana, assi cargada de colores. Por lo comun sucede, que con el tacto se perciben desigualdades sobre esta especie de Porcelana, ò por la poca habilidad del Artifice, ò porque ha sido necessario para suplir à las sombras de la pintura, ò porque intentaron tapar los defectos del cuerpo de la Porcelana. Secandose la pintura, y tambien la doradura, se amontonan las Porcelanas, y poniendo las piezas pequeñas en las grandes, se colocan con orden en el horno.

Es-

Estas especies de hornos, quando son pequeños, pueden ser de hierro; pero por lo comun son de barro. El que yo he visto era tan alto como un hombre, y casi tan ancho como nuestros mayores toneles de vino. Se componia de muchas piezas del mismo material, con que hacen los caxones para la Porcelana. Tenia grandes pedazos del gruesso de un dedo, altos de un pie, y largos de pie y medio: antes de ponerlos à cocer, les havian dado la figura conveniente, para que se pusiessen redondos. Los havian puesto unos sobre otros, y con buena argamasa. El suelo del horno estaba levantado de tierra como un medio pie, y apoyado sobre dos, ò tres filas de ladrillos muy gruessos; pero de poca anchura. Al rededor del horno havia una tapia de ladrillos bien argamasados, el qual tenia en la parte inferior tres, ò quatro respiraderos, que servian como de fuelles para el fogòn. Dexaba este cercado como medio pie vacio hasta el horno, sino es en tres, ò quatro parages, que estaban llenos, y le servian como de estrivos. Pienso que en un mismo tiempo se levanta el horno, y el cercado: de otra manera no pudiera sostenerse el horno. A este llenan con la Porcelana, que quieren cocer segunda vez, amontonandola, y poniendo las piezas pequeñas en las grandes, como queda referido. Estando yà todo esto hecho, cubren lo alto del horno con piezas de barro, semejantes à las que tienen sus costados. Encaxandose estas piezas las unas en las otras, las unen estrechamente con cal, ò barro muy blando. En el medio dexan precisamente

una

una abertura, no para conocer quando està cocida la Porcelana. Encienden luego gran cantidad de carbon debaxo del horno, y sobre la capa con que se cubre, cuyos pedazos arrojan en el trecho, que hay entre el recinto de ladrillo, y horno. La abertura que està en la parte superior del horno, se cubre con un pedazo de cantaro quebrado. Estando muy encendido el fuego, registran de quando en quando por el agujero; y viendo la Porcelana brillante, y pintada de colores vivos, y encendidos, quitan la lumbre, y sacan la China.

En quanto à los colores, que se incorporan en la China yà cocida, y barnizada con el albayalde, al qual, segun los Anales de *Feouleam*, se añadia antiguamente salitre, y caparrosa, me ha venido al pensamiento, que si empleassen tambien el albayalde en los colores con que pintan las tablas de vidrio, y si despues les diessen segundo cocimiento, el albayalde assi usado, quizà podrìa restituirnos el secreto, que antiguamente havia de pintar el vidrio, sin quitarle su transparencia. Sola la experiencia podrà certificarnos de la verdad de mi pensamiento.

Este secreto que hemos perdido, me trae à la memoria otro, de cuya pèrdida se lamentan los Chinos. Tenian el arte de pintar en los lados de una Porcelana peces, y otros animales, que no se percibian, si no se llenaba la taza de algun licor. Llaman à esta especie de Porcelana *Kiatsim*, que quiere decir, azul puesto en prensa, por el modo con que incorporaban este color. Vea V.R. aqui lo que les queda de este secreto. Puede ser que en Europa dèn en lo que ignoran los Chi-

nos. La China, que ſe huviere de pintar de eſta manera, ha de ſer muy delgada. Quando eſtà ſeca, aplican un color algo fuerte, no en la parte exterior, como ſe acoſtumbra, ſino por adentro en los lados. Por lo comun ſuelen pintar peces, como mas à propoſito para parecer quando eſtà la taza llena de agua. Yà ſeco el color, le dàn un baño ligero de una eſpecie de cola muy delicada, hecha de la tierra miſma de la Porcelana. Aprieta eſte baño el azul entre eſtas dos eſpecies de hojas de tierra. Eſtando ſeco el baño, ſe llena la taza de aceyte, y poco deſpues la ponen en el molde, y en la rueda. Como por la parte de adentro ſe le ha incorporado la ſubſtancia, por afuera adelgazan la pieza lo mas que pueden, ſin cabar haſta el color, y deſpues meten en el aceyte la parte exterior de la Porcelana: luego que ſe ſeca el todo, cuecen la Porcelana en un horno comun. Es ſumamente delicado eſte trabajo, y pide una deſtreza, que ſegun parece, no tienen yà los Chinos. Procuran no obſtante de quando en quando tantear el deſcubrimiento de eſta pintura magica; pero haſta ahora ha ſido inutil ſu trabajo. No hà mucho, que me aſſegurò uno de ellos, que havia hecho una nueva experiencia, y que caſi havia ſalido con ella.

Sea de eſto lo que ſe fuere, aun oy dia ſe puede decir, que renace el bello azul ſobre la Porcelana, deſpues de haverſe deſaparecido. Quando ſe aplica à la Porcelana, ſu color es de un negro pàlido: quando eſtà ſeco, y que eſtà pintado al oleo, ſe eclypſa enteramente, y la Porcelana parece blanca. Entonces los colores ſe ocultan baxo del

del barniz: el fuego los descubre con toda su hermosura, casi del mismo modo, que el calor natural saca de la cascara à las mariposas con todos sus matices. Añadirè una circunstancia, que no se debe omitir: y es, que antes de aplicar el oleo à la Porcelana, debe estàr yà pulida, y sin tropiezo alguno, ò desigualdad: para esto se sirven de un pincèl hecho de plumitas muy finas, que humedecen en un poco de agua, y passan ligeramente por toda la Porcelana.

Finalmente, hay mucho arte en el modo con que dàn con aceyte à la Porcelana, ò para no dàr mas de lo que es menester, ò para distribuirlo igualmente por todas partes. A la que es muy delgada, y fina, se dàn dos veces distintas dos baños ligeros de aceyte. Si los baños son espesos, no los podràn llevar las dèbiles paredes de la taza, y se doblarìan al instante. Equivalen estos dos baños al uno que dàn à la Porcelana fina, que tiene mas solidèz: el uno le dàn rociando la Porcelana, y el otro metiendola en el baño mismo. Toman con una mano la taza por la parte de afuera, y teniendola al sesgo sobre la vasija en que està el barniz, con la otra echan en ella el barniz suficiente, para humedecerla por todas partes. Assi lo hacen seguidamente con muchas tazas, y estando secas por adentro las primeras, se les dà por afuera con el aceyte del modo que se sigue. En una mano se tiene la taza, y sosteniendola con un palito en el medio de su pie, la entran en la vasija llena de barniz, de donde se saca al instante.

Yà tengo dicho, que el pie de la Porcelanā

quedaba macizo. En efecto, hasta que haya recibido el aceyte, y que se haya secado bien, lo ponen sobre la rueda para acabar el pie, y luego pintan en èl un pequeño circulo, y confrequencia una letra China. Estando seca la pintura, se dà de barniz el hueco, que acaban de hacer en el suelo de la taza, y es la ultima mano que le dàn, porque al punto la llevan desde el Laboratorio al horno para cocerla.

He visto con admiracion, como un hombre tenia en equilibrio sobre sus hombros dos tablas largas, y estrechas, sobre las quales està colocada la Porcelana, y passaba asi por muchas calles de gran concurso, sin quebrar su mercaderìa. Es verdad, que con gran cuidado procuran no tropezar con èl, ni tocarle, porque se verìan obligados à reparar el daño, que le huviessen causado; pero es de admirar, que el mismo portador arregla sus passos, y todos los movimientos de su cuerpo, de tal modo, que no pierde el equilibrio.

El lugar adonde estàn los hornos, ofrece à la vista una nueva scena. En un genero de vestibulo, que està antes del horno, se vèn montones de caxas, y vaynas hechas de barro, y destinadas à encerrar la Porcelana. Cada pieza, casi por pequeña que sea, tiene su vayna, tanto las que tienen tapas, como las que no las tienen. Estas coberteras estàn pegadas ligeramente por la parte inferior todo el tiempo del cocimiento, y se desprenden facilmente con un pequeño golpe que les dàn. En quanto à las pequeñas Porcelanas, como son las xicaras, para tomar thè, ò choco-

la-

late, sirve una caxa comun à muchas piezas. Imita en esto el Artifice à la naturaleza, la qual para sazonar las frutas, y hacer que lleguen à su perfecta madurèz, las encierra en una cascara, ò corteza, para que las penetre poco à poco el calor del Sol, y para que su influxo no se interrumpa por adentro con el ayre exterior, durante la frescura de la noche.

Estas vaynas tienen por adentro una camita blanda de arena, cubierta del polvo de *Kao-lin*, para que no se pegue demasiado la arena al pie de la copa, puesta sobre el lecho de arena, quando se aprieta para dàr la figura del suelo de la Porcelana, porque esta no toca à las paredes de su estuche. Lo alto del estuche no tiene tapa: otra vayna de la misma figura, guarnecida tambien de su Porcelana, se encaxa dentro de tal suerte, que lo cubre del todo, sin tocar à la China que està en su fondo. Asi llenan el horno de grandes montones de caxas de barro, todas proveìdas de Porcelana. A favor de estas espesas defensas, la belleza, y la tez, si asi se puede llamar, no se pone negra con el ardor del fuego.

Por lo que mira à las pequeñas piezas de Porcelana, encerradas en grandes caxones redondos, cada una està colocada sobre su pedestal, ò salvilla de tierra, del gruesso de dos cantos de real de à ocho, y de la anchura de su pie: estas vasas estàn tambien dadas del polvo de *Kaolin*. Quando estàn las caxas demasiadamente anchas, no se pone Porcelana en el medio, porque estando apartada de los costados, le podrìa faltar la solidèz, abrirse, y hundirse, arrastrando con-

consigo, y arruinando toda la coluna. Conviene saber, que los caxones tienen de alto la tercera parte de un pie, y que en parte no estàn cocidos, como tan poco la Porcelana: sin embargo, llenan enteramente los que yà han sido puestos en el horno, y que pueden ser todavia de uso.

No se debe omitir el modo con que se coloca la Porcelana en estas caxas. El Artifice no la toca immediatamente con la mano, porque la podrìa quebrar, no haviendo cosa mas fragil, deslustrarla, ò abollarla: por lo qual, con una pequeña cuerda la quita de encima de la tabla. La cuerda por un lado està atada à dos ramas algo corbas de un tenedor de madera, que toma con una mano, al mismo tiempo que con la otra tiene los dos cabos de la cuerda cruzados, y abiertos, segun la anchura de la Porcelana: de esta manera la coge, la levanta poco à poco, y la pone en la caxa sobre su pequeño pedestal. Todo lo dicho se executa con increìble presteza.

Tengo dicho, que el suelo del horno tiene medio pie de gruessa arena, ò cascajo, el qual sirve para sentar con mas seguridad las colunas de Porcelana, cuyas filas en el medio del horno tienen à lo menos siete pies de alto. Las dos caxas, que estàn debaxo de cada coluna, estàn vacìas, porque no obra con bastante eficacia el fuego àzia abaxo, y porque en parte estàn cubiertas de la arena. Por la misma razon, la caxa que està en lo alto del monton, queda vacìa. Assi llenan todo el horno, no dexando mas vacìo, que el parage que cae inmediatamente debaxo del respiradero.

Tie-

Tienen cuidado de colocar enmedio del horno las filas de la Porcelana mas fina : en el fondo las que son menos finas : en la entrada las que son algo fuertes de color, y compuestas de una materia, en la qual entra tanto *Pe-tun-tse*, como *Kao-lin*, y à las quales se dà un aceyte hecho de la piedra, que tiene manchas un poco negras, ò coloradas, porque tiene mas cuerpo este aceyte que el otro. Todas estas filas estàn puestas muy cerca las unas de las otras, y atadas por lo alto, por lo baxo, y por enmedio con algunos pedazos de barro, de manera, que la llama tenga passo libre para insinuarse por todas partes igualmente : y acaso la vista, y destreza del Artifice sirven en esto mas que en otra cosa, para salir con su empressa, y evitar ciertos accidentes muy parecidos à los que causan obstrucciones en el cuerpo viviente.

No toda tierra es à proposito para las caxas, en que ponen la Porcelana : sirvense de tres especies de tierra : la una es amarilla, y comun : de esta es la mayor parte, y la vasa de la caxa : la otra se llama *Laotou*, y es una tierra fuerte : la tercera es una tierra oleosa, llamada *Yeoutou*. Estas especies de tierra se sacan en el Invierno de ciertas minas muy profundas, en las quales no se puede trabajar en tiempo de Verano. Si pusieran partes iguales, las caxas durarian largo tiempo ; pero serian algo mas costosas. Las traen yà hechas de un lugar grande, que està baxando el Rio, à una legua de Kingte-tching. Antes de estàr cocidas son amarillas ; pero estando cocidas son de color encarnado muy obscuro.

ro. Como vàn à ahorrar, la tierra amarilla es el ingrediente principal, y afsi no duran las caxas mas de dos, ò tres hornadas, y rebientan enteramente. Si folamente fon hendidas, ò poco abiertas, las rodean con un mimbre: efte fe quema, y la caxa puede fervir aquella vez, fin que padezca la Porcelana. Se debe tener cuidado de no llenar toda una hornada de caxas nuevas, que no hayan fervido; la mitad de ellas ha de fer viejas. Eftas fe ponen en lo alto, y en lo baxo, y enmedio de las filas fe colocan las nuevas. Antiguamente, fegun la Hiftòria de Feouleam, todas las caxas fe cocian à parte en un horno, antes de fervirfe de ellas para la Porcelana: fin duda que entonces atendian menos al ahorro, que à la perfeccion de la obra. No fucede lo mifmo en efte tiempo, y creo que proviene de haverfe multiplicado cafi infinitamente el numero de Fabricantes de Porcelana.

Siguefe ahora hablar de la conftruccion de los hornos. Los ponen en el fondo de un veftibulo, que firve como de fuelles, y de parage por donde fe defcargan. Tiene el mifmo ufo que la bobeda de un Fabricante de vidrio. Son ahora los hornos mas grandes que antiguamente, fegun el Libro Chino; porque entonces tenian folos feis pies de altura, y anchura; y ahora tienen dos brazas de altura, y cafi quatro de profundidad. La bobeda, como tambien el cuerpo del horno, es de fuficiente grueffo para poder andar encima, fin fentir el fuego. Efta bobeda, por la parte interior, ni es chata, ni formada en punta: và alargandofe, y fe eftrecha à proporcion de fu cerca-

cania al respiradero grande, que està en una de las extremidades, y por donde salen torbellinos de llamas, y humo. Ademàs de esta boca, tiene el horno en su parte superior cinco pequeñas aberturas, que podemos llamar sus ojos: los tapan con pedazos quebrados de cantaro, de manera que cooperen, y ayuden al ayre, y lumbre del horno. Por estos ojos se conoce si la Porcelana està cocida: se destapa el que està un poco antes del respiradero principal, y con unas tenazas de hierro se abre uno de los caxones. Quando en el horno el fuego està claro, y todas las caxas estàn hechas un ascua, y principalmente quando los colores tienen toda su brillantèz, està la Porcelana en su punto: entonces se disminuye el fuego, y por un poco de tiempo tabican del todo la puerta del horno. Tiene este en toda su anchura un hogar profundo, y ancho de uno, ù dos pies: se passa sobre una tabla para entrar en la capacidad del horno, y coordinar la Porcelana. Encendida la lumbre del hogar, se tabica al instante la puerta, y se dexa solamente un resquicio necessario para echar adentro pedazos de leña de un pie de largo, pero no gruessos. Calientan al principio el horno por un dia, y una noche: luego alternandose dos hombres, sin cessar, echan leña en èl: para una hornada queman por lo comun hasta ciento y ochenta cargas de leña. Si juzgassemos de esta cantidad, segun el Libro Chino, no deberìa ser suficiente; porque dice, que antiguamente se quemaban doscientas y quarenta cargas de leña, y se añadian otras veinte, si el tiempo era lluvioso: siendo assi que los

hornos eran la mitad mas pequeños que ahora. Mantenian en el horno un fuego lento por ſiete dias, y ſiete noches: al octavo dia hacian un fuego muy vivo; y es de notar, que yà eſtaban cocidas à parte las caxas de la menuda Porcelana antes de entrarlas en el horno; y aſsi es preciſo decir, que la antigua Porcelana tenia mas cuerpo que la moderna. Tambien practicaban otra coſa, que oy dia no uſan: quando no quedaba fuego en el horno para las piezas grandes de Porcelana, no quitaban el tabique de la puerta haſta paſſados diez dias, y cinco para las pequeñas piezas: verdad es, que tardan algunos dias en abrir el horno, y ſacar las piezas grandes, porque ſin eſta precaucion ſe romperian; pero en quanto à las pequeñas, ſi ſe apagò la lumbre al anochecer, las ſacan la mañana ſiguiente; queriendo ſin duda ahorrar leña para otra hornada. Como la Porcelana ſe ſaca ardiendo, el Artifice ſe vale para manejarla de unas largas vendas, que lleva pendientes de los ombros.

Me maravillè mucho quando ſupe, que haviendoſe quemado en un dia en la entrada del horno haſta ciento y ochenta cargas de leña, al dia ſiguiente no ſe encontraron cenizas en el hogar. Es preciſo que los trabajadores eſtèn bien acoſtumbrados al fuego: dixeronme, que mezclan ſal con ſu thè, para poder tomar quanto quieran, ſin que les haga mal. No comprehendo còmo una bebida ſalada pueda quitarles la ſed.

Deſpues de lo que acabo de referir, nadie debe admirar, que en Europa ſea tan cara la China; y mucho menos ſabiendo, que ademàs de

la

la ganancia grande de los Comerciantes Europeos, y la de sus Comissionados Chinos, rara vez sucede, que una hornada se logre enteramente: que muchas veces se pierde toda ella: y mirando à que tambien muchas veces abriendo el horno, se hallan las Porcelanas, y las caxas convertidas en masa dura como un peñasco, y à que un fuego demasiadamente vivo, ò las caxas, si son de mala calidad, pueden arruinarlo todo. De mas de esso, no es facil arreglar el fuego que se ha de aplicar: tambien la calidad del tiempo, de la materia en que obra, y la de la leña, mudan en un instante la accion del fuego. Y assi, por un Artifice, que se enriquece, ciento se pierden; y no por esso dexan de probar fortuna, lisongeandose con la esperanza de poder juntar caudal, con que mantener una Tienda de Mercader.

Por otra parte, la Porcelana que se transporta à Europa, se hace casi siempre sobre modelos nuevos, frequentemente raros, y dificultosos de executar. Por poco defectuosa que sea, los Europeos, que todo lo quieren perfecto, la dexan en manos de los Artifices, los quales, por no ser del gusto de los Chinos, no le pueden dàr salida: por consiguiente, las piezas que compran los Europeos, llevan en sì el gasto de las otras, que no quieren tomar.

Segun la Historia de Kingte-tching, la ganancia que antiguamente se hacia, era mas considerable que la que ahora se logra. No dexa de tener su dificultad, porque no se vendia, ni con mucho, tanta Porcelana en Europa. Hago juicio, que esto proviene de estàr ahora mas caros los viveres: de estàr las montañas vecinas despobladas

de leña, y de tener que traerla de lexos, y à mucha costa: de repartirse la ganancia ahora entre demasiadas personas; y en fin, de no ser los Artifices tan hàbiles como en los tiempos antiguos, y por consiguiente no les salen tan bien las hornadas. Puede tambien provenir de la codicia de los Mandarines, que ocupan à muchos Artifices en aquellas piezas, con que regalan à sus Protectores de la Corte, y pagan mal à los trabajadores, lo qual encarece las mercaderìas, y aumenta la pobreza de los Tratantes.

Llevo dicho, que la dificultad que hay para executar algunos modelos de Europa, es una de las cosas que aumenta el precio de la China; porque no siempre pueden los Artifices imitar todos los modelos que les vienen de los Paìses estrangeros. Algunos les son impracticables; màs tambien algunas de sus obras pasman à los Estrangeros, que no las tendrian por possibles, si no las viessen. Dirè de esto algunos exemplos.

He visto aqui un Fanàl, ò Linterna grande de una sola pieza, que con una luz alumbraba todo un quarto. Avrà siete, ù ocho años, que lo mandò fabricar el Principe Heredero. Mandò tambien el mismo hacer varios Instrumentos de Musica: entre otros, una especie de Organo pequeño, llamado *Tseng*, que tiene de alto casi un pie, y se compone de catorce teclas, ò cañutos, cuya harmonìa es agradable al oìdo; pero nunca pudieron salir con ello. Mejor executan, y sacan Flautas dulces, Pitos, y otro Instrumento, que llaman *Yunlo*, que se compone de varias peque-

ñas

ñas planchas redondas, un poco cóncabas, de las quales cada una dà su sonido particular. Cuelgan nueve de ellas de un marco, en diferentes alturas, y las tocan con unas varitas, como quien toca el Psalterio, y dà como un repique de campanas, que concuerda bien con el sonido de los otros Instrumentos, y con la voz de los Musicos. Dicen que fuè menester hacer muchas experiencias, para hallar el gruesso, y grado de cocimiento proporcionados, para sacar los sonidos necessarios à un concierto de Musica. Yo creì al principio, que tendrian el secreto de incorporar algun metal en el cuerpo de la Porcelana, para variar sus sones; pero me han desengañado. El metal es tan incapàz de ligarse con la Porcelana, que si pusieran un pedacito de cobre en lo alto de una fila de Porcelana, puesta yà en el horno, llegandose à derretir el cobre, penetrarìa todas las caxas, y Porcelanas de la coluna, las quales se hallarian todas con un agujero en el medio. Nada demuestra mejor el movimiento que dà el fuego à lo que està encerrado en el horno; y assi, asseguran que todo està en èl como fluìdo, y corriente.

Para tratar de las obras algo singulares de los Chinos, digo que son diestros, especialmente en representaciones grutescas, y de animales: representan Anades, y Tortugas, que nadan sobre el agua. He visto un gato pintado al natural, al qual en la cabeza havian puesto una pequeña lampara, cuya llama formaba sus dos ojos; y me han assegurado, que de noche espantaba à los ratones. Fabrican muchas Estatuas de Kouanin, Diosa cèlebre en toda la China, y la representan te-

nien-

niendo un niño en los brazos, y la invocan las mugeres estèriles, que desean tener succession. La podemos comparar con las Estatuas antiguas, que tenemos de Venus, y de Diana, con la diferencia, de que son muy modestas las Estatuas de la Diosa China.

Otra especie de Porcelana hay, cuya execucion es muy dificil, y se và haciendo muy rara. El cuerpo de esta Porcelana es muy delicado, y la superficie muy lisa por adentro, y por fuera, sin embargo de tener molduras gravadas, canastillos de flores, y otros adornos de la misma naturaleza. El modo con que la trabajan es este: Al quitarla de encima de la rueda, la ponen sobre un molde, que tiene molduras, que se imprimen por adentro: y por afuera la adelgazan quanto es possible con el cincèl sobre la rueda: luego aplican el aceyte, y la cuecen en el horno ordinario.

Piden alguna vez los Comerciantes Europeos à los Fabricantes Chinos planchas, ò tablas de Porcelana, de una pieza, capaces de servir para una mesa, silla, ò marcos de pinturas. Les son impossibles tales obras, siendo las tablas mas anchas, y largas que de un pie, poco mas, ò menos: y si las hacen mas grandes, por mas gruessas que las hagan, se encorban. Su gruesso no harìa mas facil la execucion de tales piezas; y assi, en lugar de hacerlas recias, las hacen de dos caras unidas, dexandolas por adentro vacìas. Las ponen solamente un trabesaño, y en los dos lados hacen dos aberturas, para encaxarlas en obras de ensambladura, ò en las espaldas de una silla, y no dexan de ser muy vistosas.

Ha-

Habla la Hiſtoria de Kingte-tching de varias obras mandadas hacer por algunos Emperadores, que en vano procuraron executar. El padre del reynante diò orden para fabricar unas urnas, caſi de la figura de las caxas en que guardamos las naranjas. Pretendia, al parecer, criar en ellas pececitos colorados, dorados, y plateados, porque es adorno uſado en las caſas: quizà tambien queria tenerlas para baño, porque havian de ſer de tres pies y medio de diametro, y dos y medio de alto: el ſuelo havia de tener medio pie de grueſſo, y los coſtados la tercera parte de un pie. Trabajaron tres años continuos en eſtas obras, y fabricaron haſta doſcientas piezas, ſin que ni una ſola ſalieſſe perfecta. Mandò el miſmo Emperador, que hicieſſen tablas para la parte exterior de una galerìa abierta. Cada plancha havia de tener la altura de tres pies, la anchura de dos y medio, y lo grueſſo de medio pie. Dicen los viejos de Kingtetching, que no ſe pudo executar; y los Mandarines de eſta Provincia preſentaron un Memorial al Emperador, ſuplicando à ſu Mageſtad, que hicieſſe ceſſar en el trabajo.

Sin embargo, los Mandarines, que conocen el genio de los Europeos en materia de invencion, me pidieron varias veces, que hicieſſe traer de Europa dibuxos nuevos, y curioſos, para tener alguna coſa ſingular, que preſentar al Emperador. Por otra parte me inſtaban los Chriſtianos, para que no los hicieſſe venir, porque no ceden tan facilmente los Mandarines, como nueſtros Comerciantes, quando los Alfareros les proponen, que no es poſsible ponerlos en execucion, y les

cueſ-

cuesta muchos palos, antes que el Mandarin de-
sista de un empeño, en que se prometia grandes
ventajas.

Como cada profesion tiene su Idolo parti-
cular, y como se dà aqui la divinidad tan barata,
como se vende en cierto Paìs de Europa el Titulo
de Conde, y Marquès, no hay que estrañar, que
la Porcelana tenga su Dios. El *Pousa* (asi se lla-
ma este Idolo) debe su origen à las especies de
dibuxos, que no pueden executar los Fabricantes.
Dicen que quiso antiguamente un Emperador, sin
admitir escusa, que le hiciessen algunas Porcela-
nas, segun cierto modelo que les diò: representa-
ronle diferentes veces la imposibilidad; pero to-
das sus suplicas no sirvieron sino de avivar mas,
y mas su pasion de tenerlas. En la China son
los Emperadores, mientras viven, los Dioses que
mas se temen, y frequentemente se persua-
den, que nada debe oponerse à su voluntad. Re-
doblaron los Oficiales sus esfuerzos, y trataron à
los Artifices con el mayor rigor. Gastaban estos
miserables su dinero, trabajaban como esclavos,
y en recompensa recibian palos. Uno de ellos, en
un movimiento de desesperacion, se arrojò en
un horno encendido, donde en un instante que-
dò consumido. La Porcelana que se cocia, segun
cuentan, saliò muy hermosa, al gusto del Empe-
rador, el qual quedò satisfecho. Desde aquel tiempo
passò el desdichado por un heroe, y con el tiem-
po llegò à ser el Idolo, que preside à la Fabrica de
la Porcelana. No sè que el que hayan hecho Dios à
este Artifice, haya dado gana à otros de tomar
su exemplo.

Sien-

Siendo la Porcelana tan estimada por tantos siglos, deseará alguno saber en què se distingue la Porcelana de nuestros dias de la de los tiempos antiguos, y què juicio hacen los Chinos de la una, y de la otra. Sin duda alguna tienen los Chinos sus antiquarios preocupados en favor de las obras antiguas. Un Chino es, por naturaleza, inclinado à respetar la antiguedad; pero con todo esso algunos se inclinan à la China moderna; pero no logra la Porcelana la preeminencia de que gozan las medallas antiguas, porque estas dàn à conocer los tiempos mas apartados. La Porcelana antigua bien puede estàr adornada de caracteres Chinos; pero no de alguna Epoca, ò punto de Historia: y assi, los curiosos hallan en ella solamente algun gusto, y colores, que en su juicio merecen la preferencia. Pienso haver oìdo decir en Europa, que para que sea perfecta, debe haver estado enterrada largo tiempo debaxo de tierra: lo que es una falsedad, de que se burlan los Chinos. Hablando la Historia de Kingte-tching de la mas bella Porcelana de los primeros siglos, que era tan buscada, que apenas se abria el horno, quando los Traficantes à porfia querian llevarla, supone que no estaba enterrada tiempo alguno.

Es cierto, que abriendo en las ruinas de los antiguos edificios, y especialmente limpiando pozos antiguos, y abandonados, se encuentran alguna vez primorosas piezas de Porcelana escondidas en ellos en los tiempos de rebolucion. Es hermosa esta Porcelana, porque ocultaban solamente con cuidado la que era preciosa, para hallar-

la despues, acabandose las guerras. Si tiene estimacion, no es porque haya adquirido algun nuevo grado de belleza en el seno de la tierra, sino porque ha conservado su antigua hermosura: y este titulo solo es de mucho aprecio en la China, donde se dàn grandes sumas de dinero por los utensilios mas comunes de barro, de que se havian servido los Emperadores *Yao*, y *Chun*, que reynaron muchos siglos antes de la Dinastia de los *Tang*, en cuyo tiempo comenzaron los Emperadores à servirse de la Porcelana. Lo que adquiere la Porcelana, estando mucho tiempo debaxo de tierra, es alguna mudanza, que se hace en su colorido, ò en su tèz, que dà à conocer que es antigua. Lo mismo sucede al marmol, y marfil, mas promptamente, porque impide el barniz, que penetre la humedad tan facilmente en la Porcelana. Lo que puedo decir es, que he hallado en ruinas antiguas, piezas de Porcelana, que probablemente contaban muchos siglos, sin admirar en ellas cosa particular. Si es verdad, que envejecidas adquieren perfeccion, es preciso, que quando salieron de las manos de los Fabricantes, no igualassen à la Porcelana moderna. Lo que yo pienso de todo esto es, que antiguamente, como ahora, havia Porcelanas de diferentes precios. Segun los Anales de Kingte-tching, havia en la antiguedad cantaros, y vasos grandes de Porcelana, que valìan cada una cinquenta y ocho, ò cinquenta y nueve *Taels*: esto es, mas de ochenta pesos. Què precio tendrìan en Europa? Dice por esso el Libro, que se hacia à proposito un horno para cada urna, ò cantaro de este valor, y que no se escaseaba el gasto.

El

El Mandarin de Kingte-tching, que me favorece con su amistad, hace à sus Protectores en la Corte regalos de Porcelana antigua, que èl mismo sabe fabricar: quiero decir, que havia hallado el arte de imitar la China antigua, ò por lo menos la de la baxa antiguedad, en la qual emplea gran numero de Artifices. La materia de estos falsos *Kouton* (assi se llaman estas antiguedades contrahechas) es una tierra, que tira à amarilla, y se saca de un parage cercano à Kingte-tching, llamado *Manganchan*: las piezas son muy gruessas, y un plato de su hechura, que me regalò el Mandarin, pesa tanto como diez platos ordinarios. En el trabajo de esta especie de Porcelana no hay mas particularidad, sino que la dàn con un aceyte hecho de piedra amarilla, y lo mezclan con aceyte ordinario, de tal modo, que este sea en mas abundancia. Esta mezcla dà à la Porcelana un color de verdemar, ò verde claro. Quando ha cocido, la echan en un caldo muy craso, hecho de capones, y otras carnes. La cuecen segunda vez, y luego la ponen en el mas sucio albañal, que pueden encontrar, y alli la dexan un mes, y algo mas. Al sacarla de este lugar inmundo, passa por de trescientos, ò quatrocientos años, ò por lo menos de la Dinastia precedente de los *Ming*, en la qual eran estimadas en la Corte las Porcelanas de este color, y cuerpo. Se assemejan estas supuestas antiguedades à las verdaderas, en que si las dàn golpes no resuenan, y si las aplican al oìdo no causan zumbidos.

Me han traìdo de las ruinas de una Tienda grande un pequeño plato, que aprecio mas que las

mas primorosas Porcelanas, fabricadas mil años hace. En el suelo del plato se vè un Crucifixo, y à sus lados Maria Santissima, y San Juan Evangelista. Me han dicho, que llevaban en otro tiempo al Japòn semejantes Porcelanas; pero que de diez y seis, à diez y siete años à esta parte, no las fabrican mas. Creo que se valìan los Christianos del Japòn de esta industria durante la persecucion, para tener Imagenes de nuestros mysterios. Mezcladas en las caxas con otras Porcelanas, se ocultaban del registro de los enemigos de la Religion: avrà sido con el tiempo descubierto este piadoso artificio, y frustrado con mas exactas pesquisas, y por esso sin duda avràn dexado de trabajar tales piezas en Kingte-tching.

Apetecen en la China los vidrios, y cristales, que vàn allà de Europa, casi tanto como en Europa la Porcelana de laChina. No obstante, por grande que sea el aprecio, que hacen de estos generos, hasta ahora los Chinos no han atravessado los Mares, para buscar vidrio en Europa, porque su Porcelana puede servir para mas usos. Aguantan los licores calientes, y se puede tener en la mano una taza de thè, que està hirviendo, sin quemarse, sabiendo tomarla à la moda de la China: lo qual no se puede hacer aun con una taza de plata del mismo gruesso, y figura. Tiene su brillantèz como el vidrio, y recompensa su transparencia menor con su mayor solidèz: lo que sucede al vidrio recien hecho, acontece tambien à la Porcelana. Nada manifiesta mejor una constitucion muy semejante de partes: la buena Porcelana tiene, como el vidrio, un sonido claro. Si el vidrio

se labra con diamante, sirve tambien para reunir, y coser, por decirlo asi, las piezas quebradas de Porcelana. En la China hay este oficio, y muchos se ocupan unicamente en reunir, y ajustar las piezas quebradas en el lugar que tenian antes. El diamante les sirve como de aguja, para hacer agujeros pequeños en el cuerpo de la Porcelana, y para enlazar en ellos un hilo de laton muy delgado. Con este artificio hacen que la Porcelana sea de uso, sin que se perciba la parte por donde se havia quebrado.

Antes de acabar esta Carta, la qual quizà parecerà à V. R. demasiadamente larga, debo desatar una duda, que yo mismo he excitado. Tengo dicho, que sin cessar vienen à Kingtetching Barcos cargados de *Pe-tun-tse*, y de *Kaolin*, y que haviendolos purificado, las heces que quedan, forman con el tiempo grandes montones. He dicho tambien, que en el Lugar nombrado hay tres mil hornos: que estos se llenan de caxones, y Porcelanas; y que à lo mas pueden servir las caxas para tres, ò quatro hornadas, sin hablar de las enteras que se pierden. Es natural que me pregunten, en què abysmo, por casi mil y trescientos años, se estàn echando tantas escorias de Porcelana, y de hornos, sin que hasta ahora se haya llenado?

La situacion misma de Kingte-tching, y el modo con que està edificada, satisfaràn à lo que se desea saber. No era el Lugar en sus principios de grande extension, y se ha aumentado con exceso, con el gran numero de casas que se han fabricado, y se fabrican cada dia. Cada Edificio està

rodeado de muros. Los ladrillos,de que eſtàn hechos los muros, no eſtàn de lleno unos ſobre otros, ni unidos con argamaſa, como las obras de cal, y canto de Europa. Tienen mas gracia, y ſon mas viſtoſas las murallas de la China; pero no de tanta conſiſtencia, y ſolidèz. Unos ladrillos largos, y anchos forman la ſuperficie de la muralla. Cada ladrillo tiene otro à ſus lados, y llegan ſolamente à tocar el extremo del ladrillo de enmedio, ſirviendole uno, y otro como de eſpolon. Una ligera capa de cal pueſta al rededor del ladrillo de enmedio, los ata, y une entre sì. Eſtàn diſpueſtos los ladrillos de la miſma manera en el reverſo de la muralla, la qual, à medida que ſube, ſe và eſtrechando de tal ſuerte, que en lo alto tienen ſolamente lo largo, y ancho de un ladrillo. Los eſpolones, ò ladrillos, que eſtàn al otro lado: en ninguna parte correſponden en ſu entretexido al lado opueſto. Con eſſo queda el cuerpo de la muralla como una eſpecie de cofre vacìo. Haviendo pueſto dos, ò tres filas de ladrillos ſobre cimientos poco profundos, llenan el cuerpo del muro de pucheros, y vaſijas quebradas, ſobre las quales echan alguna tierra, que ſirve como de argamaſa algo liquida. Eſta ata el todo, y hace de ello una maſa, que cierra por todas partes los ladrillos, que eſtàn de travesìa, y eſtos aprietan los de enmedio, los quales eſtàn ſoſtenidos ſobre el canto de los ladrillos que eſtàn debaxo. De lexos me parecieron à primera viſta las murallas hechas de hermoſas piedras pardas, quadradas, y labradas à eſcoplo. Lo que hay de admirar es, que ſi ſe cubren bien con bue-

buenas texas, suelen durar cien años. Es verdad, que no mantienen el peso de la madera, la qual està sostenida con gruessas colunas de madera, y sirven solamente para cercar los Edificios, y los jardines. Si en Europa intentàran fabricar muros à la manera de la China, no dexarian de ahorrar mucho, principalmente en algunos Paìses.

Yà vè V. R. la suerte que tienen en parte las reliquias de la Porcelana, y de los hornos. Añadase, que por lo comun las echan en la orilla del Rio, que baña à Kingte-tching; y assi sucede, que con el tiempo se và estrechando el Rio. El cascajo humedecido con las lluvias, y pisado por los Caminantes, llega à formar plazas capaces de tener el Mercado, y despues hacen calle de ello. Ademàs de esso, en las grandes avenidas de agua, lleva el Rio gran parte de las Porcelanas quebradas. Parece que està todo el fondo del Rio empedrado de ellas, y su vista es muy gustosa. De lo que acabo de decir, facilmente se hace juicio en què abysmo, por tantos siglos, se echan los destrozos de los hornos, y de la Porcelana.

Pero por tibio que sea el zelo de un Missionero, se le viene à la memoria un pensamiento harto triste, y melancolico: què abysmo es aquel, me digo yo à mì mismo muchas veces, en que han caìdo, en tan larga seriè de siglos, tantos millones de almas, que han poblado à Kingte-tching? Todas las montañas vecinas estàn cubiertas de sepulcros. Al pie de las montañas hay un Fosso muy ancho, cercado de tapias muy altas, y allì echan los cuerpos de los pobres, que no han podido comprar un ataud, lo que aquì se tiene por la ma-

yor

yor de las defdichas. Se llama efte parage *Ouan, Minkem.* lo que quiere decir, Foffo infinito, Foffo para todo un mundo. En tiempo de pefte, que cafi todos los años caufa grandes eftragos en un Lugar tan poblado, traga infinitos cuerpos efte Foffo tan ancho: echan fobre los cadaveres cal viva, para confumir fus carnes. Al fin del año, en Invierno, los Bonzos, con una caridad muy intereffada, porque precede el haver pedido limofna por mucho tiempo, vienen à facar los hueffos para hacer lugar à otros; y entretanto que hacen una efpecie de fervicio à los miferables difuntos, queman fus hueffos.

De efta manera las montañas, que rodean à Kingte-tching, prefentan à la vifta la tierra, en que fe han convertido tantos millones de cuerpos, que han yà paffado la fuerte de todos los mortales; pero què abyfmo ferà aquel, en que han caìdo fus almas? y què cofa hay tan capàz de animar el zelo de un Mifsionero, para que trabaje en la falvacion de los Infieles, como la pèrdida irreparable de tantas almas, en tan larga feriè de figlos? Debe Kingte-tching à la generofidad del Señor Marquès de Broifsia una Iglefia, que tiene un numerofo Rebaño, que cada año fe aumenta confiderablemente. Quiera el Señor derramar fobre eftos nuevos Fieles fus mas copiofas bendiciones! Los encomiendo en las Oraciones de V. R. Si los focorros pudieràn fer fuficientes para aumentar el numero de los Catequiftas, fe edificarìa la China de vèr, que no debe Kingte-tching fus riquezas folamente à la vanidad, y codicia de los Europeos, fino que hay en Europa muchas perfo-

nas piadosas, que obran con animo mucho mas noble, y generoso, que los que vienen à sacar de ella sus quebradizos primores. Quedo con mucho respeto,

Reverendo Padre mio,

Su mas rendido, y obediente servidor,

D' Entrecolles,

Missionero de la Compañia de Jesus.



CARTA

DEL PADRE TACHARD, Misionero de la Compañia de Jesus.

AL R.P. DU TREVOU, DE LA MISMA Compañia, Confessor de S.A.R. el Señor Duque de Orleans.

Chandernagor 18. *de Enero de* 1711.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.



BIEN que mis frequentes viages me hayan impedido el juntarme con los Operarios Evangelicos, que en lo interior de estas tierras trabajan en la conversion de los Infieles: y bien que actualmente me veo privado de esta dicha por mi abanzada edad, y continuas enfermedades, no he dexado con todo esso de ser en este año participe en algo del zelo, y aflicciones de estos hombres Apostolicos, en el viage que acabo de hacer desde Pontichery à Bengala. Sus circunstancias me han parecido de alguna edificacion: y confio, que mereceràn la atencion de V. R.

Con sentimiento salì de Ponticheri. Sabìa bastan-

tantemente la lengua Malabar, para confessar, catequizar, leer, y entender los Libros del Paìs. En Bengala tenia que aprender los rudimentos de una lengua nueva, lo que en la edad de sesenta años es harto dificil. Me embarquè, pues, en un pequeño Baxèl, que partia para Bengala. El Hermano Moricet, que me acompañaba, havia enseñado la Geometrìa, y la navegacion al Capitan, y à los dos Pilotos del Navio. El primero era de *Anvers*, y havia venido à Ponticheri, siendo Soldado raso, à bordo de los Navios de la Real Compañia. Disgustado de un oficio, que para nada aprovecha en las Indias, y que es muy peligroso à la salvacion, le diò gana de aprender el de Piloto. Dos años de continua aplicacion, le dispusieron para mandar una pequeña Barca, y en este año manda un pequeño Baxèl Indiano, que llaman *Caiche*, de cien toneladas.

Los dos Pilotos, el uno Portuguès, y el otro Indio, havian tambien aprendido su oficio entre los Seminaristas de Pontichery. Teniamos hecho juicio, de que nada importaba tanto para la salvacion de este Paìs, como abrir Escuelas pùblicas, donde se educassen los jovenes Indios. La ociosidad, y la falta de educacion, los arrastra, por lo comun, à los mayores desordenes. Entregados desde la niñèz à sus esclavos, aprenden casi desde la cuna las acciones mas abominables. Criandolos en nuestras casas, los ocupamos con utilidad suya: procuramos educarlos en buenas costumbres, inspirandoles temprano el santo temor de Dios. Aprenden à leer, à escrivir, y à dibuxar: se les enseña la Arithmetica, el Pilotage, y la Geome-

 trìa.

trìa. Los que son de nacimiento distinguido, estudian la lengua Latina, la Philosophìa, y Theologìa. Estando en Ponticheri, vì alli mas de treinta Seminaristas de las quatro partes del Mundo. Teniamos dos de Europa, el uno natural de Parìs, y el otro de Londres: este era hijo del Governador Inglès de *Godelour*. El Africa nos havia dado cinco jovenes, nacidos en la Isla de Mascarin. Teniamos de la America à un joven Español, nacido en Philipinas, cuyo Padre era General de los Galeones de España. Los demàs eran del Pegu, Bengala, Madràs, Santo Thomè, Ponticheri, Portonovo, Surate, y de Ispahan, Capital de la Persia. Dios ha cooperado à nuestros trabajos. Muchos de estos mozos han hecho fortuna en la Marina, ò en la Contadurìa de la Compañia Real: otros se han ordenado *in Sacris*, ò han abrazado la vida religiosa.

El dia nueve de Septiembre nos embarcamos en Ponticheri, y el dia once por la mañana echamos ancora en Madràs, donde el señor Lorenzo tenia que entregar algunos caxones de plata à un rico Comerciante Inglès. Bien que en Europa estàn en guerra los Franceses, è Ingleses, y que tambien en Indias no se perdonan sus Navios, quando se encuentran: viven no obstante en esta tierra con buena harmonìa, cosa verdaderamente muy provechosa para el comercio. El Governador Inglès me recibiò con mucha cortesanìa, y me instò, que comiesse con èl, con tanta eficacia, que apenas me valieron mis razones, y escusas para no aceptar su favor.

Me despedì del Governador, y partì para Santo Thomè, distante dos leguas de Madràs. Deseaba con

con impaciencia verme con el Iluſtriſsimo Señor Laines, Obiſpo de eſta Ciudad, y Miſsionero antiguo de Madurè. La bondad, y ternura, con que me recibiò el ſanto Prelado, excede todo lo que puedo decir. Su elevacion no ha inovado coſa alguna en ſu antiguo modo de vivir, exceptuando el veſtido: aun oy dia puede contarſe por uno de los Miſſioneros de nueſtra Compañia. Comì el dia ſiguiente à ſu meſa, y en ella no ſe ſirvieron mas que legumbres, y leche.

Tuve el miſmo dia la fortuna de celebrar el Santo Sacrificio de la Miſſa en una Capilla junta à la Cathedràl, donde dicen, que viviò algun tiempo Santo Thomàs. Guardan alli todavia varias Reliquias del grande Apoſtol: entre otras, el hierro de la lanza con que fuè traſpaſſado, algunos hueſſos, y pedazos de ſus veſtidos. Algunos meſes antes havia tenido el conſuelo de viſitar à mi guſto los otros monumentos de piedad, que en tropas atraen à los antiguos, y nuevos Fieles de toda la India. Los principales de ellos ſe vèn en el grande, y pequeño monte: aſsi llaman à las dos montañas diſtantes dos leguas de Santo Thomè.

El pequeño monte es una roca muy eſcarpada por ſus tres lados, y ſolamente entre Mediodia, y Poniente tiene una baxada facil. Alli hay dos Igleſias, una que mira al Norte, àzia Madràs, y eſtà ſituada en medio de la montaña. Se ſube à ella por una graderìa de piedra muy eſpacioſa, en que dos, ò tres rebueltas vàn à parar à una eſplanada de tierra hecha de mano ſobre el peñaſco. Deſde la eſplanada ſe entra en la Igleſia de Nueſtra Señora. Debaxo del Altar, que eſtà levantado con ſiete, ù

ocho

ocho escalones, hay una cueva como de catorce pies de ancho, y quince à diez y seis de profundo: y assi, solamente la extremidad Occidental de la cueva cae debaxo del Altar. Esta Gruta, ò natural, ò labrada en la roca, tiene à lo mas siete pies de altura, y cuesta bastante trabajo entrar en ella por una abertura de la roca, que tiene cinco pies de alto, y de ancho poco mas de pie y medio. No se ha tenido por conveniente adornar esta entrada, ni mudar cosa alguna en la Gruta, con la persuasion de que se retiraba à menudo Santo Thomàs à este lugar solitario à tener oracion. Levantaron nuestros Missioneros un Altar àzia la parte Oriental de la Gruta. El Pueblo cree por tradicion, que una especie de ventana, como de dos pies y medio, que està al Mediodia, y dà una luz muy obscura à toda la caverna, se hizo milagrosamente, y que por ella se escapò el Santo Apostol de las manos del Bramen, que le passò con su lanza, y que fuè à morir al monte grande, distante media legua de alli, tirando al Sud-Ueste. No concuerdan todos en este hecho: al contrario asseguran algunos, que fuè herido en el monte grande, estando en oracion delante de la Cruz, que èl mismo avia labrado en la roca, y que aùn oy dia se vè, y se venera. Desde la Iglesia de Nuestra Señora se sube à lo alto de la montaña, donde nuestros Padres han construìdo un pequeño edificio, fundado sobre la roca, que con mucho trabajo se ha podido allanar, para dàr alguna comodidad à la pequeña Hermita. Al Mediodia de la casa, que està edificada en forma de esquadra, ò regla de Carpintero, està la Iglesia de la Resurreccion. Alli hay una Cruz de

de un pie de alto en un pequeño hondo, abierto en la roca, y sobre èl està colocado el Altar de la Iglesia. No hablando de su magnitud, la pequeña Cruz, que es de relieve, y està gravada en el agujero del peñasco, se parece del todo à la Cruz del monte grande. En ella se vèn los mismos prodigios, y si se puede decir assi, los mismos symptomas milagrosos: quiero decir, que quando muda de color la Cruz del monte grande, se cubre de nubes, y suda: en la Cruz del monte pequeño se vèn iguales mudanzas, nubes, y sudor, pero no tan abundante. Me asegurò el Padre Silvestre de Sousa, Missionero de nuestra Compañia en la Provincia de Malabar, que vive, mucho tiempo hace, en el monte, que ha sido testigo ocular del prodigio. Hablarè de ello mas adelante.

Se sube à la Iglesia de la Resurreccion por una escalera grande de piedra, muy empinada, que desde el pie Occidental de la montaña sube à una esplanada quadrada, labrada delante de la puerta de la Iglesia. Al lado del Altar àzia el Mediodia, se halla una abertura de roca, que tiene quatro, ò cinco pies de largo, pie y medio de ancho, y de cinco à seis de profundo: la llaman la Fuente de Santo Thomàs. Es tradicion comun en el Paìs, que el Santo Apostol, que vivia en el monte pequeño, vivamente compadecido de la sed, que padecia el gran concurso de gentes, que acudian à sus Sermones, porque no avia agua sino muy lexos en la llanura, se puso de rodillas en el parage mas elevado de la montaña, hiriò con su baculo la roca, y al instante saliò una fuente de agua clara, que daba salud à los enfermos, quando la bebian

con

con confianza en la intercession del Santo. El arroyo que aora riega el pie del pequeño monte, no ha parecido hasta principios del siglo passado. Se formò con las aguas de un estanque situado lexos, tierra adentro, que hizo rebentar una lluvia muy fuerte. Assi tuvo su origen este pequeño canal, el qual en tiempos secos se llena de una agua salada, porque à dos leguas del pequeño monte tiene comunicacion con el Mar.

Viven todavia algunos, que asseguran haver visto cinquenta años hà la abertura de la roca como lo acabo de referir; y añaden, que haviendo algunas mugeres hereges echado en ella algunas immundicias, para estorvar (segun decian ellas) la supersticion de los Pueblos, el agua se retirò al instante, y dexò de correr; y que las mugeres, en castigo de su temeridad, murieron en el mismo dia de un dolor colico muy extraordinario. Vienen todavia à tomar agua de aqui, y à beberla, y dicen los Missioneros, y los Christianos, que obra oy dia curas repentinas, y maravillosas.

Azia el año de de 1551. y no antes, se empezò à cultivar, y allanar, para la comodidad de los Peregrinos, el pequeño monte, que hasta entonces no havia sido sino una eminencia escarpada, y herizada de rocas. Assi està gravado en una piedra grande colocada en la roca, en lo alto de la escalera, que està al Norte de la montaña. Allì se edificò la Iglesia de Nuestra Señora, que se diò à los Jesuitas Portuguesses. Estos, algun tiempo despues, construyeron la pequeña Hermita, que està en lo alto de la Roca, y la Iglesia de la Resurreccion, donde està la Cruz de piedra en relie-

lieve, de la qual he hablado. Es precisso confessar, que el pequeño monte es un verdadero Santuario de devocion: todo inspira recogimiento, y piedad; y no se pueden visitar sus Santos Monumentos, sin que el corazon se enternezca, y se llene de deseos vivos, y ardientes de darse todo à Dios.

Dista el monte grande del pequeño como media legua. No he medido su altura; pero me parece à la vista, que es tres, ò quatro veces mas elevado, y mas extendido, que el monte pequeño. Avrà poco mas de cinquenta años, que era tan desierto como el monte pequeño, en el qual se hallan dos casas solamente al pie de la montaña, y aun estas no pueden contar mas de tres, ò quatro años; pero ahora los caminos del monte grande estàn todos llenos de casas muy vistosas, y pertenecientes à los Malabares, Portugueses, Armenios, y principalmente à los Ingleses. En los dos meses que vivì en el pequeño monte este año passado, no passò dia, que no viesse gentes à cavallo, calesas, y sillas ir, y venir del monte grande; y me han assegurado, que quando parten de Madràs los Navios de Europa, casi la mitad de la gente de distincion de esta grande Ciudad và à passar los meses enteros à estas Casas de Campo.

La Iglesia de nuestra Señora està edificada en la cumbre de la montaña, y es, sin contradicion, el Monumento mas cèlebre, mas autorizado, y mas frequentado de los Christianos de las Indias, y principalmente de los Christianos, que llaman *de Santo Thomè*. Habitan estos las montañas de Malabar, y vienen aqui de mas de doscientas leguas

de diſtancia. Tienen un Arzobiſpo, que nombra el Rey de Portugal: el preſente es el Señor Don Juan Ribeyro, antiguo Miſsionero de nueſtra Compañia en el Malabar: es un Prelado muy hàbil en las Lenguas del Paìs, y ſobre todo en la Syriaca, la qual es la Lengua de los Sabios. La Liturgia de los Sacerdotes Malabares, llamados *Cazanares*, eſtà eſcrita en eſta Lengua. Son eſtos Cazanares los Curas de diferentes Parroquias, eſtablecidas en ſus montañas, en las quales ſe cuentan mas de cien mil Chriſtianos; pero algunos de ellos ſon todavia Ciſmaticos: los demàs fueron reconciliados con la Igleſia Romana en el principio del ſiglo paſſado, por el Iluſtriſsimo Don Alexo de Meneſes, Obiſpo entonces de Goa, y Viſitador Apoſtolico. Eſte Prelado preſidiò al famoſo Concilio de Diamper, poblacion conſiderable del Malabar, y ſus Actas ſe imprimieron deſpues en Lisboa.

La Cruz, labrada en la roca por Santo Thomàs, eſtà encima del Altar Mayor de la Igleſia Antigua, la qual ha ſido deſpues muy adornada por los Armenios Orthodoxos, y Ciſmaticos; y ahora ſe llama *Nueſtra Señora del Monte*. Luego que la aviſtan deſde el Mar, y que ſe vèn à ſu travesìa, los Navios Portugueſes, ò Armenios hacen ſin falta una ſalva de ſu Artillerìa. Tiene eſta Cruz como dos pies en quadro: ſus quatro ramas, ò brazos ſon iguales: tendrà como una pulgada de relieve, y à lo mas quatro de extenſion. Havia yo creìdo, por teſtimonio del Padre Kirker, que tenia en ſus quatro extremos figuras de Pabos Reales; pero haviendo ſabido lo contrario por algunas perſonas,

que

que la havian examinado con atencion, quise yo averiguarlo por mì mismo de mas cerca, y me convencieron mis proprios ojos, que el Padre Kirker havia escrito valiendose de Relaciones falsas, y que efectivamente son Pichones, y no Pabos los que se vèn en sus extremos.

Es una persuasion general entre los Indios, tanto los Christianos, como los Idolatras, que esta Cruz es obra de Santo Thomàs, uno de los doce Apostoles de Jesu-Christo; y que al pie de ella expirò atravessado con una lanza, con que le passò un Bramen Gentil. Tener, y mostrar otro juicio de la Mission, y muerte del grande Apostol, serìa exponerse à la indignacion, y resentimiento de todos los Christianos de la India. Es tan constante su tradicion, que serìa allì peligroso impugnarla.

No se puede negar, que se hacen continuos milagros en Nuestra Señora del Monte. Allì se vèn, como en los Santuarios de Europa, diferentes testimonios de la piedad de los Fieles, que han sido curados de varias enfermedades. Ocho dias antes de Pasquas de Navidad celebran los Portugueses con mucha pompa una Fiesta, que llaman de la Expectacion de Nuestra Señora. En este tiempo sucede algunas veces un prodigio, que contribuye mucho à la veneracion, que los Pueblos tienen à este santo lugar. El prodigio es tan averiguado, pùblico, y examinado con tanto cuidado, por los Christianos, y los Protestantes, que aquel dia vienen en gran numero à la Iglesia, que los mas incredulos entre ellos no pueden ponerlo en duda. Las circunstancias siguientes convenceràn facilmen-

te su verdad, y las sè de un Missionero Jesuita, quien ha sido dos veces testigo de ello, en compañia de mas de quatrocientas personas de todas edades, sexos, y Naciones, entre las quales havia muchos Ingleses, à quienes nadie reusarà por demasiado credulos en punto de milagros.

Siete à ocho años hà, durante el Sermon, que se predicaba en la Fiesta de la Expectacion, estando la Iglesia llena de gente, se levantò subitamente un murmullo confuso de los assistentes, que gritaban haver milagro. El Missionero, que se hallaba cerca del Altar, no pudo dexar de publicar el milagro como los demàs. En efecto me asegurò, que la Santa Cruz, que es de una piedra grossera, y tosca, y de color pardo, que tira à negro, pareciò al principio vermejo, luego moreno, y despues de un color blanco resplandeciente. En fin, que se cubriò de nubes sombrìas, que quitaban su vista, y se dissipaban poco à poco, y un instante despues se puso tan humeda, y derramò un sudor tan abundante, que caìa el agua hasta sobre el Altar. Tienen los Christianos la devocion de conservar los lienzos mojados en esta agua prodigiosa; y assi, à peticion de muchas personas considerables, y para assegurarse mas de la verdad, subiò el Missionero sobre el Altar, y tomando consigo siete, ù ocho pañuelos, los bolviò todos mojados, despues de haver enjugado la Cruz. Se debe notar, que la Cruz es de una piedra muy dura, y semejante à la roca, à la qual està unida por todas partes: que corria de ella el agua con abundancia, estando todo lo demàs de la roca enteramente seco, y el dia muy caluroso, por el ardor del Sol.

No

No pudiendo muchos Inglefes Proteſtantes negar lo que veìan por ſus miſmos ojos, viſitaron el Altar, y ſus contornos, por adentro, y por afuera: ſubieron ſobre la Igleſia por aquel lado, y con grande atencion examinaron ſi havia por alli algun encanto, ò falacia, con que ſe quiſieſſe abuſar de la credulidad de los Pueblos; pero deſpues de largas peſquiſas inutiles, ſe vieron preciſados à confeſſar, que no havia coſa natural en el ſuceſſo; antes bien, que todo era extraordinario, y Divino. Convencieronſe de ſu verdad, mas no ſe convirtieron. Luego que comenzò à diſminuirſe el ſudor, embiò el Padre Rector de Santo Thomè à un Miſsionero al pequeño monte, para averiguar lo que alli paſſaba, y me declarò eſte Padre, que hallò la Cruz, que tambien eſtà labrada en la roca, toda humedecida, como que acababa de ſudar; y el pie del hondo donde eſtà colocada, todo mojado.

Havia muchos años, que no ſe havia viſto ſemejante maravilla en el monte grande, y deſde entonces no ha buelto à ſuceder coſa ſemejante. Los Portugueſes, acoſtumbrados à atribuirlo todo à ſu Paìs, me han aſſegurado muchas veces, que eſte Phenomeno, quando ſucede, es preſagio de alguna deſgracia, con que eſtà amenazada ſu Nacion. En prueba de ello, me relataron varios exemplos ſuccedidos en el ſiglo paſſado, y anunciados por eſta milagroſa Cruz. Lo referido es quanto ſe puede decir con certidumbre de las maravillas de eſtos dos Santuarios, tan cèlebres en toda la India, pueſto que yà nadie toma en boca la aparicion de Santo Thomàs en el dia de ſu Fieſta.

Paſsè à Madràs el dia trece de Septiembre, y la

noche ſiguiente nos hicimos à la vela. Eſtaba abanzada la Eſtacion, y peligroſa, por razon de los vientos, que reynan en eſtos mares. Tuvimos al principio vientos variables, con los quales nos elevamos dirigiendo el rumbo al Nord-Eſte quarto de Eſte, un poco mas de ſeis grados de latitud, porque la Bahìa de Madràs eſtà en trece grados, y trece minutos de latitud Septentrional.

A veinte y uno de Septiembre, al amanecer, aviſtamos las Montañas de Ganjam, ſituadas en diez y nueve grados, y trece minutos. Aqui experimentamos vientos contrarios, y comenzò la tempeſtad à hacerſe ſentir. Reſiſtimos por algun tiempo à la violencia de las olas, revirando de quando en quando de bordo, para perder menos rumbo, pero fueron inutiles nueſtras diligencias: creciò el viento, y ſe puſo à Nord-Eſte quarto de Eſte. Perdiamos camino ſenſiblemente, porque las corrientes fuertes nos fueron tan contrarias, como el miſmo viento. Tuvieron por conveniente ir à echar ancora cerca de tierra en un fondo cenagoſo, y apretado, que ſe halla en eſta coſta, haſta que ſe calmaſſe el viento. Lo que pudimos hacer, fuè echar la ancora grande en un buen fondo de veinte y cinco brazas, en frente de la Montaña de Barba, llamada por los Ingleſes *Barua.*

La noche del dia veinte y tres al veinte y quatro, los vientos mas furioſos, y el Mar mas hinchado, agitaron el Navio, que eſtaba con poca carga, con terribles, y horroſos baybenes. Aviſè al Maeſtro del Navio, llamado *Eſtevan*, que no baſtaba recoger las antenas, ſino que era preciſo derribar los maſtiles de gavia. Me reſpondiò, que eſ-

ta-

taba en esso; pero que la debilidad, y la ignorancia del equipage, le imposibilitaba tomar esta precaucion. En efecto necessitabamos à lo menos de veinte Marineros para la maniobra, en la situacion en que nos hallabamos, y teniamos solos diez, y de este pequeño numero, dos solamente havian hecho viage por Mar. Se havian escogido los otros en Ponticheri entre los Parias Christianos, los quales ignoraban aun el nombre de las maniobras, y nada entendian de quanto se les mandaba. Tarde se conociò su ignorancia, y quando yà no se podia remediar.

Fuè preciso, pues, sostener todo el furor de las olas, y de los vientos con los palos altos de gavia. Aumentòse nuestra inquietud, al reconocer que era demasiadamente alto el arbolage del Navio. Añadiase otra desgracia: el mastil grande, aunque nuevo, estaba podrido por adentro, por haverse cortado en mal tiempo. El horror de la noche, la furia de las olas, y el bramido espantoso de la tempestad, dieron nuevos aumentos à nuestro prudente susto. No obstante, à las diez de la noche cada uno se fuè à descansar, dexando solos al primer Piloto, y al dueño del Navio. Un poco despues de media noche vino este ultimo à avisarnos, que no saliessemos de la camara, porque acababa de romperse el puntal grande. Es una pieza, que afianza la cabeza del arbol grande, para que no cayga sobre la popa, quando se revira de bordo. Añadiò, que se meneaba mucho el mastil grande, y que estaba muy à pique de caer. Era inutil su consejo, porque quedabamos aplastados si caìa el mastil sobre

la

la camara, donde eftabamos el feñor Lorenzo, el Hermano Moricete, y yo. Sentimos en efte inftante todas aquellas inquietudes tan ordinarias en femejante lance, y acudimos à Dios con todo el fervor de nueftros corazones. Poco defpues, tomando la corriente al Navio, por fu travesìa, lo hizo rodar con violencia àzia el babor. Nos poniamos à la capa contra el viento, quando otra fegunda oleada, alzando el Navio con nuevo furor, rompiò el maftil, y cayò àzia fu lado izquierdo.

A efte incidente, del que acababamos de librarnos, fe figuiò otro no menos peligrofo. Cayendo el arbol en el agua, fe hallaba detenido por los ovenques, y lo rechazaban las olas con violencia contra el cuerpo del Navio. Todos pedian hachas para cortar las maromas; pero ni una fiquiera havia en el Navio: tan bien proveìdo eftaba. Echaron mano de los fables, mas eftaban tan embotados, que no pudieron fervir: en fin, viendo el Piloto, que urgìa el peligro, tomò la cuchilla de la cocina, y à repetidos golpes defatò el maftil, y las maromas fueron arrojadas à la Cofta por las olas.

En el mifmo tiempo vimos al dueño del Navio todo bañado en fangre, por haverle herido en la cabeza dos poleas, que cayeron con el maftil. Como no teniamos Cirujano, lavò el Hermano Moricet las heridas con aguardiente, y le vendò la cabeza. Las heridas no havian penetrado hafta el cranio, y afsi prefto pudo bolver al trabajo. Poco defpues nos diò algun aliento, diciendonos, que el peligro era menor, defpues que el Navio eftaba fin maftiles, porque no tenia el viento donde hacer

cer tanta presa, y que la principal ancora estaba en un buen fondo de cieno gruesso.

Sin embargo, como no calmaba la tempestad, resolvimos hacer un voto para alcanzar la assistencia del Cielo. Todo el equipage se puso de rodillas, y todos juntos en alta voz hicimos un Acto de Contricion, prometiendo à Dios hacer cantar una Missa solemne de Nuestra Señora, debaxo de cuya proteccion nos poniamos, de comulgar à la Missa, y de dàr una limosna à los pobres, como sufragio para las Almas del Purgatorio. Hecho esto, procurò cada uno descansar de sus fatigas, y tomar algun reposo; pero muy en breve se interrumpiò con otro nuevo susto. El dueño del Navio, que velaba por todos, vino llorando à las quatro de la mañana, à decirnos que estabamos perdidos, que se havia quebrado el cable de la ancora, que infaliblemente iba el Navio à escollarse contra la Costa, en la qual levantaban altas espumas las olas del Mar: que las anclas que quedaban eran medianas, que no estaban bien dispuestas, y que sus cables eran de poca fuerza para resistir à la tempestad. Como no havia mas remedio, cada uno puso manos à la obra: se atò el cable à una de las ancoras, è invocando el Santo Nombre del Señor, se echò al Mar. Parò de repente, à nuestro parecer, el Navio, con grande admiracion de todos, porque el Este, que nos llevaba à la Costa, soplaba con furor.

Quedamos assi ancorados el dia veinte y quatro, y el dia siguiente calmò el viento. Pensamos desde luego en alexarnos de una vecindad tan mala, como la montaña de Barba; pero las olas eran tan

altas, y tan fuertes los golpes del Mar, què nos fuè imposible levar. Fuè, pues, preciso cortar el cable, para aprovecharnos del Sud Sud-Este, bastante fuerte para vencer las corrientes, que nos eran contrarias. Este partido, aunque tan necessario, nos ponia en otro extremo. Teniamos solamente dos pequeñas ancoras, y un pedazo de cable de quarenta y cinco brazas de largo. Desde el principio de la tempestad havia caìdo la antena grande sobre el puente del Navio, con un trozo como de quince à diez y seis pies del arbol mayor. Se izò la vela grande, y fuimos à buscar algun asylo lo largo de la Costa. Ninguno de los Pilotos conocia la playa, y hallandonos muy inquietos, avistamos àzia Mediodia una Barca grande, que viento en popa se acercaba à nosotros. Eran algunos vecinos de *Narsapour*, que iban à Ganjam. Nos dixeron, que estabamos como de ocho à diez leguas de este Puerto, y con mucho agrado amaynaron para esperarnos. Haviendo llegado à la vista de Ganjam à 26. de Septiembre, nos vimos precisados à echar ancla seis leguas mas abaxo, en quince brazas de agua.

Alli quedamos el dia siguiente en un susto continuo, por razon del mucho fondo, poco cable, y debilidad de nuestra ancora. Hicimos señal para pedir socorro, tiramos el cañon, y tremolamos el pavellon; pero nadie parecia. Ademàs del peligro en que estabamos de naufragar, si el viento crecia, nos quedaban solamente de provisiones, un poco de arroz, y algunos pescados medio corrompidos.

En esta extrema necessidad, resolvimos embiar

biar à tierra al primer Piloto, y à un mozo meſtizo. Como no teniamos eſquife, ſe puſieron ſobre una balſa, y à fuerza de remo procuraron ganar la orilla para ir à Ganjam, y pedir un Piloto, que nos entraſſe en el Puerto, con el primer tiempo favorable, y unas Chalupas llamadas *Chelingues*. Eſtas eſtàn hechas de tablas, unidas entre sì con juncos, y ſon muy dòciles, y no ſe rompen quando tocan à una Barra. Fueron à parar los dos quatro leguas mas abaxo ſobre unas rocas, en las quales parò la balſa: y deſpues de muchos rieſgos, llegaron en fin à tierra con los pies enſangrentados de tal manera, que neceſsitaron de tres dias para ſubir à Ganjam, no diſtando mas de quatro leguas de alli.

Los que haviamos quedado en el Navio, eſtabamos eſperanzados, que el dia ſiguiente nos traerìan ſocorro, y viveres; pero paſſandoſe dos dias ſin recibir noticia ſuya, no dudamos que huvieſſen perecido en el Mar, ò que ſe los huvieſſen tragado los Cocodrilos. El dia 28. aviſtamos un Catimaron, ò dos, ò tres piezas de madera ligera unidas entre sì, conducidas por dos peſcadores, que en derechura venian à noſotros deſde la playa. Luego que llegaron à bordo, nos complimentaron, en nombre del Governador Gentil, y de un Capitan Inglès, que nos ofrecian ſus ſervicios; pero nada nos podian decir de poſitivo ſobre la ſuerte de nueſtro Piloto. Los deſpedimos con toda diligencia, con Cartas para los dos Cavalleros dichos, dandoles gracias por ſu atencion, y pidiendoles un prompto ſocorro.

El dia ſiguiente vimos ſalir por la boca del Rio

un Chelingue, ò Barca grande, que en poco tiempo llegò à nuestro bordo. Nos traìa à nuestro Piloto con seis buenos Marineros del Paìs, que nos embiaba el señor Simond, Inglès, Comerciante grande en Ganjam. El Piloto, despues de contarnos sus aventuras, nos consolò mucho, dandonos cuenta del gusto con que el señor Simond nos queria favorecer, y las ordenes que havia dado, para que en la orilla vecina tuviessemos carruages, que nos llevassen con conveniencia à Ganjam. Los esperamos hasta puesto el Sol, y luego supimos, que un accidente no previsto havia llamado su atencion à otra cosa.

Con animo de vèr de mas cerca nuestro Navio, havia hecho un partido de caza, al qual convidò à un Piloto Dinamarquès, Maestre de un Navio Armenio. Con dificultad admitiò el Dinamarquès el combite: al parecer tenia algun pronostico de su desdicha. Passando cerca de un Estanque, tirò al buelo el señor Simond à un pajaro grande, el qual herido, fuè à caer en un arroyo, que entra en el Rio un poco mas arriba de la Ciudad de Ganjam. Acudiò el Dinamarquès, y caminando sobre la orilla, que estaba mojada, se le fuè el pie, y cayò en el agua puntualmente en el parage unico donde tiene el arroyo de diez à doce pies de profundidad, porque en todas las demàs partes se puede vadear. Corrieron aprisa el señor Simond, y sus gentes à socorrer al Dinamarquès; pero no vieron mas que su sombrero nadando sobre el agua, y llevado de la corriente. Lo demàs del dia lo gastaron en buscar el cuerpo del desgraciado, y esto le impidiò embiarnos los carruages prometidos.

Si

Si huvieramos podido preveer este contratiempo, huvieramos passado la noche en la Barca, que havia quedado en seco sobre la arena de la playa; pero tomamos la resolucion de marchar siempre àzia la Ciudad, en la confianza de encontrar el carruage que esperabamos. Tuvimos que caminar quatro leguas grandes por caminos, que una arena movediza hacia muy incomodos, y havia que passar un Rio ancho, y profundo: llegamos muy fatigados à su orilla, y no havia Barca para passarlo, ni casa donde podernos retirar. Haviendo esperado largo tiempo, vino en fin un Inglès, embiado por el señor Simond, que nos conducia dos Barcas, y nos informò de la pesadumbre, y embarazo, que à su amo havia causado la desgracia del Dinamarquès.

El primer dia de Octubre llegamos à casa del señor Simond, y nos recibiò con toda la urbanidad, que podiamos esperar de un hombre de circunstancias, y merito, y nada omitiò de lo que podia conducir, para que olvidassemos nuestras fatigas passadas. Me obligò à tomar su proprio quarto, en tanto que hacia desembarazar una casa, que le servia de Almacen, para hospedarnos à todos en ella. Estaba la Ciudad tan llena de gente, que no se hallaba una casa vacìa.

Ganjam es una de las Ciudades mas comerciantes, desde Madràs à Bengala: todo està alli en abundancia, y el Puerto es muy comodo. Las mas baxas marcas tienen en su entrada cinco, ò seis pies de agua, y nueve, ò diez en las mareas altas. Se construyen alli muchos Navios, y à poca costa. Contamos noventa y ocho Navios de tres palos

echa-

echados sobre la ribera, y vimos unos diez y ocho, que se construìan à un mismo tiempo. La facilidad, y abundancia del comercio huviera sin duda atraìdo aqui las Naciones de Europa, si la embidia medrosa de sus habitantes no se huviera opuesto à su establecimiento. Estos Pueblos, bien que vassallos del gran Mogòl, imaginan conservar su libertad, porque estàn en possessìon de no tener en su Ciudad Governador Moro. No obstante, de quatro, ò cinco años à esta parte, permiten que los Moros vivan en ella; pero estàn siempre alerta contra ellos, y mucho mas contra los Europeos. Quiso el Señor Simond, dos, ò tres años hà, cercar su casa con una tapia de ladrillo: y al instante mandaron el Governador, y los vecinos, que cessasse la obra. ,, Conocemos muy bien, dicen, el genio de los ,, Europeos; y si les permitieramos servirse de la- ,, drillos para fabricar sus casas, presto levanta- ,, rian Fortalezas. Por esta razon, en toda la Ciudad no hay de ladrillo mas que un Templo espacioso de Idolos, y la casa del Governador Gentil. Todas las demàs casas son de una tierra pegajosa, dada de cal por adentro, y por afuera, y cubiertas de paja, y junco, que es preciso renovar de dos en dos años, lo qual es muy incomodo.

La Ciudad es medianamente grande, sus calles estrechas, y mal dispuestas, el Pueblo es muy numeroso. Està situada en la altura de diez y nueve grados, treinta minutos al Norte, sobre una pequeña elevacion, orilla del Rio, y à un quarto de legua de su embocadura. Doce años hà era mas considerable por sus riquezas, y por el nume-

mero de sus habitantes. Entonces estaba mucho mas cerca del Mar; pero un Este de los mas furiosos se levantò al anochecer, impeliò las aguas del Mar, que se tragaron la Ciudad, escapandose pocos del naufragio. Siendo los Indios supersticiosos con excesso, y teniendo gran numero de Templos en las demàs Ciudades, hay uno en Ganjam, cuya fabrica se comenzò veinte años hà. No es otra cosa este Templo, sino una torre de piedra maciza, y de figura Polygona, alta como de ochenta pies, sobre treinta, ò quarenta de basa. Està contiguo à esta masa de piedra un salòn, donde se ha de colocar el Idolo, en estando acabado el Edificio. Entretanto han puesto à Coppal, (assi se llama el Idolo) en una casa vecina, donde es servido de Sacrificadores, y *Devadachi*, esto es, por algunas Esclavas de los Dioses. Son estas unas mugeres prostitutas, cuyo oficio es danzar, y tocar en cadencia unas campanillas, cantar infames canciones en el Templo, quando se ofrecen sacrificios, y en las calles, quando se lleva el Idolo por ellas en procession.

La Historia del Dios Coppal es tan extravagante, como confusa, y embrollada. Lo que algunos Bramenes me han contado està lleno de contradiciones, sin apariencia alguna de verdad. Lo mas cierto que se cuenta, es de esta manera: Como treinta años hà traxo un Comerciante Estrangero una estatua muy mal hecha: parecia figura de un hombre, alta de pie y medio, y con quatro manos: las dos estaban levantadas, y tendidas, y en las otras tenia una especie de flauta Alemana. Puso el Mercader la figura en venta;

ta : viòla un Sacerdote de los Idolos, y publicò en todas partes, que se le havia aparecido este Dios, y que queria ser adorado en Ganjam con la missma solemnidad, que se adoraba à *Jagrenat*. Es este un Idolo famoso, que se reverencia de quince à diez y seis leguas al Norte de Ganjam, en una Ciudad no lexos del Mar. Passò el sueño del Bramen por una revelacion Divina: compraron la estatua de Coppal, è hicieron voto de edificarle un Templo cèlebre. El Governador Gentil no tratò de desengañar al Pueblo, porque tambien tenia èl su interès en confirmarlo en su error: por lo qual, con consentimiento de los principales de la Ciudad, impuso un Tributo general para los gastos del Templo. Cada uno, à porfia, queria tener parte en una obra tan buena; y me han assegurado, que sacò del Pueblo el Governador mas dinero de lo que era menester para dos Templos, como el que queria construìr.

No he podido descubrir la menor señal de Christianismo en la Ciudad de Ganjam, ni en la de *Barampour*, la qual es mas considerable, por la multitud, y riqueza de sus vecinos, y por el gran comercio que en ella se hace de telas, y sedas. Por lo qual soy de parecer, que nunca se ha predicado el Evangelio en estos dilatados Paìses; y me parece que se estableceria facilmente, si se embiaran Missioneros: porque son estos Pueblos de genio docil, poco inclinados à sus Idolos, principalmente en Barampour, donde estàn muy desaliñados los Templos. Ademàs, estando esta Ciudad situada entre la costa de *Gergelin*, y la de *Orixa*, se hablan promiscuamente las dos Lenguas;

guás; y de allì se podria passar à *Orixa*, donde estàn aùn mejor dispuestos los Pueblos para abrazar el Christianismo. Me han referido algunos Bramenes del Paìs, que rara vez se halla un *Ourìas*, que tenga dos mugeres; y que entre ellos se mira como un libertinage, que desaprueban que se case uno con dos, si la primera no es estèril.

Confiesso, Padre mio, que me ha penetrado de dolor la ceguedad de estos pobres Infieles. Me valì muchas veces de un Interprete, para anunciarles las verdades de la vida eterna, porque aqui nadie entiende la lengua Tamùl. Recibian mis instrucciones con fervor, y piedad: convenian sin dificultad en las infamias de sus Dioses, y las detestaban: no hacian menor desprecio de los Bramenes, cuya codicia, y embustes tienen bien conocidos; y asi, todo es favorable à su conversion: nos proveerà quizà la Providencia de los socorros necessarios para emprenderla. No quedarà por falta de Missioneros, porque los Jesuitas no suspiran sino por entrar en las tierras infieles, y dedicar sus vidas à su salvacion.

Bien que encuentro entre los Pueblos de esta Costa mucha docilidad, no puedo negar, que en Ganjam reyna un desorden de costumbres, que no tiene semejante en toda la India. Es tan pùblico, y desenfrenado el libertinage, que oì publicar à sòn de Trompeta, que havia peligro en ir à la casa de las Devadachi, que vivian en la Ciudad; pero que con toda seguridad se podia vèr à las que servian en el Templo de Coppal. Debe tan estraña prostitucion animar el zelo de los hombres Apostolicos, cuyo destino es apagar las lla-
 mas

mas del Infierno, y encender en todos los corazones el fuego del Amor Divino.

Barampour està à quatro leguas de Ganjam: su Castillo es digno de atencion. Consiste en dos rocas de mediana altura, cercadas de una muralla de piedra, casi tan dura como el Jaspe. Tiene mil passos de circunferencia: sus muros àzia el Norte estàn bañados por un arroyo, que à una legua de allì entra en el Mar. Nos dixeron, que havia sobre la puerta una Inscripcion tan antigua, que nadie conocia los caractères: de buena gana la huviera examinado, pero sabiendo los Moros, que yo era Europeo, no quisieron dexarme acercar adonde està. Temen que los Europeos se apoderen del Castillo, lo qual serìa facil, porque nadie lo defiende. Me asseguraron, que sesenta años hà, un hombre del Paìs, con cien Paysanos suyos, havia hecho por dos años frente à un Exercito formidable de Moros, quienes no pudieron, sino por hambre, reducir à esse corto puñado de gente. Todo el Paìs llano està bien cultivado, principalmente al pie de las montañas, donde hacen al año dos abundantes cosechas de arròz, y trigo, de la misma manera que se acostumbra en Bengala; pero el ayre es allì mucho mas sano, y los animales son mas gordos, y vigorosos.

En la detencion que hice en Ganjam, fuì testigo de una ceremonia tan supersticiosa, como extravagante. Un Bramèn viejo, acompañado de las dos Principales Señoras de la Ciudad, se llegò cerca de un pequeño monton de tierra, que las carias, ù hormigas blancas havian levantado à veinte passos de nuestra Casa. El Bramèn, ha-

vien-

viendo hecho algunos gestos ridiculos, pronunciò algunas palabras, y echò agua sobre el monton de tierra. Llegaron luego las Señoras con ayre muy devoto, y echaron sobre el mismo mojòn arroz cocido, azeyte, leche, manteca, y muchas flores. Durò la ceremonia casi tres horas, succediendose las mugeres unas à otras, para hacer sus ofrendas. Haviendo yo preguntado, què significaba todo esto, me dixeron, que havia allì una guarida de serpientes, llamadas en Portuguès *Cabra Capella*, cuya mordedura es mortal, si al punto no se aplica un remedio del Paìs; y que las simples mugeres creìan, que con sus ofrendas preservarian à sus hijos, y maridos de la picadura de las serpientes.

Estabamos para partir de Ganjam, quando me vinieron à llamar de parte de un Mercader Armenio, que estaba moribundo. No havia socorro, que esperar en esta Ciudad, porque no hay en ella Medico, ni Cirujano. El Bramèn Governador hace el oficio de uno, y de otro. Tiene tres, ò quatro recetas muy peligrosas, porque, ò curan en poco tiempo, ò si no hacen su efecto al instante, bien puede el enfermo disponerse à morir.

Lleguè à la casa del Armenio, y despues de algunas palabras de consolacion proprias de el estado en que se hallaba, me informè si era Orthodoxo, ò Cismatico. Me declarò que era Cismatico; pero que no dexaba de oìr Missa en nuestras Iglesias, de confessarse con Sacerdotes Catholicos, y de recibir de sus manos el Cuerpo de Jesu-Christo, igualmente como de sus *Vertabiets*. Los Armenios, que estaban presentes, me assegura-

ron lo mismo. En efecto, es practica universal de ellos en las Indias, quando se hallan en Manila, ò Goa, de confessar, y comulgar con los Fieles en las Iglesias Catholicas, sin que por esso se tengan por obligados de renunciar su Cisma.

Dì à conocer al enfermo, que en conciencia no podia recibir los Sacramentos de los Sacerdotes Cismaticos, y que confessandose con los Catholicos, debia declararles que era Cismatico: que no estaba en estado de recibir la absolucion, si antes no abjuraba sus errores: que sin esso serìa inutil la absolucion, y sus pecados no serìan perdonados: que yo no podia confessarle, y mucho menos comulgarle, si no renunciaba al Cisma, que le separaba de la Iglesia Catholica Romana, fuera de la qual no hay salvacion: que debia creer, que hay Purgatorio, y confessar que es bueno, y saludable orar por los muertos. Enfin, creer que hay dos Naturalezas en Jesu-Christo, y que no hacen mas, que una sola Persona Divina. Me replicò, que creìa estàr en buena Religion, y que no condenaba la nuestra. Yo le respondì: ,, Semejante ,, creencia no te justificarà delante de Dios: yà que ,, no condenas nuestra Iglesia, y que nosotros re- ,, probamos la tuya, debes tomar el partido mas ,, seguro. Yà llega el instante en que has de pa- ,, recer en el Tribunal del Soberano Juez, y si no ,, abjuras tus errores, ahora que tienes tiempo, ,, te pierdes por toda la eternidad.

Despues de una larga conversacion, en la qual me valì de todas las razones mas proprias para convencerle, le hizo en fin Nuestro Señor la gracia de que se reconociesse, renunciasse sinceramen-

te

te sus errores, y protestasse, que creìa firmemente, y sin balancear, todo lo que professa, y enseña la Iglesia Romana, la qual es la unica, y verdadera Iglesia de Jesu-Christo. Tenia yo gana que firmasse su profession de Fè: venìa en ello; pero para escrivirla, no havia mas que unos Armenios Cismaticos, de quienes tenia motivo de desconfiar. Le confessè, y me pareciò vivamente agradecido à la gracia, que Dios acababa de hacerle.

El dia siguiente mandè llevar à su casa los paramentos, para celebrar en ella el Santo Sacrificio de la Missa. Assistieron à ella todos los Catholicos, y tuvo bastantes brios el enfermo para recibir de rodillas el Santo Viatico: despues de lo qual me asegurò, que yà no temia la muerte, porque toda su confianza la ponia en los meritos de Jesu-Christo. Bolvì à visitarle el dia despues, y hallandole agonizando, le dixe la recomendacion del alma. Me esperaban en la playa con una Barca, porque el Navio havia yà levado desde por la mañana, y apenas lleguè, quando nos pusimos à la vela.

Haciendo reflexion sobre la santa muerte del buen Armenio, no puedo menos de admirar la conducta adorable de la Providencia, la qual sin duda havia permitido las desgracias, que nos havian sobrevenido, para llevarnos al Puerto de Ganjam, para proveer al pobre Cismatico los medios de convertirse, y de morir en el seno de la Iglesia. Lo que mas me confirma en este pensamiento, es lo que el señor Lorenzo me dixo despues, que en menos de quince dias havia concluìdo sus negocios en Bengala, con tanta ventaja, y provecho,

como si huviera llegado dos meses antes, segun el proyecto, que havia formado à mi partida de Ponticheri.

Haviendo levantado ancora de la Bahìa de Ganjam con un viento de Sud-Este, descubrimos la mañana del dia siguiente, à 26. de Noviembre, el Templo de *Jagrenat*, que està una legua tierra adentro, y nos pusimos à su travesìa antes de puesto el Sol. Es, sin disputa alguna, el mas cèlebre, y mas rico Templo de toda la India. El edificio es magnifico, muy alto, y de un recinto muy extendido. Es aun mas considerable, por el numero de Peregrinos, que acuden alli de todas partes, que por el oro, perlas, y pedrerìas con que està adornado. Dà su nombre à la grande Ciudad en que està, y à todo el Reyno. Quando el tiempo està sereno, se avista de diez à doce leguas Mar adentro. El Raja del Paìs es en la apariencia tributario del Gran Mogòl, y toma el Titulo de Oficial del Imperio. Todo el omenage que le piden, se reduce à que en el primer año, que toma possession de su govierno, visite en persona al Nabab de *Catek*, Ciudad importante entre Jagrenat, y Balassor; pero no hace su visita sin una buena escolta para defenderse de qualquier insulto, que le pudieran hacer.

Deseè informarme por mis ojos de las particularidades del Templo de Jagrenat; pero me dixeron, que à nadie se dexaba entrar, sin que antes hiciesse profession pùblica de Idolatrìa. Los Moros mismos no se atreven à acercarse à èl, y estàn prevenidos, y al arma, principalmente contra los Franceses. Se tiene por cierto en el Paìs, que como treinta años hà entrò en el Templo un Francès vesti-

tido de *Pandaron*, que se quedò alli escondido, y que una noche se llevò un rubì muy grande de un precio inestimable, que formaba uno de los ojos del Idolo.

Es muy cèlebre este Templo por su antigüedad, y es singular la Historia de su origen. Dirè aqui lo que he podido averiguar en la tradicion del Paìs. Despues de un uracàn de los mas furiosos, hallaron unos Pescadores Ourias en la playa, la qual es muy baxa, una viga arrojada alli por el Mar: era de una madera particular, que nadie conocia. La destinaron para una obra pùblica; y aunque con dificultad, la arrastraron hasta la primera poblacion, donde con el tiempo se edificò la Ciudad de Jagrenat. Al primer golpe del hacha saliò de la viga un arroyo de sangre. El Carpintero, confuso, y atonito, diò gritos, atribuyendolo à milagro: acudiò de todas partes el Pueblo, y los Bramenes, mas interessados, que supersticiosos, no dexaron de publicar que era un Dios, que debia ser adorado en el Paìs.

Nada havia de extraordinario en el licor roxo que salia de la viga. He visto en Ganjam algunas de estas vigas, que se traen de las Montañas vecinas. No estando la madera cortada en buena sazon, si se dexa mucho tiempo al Sol, la carcomen por adentro los gusanos hasta el corazon: si la echan despues en agua, se empapa presto, y se hacen en ella unos como depositos, de donde sale con abundancia el agua, quando llega el hacha à abrir puerta.

Era la viga de madera colorada: de esta especie

cie hay muchos arboles en el Pegu, y en Tannasserin. Passando el agua hasta el corazon de la viga, havia alli tomado el color de la madera bastante parecido à la sangre: y asi todo era natural en el agua colorada; pero los pobres Idòlatras, engañados por los Bramenes, se alegraban con las apariencias de milagro, que veìan en ella. Fabricaron, pues, de la madera una Estatua de cinco à seis pies de alto: està muy mal hecha, y mas parece mono, que hombre: sus brazos estàn tendidos, y cortados por un poco mas abaxo del codo; porque, segun pienso, pretendian hacer la Estatua de una sola pieza. En la India no hay Estatuas que no sean enteras, y las tendrian los Pueblos por monstruosas; y asi, quando vèn nuestras Imagenes, ò Estatuas de busto, acusan à los Christianos de crueles, por cortar asi los Santos que veneran.

El tributo que se saca de los Peregrinos, es una de las mayores rentas del Raja. Entrando en la Ciudad, se pagan tres rupies à los Guardas de la puerta, y son para el Raja. Antes de poner el pie en el recinto del Templo, tienen que presentar otra rupie al principal de los Bramenes del Templo: es la menor tassa, y de ella no estàn exemptos aun los mas pobres. Los ricos dàn sumas considerables; y no ha mucho, que la entrada costò ocho mil rupies à un Comerciante rico, que havia venido de Balassor.

Es increìble el concurso grande de Peregrinos, que vienen de toda la India à Jagrenat, tanto de esta, como de la otra parte del Ganges. Algunos hacen mas de trescientas leguas, postrandose conti-

ti-

tinuamente en tierra por el camino : quiero decir, que saliendo de sus casas, se echan en tierra quan largos son, con las manos tendidas sobre la cabeza: luego poniendose en pie, buelven à apostarse de la misma manera, poniendo los pies donde havian tenido las manos. Asi prosiguen hasta el fin de su peregrinacion, la qual algunas veces dura muchos años. Otros arrastran pesadas, y largas cadenas atadas à la cintura. Algunos se ponen sobre los ombros una jaula de hierro, en la qual meten la cabeza.

Pensarà V. R., y bien, que unas personas, que abrazan tan grandes austeridades, sin estàr sostenidas de la gracia, llegarian à ser fervorosos Christianos, si conocieran à Jesu-Christo. Què no harian, què no padecerian por su amor, si supieran lo que padeciò por ellos! Què consuelo, y dulzura para los Missioneros en su vida austera, y penitente, quando vèn à unos penitentes Idòlatras llegar à semejantes excessos para honrar sus falsos Dioses! Tienen los Gentiles de la Costa de Gergelim, y de Orixa continuamente en la boca à su Dios Jagrenat, le invocan en todas ocasiones, y pronunciando su nombre, para ellos tan venerable, hacen con fidelidad sus contratos, y juramentos.

Durante el corto passo desde Ganjam à la punta de las Palmas, tuvimos casi todas las noches unos vientos moderados, que duraban hasta cerca de las diez de la mañana. A las dos de la tarde corria viento del Mar, y soplaba hasta ponerse el Sol. En el intermedio de estas mudanzas, teniamos que echar ancora, por ser contrarias las cor-

rientes; y assi gastamos cinco dias en andar unas quarenta leguas, sin alexarnos de tierra mas de una.

Llegamos el dia de San Andrès à la punta de las Palmas, y la doblamos al anochecer. Haviamos reconocido el dia antecedente la punta falsa, la qual es muy peligrosa en el tiempo que corren los vientos del Sud, por ser el golfo, ò entrada que forma esta punta, muy semejante à la que hace la punta verdadera, y cada dia se engañan los Marineros, con peligro de naufragar, porque una vez adentro, no es facil bolver à salir. Como aquel dia no haviamos tomado la altura, creìmos al principio, que el cabo falso era el verdadero; pero reparando, que la ribera era muy escarpada, y echando de vèr de trecho en trecho unas tierras blancas, reconocimos al instante nuestro error, y nos fuè facil retirarnos del mal passo, porque era la Estacion en que los vientos de tierra reynaban durante la noche. Quien pusiere atencion à las señales referidas, no se engañarà. La verdadera punta de las Palmas es una tierra baxa, y como ahogada, donde parecen à la vista unos arboles, distantes los unos de los otros, muy adentro del Mar, sin que se pueda vèr la Playa sino confusamente, y sin ninguna distincion.

Haviendo passado la punta de las Palmas, nos obligaron los vientos contrarios, y violentos à bordear por siete dias antes de llegar à la Bahìa de Balassor, distante de alli quince leguas. Las mareas fuertes nos hacian inclinar casi hasta *Canaca*, que es un Rio al Sud-Ueste del Golfo de la punta de las

Pal-

Palmas. Sus moradores tienen gran fama de ladrones.

Por no perder tiempo en esperar al Piloto de la Costa en la barra de Balassor, porque estaba abanzada la Estacion, embiò el señor Lorenzo al dueño del Navio à tierra. Gastò dos dias en llegar à dicha Ciudad, y luego nos alcanzò en la playa donde haviamos echado ancora, y donde estuvimos à pique de perecer. El que sondaba, havia instruìdo mal al Piloto del fondo que havia, y à las diez de la noche le hizo echar ancora, creyendo estàr en quatro brazas de agua; pero una hora despues, tomando el Piloto mismo la sonda para vèr si arrastraba su ancora el Navio, hallò que no havia mas de siete pies de agua, y el Baxèl tiraba seis. Estabamos puntualmente sobre la Barra de Balassor, cuya arena es muy dura, y encallar en ella, era lo mismo que padecer naufragio. Como disminuìa siempre el Mar, hizo levantar à todos: viramos al cabestràn con tanta diligencia, que levamos antes que tocasse el Navio. Nos preservò tambien el Señor de esta desgracia, y no nos sobrò tiempo para ponernos en mas agua.

El dia siguiente ocho de Diciembre, luego que el Piloto Francès vino à bordo, nos pusimos à la vela para ir aquel mismo dia à ancorar al pie de las Brazas: assi llaman un banco grande, que coge toda la boca del Ganges. Estàn estas Brazas al lado del Poniente, y al Oriente se puede entrar, y salir del Ganges, sin passar sobre escollo alguno. Ningun Navio entra jamàs por el passo del Este, siendo assi que todos salen por

èl. Una infinidad de baxìos ocultos, que lo rodean, y se extienden Mar adentro, hacen este passo muy peligroso. Estrechan mucho estos baxìos la boca del Ganges: facilmente se descubren en la salida, porque el canal està cerca de tierra; pero viniendo del Mar, no se pueden percebir; esperan los Navìos grandes el medio fluxo, para passar las Brazas, y vàn à echar ancora à un parage, donde tienen siempre cinco, ò seis Brazadas de agua. Llaman este parage la Camara, ò habitacion del Diablo, porque corriendo ayre fuerte, el Mar està allì muy alto, y los Navios corren gran peligro. Los baxìos no son mudables: passan los Navichuelos encima del primero, que à lo mas es de dos leguas; y à la lengua de la tierra entran en el canal, como nosotros lo hicimos. Gastamos mas de diez dias en subir el Ganges hasta *Chandernagor*, y no sin peligro. Nos obligaba el viento contrario à bordear, para abanzar algo con las olas; y no queriendo el Navio revirar de bordo, nos vimos precisados à darnos prisa à echar ancora. La popa, quando no se pudo revirar, se hallò con seis pies de agua: echamos ancora mas adentro del Rio, y salimos del peligro. La primera vez que vine à Bengala, doce años hà, nos aconteciò el mismo acaso en el Rio, pero un poco mas abaxo. Es increìble el numero de Navios que perecen: los mas grandes llegan hasta *Ougli*: esto es, suben mas de ochenta leguas, contando desde la embocadura del Ganges. El rico Comercio de Bengala, hace que no se repare en tan frequentes pèrdidas. Si Dios me dà

vida, remitirè à V. R. una deſcripcion de eſte Reyno, el mas rico, y mas abundante de toda la India. Todas las Naciones traen aqui dinero, y ſacan ſolamente efectos, y generos. Los Ingleſes ſolos han traìdo en eſte año mas de ſeis millones de peſos. Tengo la honra de ſer, con profundo reſpeto, en la union de ſus Santos Sacrificios,

Reverendo Padre mio

Su muy rendido, y muy obediente ſervidor,

Guido Tachard,

Miſsionero de la Compañia de Jeſus.

CAR-



CARTA
DEL PADRE MARTIN, Missionero de la Compañia de Jesus.

AL PADRE VILLETE, DE LA MISMA Compañia.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.


EN la ultima Carta, que tuve la honra de escrivir à V. R. desde la Mission de Maraba, le dì cuenta muy por menor del estado de la Religion en este Reyno, donde tenia à mi cargo la direccion de mas de veinte mil Christianos, y la conversion de mas de un millon de Infieles; y haviendole sido agradable mi Relacion, ahora informarè à V. R. de lo que ha passado desde entonces, hasta la mitad del año de 1712.

Haviendo la sequedad, y los excessivos calores, causado en 1709. una carestìa general, se comenzaba à esperar, que las abundantes lluvias, que cayeron en los meses de Octubre, y Noviembre, repararian el daño padecido. Los grandes estanques, que en las Indias se hacen à fuer-

za

za de brazos, y con mucha penalidad, estaban yà todos llenos. Con estas aguas, que dirigen los Labradores por las Campiñas, hacen una cosecha prodigiosa de arroz. Siendo abundantes las lluvias, este genero, y los demàs, se venden à muy baxo precio. Por un *Fanon*, que vale un real de vellon, se compraràn ocho *Markals*, ò medidas grandes de muy buen arròz machacado, que bastarà para alimentar à uno por mas de quince dias; pero faltando las lluvias, llega la carestìa à ser tan grande, que he visto subir el precio de una de las mencionadas medidas de arròz, hasta casi quatro reales de vellon.

En ninguna parte se tiene tanto cuidado como en Maraba, de no perder gota de agua, y de juntar toda la que pueden dàr de sì los arroyos, y torrentes formados por las lluvias. Hay alli un Rio bastante grande, llamado *Vaiarou*, que despues de haver atravessado una parte del Reyno de Madurè, entra en el de Maraba; y quando està lleno su canal (lo qual sucede comunmente un mes entero en cada año) es tan grande como el Rio Sena. Sin embargo, por medio de los conductos, que abren nuestros Indios, los quales vàn à parar desde muy lexos à sus Estanques, sangran de tal modo el Rio en todas partes, que en poco tiempo queda enteramente seco.

Los Estanques mas ordinarios tienen un quarto de legua, ò media de extension: algunos hay, que tienen mas de una legua; y he visto tres, que tienen mas de tres leguas. Un Estanque solo coge bastante agua, para el riego de los campos de mas de sesenta Poblaciones. Como el arroz ha

de

de estàr siempre nadando en agua, hasta que madure enteramente, quando despues de la primera cosecha, quedan todavia los Estanques con agua, se estercolan las tierras, y se buelven à sembrar. No faltando el agua, todas las Estaciones del año son buenas para el arroz.

Aqui se cogen diferentes especies; pero el mejor es el que llaman *Chamba*, y *Pijanam*. El primero nace, y se madura en siete meses, y el segundo necessita de nueve. Algunas especies hay de arroz, que se contentan con cinco meses, y à otras bastan tres; pero no tienen el sabor, ni la fuerza de los dos nombrados. Finalmente, es cosa que pasma vèr la abundancia grande de pezes, que se hallan cada año en los Estanques, quando estàn secos. Hay Estanque, cuya pesca se arrienda en dos mil pesos. Se emplea siempre el dinero en reparar los ribazos, à los quales hacen mas fuertes con el cieno, que sacan del Estanque.

Las primeras aguas, que cayeron en el mes de Agosto, proporcionaron à los labradores para sembrar sus tierras de aquel arroz, que crece en tres meses de tiempo; pero viniendo las lluvias abundantes de Octubre, y Noviembre, se sembraron todos los campos, y prometian una grande cosecha. Me lastimaba la pobre gente, que cada dia iba à coger algunos granos de arroz sin madurar, los quales deshacian con las manos, y los comìan crudos, no dandoles el hambre treguas para cocerlos.

Los que havian sido mas diligentes en sembrar sus tierras, prestaban arroz à los que havian sido mas tardìos en sembrar; pero con con-

di-

diciones muy duras: por una medida de arroz comun, se obligaban à bolver, en tiempo de la cosecha general, ocho, diez, y aun quince medidas de arroz *Chamba*. Tal es la usura, que practican los habitantes de Maraba. Bien conoce V. R. que los que se convierten, deben absolutamente renunciar una ganancia tan iniqua: Los mismos Infieles lo saben, y admiran los limites, que prescribe la Ley Christiana sobre este Articulo. Por poco que contravenga à ello algun Neophyto, se lo echan en cara, y vienen à darme sus quexas, imaginandose, que un excesso tan inhumano, es permitido solamente à los que no son Christianos.
„ Teneis razon, les digo en tales lances, de condenar
„ en mis Discipulos esse desorden, aun no siendo
„ tan culpados, puesto que no exceden en la usura
„ tanto como vosotros; pero serèis menos desdi-
„ chados en los Infiernos, porque os teneis por
„ authorizados con la educacion, y costumbre de
„ vuestro Paìs? Vosotros os condenais por vues-
„ tro proprio testimonio: porque si los que ha-
„ cen profesion de la Ley, que yo predìco, seràn
„ castigados eternamente, por haverla quebranta-
„ do; vosotros, que la conoceis, que la aprobais,
„ y no quereis abrazarla, no debèis esperar el mis-
„ mo castigo? No sois dos veces Idolatras de los
„ falsos Dioses, que son obra de vuestras manos, y
„ del dinero, que es el fruto del vergonzoso co-
„ mercio que haceis? Justifica vuestra avaricia la
„ profesion que haceis de adorar à los Idolos? Y
„ si la justifica, no es una prueba evidente de la fal-
„ sedad de vuestra Religion? Quando les hablo de esta manera, se retiran por lo comun confusos, y

ſin decir palabra ; pero no por eſſo pienſan en convertirſe.

Como nada dexo de hacer para arrancar eſta codicia del corazon de mis Neophytos, y como niego la participacion de los Sacramentos à los que ſe dexan vencer de la paſsion del dinero, he tenido el ſentimiento de perder uno de los Chriſtianos, que ha apoſtatado de la Fè, no para adorar los Idolos, ſino para hacer con mas libertad eſte vil comercio, verificando à la letra las palabras de San Pablo à Timotheo: *La codicia es la raìz de todos los males, y algunos, dexandoſe vencer de ella, ſe han apartado de la Fè.* Por otro lado me conſolè, con vèr que un Chriſtiano, que havia incurrido en el miſmo delito, me fuè traìdo à la Igleſia por ſu madre, quien haviendole acuſado en mi preſencia de ſu pecado, hizo que dieſſe palabra, que en adelante no tomarìa interès por lo que preſtaſſe.

Eſta pobre gente, à la qual obliga ſu miſeria à tomar preſtado de los Gentiles, aun con tan grande interès, ſe conſolaba con la eſperanza de una mies abundante, quando quiſo Dios ſumergir eſte Reyno en nuevas deſdichas. A 18. de Diciembre de 1709. eſtando todos los Eſtanques llenos de agua, ſobrevino un uracàn, que en ſu lengua llaman *Perumcatou*, ò *Perumpugel*, el mas furioſo, que haſta entonces ſe havia viſto. Comenzò à las ſiete de la mañana, con un viento terrible de Nordte Eſte, y una lluvia muy violenta. Durò el uracàn haſta las quatro, y calmò enteramente el viento; pero media hora antes de ponerſe el Sol, bolviò à ſoplar del Sud-Ueſte, con mas furia que antes: y como los ribazos, ò dìques de los Eſtanques eſ-

tàn

tàn casi todos bueltos al Poniente, porque declina siempre al Oriente la Provincia de Maraba, los torrentes arrojados por el viento contra estas calzadas, las empujaron con tal impetu, que las abrieron por muchas partes. Juntandose con esto el agua de los Estanques con las crecientes, formadas por la tempestad, causò una inundacion general, que desarraygò todo el arroz, y cubriò toda la campiña de arena. La pèrdida de las mieses fuè acompañada de la de los ganados, los quales se ahogaron, como tambien las Poblaciones situadas en parages baxos.

Como sucediò de noche la inundacion, perecieron millares de personas. En un parage solo se hallaron cien cadaveres, que la corriente havia alli amontonado. Me mostrò despues un Christiano un arbol grande, al qual se havia subido con otros veinte y seis Indios, y se mantuvieron alli toda aquella noche, y el dia siguiente. Dos de ellos, faltandoles las fuerzas, cayeron del arbol, y fueron llevados muy lexos de alli por las aguas. Me añadiò, que haviendo sido llevada por la corriente una muger hasta cerca del arbol, un buen Neophyto la diò el pie, que ella agarrò con la mano, y cogiendola otro por los cabellos, la subiò al arbol, salvandola la vida, que huviera perdido en las aguas. En otro parage me mostraron la calzada de un Estanque grande, que rebentò de repente debaxo los pies de cinco Christianos, refugiados alli como à lugar seguro. Passè poco despues por un pequeño bosque de Tamarindos, que son tan altos como los robles mayores, y tienen las raices muy profundas; y siendo sus hojas muy

pequeñas, hacen menos resistencia al viento : y sin embargo estaban todos estos arboles echados por tierra, con sus raìces al ayre. A no haverlo visto, no lo huviera creìdo; pero demuestra el destrozo, que hizo el uracàn.

Sus efectos fueron muy funestos : el hambre llegò à ser mas cruel que nunca, y la mortandad fuè casi general : de manera, que muchos millares de hombres se vieron en la necessidad de retirarse à los Reynos de Madurè, y Tanjaour, confinantes con el de Maraba. Mucho tuve que sufrir en todo el año de 1710. la calamidad pùblica, las malas aguas que las tierras, cubiertas con la broza de los torrentes, hacian aun de peor calidad : las fatigas de la Mission, la situacion incomoda de mi choza en la orilla de una laguna, adonde venìa de noche un gran numero de bufalos à rebolcarse, y levantaban vapores dañosos, alteraron mucho mi salud. No se podia llegar à la principal Iglesia que tenia, y no se atrevian los Christianos à frequentarla, por miedo de los salteadores, que corrìan el Paìs, y tal vez en numero de quatrocientos à quinientos hombres. Havia edificado otras quatro Iglesias en parages diferentes, à una jornada la una de la otra, y todas fueron sumergidas, ò derribadas por el uracàn. Pensè en construir otra en *Ponnelicotey*, Lugar grande, todo de Christianos, y en el centro de Maraba. El Señor del Pueblo era tambien Christiano, y me regalò para la fabrica seis colunas de madera, bien trabajadas.

Casi todas las poblaciones, y tierras de Maraba pertenecen à los mas ricos del Paìs, con condicion de

de dàr al Principe cierto numero de Soldados, siempre que son requeridos. Son depuestos estos Señores à la voluntad del Principe. Se valen para Soldados de sus parientes, y amigos, ò de los esclavos, que cultivan las tierras pertenecientes à sus Pueblos, y toman las armas, luego que les son comunicadas las ordenes. De esta manera puede el Principe de Maraba, en menos de ocho dias, poner en pie un Exercito de treinta, y aun de quarenta mil hombres, haciendose temible à los Principes sus vecinos: ha sacudido el yugo del Rey de Madurè, à quien pagaba tributo; y en vano se ligò este con el Rey de Tanjaour para reducirle. El famoso Bramen *Naraja-Payen*, gran General de Madurè, haviendo en 1702. entrado en Maraba à la frente de un Exercito considerable, fuè enteramente derrotado, y perdiò alli la vida. No fuè mas feliz el Rey de Tanjaour en 1709. Queriendo aprovecharse del triste estado de Maraba, embiò allà todas sus fuerzas; pero fuè rechazado su Exercito con vigor, y se viò precisado à pedir la paz.

La situacion de mi nueva Iglesia era muy à proposito para los Christianos, quienes de los quatro angulos de Maraba podian llegar à ella comodamente, pero era muy dañosa à mi salud; porque por un lado tenia un grande estanque, y por otro las siembras de arroz nadando siempre en agua, y la humedad del Lugar, y el concurso increible de Fieles, y Gentiles, me causaron dos gruessos tumores, el uno en el pecho, y el otro debaxo de la juntura del brazo. Me vì precisado à ponerme en manos de un Christiano, que passaba por habil en tales curas. Quando se tratò de abrirme el tumor,

vì que una mala navaja, sin filo, ni punta, que yo tenia, era mejor para la operacion, que todos sus instrumentos. Antes que me abriesse el tumor dicho, aplicò por ocho, ò diez dias, para resolverlo, unas cebollas silvestres asadas debaxo de la ceniza, y puestas sobre el tumor como una cataplasma. Haviendolo fajado, puso encima unas hojas de un arbusto, llamado *Virali*, y no otra cosa. Tenia cuidado de untar con manteca una tienta de mas de medio pie de largo, y ablandando despues las hojas, las ponia encima con un poco de diapalma. Tardò la herida quarenta dias en cerrarse, sin que los calores ardientes de la Estacion causassen en ella inflamacion alguna.

Esta indisposicion fuè seguida de otra no menos dolorosa. Hincharonseme de repente las piernas, y en el tovillo de la una se criò uno de aquellos gusanos, que llaman los Tamules *Nurapu Chilendi*. Es tan delgado el gusano como la cuerda mas pequeña de un violin, y algunas veces es mas de dos codos de largo. Proviene esta enfermedad de las aguas corrompidas que se beben, por no haver otras. Se siente al principio una comezon insufrible: luego en la parte por donde ha de salir el gusano, se forma un grano encendido, y parece en èl un pequeño agujero, por donde apenas puede parar la punta de una aguja. Por esta abertura comienza à salir poco à poco, y cada dia se debe tirar suavemente, rebolviendolo sobre un pedazo de lienzo doblado. Rara vez sucede, que salga el gusano todo entero sin romperse; y quando se rompe, la parte que queda adentro, y sobre los nervios, causa una inflamacion grande. Se junta en la parte una ma-

te-

teria acre, que no teniendo salida, se fermenta, y causa dolores muy agudos, y suelen durar dos, ò tres meses. Dicen que la incision del tumor serìa mortal, ò por lo menos, que quedaria uno estropeado para toda su vida.

Azia el fin de Quaresma padecì estas enfermedades. La circunstancia del tiempo; y el concurso de Neophytos, que venian à la Iglesia, no me permitieron tomar el descanso, que me huviera sido necessario; pero en fin, me fuè preciso ceder contra mi voluntad. Con mucho trabajo dixe Missa el dia de Pasqua, y dì la Comunion à los que se havian confessado en los dias antecedentes. Sin embargo, no dexè de bautizar doscientos y diez y seis niños, que tenian sus madres en brazos; pero remitì à otro tiempo las ceremonias del Bautismo. Dilatè el Bautismo de los adultos, que eran en gran numero, hasta despues de la Ascension, conociendo bien, que no estaria antes en estado de emplearme en los ministerios. En efecto, guardè la cama por quarenta dias, y hasta el dia de la Ascension no celebrè el Augusto Sacrificio del Altar.

Estaba todavia convaleciente, y me fuè preciso emprender un viage de doce dias de camino, con unos calores insufribles. Segun todas las apariencias, debia retardar el restablecimiento de mi salud: y no obstante la recobrè enteramente. Es inutil decir à V. R. el abandono à que se vè reducido un enfermo en estas tierras barbaras. No tiene que esperar alivio, ni siquiera los remedios mas comunes: ignoran nuestros Medicos del todo el uso de la sangria. Toda su Facultad se reduce à unas purgas muy fuertes, y à una dieta

muy

muy rigurosa. La *Canje*, ò agua, que se cuece con pocos granos de arroz, es el unico caldo que se dà à los enfermos, y muchas veces tienen que contentarse con agua caliente. Debo decir con todo esso, que se curan los Indios de muchas enfermedades con sola su abstinencia tan extraordinaria, y que viven tanto tiempo como en Europa.

En el año de 1710. muriò el Principe de Maraba de mas de ochenta años de edad. Sus mugeres, que eran quarenta y siete, se quemaron con el cuerpo del Principe. Abrieron para esto fuera de la Ciudad un gran hoyo, y lo llenaron de leña en forma de brasero: sobre èl se puso el cuerpo del difunto, ricamente adornado; y haviendo los Bramenes hecho muchas ceremonias supersticiosas, pegaron fuego à la leña. Entonces aparece la tropa infelìz de las mugeres, quienes, como otras tántas victimas, destinadas al sacrificio, se presentaron todas adornadas de pedrerìas, y coronadas de flores: dieron varias bueltas al rededor de la hoguera, cuyo ardor se dexaba sentir de muy lexos. La principal de ellas tenia el puñal del difunto; y encarandose con el Principe successor al Trono, le dixo: ,, Vès aquì el puñal, de que se servia el Principe para triumphar ,, de sus enemigos: no lo emplees en otra cosa, ,, y guardate bien de teñirlo en la sangre de tus ,, vassallos: goviernalos, à su exemplo, como Padre, y viviràs dichoso, como èl viviò, por largos años. Yà que ha fallecido, nada basta para ,, detenerme en esta vida, y solo me queda el ,, partido de seguirle. Al decir estas palabras, pu-

so el puñal en manos del Principe, quien lo recibiò sin dàr señal alguna de tristeza, ò compassion. „ Ay! exclamò, en lo que viene à parar la „ felicidad humana! Bien conozco, que estoy „ à punto de precipitarme viva en los Infiernos: y luego, bolviendo fieramente la cabeza àzia el brasero, è invocando el nombre de sus Dioses, se arrojò en medio de las llamas.

La segunda era hermana del Principe Raja, llamado *Tondoman*, y se hallaba presente à este detestable sacrificio. Quando recibiò de las manos de la Princesa su hermana las joyas, con que estaba adornada, no pudo contener las lagrimas, y assiendola del cuello, la abrazò con grande ternura. Ella se quedò, al parecer, insensible, y mirando con valor, yà à la hoguera, yà à los assistentes, y diciendo à voces: *Chiva*, *Chiva*, nombre que dàn à su Dios *Routren*; se precipitò en las llamas, como la primera.

Siguieronse sin tardanza las otras: algunas con rostro firme: otras con triste, y como espantado. Una de ellas, mas medrosa que sus compañeras, corriò à abrazar à un Soldado Christiano, y le rogò que la librasse. El Neophyto, que havia tenido la temeridad de contravenir à la estrecha prohibicion, que tienen los Christianos de assistir à tan barbaros expectaculos, se espantò de manera, que sin saber lo que se hacia, la apartò de sì con violencia, y la hizo caer de espaldas en la hoguera. Retiròse al punto, con un temblor universal por todo el cuerpo: le entrò una calentura ardiente, y con rapto à la cabeza, le quitò la noche siguiente la vida, sin que bolviesse en su juicio.

La memoria que hizo del Infierno la primera de las mugeres, adonde decia que se iba à precipitar viva, sorprehendiò à todos los afsiftentes. Havia tenido una criada Christiana, la qual le hablaba à menudo de las verdades eternas de la Religion, y la exortaba à abrazar el Christianismo. Le parecian bien las verdades; pero no tuvo el valor de renunciar sus Idolos: sin embargo, havia llegado à cobrar mucha estimacion de los Christianos, y en todas ocasiones se havia declarado su protectora. La vista de las llamas, que iban à convertirla en cenizas, le traxo sin duda à la memoria lo que la buena Christiana le havia dicho de los suplicios del Infierno.

Por intrèpidas que pareciessen las infelices victimas del Demonio, apenas sintieron el ardor del fuego, quando dando horrorosos alharìdos, se echaron las unas sobre las otras, y saltaban en alto para salirse del hoyo. Los afsiftentes arrojaron sobre ellas mucha leña, ò para oprimirlas con su peso, ò para aumentar el incendio. Consumidos yà sus cuerpos, se acercaron à la hoguera, aùn encendida, los Bramenes, è hicieron sobre las cenizas calientes de las infelices mil ceremonias, no menos supersticiosas, que las primeras. Recogieron al dia siguiente los huessos mezclados con las cenizas, y embolviendolos en ricas telas, los llevaron cerca de la Isla de *Rameſuren*, que los Europeos llaman mal, *Ramanancor*, adonde los echaron en el Mar. Cegaron despues el hoyo: edificaron sobre èl un Templo, y cada dia ofrecieron sacrificios en honra del Principe, y de sus mugeres, quienes desde entonces fueron colocadas en el numero de las Diosas.

La

La brutal costumbre de quemarse, es mas frequente en los Reynos de la India Meridional, de lo que se piensa en Europa. No ha mucho tiempo, que murieron dos Principes, tributarios del de Maraba. El primero tenia diez y siete mugeres, y el otro trece. Todas acabaron su vida en la hoguera, exceptuando una sola, que por hallarse en cinta, no pudo quemarse, hasta dàr à luz el hijo que llevaba.

Avrà como treinta años, que el Principe de Tricherapali dexò à su muger (madre del Principe reynante) preñada, y ella tomò la misma resolucion, luego que naciò su hijo, y la executò con tanta intrepidèz, que pasmò à toda la Corte. Su suegra, llamada *Mingamal*, por la misma razon no havia podido acompañar al brasero al cuerpo del Rey *Chokanaden*; pero despues del parto hallò modo de librarse de las llamas, valiendose del pretexto, de que ella sola podia criar al joven Principe, y governar el Reyno, durante su menor edad. Como amaba à su nuera, la Reyna de *Tricherapali*, se esmerò en convencerla à que tomasse su exemplo; pero la joven Reyna, mirandola con desdèn, la dixo: ,, Pensais, señora, que tengo yo ,, alma tan vil, que quiera sobrevivir al Rey mi ,, esposo? El deseo de darle un successor, ha atras- ,, sado mi sacrificio; pero ahora no hay cosa ca- ,, paz de impedirmelo. El tierno Principe nada ,, perderà con mi muerte, porque tiene una abue- ,, la, que tanto estima su vida. Es vuestro, ,, señora, como mio: criadle, y conservadle el ,, Reyno, que es suyo. Añadiò muchas palabras, que herìan à la suegra, aunque rebozadas. Dissi-

mulò *Mingamal*, como muger entendida, y abandonò su nuera à su lastimoso destino.

Finalmente, aunque por su propia eleccion se entregan las señoras Indianas à la voracidad de las llamas, apenas pueden dispensarse de hacerlo. La costumbre del Pais, el punto de honra, el temor de ser deshonradas, y de llegar à verse hechas la fabula, y mofa del pùblico, tienen mas influxo en su tragedia, que su propria voluntad. Si alguna reusàra seguir una costumbre, aunque tan cruel, la obligarian por fuerza sus parientes, para conservar el honor de su familia: y assi, luego que las vèn vacilando, les dàn algunas bebidas que les turban la cabeza, y les quitan todo temor de la muerte. Son en esto las mugeres plebeyas mas dichosas, que las Princesas, y concubinas de los Principes. No habla con ellas una ley tan barbara; y si algunas se sujetan à ella, por lo comun lo hacen por una vanidad ridicula, por gana de merecer aplausos antes de echarse en las llamas, y de lograr que se levante un monumento sobre el hoyo en que se han quemado. Rara vez se vèn tales exemplos en las Castas plebeyas, ni tampoco en la de los Bramenes. Son mas comunes en la Casta de los Rajas, que afectan ser descendientes de la familia Real de los antiguos Soberanos de la India.

Luego que llegò à mi noticia la muerte del Principe de Maraba, embiè à complimentar à su successor algunos Catequistas, y Capitanes Christianos, que de mi parte le llevaban algunos regalos proporcionados à mi pobreza. Diò muestras de estimar la visita, y al instante mandò despachar una Patente, en que me daba autoridad para edificar

una

una Iglefia en el centro de ſusEſtados.Mandò demàs de eſſo à los vecinos de*Ponnelicotey*,que me cedieſſen el terreno que quiſieſſe,y me proveyeſſen de los materiales neceſſarios. Hice, pues, conſtruìr en el año de 1711. una Iglefia baſtante capàz, y mas hermoſa, que las de Madurè. Un Capitan Gentil, cuya familia era toda Chriſtiana,diò el exemplo,y me abaſteciò de buena madera, la qual hizo que cortaſſen ſus Soldados, y eſclavos. Llamè de Tricherapali à dos Chriſtianos habiles en obras de tierra, y yeſſo. Fueron ayudados por otros Artifices, y en menos de ſeis meſes acabaron la Iglefia. Tenia tres puertas grandes, y ocho cruceros, adornados por adentro, y por afuera con colunas, y poſtes coronados con ſus chapiteles. El friſo, la cornifa, y el architrabe, eran en parte à la moda de la India, y en parte à la de Europa. El Altar, y el Retablo eſtaban trabajados con tanto arte, que un Miſsionero, que poco deſpues me vino à vèr, los tuvo por obra de verdadera eſcultura.

Eſtando ocupado en edificar la Iglefia, me vì precifado à partir para *Aour*, para recibir al Iluſtriſſimo Señor Obiſpo de Santo Thomè, y aſsiſtirle en los miniſterios de ſu Dignidad. Havia entrado en la Miſsion para miniſtrar la Confirmacion à los Neophytos de Madurè. El ſanto Prelado, que por mas de veinte años havia ſido Miſsionero del miſmo Paìs, ſabìa con perfeccion ſu lengua, y eſtaba hecho à la vida auſtera que alli ſe tiene, no haviendola mudado deſde ſu elevacion al Epiſcopado. Haſta entonces ningun Obiſpo ſe havia atrevido à entrar en eſtas tierras, porque ignorando la lengua, y las coſtumbres de Madurè, le huvieran tenido por

Pran-

Prangui, ò Europeo, cosa que huviera sin remedio arruinado la Christiandad. Entrò, pues, el Prelado en Madurè, vestido de Misionero, sin mas señal de su Dignidad, que una pequeña Cruz en el pecho, y un anillo en el dedo. Los Christianos, entre los quales el Obispo havia bautizado por su mano muchos millares, de todas partes, venian con ansia à vèr à su antiguo Pastor. Fuè preciso mandarles, que le esperassen en sus Pueblos, los quales recorreria seguidamente, para que el gran concurso no causasse zelos en los Infieles, y motivasse esto alguna persecucion. Administraba cada dia la Confirmacion à millares de ellos, y todo el tiempo que tenia libre, lo empleaba en confessarlos, y daba la Comunion à infinito pueblo, que queria comulgar de su mano. Nos haviamos juntado quatro Misioneros con el Prelado, para disponer los Pueblos à recibir con fruto el Sacramento de la Confirmacion. No nos faltò que trabajar ni un dia, en tres meses enteros, como si fuera en tiempo de Pasqua. Siendo *Aour* el centro de la Mision, fuè tambien el lugar donde nos detuvimos mas tiempo, y se diò licencia à los Neophytos para acudir à dicho Pueblo de todos los Lugares del contorno. Havia yo levantado para mì una especie de cobertizo en el fondo de un pequeño Jardin, para oìr con menos bulla las confessiones, è instruìr à los Christianos. Me ponia allì algunas horas antes de amanecer, y lo hallaba yà ocupado por el Prelado. Los pobres, y los Parias, tan despreciados en las Indias, eran los que mas experimentaban su caridad Pastoral. Sus limosnas fueron tan grandes, que llegò à empeñarse consi-

de-

derablemente, para socorrer muchas familias necessitadas. Vino el Principe à visitarle, y le hizo muchas honras; pues aunque Gentil, tiene singular afecto à los Missioneros, y en las Fiestas principales embia comunmente tres, ò quatro Soldados para impedir el desorden, que podrian causar los muchos Gentiles que alli acuden, atraìdos de su curiosidad.

Deseaba con extremo el Señor Obispo de Santo Thomè entrar en el Reyno de Maraba, y yà estaba casi à la puerta, quando le llamaron algunos negocios urgentes à la costa de Coromandèl. Nos diò palabra de bolver, quanto antes pudiesse, para visitar las demàs Iglesias de la Mission; pero hasta ahora no ha tenido lugar de hacerlo: tuvo que visitar todas las Iglesias de la Costa de Coromandèl, que se hallan en las Colonias Francesas, Inglesas, Holandesas, Dinamarquesas, Portuguesas, y en otras Ciudades pertenecientes à los Moros, y Gentiles. Recorriò todas las Iglesias, sin hallar estorvo alguno de parte de los Hereges, ni de los Infieles. Bolviò despues à Madràs, y alli se embarcò para ir à visitar las Iglesias de los Reynos de *Arrakan*, y Bengala, hasta las Fronteras del Thibet. Le acompaña el Padre Barbier, Missionero Francès de Carnate, en los inmensos trabajos, inevitables en la visita del mas dilatado Obispado del mundo: porque se estiende desde la punta de *Caglia-Mera*, cerca de Ceilan, à toda la parte Oriental de la India Meridional, y comprehende los tres Reynos de *Arrakan*, *Bengala*, y *Orixa*.

Luego que se partiò el Señor Obispo, bolvì à Maraba, y hallè mi nueva Iglesia casi concluìda.

Con gran confuelo celebrè en ella la primera Miffa el dia de la Affumpcion de Nueftra Señora, à quien eftaba dedicada. Huvo un concurfo extraordinario de Chriftianos, y fe convirtieron muchos Infieles. No baftando un folo Mifsionero à tanto trabajo, tuve animo de edificar otra Iglefia àzia el Oriente, y de llamar à otro Padre, que conmigo recogieffe una mies, que cada dia fe hacia mas abundante; pero tuve el dolor de vèr defvanecerfe tan bellas efperanzas muy de improvifo.

El Principe recien fubido al Trono, era muy devoto de fus falfos Diofes, y hacia reedificar muchos Templos, de que no havia cuidado fu predeceffor. Los Bramenes, que le tenian yà dominado, y como fujeto, le reprefentaron, que en vano levantaria los Templos abatidos, fi no echaba por tierra el de los Chriftianos, que harìan que fe defamparaffen los fuyos. Valieronfe, defpues de un acafo fucedido à un Señor Chriftiano, de mucha autoridad en la Corte, y primer Secretario de Eftado, para enagenar enteramente el animo del Principe de nueftra fanta Religion. Llevaba efte Señor una cantidad de dinero à un pequeño Exercito, que havia levantado para dàr caza à los falteadores; y haviendofe, con temeridad, metido en los bofques con poca efcolta, fuè acometido por una tropa de ellos, y le defpojaron, le quitaron el dinero, y le dieron muchas puñaladas. Fuè llevado, bañado todo en fangre, à fu cafa, à donde acudì al punto, y folamente tuve tiempo para confeffarle antes que murieffe.

Los Bramenes, y otros enemigos de la Religion, di-

dixeron al Principe en este lance, que yo me havia valido de mil sortilegios para conservar la vida à este Oficial de su Corte; pero que con ellos le havia adelantado la muerte: que si los Bramenes huvieran podido hacer sobre èl sus oraciones, y sacrificios, no huviera perdido el Estado un Ministro tan fiel. El Principe, sumamente dolorido de la pèrdida, que acababa de tener, estaba bien dispuesto para dàr credito à sus embustes. Al punto diò orden, que al amanecer del dia siguiente se assegurassen de mi persona, y de mis Catequistas: que saqueassen, y quemassen mi Iglesia: que me pusiessen en la Carcel: que azotassen à mis Catequistas: y les diessen tormento. Prohibiò no obstante, que me maltratassen, haciendo escrupulo de quebrantar la palabra solemne que me havia dado.

Bien que diò el orden secretamente, lo oyò un hijo de un Christiano, Governador de la Ciudad Capital, è Intendente de Hacienda, que se hallaba entonces en el quarto del Principe. Sin tardanza diò aviso à su padre, y este al punto me despachò un correo, avisandome, que me pusiesse en seguro. Sabado à las quatro de la tarde se diò la orden, y estando mi Iglesia à ocho leguas de distancia, me llegò el aviso antes de la media noche. Estaba yo à dicha hora confessando muchos Christianos, que havian venido à la Iglesia. Luego que se divulgò la noticia, me instaron todos à que me retirasse. No tomè su consejo, por las razones siguientes: Me havian dado muchas veces semejantes avisos, y havian salido falsos: quizà sucederia lo mismo con el que acababa de recibir. Retirandome, dexaba mi Iglesia, y los Christianos à merced de nuestros

mas crueles enemigos. Mi retirada parecia confirmar los delitos que me imputaban, y los Bramenes huvieran triumphado de ella. En fin, consideraba, que si una vez salia de Maraba, me serìa muy dificultoso bolver à entrar, y que quedandome alli, podria aun en la Carcel destruìr facilmente las calumnìas, que publicaban los Bramenes contra nuestra santa Religion. Dichoso yo, si tomando el partido, que me parecia el mas prudente, huviera Dios juzgadome digno de padecer, y morir por tan santa causa; y assi, haviendo hecho llevar à los Lugares vecinos los principales adornos de la Iglesia, guardè solamente un recado para decir Missa el dia siguiente, en caso que no saliesse verdadera la noticia. Como havian amenazado à mis Catequistas con los mas crueles tormentos, los exortè à que se retirassen; pero se dieron por ofendidos de la propuesta, y me respondieron, que sufririan todos los tormentos del mundo, antes que abandonarme. Confessaronse, pues, y comulgaron, para prepararse al combate, y otros dos Christianos siguieron su exemplo.

Llegò el dia, y no se echò de vèr movimiento alguno, por lo qual, como cien Neophytos, dispersos por la noticia de la persecucion, se bolvieron à la Iglesia. Comencè yo mismo à dudar de la verdad del aviso; y assi me puse à confessar à los Neophytos, y luego dixe Missa, en la qual me ofrecì muy de veras en sacrificio, pidiendo al Señor, que se dignasse conservar esta nueva Iglesia, levantada à honra suya en medio de la Gentilidad. Llamè despues à veinte y cinco Catecumenos, que se disponian, algun tiempo havia, à recibir el Bautis-
mo;

mo; y haviendoles hecho una Platica, los puse en manos de los Catequistas, para que continuassen à prepararlos, entretanto que yo rezaba mi Oficio. Apenas havia abierto el Breviario, quando aparecieron en el patio de la Iglesia un Bramen, un Capitan, y una Tropa de Soldados, que venian, segun decian ellos, para llevarme à Palacio, donde el Principe queria hablarme: me fuè de mucho gusto la noticia, con la esperanza de poder inspirar al Principe sentimientos favorables à la Religion, si llegaba à hablarle. Les pedì licencia para rezar algunas oraciones antes de partir, y para administrar el Sacramento del Bautismo à algunos de mis Discipulos. No tratamos ahora de esso, me respondieron secamente, y al mismo tiempo mandaron à los Soldados, que entrassen en mi pobre choza. Esperaban hallar en ella cosas muy preciosas, y no fuè pequeña su admiracion, al vèr que no havia alli mas que unos desdichados muebles.

Solemos llevar los Ornamentos del Altar en unos cestillos asseados, hechos en forma de cofre, y cubiertos con una piel de gamo, ò de tygre. Lo cogì al instante, y declarè à los embiados del Principe, que dexando en sus manos todo lo demàs, no sufriria que alguno tocasse à los muebles, que servian al Sacrificio, que ofrecia yo todos los dias à Dios vivo: que aun los Catequistas no podian tomarlos en la mano, y que se guardassen bien de tocarlos, si no querian experimentar la maldicion, que les echaria al instante en el Nombre de Dios verdadero, à quien estaban los muebles particularmente consagrados.

Se atemorizaron al oìr èstas palabras, que pro-

serì con intrepidèz, porque nada temen tanto los Indios como la maldicion de los Gouroux, ò Doctores Espirituales: Sea en hora buena, me respondieron, pero mostradnos esse *Pugeipetti*: esto es, esse cofre del Sacrificio, y dexadnos vèr lo que hay en èl encerrado, para que podamos dàr quenta al Principe. Abrì el cofre, y les mostrè cada pieza, una despues de otra, sin que se avivasse su codicia: la Casulla, y el Frontal del Altar eran de una seda muy comun de la China: el Caliz, y el Copon pudieran haverlos tentado, porque su copa era de plata dorada, y lo demàs de cobre dorado; pero por respeto los tuve cubiertos, y no les mostrè mas que la parte inferior del pie, que no estaba dorada, de manera, que no les parecieron cosa apreciable. Havian los Christianos tenido cuidado de sacar de la Iglesia una hermosissima Imagen de Nuestra Señora, y algunos Ornamentos de poco valor.

En fin, tomaron los Soldados las pocas provisiones de arroz, y legumbres, los pucheros, y otros utensilios, que hallaron en mi Cabaña. Se llevaron tambien dos cargas de arroz, que un fervoroso Christiano havia puesto à la puerta de la Iglesia, para que fuessen distribuìdas à los pobres, y hecho esto, me mandaron seguir. Fuì à la Iglesia, donde postrandome en tierra, quedè por algun tiempo en oracion, sin que me interrumpiessen. Animè despues à perseverar en la Fè à los Christianos, los quales se deshacian en lagrimas, y avisè à los Catecumenos, que si el Señor me hacia la gracia de que derramasse toda mi sangre en defensa de la Religion, se fuessen à buscar al Missionero de Aour, quien les administraria el santo Bautismo. Me passmò,

mò el respeto con que me trataron los Ministros del Principe, y sus Soldados, estando ellos tan acostumbrados à tratar con la mayor indignidad à los que llevan à la Carcel.

Apenas anduvimos algunos passos, quando yendo à tomar el camino de la Capital, como me lo havian notificado, me lo estorvaron, mostrando el orden, que tenian de ponerme en una Carcel à una legua de la Iglesia. Era la misma, adonde el Venerable Padre Brito, cuya muerte gloriosa es muy sabida, havia sido llevado como veinte y cinco años hà. Su memoria me llenò de gozo, esperando la misma fortuna. Entretanto, como quisiessen encerrarme en un Templo de Idolos hecho de ladrillo, y bastante capaz, les dixe, que primero me harìan pedazos, que hacerme entrar en èl: y que si me arrastraban allà por fuerza, echarìa por tierra todos sus Idolos. Estas palabras los hicieron mudar de intento, y me pusieron en una choza muy humeda, cubierta de paja, y rodeada de una grande trinchera. Luego pusieron grillos à mis dos Catequistas, y llamaron à mas de doscientos Soldados para guardarnos, recelando que los Christianos nos pondrian en libertad. Me presentè à los Soldados, para que tambien me pusiessen grillos; y para obligarlos à que lo hiciessen, les dixe, que siendo el Gefe, y Maestro, se me debia esta honra, antes que à los Catequistas. Me respondieron, que tenian orden de no poner en mì sus manos.

El dia siguiente previnieron muchos haces de tamarindos, que se doblan como el mimbre; pero estando sembrados de nudos, causan mucho mas dolor. Llevaron à los dos Catequistas à la Plaza

pù-

pùblica: los dexàron desnudos, con solo un lienzo que les cubrìa la cintura: y despues, diciendoles mil baldones, por haver abrazado una Ley nueva, descargaron dos Soldados grandes golpes sobre el mas anciano de los dos, que acababa de salir de una larga, y peligrosa enfermedad. El vigor de su espiritu supliò la flaqueza de su cuerpo: y con una constancia invencible, padeciò este tormento, pronunciando en alta voz los Sagrados Nombres de Jesus, y Maria. Y quanto mas los Idolatras, que havian acudido en gran numero à este espectaculo, le daban voces, para que invocasse el nombre de su Dios *Chiven*, tanto mas levantaba la suya para invocar à Jesu-Christo. Cansandose los berdugos sobre esta victima, entraron otros dos en su lugar, y trataron con la misma crueldad al segundo Catequista, cuya firmeza, y paciencia no fueron menos admirables.

Despues de esta primera inhumanidad, los aplicaron à un tormento muy doloroso. Los berdugos les pusieron entre los dedos de las dos manos unos pedazos de madera escabrosos, y desiguales, y luego apretaron fuertemente los dedos con cordeles: para que el dolor fuesse todavia mas vivo, los obligaron à poner las manos apretadas entre sì baxo de la planta de sus pies, y los berdugos con los suyos los pisaban con toda su fuerza. Intentaban con este tormento obligar à mis Catequistas à descubrir donde havia yo escondido mis soñadas riquezas. Oìa desde mi prision la voz de los generosos pacientes, y dexo à la consideracion de V. R. el fervor con que pediria yo à Dios, que diesse à sus siervos la fuerza, y constan-

tancia necessaria en un combate, tan digno de la divina atencion.

Quando los vì entrar dentro de la trinchera, fui volando para encontrarlos, y poniendome de rodillas, les besè los pies: los abracè tiernamente, bañado en lagrimas, que me sacaban el gozo, y compassion igualmente: les dì la enhorabuena de la grande honra, que acababan de recibir, haviendo sido dignos de padecer oprobios, y tormentos por el Nombre de Jesus: besè con respeto los parages de su pecho, y espaldas, señalados con los azotes, y con veneracion enjuguè la sangre, que corrìa aùn de sus cicatrices. No me cansaba de tomar sus manos acardeneladas, y ponerlas sobre mi cabeza, ofreciendolas al Señor, en satisfacion de mis proprias ofensas, y suplicarle, por los meritos de sus generosos Confessores, que abriesse los ojos de esta ciega Gentilidad.

Las diferentes muestras de gozo, compassion, respeto, y ternura, que daba à mis amados hijos en Christo, fueron interpretadas de diferentes maneras por los Idolatras, que havian de tropèl entrado dentro de las trincheras. Mirad, se decian unos à otros, como los acaricia, porque no han descubierto adonde estàn sus tesoros. Con esta ocasion les hice un largo discurso, para desengañarlos: „ Si tuviera, les dixe, gana de amontonar „ riquezas, no huviera venido à un Paìs tan po- „ bre como el vuestro, ni tan poco escondiera en „ èl las que huviesse juntado en otras partes. Es „ verdad, que tengo un gran tesoro; pero à nadie „ lo oculto. Mi tesoro es el Reyno de los Cielos, „ que os anuncio, el qual, à precio de mi sangre,

„ qui-

,, quisiera daros. Llevad à vuestro Principe esta ,, noticia : decidle , que sin que se valga de la violencia , le ofrecerè un tesoro inestimable , en ,, cuya comparacion, no merecen su atencion to- ,, dos los tesoros del Mundo. Comprehendieron facilmente mi pensamiento , y los mas entendidos entre ellos no repararon en culpar al Principe , por haverse dexado engañar de la embidia , y malicia de los Bramenes.

Era medio dia , y en veinte y quatro horas no haviamos comido cosa alguna : se retiraron los Ministros del Principe confusos , por la crueldad , que acababan de hacer : y el Bramèn , Comandante de nuestra guardia , nos hizo traer el arroz , y las legumbres , que se havian hallado en mi pobre choza. Se diò licencia à un Christiano , para que saliesse à buscar agua , y leña.

Entretanto escriviò el Bramèn al Principe , dandole cuenta de lo que havia passado. Se pasmò el Principe de haverse hallado tan pocas cosas en mi Iglesia ; porque le havian hecho creer , que en un dia de Fiesta havian visto un rico dosèl , que valìa mas de mil Pagodes , esto es , mas de quinientos doblones.

El dosèl , à pesar del informe , no era mas que una tela pintada , adornada de varios follages de seda de la China. Sospechò el Principe , que yo havia recibido de antemano algun aviso , y la sospecha cayò sobre el Governador de la Capital, el qual es Christiano. Este se escusò diciendo al Principe , que si huviera yo tenido aviso por èl , ò por medio de algun otro, de la orden dada contra mì, no huviera yo dexado de ponerme en parage seguro,

como facilmente lo pudiera hacer: que no havia que admirarse, que mi Iglesia, y choza fuessen tan pobres, haciendo yo profession de la mas estrecha pobreza: que los adornos preciosos, que se havian visto en mi Iglesia, eran unas piezas de seda, ò de tela pintada, que se pedian prestadas à los Christianos, à quienes se bolvian despues de la celebridad de las fiestas: que èl mismo havia muchas veces prestado piezas de seda en tales dias, para adornar la Iglesia.

No satisfizo al Principe su respuesta, y embiò nueva orden al Bramèn, mandandole atormentar otra vez à mis dos Catequistas, atenacearlos, quemar mi Iglesia, embiar por todas partes Soldados, para coger à los demàs Catequistas, y hacerlos padecer los mismos suplicios. ,, Debeis, ,, le decia, atormentar à sus Emissarios, de quie- ,, nes se vale para engañar à mis vassallos, y ha- ,, cer que abandonen la Religion de sus Padres. Le daba tambien orden de encerrarme mas estrechamente, sin poner en mì las manos. La desgracia sucedida à su predecessor, que havia dado la muerte al Padre Brito, le hacia temer castigo semejante, y por esta unica razon me tratò con alguna benignidad.

Leyò el Capitan la orden, por no estàr el Bramèn en estado de notificarla, porque una calentura ardiente le tenia postrado en la cama. Le atemorizò la enfermedad, que le sobrevino de repente, y persuadiendose, que era en castigo de la crueldad, que havia usado contra mis Catequistas, me embiò à pedir, que le fuesse à vèr al parage dentro de la trinchera donde estaba

enfermo. Al punto se escusò sobre el modo indigno con que me trataba, echando la culpa à la avaricia del Principe, cuyas ordenes no podia menos de executar contra mi persona, mis Catequistas, y mi Iglesia.

Le confirmè en el juicio, en que me pareciò que estaba, que una enfermedad tan repentina era, segun toda apariencia, un castigo del verdadero Dios, à quien perseguia en la persona de sus siervos: Le dixe, que siendo injustas las ordenes, que havia recibido, no podia executarlas, sin hacerse tan reo como el Principe, que las embiaba: que por lo demàs, llegarìa dentro de dos dias el primer Ministro en su buelta del Exercito, y que hasta su llegada podia suspender la execucion de las Ordenes Reales. Hizolo, y luego que llegò el primer Ministro, embiè à pedirle audiencia. Diò orden à dos de sus principales Oficiales, que me viniessen à decir, que no me la querìa dàr, porque no pensasse el Principe, que yo le havia sobornado con alguna cantidad de dinero; pero que daba licencia à mis Catequistas para parecer en su presencia. Mandò luego, que les quitassen los grillos, y que le fuessen à vèr. Comenzò su discurso, manifestando el sentimiento que tenia de los tormentos, y afrentas, que les havian hecho padecer; pero añadiò: ,, No tie-,, ne razon el Principe de castigaros, por haver ,, abrazado una Ley tan contraria à la del Paìs, y ,, por ayudar à un Estrangero à predicarla, y à ,, pervertir sus Pueblos? Sois de la misma Casta ,, que yo: pues por què la deshonrais, siguiendo ,, à un hombre no conocido? Què utilidad, y

,, hon-

„ honra hallais en essa Ley? Hallamos, respondieron los Catequistas, el camino seguro del Cielo, y de la felicidad eterna. „ Bueno es esso, replicò „ burlandose, què otra felicidad puede haver, sino „ la de este Mundo? Yo, à lo menos no conozco „ otra, y vuestro Gourou os engaña. Llegarà el dia, respondieronle los Catequistas, en que vos, Señor, y nosotros, estarèmos en la otra vida. Què vida, les preguntò el Ministro? Hay otra, replicàron ellos, ò en el Cielo, ò en el Infierno: este para los malos; aquel para los buenos. Queriendo ellos explicarle mas por extenso su creencia, los interrumpiò diciendoles, que no tenia tiempo para examinarlo mas despacio; pero que si le daban fianzas, permitirìa que le siguiessen à la Corte, donde harìa quanto estuviesse de su parte, para apaciguar la colera del Principe. Al instante se ofreciò un Christiano, Capitan de una Compañia de Soldados, à ser su fiador, y fueron puestos en libertad.

Mandò este Ministro, que me avisassen, que se opondrìa à la ruina de mi Iglesia, con tal que le diesse palabra de algunos millares de escudos, que facilmente podrìa sacar del gran numero de Discipulos, que tenia en el Reyno. Respondì à la propuesta, que podian decir à su Señor, y al mismo Principe, que nada havia traìdo à Maraba, sino la Ley de Jesu-Christo, que les anunciaba, y mi cabeza para darla, si era menester, en testimonio de la verdad de la Ley, que les predicaba: que escogiessen, pues, la una, ò la otra, porque nunca consentirìa, que rescatassen mis Discipulos con dinero, ni mi vida, ni mi libertad. „ No he edificado esta Iglesia, sin una solemne

„ licencia del Principe, apelo à su palabra: su honra
„ està empeñada en su conservacion, y si la des-
„ truye, las ruinas de este Santo Edificio seràn un
„ testimonio eterno, de lo poco que se puede fiar
„ de su palabra. Sepa, pues, que me tengo por
„ mas feliz en mis prisiones, que en mi Iglesia, y
„ en su Palacio. Haviendose referido mi respuesta
al Ministro, no dixo mas que estas palabras: „ Què
„ harà el Principe con la calavera de un Estrange-
„ ro? Quiere dinero; y si nada me promete, de na-
„ da respondo. Partiò luego à la Corte, y diò li-
cencia à mis dos Catequistas, para que fuessen à
vèr sus familias, antes de ir à verle en la Corte.

Fueron, pues, los dos à su casa, donde tenia cada uno à su madre. La de *Xaveri Mouttou* (assi se llamaba el mas viejo de los dos) era de muy abanzada edad, y pensaba su hijo hallarla muy desconsolada; pero qual serìa su pasmo, al vèr que se echaba à su cuello con cara alegre, y dandole
„ abrazos, le decia: Ahora sì que sois, y os reconoz-
„ co muy de veras por mi hijo: què dicha para mì
„ de haver parido, y criado à un Confessor de Jesu-
„ Christo! Pero, hijo mio, no basta haver comen-
„ zado à dàr pruebas de vuestra constancia; debes
„ perseverar hasta el fin. Si eres fiel à su gracia, no
„ te abandonarà el Señor.

Sattianaden (assi se llamaba el otro Catequista) fuè recibido por su madre con los mismos extremos de gozo, y los mismos afectos de piedad. Estaba casado, y tenia un hijo muy amable, como de tres años. La buena Christiana tomò à su nieto en los brazos, y llevandole al cuello de su hijo, le dixo:
„ Hijo mio, abraza à tu Padre, que ha padecido

„ por

,, por Jesu-Christo: nos han quitado lo poco que te-,, niamos; pero la Fè suplirà por todos los bienes.

En efecto, son muy dignos los dos Catequistas del empleo que se les ha confiado. El primero havia sido casado, y perdiò à su muger siendo aùn muy moza. Se negò constantemente à contraer otro matrimonio, para darse mas enteramente à la instruccion de los Neophytos. El segundo, aunque casado, vive como el Religioso mas austero: à una humildad, y dulzura que encanta, junta un zelo vivo, y activo, que le hace incansable. Y no teniendo mas de treinta años, su virtud le hace ser muy respetado de los Christianos.

Fueron el uno, y el otro à la Corte, donde se havia llevado lo que se havia sacado de la Iglesia. El Principe, que esperaba un rico despojo, reprehendiò asperamente à los Bramenes, por haverle enredado en un negocio capàz de deshonrarle. No obstante, para cubrir su codicia con capa de zelo àzia sus Dioses, protestò que no permitiria en sus Estados una Ley, que despreciaba los Dioses, y mandò que se hiciesse una pesquisa exacta de todos los Catequistas, para castigarlos con rigor. Y haviendo sabido, que mi Iglesia havia sido perdonada, mandò que fuesse reducida à cenizas. Diòse el cargo à una tropa de Gentiles. Havia yo hecho escrivir en lo alto del Retablo en grandes caractères estas palabras: *Sarvesurenukon Stotiram*, que significan, *Gloria, y alabanza sean dadas al Soberano Señor de todas las cosas.* El Capitan, que presidia à la demolicion de la Iglesia, mandò desde luego romper la inscripcion, para que, como decia, el nombre del Dios de los Christianos fuesse enteramente

bor-

borrado. Los materiales fueron llevados à otra parte, y deſtinados à la fabrica de un Templo de Idolos: lo demàs fuè deſpojo de los Infieles.

La ruina de eſta Igleſia, cuya fabrica ſe havia acabado ſolos dos meſes antes, me fuè ſumamente ſenſible; pero mayor fuè el miedo de una perſecucion cercana, y cruèl. Eſtaba el Principe reſuelto à entregar todos los Chriſtianos à dos Señores de ſu Corte, que ſe havian obligado à poner veinte mil peſos en las Arcas Reales, con tal, que les dieſſe el Principe licencia para atormentar à ſu guſto los Neophytos, y ſaquearles las caſas. Eſtaba yà caſi concluìdo el contrato; pero el primer Miniſtro, con un golpe de politica, ſalvò à los Chriſtianos, para ponerſe à sì miſmo en ſeguro. Temia que ſe examinaſſe ſu adminiſtracion de la Hacienda Real, y no ignoraba, que algunos Oficiales Chriſtianos tenian en ſu poder materiales con que perderle. Para cerrarles la boca, y ponerſe bien con ellos, intentò diſuadir al Principe, y moſtrarle, que el proyecto que meditaba, era contrario à ſus verdaderos intereſſes. Le repreſentò, pues, que por veinte mil peſos que ganaria, ſe exponia à perder mas de veinte mil buenos vaſſallos: que entre ellos havia muchos Capitanes, y Soldados, los quales, viendoſe perſeguidos, ſaldrian del Paìs, y buſcarian aſylo en el Eſtado vecino, con el qual eſtaba ſu Mageſtad actualmente en guerra: que tan grande deſſercion, aumentaria el Exercito enemigo, y quizà traeria conſigo la ruina de ſus Eſtados.

Hicieron impreſsion en el Principe eſtas razones, y no pensò mas en ſu primer proyecto; pero ſe liſongeò, que por mi medio podria ſacar la cantidad

dad de dinero, que los otros le havian ofrecido. Mandò que me dixessen, que bien sabìa que no tenia yo dinero; pero que no ignoraba el amor que me tenian mis Discipulos: que eran mas de cien mil, y dandole cada uno un Fanon, subiria la suma à los veinte mil pesos que pedia. Se engañaba en el numero de los Christianos, porque no havia mas de veinte mil bautizados; pero tuve por conveniente dexarle en este error. Mi respuesta, pues, se reduxo à decirle, que no tocaba à un Estrangero, como yo era, imponer tributo sobre sus vassallos: que la Ley santa que yo predicaba, enseñaba la obediencia, y fidelidad debida à los Soberanos: que ni tenia, ni queria tener derecho alguno sobre los bienes de mis Discipulos, y que no consentiria, que diessen un maravedì para rescatar mi libertad; antes bien, que si tuviera riquezas, las daria de buena gana, para alcanzar la gracia de morir en la estrecha prision donde me tenia encerrado.

Esta respuesta no debia de serle muy agradable; pero creyò, que no resistiria mi constancia al tiempo, y à la incomodidad de la prision: y por esta razon no quiso en adelante oìr à los que le hablaban en mi favor. Su proprio hermano, instado por algunos Capitanes, y Oficiales Christianos, le escriviò muchas veces pidiendole mi libertad; y sin embargo de ser casi tan poderoso como èl, sus ruegos fueron siempre desechados. No por esso desistiò del empeño, y despachò à uno de sus Oficiales, para que solicitasse de palabra mi libertad. Tenia orden el Oficial de verme al passo, y hallandome molestado con una grande fluxion à los ojos, causada de la humedad de la

car-

carcel, lo sintiò mucho, y con viveza representò al Principe el peligro en que estaba de morir en ella. Escuchòle el Principe con serenidad, y arrancando de su propia cabeza un cabello, le dixo con grande enfado: ,, Con tal que ,, yo no manche mis manos en su sangre, se me dà ,, tan poco de que muera, como de que cayga este ,, cabello de mi cabeza. Que se pudra en la carcel, y escarmienten los otros Gurous, para no entrar en mis Estados, y engañar à mis vassallos. Sin embargo de la colera del Principe, se ablandaron mis Guardas, y eran cada dia mas humanos. Dexaban à los Christianos entrar à verme, y confessè à muchos de ellos. Como havia guardado los ornamentos, y uno de mis Catequistas havia hallado el medio de traerme vino, y hostias, tuve la dicha de celebrar Missa, y dàr la Sagrada Comunion à algunos Christianos. Bautizè tambien à muchos niños, y algunos adultos.

Los consuelos que tenia en mi prision, se turbaron presto con el dolor de vèr morir casi à mi vista, sin poderla socorrer, à la muger de un Capitan Gentil, Señor de un Lugar cercano. Havia un año que havia recibido el Bautismo, y todo este tiempo havia vivido con grande fervor. La afligiò sensiblemente mi prision, por no sè què presentimiento, que tenia de su muerte cercana, y lo impossible que me serìa administrarla los ultimos Sacramentos. En efecto cayò mala, y muy en breve se hallò desahuciada. Nada se dexò de hacer para conseguir del Bramen, que me diesse licencia para visitarla; pero bien que contra su inclinacion no se atreviò à concedermela, porque in-

fa-

faliblemente las espìas, que tiene el Principe por todas partes, se lo huvieran avisado. Hizo instancias, que la llevassen à la carcel donde yo estaba, aun à peligro de morir en el camino; pero no pudieron sus parientes resolverse à tal determinacion, y muriò assistida en aquellos ultimos momentos de un Catequista, à quien edificò mucho su piedad.

En fin, despues de dos meses, y algo mas, de carcel, quando menos lo esperaba, vino un Oficial con quatro Soldados à sacarme de la prision. Tenia à su cargo conducirme à la frontera de Maraba, y notificarme la orden de salir del Reyno, y so pena de la vida, de no bolver à entrar en èl. Como era este Oficial hechura de Christianos, porque debìa su fortuna à uno de los principales Christianos de la Corte, no me acompañò mas que media legua, y me dexò la libertad de ir por donde quisiesse.

Me retirè primeramente à una poblacion de Christianos, donde administrè los Sacramentos à muchos Fieles. Pensaba caminar toda la noche, y recorrer muchos Pueblos, para consolar à los Christianos, consternados por la demolicion de mi Iglesia, mi prision, y mi destierro. Pero una persona poderosa en la Corte, que me tenia buena voluntad, me escriviò, que convenia mas que saliesse de Maraba; que se entibiaria poco à poco el rencor del Principe, y que de su parte le dispondria de manera, que à mas tardar, dentro de dos meses esperaba mi buelta, y la reedificacion de mi Iglesia. Tomè, pues, el partido de retirarme à un Pueblo grande, llamado *Meleuri*. Co-

mo està situado en un bosque, y distante de la Corte, quedè allì tres dias, y tuve tiempo para confessar, y comulgar à todos los Christianos del Lugar, y de la comarca. En fin, proseguì mi camino, y fuì à morar fuera de las tierras de Maraba, en un Lugar confinante, para estàr en disposicion de recibir frequentes noticias de los Fieles.

Como cosa de un mes, despues de mi destierro, tuvo el Principe dos pèrdidas, que le fueron muy sensibles. Dos hijos suyos murieron, y lo que mas sintiò fuè, que havia destinado à uno de ellos para successor suyo. Mirò esta afliccion como castigo de su crueldad contra mì: assi lo confessò à uno de sus Oficiales, à quien diò palabra, que me levantarìa el destierro muy en breve, y mandarìa edificar de nuevo mi Iglesia; pero olvidandose poco à poco de la muerte de sus hijos, y creciendo cada dia sus supersticiosas devociones, no pensò mas en cumplir su palabra.

El hermano del Principe, por nombre *Varougananadadeven*, era mucho mas humano, y havia siempre parecido afecto à los Christianos. Embiè à pedirle, por medio de dos Catequistas, que me diesse algun rincon en sus tierras. Dudò por algun tiempo sobre el partido que le convenia; pero en fin me escriviò una Carta muy cortesana, combidandome à hacerle una visita, y concediendome su proteccion. Hace este Principe su residencia ordinaria en una Fortaleza, llamada *Aradaughi*, que havia conquistado el difunto Principe de Maraba, y quitado al de Tanjaour. Es de piedra: sus torres son altas, y guarnecidas con algu-

guna Artillerìa. Sus fossos havian sido muy anchos, y muy profundos; pero ahora estàn medio ciegos. Es dueño de una buena parte de Maraba, y de derecho le pertenece todo el Reyno, porque es el Primogenito; pero se diò la soberanìa à su hermano menor, por reconocer en èl mas talento para governar.

Me recibiò este Principe con distincion, y amistad. Me hizo sentar cerca de su persona; y despues de las escusas, que me diò de los malos tratamientos recibidos de su hermano, nuestra conversacion fuè sobre la Religion. Le expliquè los Mandamientos de Dios, el Symbolo de los Apostoles, y mas en particular el ultimo Juìcio, y las penas eternas destinadas à los que no adoran à Dios verdadero. Tenia yo en la mano el Breviario, lo tomò, y hojeò con curiosidad: admirò sus caractères, y me puso en precision de darle alguna idèa del Arte de imprimir, la qual ignoran los Indios; porque no saben mas que gravar con una especie de buril, sobre las grandes hojas de la Palma sylvestre.

Mirò con atencion una Imagen muy fina de Roma, en que està representada la Virgen Santissima con la cabeza coronada de Estrellas, teniendo la tierra, y la Luna baxo de los pies, y al Niño Jesus en los brazos.: *Es hermosa, me dixo; pero parece Viuda, porque no tiene Joya pendiente al cuello.* En efecto, no traen este adorno las viudas de Maraba, y su falta las distingue de las otras mugeres. „ Es cierto, Señor, le repliquè; mas si
„ se repara bien, tiene el Mundo baxo de sus
„ pies, y la cabeza coronada de Estrellas: una sola

„ de ellas basta para borrar el esplendor de los
„ diamantes mas preciosos; y no necessita de ador-
„ nos caducos, y fragiles, porque los pisa, y el
„ Mundo tambien, que los produce.

Aplaudiò el Principe, y su Corte esta reflexion: repitiò muchas veces el nombre de *Diuamada*, que damos à la Virgen, y que significa *la Divina Madre*. Luego, mostrando mi Breviario à sus Cortesanos, les dixo: A esto se reducen las riquezas que trae este *Sanias* consigo: no es cosa digna para avivar la codicia de mi hermano? Luego, hablando conmigo, me dixo: Mi hermano harà en sus tierras lo que quisiere. Yo os doy licencia para vivir en las mias, y de elegir un parage propio para edificar una Iglesia. No obstante, convendrà que no sea en Lugar distante de aqui, para que esteis mas seguramente al abrigo de todo insulto; y èl mismo me señalò un sitio agradable à dos leguas de su Fortaleza.

Le dì muchas gracias por su bondad, y como, segun la costumbre de los Principes de la India, quisiesse regalarme una pieza de tela muy fina, me escusè de admitirla, diciendole, que me tendria por mas favorecido, si en presencia de toda su Corte quisiesse hacerme la honra de poner su mano derecha en la mia, para dàr à conocer à todos que protegìa à los Christianos. No quede por esso, me respondiò sonriendose, y levantando la mano con donayre, la estendiò sobre la mia, assegurandome de su amistad, y proteccion.

Quedè dos, ò tres dias en la Corte para de-

ter-

terminar el ſitio, en que havia de edificar la Igleſia. En eſte tiempo me embiaba el Principe todos los dias, en unas grandes fuentes de plata, arroz, leche, y todo genero de legumbres, y frutas del Paìs. A tener la menor ſoſpecha, que yo era de la Caſta de los *Pranguis*, aſsi llaman à los Europeos, ſeguramente no me huviera admitido cerca de ſu perſona, ni embiadome platos de ſu meſa. Uno de ſus Miniſtros, hombre capàz, hizo en mi preſencia una deſcripcion muy ridicula de los Pranguis, que havia viſto en la Coſta de Coromandel, de la qual concluìa que mis modales, y mi modo de vivir, tan opueſto al que tienen los Pranguis, era una prueba convincente, que no era yo de una Caſta tan deſpreciable.

Viſitè con mis Catequiſtas, y algunos Capitanes Chriſtianos, el Lugar que me havia indicado el Principe para conſtruir una nueva Igleſia. El parage me pareciò baſtante bueno; pero no era còmodo para los Chriſtianos, que habitan àzia el Medio dia en las tierras del principe de Maraba, por eſtàr muy lexos de ellos. Tuve, pues, por mas conveninte conſtruirla en la Frontera de ambos Eſtados, para eſtàr mas à mano para ſocorrer à los Chriſtianos de Maraba: lo propuſe al Principe mi Protector, y tuvo al principio dificultad en conſentir, que fixaſſe mi morada tan lexos de ſu Palacio, rezelando, que harìa entradas en las tierras de ſu hermano, y que entre ellos avria ſin duda diſſenſion, ſi llegaba à moleſtarme. En fin, deſpues de reìteradas inſtancias, me concediò un terreno, donde en otro tiempo havia hecho un pozo, con animo de plantar alli un Jardin, y mandò à los Pueblos vecinos dar-

me

me lo necessario para la fabrica de la Iglesia, y de mi casa. Passè allà, y haviendo hecho abrir el pozo, que estaba casi ciego, hallè muy buena agua, y con abundancia, lo que es muy raro en Maraba. No dudè mas en edificar alli la nueva Iglesia, la qual sin duda subsistirà durante la vida de este buen Principe, que cada dia dà nuevas pruebas de estimacion à los Missioneros, y à los Christianos, que en gran numero acuden alli de todo el Maraba.

No obstante, como sintiesse mucho no poder entrar en las tierras del Principe reynante, para administrar los Sacramentos à los enfermos, me valì de algunas personas de su Corte, à quienes estimaba, para alcanzar la licencia; pero les respondiò: Mi hermano le protexe, y esso basta. El modo con que pronunciò estas palabras, diò bien à conocer el secreto disgusto, que tenia por la dicha proteccion. Supe despues, que havia dado quexas amargas al Principe su hermano; pero como este es absoluto, è independiente, no hizo caso de ellas.

Menos atendiò à los frequentes Memoriales, que le fueron dados por los Bramenes, y los Sacerdotes de los Idolos. Como le dixessen, que amenazaban sus Dioses abandonar dos, ò tres Templos, que estàn à una, ò dos leguas de la nueva Iglesia, les respondiò con mofa, que muy dèbiles, y timidos debian de ser los Dioses, que estando bien pertrechados en dos hermosos Templos de piedra, y ladrillo, temen sin embargo à un Dios hospedado en una choza hecha de tierra. No pretendo, añadiò, echarlos de alli recibiendo à este Doctor Estrangero; pero si no estàn contentos, que se vayan quando quieran, que bastantes avrà siempre en el Paìs

Mas

Mas hà de veinte y cinco años, que està casado este Principe, sin tener hijo alguno en el gran numero de mugeres, que mantiene en su Palacio. Parece que no teniendo que esperar premio en la otra vida, si persevera en su infidelidad, le quiere Dios recompensar en esta la buena obra que ha hecho, restableciendo la Religion casi arruinada. Al fin del primer año de mi morada en sus tierras, le ha nacido una hija, y reconoce publicamente, que la debe al Dios verdadero. Los Gentiles mismos no se detienen en publicar, que el Dios de los Christianos ha quitado al Principe, que los perseguia, sus hijos, para darlos al Principe que los protexe. Promete, si le nace un hijo, que harà edificar à Dios verdadero una Iglesia mas magnifica, que todos los Templos de Maraba. Roguemos al Señor, que para el bien de su Religion, conceda à este Principe la succession que desea, y mucho mas, que le abra los ojos, y le saque de las tinieblas de la infidelidad, en que vive con tanto sossiego. Soy con mucho respeto,

Reverendo Padre mio,

Su muy rendido, y muy obediente servidor,

Pedro Martin,

Missionero de la Compañia de Jesus.

En Avarugapatis de la Mission de Madurè à 10. *de Diciembre de* 1713.

CAR-



CARTA
DEL PADRE BOUCHET,
Misſionero de la Compañia de Jeſus.

AL ILUSTRISSIMO SEñOR HUET, antiguo Obiſpo de Avranches.

Iluſtriſsimo Señor.



N el tiempo que eſtuve, algunos años hà, en Europa à los negocios de eſta Miſſion, tuve que reſponder à muchas preguntas, que me hacian à menudo algunos ſabios ſobre la doctrina de los Indios, y principalmente ſobre la opinion que llevan eſtos Pueblos ſobre la Methempſycoſis, ò tranſmigracion de las almas. Entre otras coſas, deſeaban ſaber en què ſe conforma el ſyſtema de los Indios con el de Pythagoras, y Platon, y en què ſe diferencia. Me acuerdo con guſto muchas veces de las converſaciones, que tuve la honra de tener con V. Illma. ſobre el miſmo aſſumpto, y por eſſo, eſtando aqui de buelta, gaſtè parte de mi deſcanſo en las averiguaciones neceſſarias para ſatisfacer à una curioſidad tan loable. El favor que mereciò la Carta, que eſcrivì à V. Illma. ſobre otra materia, autoriza la libertad, que me tomo de dirigir eſtas reflexiones, y me dà eſperanzas, que no le ſeràn menos agradables.

Mu-

Mucho tiempo hà, Señor, que estoy informado de la opinion de los Bramenes. He leìdo muchas obras de los Indios, que se tienen por sabios: he conversado mucho con sus mas habiles Doctores: he sacado de la lectura de los unos, y del trato con los otros, todos los conocimientos, que pueden contribuir à conocer profundamente su systema sobre la transmigracion de las almas.

Leyendo sus libros, me ha sorprehendido vèr, que apenas hay error en los Autores antiguos, que no estè adoptado, ò inventado por los Indios. Creen muchos de ellos, que las almas son eternas: piensan otros, que son una porcion de Dios mismo: es cierto, que casi todos estàn convencidos de su inmortalidad; pero la prueban por la Metempsycosis, ò la transmigracion de las almas en diferentes cuerpos.

No se puede comprehender facilmente, còmo una idèa tan quimerica haya podido derramarse por toda la Asia. Sin hablar de los Indios, que estàn de esta parte del Ganges, los Pueblos de Arracan, Pegu, Siam, Camboya, Tonquin, Cochinchina, China, y Japòn, estàn en esta ridicula opinion de la transmigracion, y la prueban con las mismas razones de que se valen los Indios.

Quando predicaba San Francisco Xavièr en el Japòn, hallandose con el Santo en la Corte del Rey de Bungo el mas famoso Bonzo del Paìs, le dixo con ayre desenfadado. ,, No sè si me conoces, ,, ò por mejor decir, si buelves à conocerme: y ,, haviendole relatado las muchas extravagancias, ,, que se pueden leer en la vida del Santo, añadiò: Escuchame, oiràs oraculos, y quedaràs de

,, acuerdo , que tenemos nosotros mas conocimien-
,, tos de las cosas passadas , que teneis vosotros de
,, las cosas presentes. Has de saber , pues, que el
,, mundo no ha tenido principio , y que hablando
,, propriamente, los hombres no mueren. Se despren-
,, de solamente el alma del cuerpo, en que estaba en-
,, carcelada, y corrompiendose el cuerpo en la tier-
,, ra , và à buscar el alma otro cuerpo fresco , y vi-
,, goroso , en el qual bolvemos à nacer yà con el
,, sexo mas noble , yà con el sexo menos perfecto,
,, segun las diversas constelaciones del Cielo , y los
,, diferentes aspectos de la Luna.

Varias Relaciones , que tenemos de America, nos asseguran , que alli tambien se hallan vestigios de la Metempsycosis. Quièn ha podido llevar tan loca imaginacion à unos Pueblos , por tantos siglos no conocidos à los demàs del Mundo? No causa tanta admiracion , que se haya extendido esta Fabula por la Africa , y la Europa. Pueden haverla enseñado los Egypcios à los demàs Africanos : Pythagoras , Gefe de la Secta Italica , la havia establecido entre muchas Naciones, principalmente en las Gaulas , donde los Druidas la miraron como basa , y fundamento de su Religion. Tenia su lugar en la politica : Queriendo los Generales de Exercito inspirar à sus Soldados el menosprecio de la muerte , los asseguraban , que apenas saldrian sus almas de sus cuerpos, quando irian à animar otros. Assi explica Cesar el Dogma de los Druidas : *Non interire Animas , sed ab aliis post mortem transire ad alios , atque hoc maximè ad virtutem excitari putant metu mortis neglecto.* (De Bell. Gall. lib. 6.)

Este

Este monstruoso Dogma fuè enseñado en el principio de la Iglesia por la mayor parte de los Hereges: lo enseñaron los Simonianos, los Basilidianos, los Valentinianos, los Marcionistas, los Gnosticos, y los Manicheos. Los Judios mismos, que havian recibido la Ley de Dios, y que por consiguiente havian de ser convencidos de la impiedad de semejante systema, se dexaron no obstante engañar, como lo refieren Tertuliano, y San Justino en sus Dialogos. En el Talmud se lee, que el alma de Abèl passò al cuerpo de Seth, y despues al de Moysès. Dà tambien à entender San Geronymo, que algunos Judios, y entre ellos Herodes, imaginaban que havia passado el Alma de San Juan al Cuerpo de Jesu-Christo. Tales progressos ha hecho una opinion tan extravagante.

No serìa facil subir hasta su origen, ni decidir quiènes fueron sus primeros Autores. Herodoto, San Clemente de Alexandrìa, y otros Sabios, creyeron que fuè primeramente enseñada esta doctrina por los Antiguos Egypcios, y que de ellos havia passado à las Indias, y à las otras Provincias de Asia. Al contrario, otros atribuyen su invencion à los Pueblos de la India, que con el tiempo la comunicaron à los Egypcios: porque en lo antiguo huvo frequente comercio entre las dos Naciones. Refieren Plinio, y Solino muy por menor el camino, que todos los años seguian para ir desde Egypto à las Indias. Afirma Philostrato, que su inventor fuè Pythagoras, que lo comunicò à los Bramenes, en un viage que hizo à las Indias, y que de alli fuè traìda à Egypto.

Sea lo que se fuere de esto, serà sin duda una de las questiones, que por largo tiempo quedarà indecisa: assi, Señor, se explica V.Illma. en su Tratado sobre Origenes. *An vesana Metempsycoseos Doctrina ab Indis ad Egyptios transivit, an ab his ad illos, res est non parvæ disquisitionis.* No obstante, si damos fee à la Chronologìa India, presto estarìa difinida la question, porque cuenta muchos millares de años, desde que tiene sèquito esta opinion en la India: pero por desgracia està tan sembrada de falsedades la Chronologìa de estos Pueblos, que no se puede hacer pie fixo sobre ella. Es, pues, mas verisimil, como lo dicen en terminos expressos los Autores antiguos, que de los Egypcios, y no de los Indios, sacaron Pythagoras, y Platon lo que enseñan de la transmigracion de las almas.

Los Indios, como los Pythagoricos, entienden por Metempsycosis el passo de una alma por muchos cuerpos, à los quales anìma successivamente, para exercer en ellos sus funciones proprias. Al principio no se hablaba sino del passo de las almas à diferentes cuerpos humanos: con el tiempo se extendiò mas la question, y adelantaron los Indios sobre los Discipulos de Pytagoras, y Platon.

Estableciendo los Pythagoricos su systema, lo fundaron principalmente sobre la autoridad de su Maestro, cuyas palabras eran para ellos otros tantos Oraculos. No les era permitido dudar de lo que afirmaba este grande Philosopho, y quando otros menos dòciles reprehendìan algunas de sus opiniones, pensaban sus Discipulos dàr una respuesta sòlida, diciendo, que assi lo enseñaba el Maes-

Maestro por antonomasia. No se puede negar, que estaba bien fundada la grande reputacion, que Pythagoras se havia adquirido: pues èl fuè quien perficionò todas las Ciencias, que en su tiempo estaban en un estado muy confuso, y embrollado.

Lo mismo responden los Indios, quando les hacemos tocar con el dedo las extravagancias, que se deducen de su systema. *Brumma*, dicen ellos, es el primero de los tres Dioses, que se adoran en las Indias. El enseñò esta Doctrina: luego es infalible. Brumma es el Autor del *Vedam*, esto es, de la Ley, que no puede engañar. Brumma, quien tambien es *Abaden*, esto es, el que habla essencialmente conforme à la verdad, siendo sus palabras oraculos. Tiene un conocimiento infinito de lo que ha havido, de lo que hay, y de lo que ha de haver. Escrive todas las circunstancias de la vida de cada hombre: ha enseñado todas las ciencias; y si los Bramenes conocen la verdad, si son habiles en la Astronomìa, y demàs ciencias, todo su saber lo deben à Bruma. Quièn puede, despues de esto, dudar, que la Doctrina de la Metempsycosis no es la verdadera, viniendo à nosotros de Bruma?

Deben los Discipulos de Pythagoras guardar silencio por cierto numero de años, antes de serles permitido proponer sus dudas: passado el tiempo señalado, tenian la libertad de proponer sus dificultades, y preguntarlas à su Maestro. Algunos de sus Discipulos, haviendo acabado su tiempo de prueba, le preguntaron cierto dia, si se acordaba de haver vivido en otro tiempo? Les respondiò, formando su Genealogìa de la manera siguiente.

Antiguamente apareci en el Mundo baxo del nombre de Etalide, hijo de Mercurio, à quien pedì con gracia, que me diesse todas las diferentes mudanzas, que me podrian acontecer. Otorgòme tan insigne favor. Desde aquel tiempo nacì en la persona de Euphorbe, y fuì muerto en el sitio de Troya por Menelao. Animè despues otro nuevo cuerpo, y fuì conocido con el nombre de Hermetime: despues de esso, fuì un pescador en la Isla de Delos, à quien llamaban Pyrrho: y en fin ahora soy Pythagoras.

Pero como no siempre se daba credito à los Discipulos de este Philosopho, quando publicaban el privilegio del recuerdo de las cosas passadas, lo probaban por la relacion de muchas circunstancias fabulosas. Una prueba, decian ellos, de haver nuestro Maestro parecido realmente baxo del nombre de Euphorbe, es, que entrando en el Templo de Juno, que està en la Euboea, reconociò por sus proprios ojos su escudo, que havian los Griegos consagrado à esta Diosa. Tantas veces repetian los Pythagoricos esta Fabula, que la pone Ovidio en sus Metamorphoseos, haciendo hablar assi à Pythagoras: *Ipse ego nunc memini Trojani tempore belli, Panthoïdes Euphorbus eram.* (Lib. 15.) Con gusto se lee la ingeniosa refutacion de esta Fabula por Tertuliano; pero como no es proprio de este lugar el referirla, examinarè solamente lo mas parecido à esto de lo que se dice entre los Indios.

Tienen diez y ocho Libros muy antiguos, à los quales llaman *Pouranam*, y estando sembrados de Fabulas, las mas grosseras; segun ellos, contienen

sola-

ſolamente verdades inconteſtables. En eſtos Pouranams ſe leen cien Hiſtorietas, ſemejantes à las que cuentan los Pythagoricos de ſu Maeſtro. En ellos refieren muchos grandes perſonages, y todas las figuras diferentes, baxo de las quales parecieron en diverſos Reynos. Cuentan haſta ſus mas menudas circunſtancias: dicen, pongo por exemplo, que en tales, y tales lugares, que ſeñalan, que ſe hallaron los teſoros, armas, inſtrumentos de hierro, y otras mil coſas de eſta naturaleza, que les pertenecian: y con eſto prueban, que ſe acuerdan de lo que hacian en las vidas antecedentes. Tambien en los mencionados Libros ſe encuentran las varias transformaciones de ſus Dioſes. Comienzan por Bruma, quien dicen, que ſe ha moſtrado baxo de mil diferentes figuras. Las mudanzas de *Vichnou* ſon caſi ſin numero, y aun eſperan otra, que llaman *Kelki-varadam*, que quiere decir Vichnou transformado en cavallo. Cuentan tambien muchas mudanzas de *Routren*, de las quales tendrè ocaſion de hablar en adelante, como tambien de las transformaciones de ſus Dioſas. Tienen tambien otro Libro llamado *Bruma-Pouranam*, en el qual ſe hallan muchas tranſmigraciones de almas à los cuerpos de hombres, y beſtias.

Los adoradores de Vichnou dicen, que eſte Dios alumbra con una luz celeſtial algunas almas de ſus devotos, favorecidas ſuyas, y que les dà à conocer las diferentes mudanzas, que les havian ſuccedido en los cuerpos que han animado. Por lo que mira à los zeloſos ſervidores de Routren, afirman, que revela eſte Dios Chimerico à muchos de

ellos;

ellos los diferentes estados, en que havian vivido en las varias transmigraciones de sus almas.

Se valen los Indios, y los Pythagoricos de comparaciones para explicar su opinion; pero con esta diferencia, que estos se sirven de ellas solamente para dàr mas claridad, y luz à sus pensamientos; y al contrario, aquellos las miran como pruebas manifiestas de lo que defienden.

El alma, dicen los Indios, està en el cuerpo, como el pajaro està en la jaula. Esta es la primera comparacion de que se sirven, pero no hacen mucho pie en ella; y en efecto salta la diferencia à los ojos. Màs: dirè aqui otras tres, que les parecen admirables, y tanto mas eficaces, quanto cada una està apoyada de la autoridad de un Poeta; porque entre los Indios un verso citado, aunque no venga à cuento, dà gran peso al discurso; y si el verso citado encierra una comparacion, que tenga visos de explicar alguna circunstancia del assumpto, no la iguala la mejor razon del mundo.

La segunda comparacion, que usan para probar la Metempsycosis, es, que como el hombre està en una casa, vive en ella, y tiene cuidado de reparar las partes que flaquean: assi el alma del hombre està en el cuerpo, se hospeda en èl, se aplica à conservarle, y à reparar sus fuerzas quando desfallecen. Màs: como sale el hombre de su casa no siendo yà habitable, y và à vivir en otra: assi tambien el alma abandona su cuerpo, quando por algun accidente, ò enfermedad està incapàz de ser animado, y và à ponerse en possession de otro cuerpo. En fin, como el hombre sale, y buelve à su casa quando quiere: assi algunos hombres grandes

des hay, cuya alma puede desprenderse de su cuerpo para bolver à èl quando quieren, y entretanto anda por muchos Lugares del universo. Confiessan, que son pocas las almas que gozan de este privilegio; pero en fin, algunos exemplos se hallan en los libros, llamados *Pouranams*. Entre estos exemplos escogerè uno, que es muy cèlebre. Se lee en la vida de *Vieramarken*, uno de los mas poderosos Reyes de la India, que un Principe rogò à una Diosa, cuyo Templo estaba en un lugar solitario, que le enseñasse el Mandiram: quiere decir, una oracion, que tiene la fuerza de desprender el alma del cuerpo, y de hacer que se buelva à èl quando se quiere. Alcanzò su peticion; pero por desgracia, el criado que le acompañaba, y que havia quedado à la puerta del Templo, oyò la oracion, la aprendiò de memoria, y resolviò valerse de ella en algun lance favorable.

Como tenia el Principe puesta su confianza en el criado, le diò noticia del favor que acababa de recibir; pero se guardò bien de revelarle el *Mandiram*. Acontecia, pues, à menudo, que se ocultaba el Principe en algun lugar apartado, donde daba buelo à su alma; pero antes le encargaba, que guardasse con gran diligencia su cuerpo hasta la buelta. Rezaba, pues, en voz baxa la oracion, y al punto desuniendose su alma del cuerpo, volaba por todas partes, y bolvia despues. Un dia le diò gana al criado, que estaba en centinela guardando el cuerpo de su amo, de decir la oracion, y al instante desprendiendose su alma del cuerpo, tomò el partido de entrar en el del Principe: y la primera cosa que hizo, fuè cortar la cabeza à su proprio cuerpo, para que no le diesse gana à su amo de

animarlo. De esta suerte el alma del verdadero Principe se viò precisada à entrarse en el cuerpo de un papagayo, y en èl se bolviò à su Palacio.

Nadie tenga por estraño, que imaginen los Indios, que algunos de sus hombres grandes hayan podido separar sus almas de sus cuerpos. Cuenta Plinio (*lib.*7.) en su Historia Natural, que un cierto Hermotime tenia el admirable secreto de dexar su cuerpo siempre que queria, y que su alma yà libre se iba à passear por varios Paìses, y bolvia otra vez à su cuerpo, para contar lo que passaba en las tierras mas distantes. Debo decir, que no es Plutarco del parecer de Plinio, porque dice, que el alma de este hombre, à quien llama Hermodoro, no se separaba realmente de su cuerpo, sino que estaba continuamente à su lado un Genio, ò Espiritu, que le informaba de lo que passaba en otras partes.

Lo que cuenta San Agustin en su libro de la Ciudad de Dios (*lib.* 14. *cap.* 24.) parece admirable. Dice este Santo Doctor, que un Sacerdote, llamado Restituto, de la Parroquia de Calamo, podia à su voluntad ponerse en un estado muy semejante al de un cuerpo muerto: por mas que le daban golpes, le picaban, y aun le quemaban, no daba señal alguna de vida, perdiendo todos sus sentidos. No conocia que le havian quemado, sino por las cicatrices que le quedaban: en una palabra, tenia tal imperio sobre su cuerpo, que en poco tiempo, quando se lo pedian, se privaba del uso de los sentidos. Un exemplo de esta naturaleza, en boca de un Indio, seria una prueba sin rèplica: y haviendolo contado, dirìa con mucha

cha gravedad: Mira si es verdad, que viven las almas en sus cuerpos de la misma manera, que se alojan los hombres en sus casas.

La tercera comparacion de los Indios se toma del Navio, y del Piloto: este, dicen ellos, es el que manda, y govierna el Navio à su gusto: lo guia à los Paìses mas lexanos: lo entra en los Rios, y hace que dè buelta à las Islas: lo conduce por todos los Puertos, que encuentra en las orillas del Mar. Si padece el Navio algun descalabro, lo calafatea, y lo abandona, quando llegandose à podrir, amenaza un cercano naufragio. Asi se halla el alma en el cuerpo del hombre, le lleva por donde quiere, emprende largos viages, le lleva à las Ciudades, le hace subir, y baxar, andar, ò descansar. Quando enferma, busca remedios para reparar sus fuerzas; pero luego que llega el cuerpo à desmoronarse, ò luego que se gastan, ò se desconciertan sus organos, lo abandona para buscar otro, à quien pueda governar como el primero en que havia estado.

En fin, comparan los Indios el alma en el cuerpo con un hombre, que està en la carcel. Supone esta comparacion lo que dirè despues, que las Almas, que anìman succesivamente los diferentes cuerpos, estàn alli como presas, para satisfacer por los pecados, que en la otra vida antecedente han cometido. Para probar esto, discurren de lo mas à lo menos, y dicen, que los Dioses subalternos, que son muy superiores à los hombres, estàn obligados à animar algunos cuerpos, para expiar los pecados de su vida precedente. Cuentan sobre esto infinitas Historias, y en-

entre otras, la que se lee en la vida de *Tarma-Rajakels*, por otro nombre *Baradam*; y es como se sigue.

Arichenen era uno de los cinco Reyes mas cèlebres de la India. Tuvo este Principe un hijo, à quien amaba tiernamente, y se llamaba *Abimanien*: muriò, despues de muchas aventuras, este amado hijo, y el dolor de su muerte causò gran sentimiento, y aun desesperacion à su padre. *Vichnou*, transformado en *Krichnen*, tuvo lastima del afligido padre, y le llevò à uno de los cinco Paraìsos, adonde viò à su hijo resplandeciente de gloria: quiso abrazarle, y quedarse con èl; pero le mandaron retirar, y le hablò su hijo de esta manera: ,, Antiguamente, aun siendo Dios, caì en ,, un gran pecado; para borrarlo, fuì encarcelado ,, en un cuerpo humano: ahora que he satisfecho ,, por èl, y que estoy purificado del todo, me veis ,, lleno de gloria, como antes lo havia estado. Sacan luego esta consequencia los Indios: Si los Dioses mismos se vèn necessitados à animar algunos cuerpos para purificarse, y para hacer penitencia en estas prisiones: quièn puede dudar, que las almas, que han cometido pecados en la vida antecedente, no estèn tambien obligadas à vivir en los cuerpos que anìman, como en otras tantas carceles? Si nacen estos cuerpos de las Castas infames: si estàn molestados de enfermedades, y otras indisposiciones; ò si son de naturaleza desgraciada, todo ello sucede, para que puedan satisfacer por los pecados de su vida precedente.

Los Platonicos se valìan de la misma comparacion. Platon la havia tomado de Pythagoras; y Em-

Empedocles, y Pythagoras lo havian aprendido de Orpheo. Entre los primeros Christianos, algunos que, antes de abrazar la Religion, havian sido Platonicos, hallaban en la Sagrada Escritura, para apoyar su opinion, algunos passages, que no debìan entenderse sino en sentido metaphorico. Citan los Santos Padres algunos Textos mal explicados por los Origenistas. Dice San Epiphanio, que los Sectarios de Platon entendian à la letra estas palabras del Rey Propheta: *Señor, sacad mi alma de la prision en que està. Educ de custodia animam meam.* (Psalm. 14.) Observa San Geronymo, que tomaban en el mismo sentido estas palabras de San Pablo: *Quièn me librarà de este cuerpo de muerte? Quis me liberabit de corpore mortis hujus?* (Ad Rom. c. 7. v. 24.) Nadie, pues, debe admirar, que los Indios hagan tanta fuerza sobre esta comparacion, haviendo havido Philosophos, que se tenìan por Christianos, que no dexaban de valerse del mismo simil en el sentido de los Platonicos.

No se contentan los Indios con hacer que passen las almas à diferentes cuerpos humanos; admiten tambien la transmigracion à los cuerpos de las bestias, y de todas las cosas sensibles: afirman, que muda el Mundo muchas veces de forma, mediante las varias transmigraciones. Para dàr mayor luz al systema de los Indios, conviene mostrar la conformidad de su opinion sobre la creacion del Mundo, con la de los discipulos de Pythagoras, y de Platon.

Estos dos Philosophos, como lo observan los Padres Antiguos, se havian apropriado en su Philosophia muchas cosas, que havian sacado de los

Ju-

Judios, principalmente el Moral, y el modo con que havia sido formadó el Mundo tantos siglos havia. La semejanza que hay entre el principio del Genesis, y muchos passages de Platon, obligò à decir à Numenio, que Platon no era otra cosa que Moysès, que hablaba Griego. *Quid est Plato, nisi Moyses atticissans?*

En efecto, creìa Platon, que el Mundo havia sido criado por el brazo Todopoderoso de Dios, y que estaba expuesto à deshacerse: que Dios es el Soberano Señor de todas las cosas, y el Padre de los Dioses subalternos, de quienes se ha servido para formar, y perficionar todos los demàs Entes. Los primeros Hereges, como Menandro, discipulo de Simon Mago, opinaban casi de la misma manera, y afirmaban que el Mundo havia sido hecho por los Angeles: Decia Saturnino, que entre otros, siete principalmente havian sido empleados en esta grande Fabrica. Todos estos Hereges de los primeros siglos mal teñidos del Platonismo, aplicaban à los Angeles lo que decia el Philosopho de los Dioses inferiores. Explicando Seneca la opinion de los Platonicos, dice, que produxo Dios los Dioses subalternos, para que fuessen los Ministros de su Reyno, y lo perficionassen. Serìa nunca acabar, si quisiera citar todos los lugares de Platon, que prueban haver sido esta su doctrina.

De la misma manera explican los Indios la creacion del Mundo. Dios, que havia existido por toda una eternidad, quando no havia Cielo, ni tierra, criò à Brumma con su Omnipotencia, à la qual llaman los Indios *Parachatti*, que quiere de-
cir

cir Poder Soberano: (los ignorantes han personalizado esta expression, y creen, que *Parachatti* es la madre de los Dioses:) que se sirviò de Brumma, para criar à los demàs Entes: que luego criò à *Vichnou*, Dios conservador de todas las cosas. Despues hizo al Dios Routren, destructor de todos los Entes, para que los haga Brumma reparar con mas magnificencia. Este empleo de los Dioses subalternos, criados por el soberano Poder del Señor de todas las cosas, puede ser mas conforme con la idèa de Platon, que afirma, que el Dios Supremo criò à los Dioses inferiores, y que los ocupò en formar, y perficionar este Mundo visible?

Segun la doctrina de Platon, la primera de todas las Metempsycoses es la del Mundo, que ha de acabar algun dia, y se le seguirà otro. El pensamiento del Philosopho es, que como anìman las almas à nuevos cuerpos, assi tambien avrà nuevos mundos. Procuran los Platonicos modernos dàr un buen sentido à estas palabras; pero pueden negar, que ha sido esta la opinion de los Origenistas, ò que no han tomado estos de Platon la idèa de la renovacion del mundo? No hay mas que leer lo que dice Origenes en el Capitulo quinto del tercer libro de sus principios. Se pone à sì mismo un argumento, que se podria hacer contra los que afirman, que el mundo havia comenzado en tiempo. Me preguntaràs, dice, què hacia Dios antes que criasse el mundo? Serìa ridiculo decir que estaba ocioso; porque nada repugna tanto à la Naturaleza de Dios, como pensar, que no ha querido su Bondad hacer, ni su Omnipotencia executar lo que podia. A esso dice este Doctor: Responde-

demos conforme à la regla de la piedad, que no comenzò Dios à obrar quando criò al mundo; pero creemos, que de la misma manera que este mundo en que vivimos serà seguido de otro, han precedido à este otros muchos mundos. Favorecen expressamente estas palabras à la doctrina de los mundos, que se succeden los unos à los otros, y que la havia tomado Origenes de Platon, como se lo echan en cara muchos Santos Padres: y como han sido siempre estos mundos animados por el alma grande del mundo, como lo afirma Platon: quièn podrà dudar, que admiten los Platonicos la Metempsycosis, respecto de muchos mundos? Lo que hay de admirable es, que Origenes, encaprichado de las idèas Platonicas, abusaba de algunos Textos de los Libros Sagrados, para probar un Dogma tan risible, y ridiculo. Aplicaba, pongo por exemplo, este lugar de Isaìas, en que dice Dios, que criarà un nuevo Cielo, y una tierra nueva, y el otro Texto del Eclesiastès: *Què ha existido? Lo que ha de ser en lo futuro, què ha sido hecho? Lo que se harà otra vez. No hay cosa nueva baxo del Sol, y nadie puede decir: Esta es cosa reciente, porque yà existiò en los siglos, que nos han precedido.* (Ecclesiast. cap. 1. vers. 10.)

Tal es la opinion de los Indios: imaginan, que ha de acabar este mundo, y que despues criarà Dios otro nuevo. Fixan el tiempo en que ha de suceder; porque dicen, que passadas las quatro edades de oro, Plata, Cobre, y Hierro, avrà un dia de la vida de Brumma, que durarà cien años: que acabada esta multitud de años, serà el mundo destruìdo con fuego. Es cosa digna de repararse, que

que convienen casi todas las Naciones en el modo con que se ha de acabar el mundo. Es una tradicion, que heredaron los antiguos Philosophos los unos de los otros: y Ovidio dice en terminos formales, que està decretado por una fatalidad inevitable, que el Cielo, Mar, y Tierra han de ser consumidos por el fuego:

Esse quoque in fatis reminiscitur affore tempus,
Quo mare, quo tellus, correptaque Regia Cœli
ardeat.

Destruìdo el mundo, producirà Dios otro de la misma manera que criò el presente, y assi se iràn renovando. Como antes que estuviesse formado este Universo en que vivimos, havia existido otro, y à este havia precedido otro mas antiguo: assi dicen ellos, que se ha de discurrir, remontando mas, y mas, hasta hallar diversos mundos, antecedentes los unos à los otros. Una sola diferencia hallo entre las dos opiniones. La de los Platonicos, y Pythagoricos dice, que un solo mundo existe de una vez, y los Indios distinguen catorce. No obstante, facilmente se pueden concordar, porque conceden los Indios, que los catorce mundos componen uno solo, estando todos ellos encerrados en un huevo, ò como otros dicen, en Brumma. Es tambien digno de notar, que casi todas las Naciones son de parecer, que el mundo es semejante à un huevo: assi lo representaban los antiguos Egypcios, y sin duda tomaron de ellos esta idèa las demàs Naciones. Añaden los Indios, que el huevo que contiene todos los mundos, havia sido formado por el Dios Brumma, que se hallaba sobre el agua. Afirman tam-

bien los Platonicos, que estaba Dios sobre las aguas. No se podrà decir, que abusaron del Texto de la Escritura, que dice: *El Espiritu de Dios era llevado sobre las aguas? Spiritus Domini ferebatur super aquas.* (Gen. c. 1. v. 2.)

Pero quàntos años durarà este mundo antes que parezca otro? Durarà, dicen los Indios, hasta que buelva à parecer Brumma, y hasta que todos los Entes buelvan al mismo estado en que parecieron al principio. Corresponde esto al año grande Platonico, que havia de durar treinta y seis mil años. Afirman los Platonicos, que se renovarà entonçes todo lo que passò en tantos siglos, y que vendràn otra vez las almas à sus cuerpos, para dàr principio à una vida nueva: que ha de ser acusado otra vez Socrates por Amyto, y Melito: que le condenaràn à muerte los Athenienses: que se arrepentiràn despues de ello, y castigaràn con rigor à sus acusadores. Lo que se dice de Socrates, se ha de entender tambien de todos los demàs hombres, y de todas las aventuras tan cèlebres en la Historia.

No estàn, segun los Indios, menos sujetos los Dioses, que los hombres à la transmigracion. Es cierto que confiessan, que el Dios Soberano, que ha criado à los Dioses, à los Astros, y à todas las demàs cosas, no està sujeto à tales mudanzas; pero ademàs de los Dioses inferiores, de quienes hablarèmos despues, reconocen tres principales, y los confunden con el Dios Supremo. Son estos Brumma, Vichnou, y Routren; y estos tres de primera clase, bien que subalternos, han animado diferentes cuerpos de hombres, y bestias. Brum-

ma animò el cuerpo de un Ciervo, y de un Cisne. Vichnou, el mas acostumbrado à transformarse, ha parecido baxo de la figura de *Matcham*, esto es, de Pez. Dicen algunos, que fuè en tiempo del Diluvio, quando governò la Barca, que salvò al Genero Humano: luego se hizo *Courman*, esto es, Tortuga, para sostener el mundo que bamboleaba. Tomò tambien la figura de Puerco, para hallar los pies de Routren, que se havia escondido: despues se transformò en *Narasingam*, que quiere decir, medio hombre, y medio leon, para defender à uno de sus adoradores, y dàr la muerte à *Franien*. En fin, animò el cuerpo de uno, llamado *Bramin*, de un famoso Rey, por nombre Ramen, &c. Tambien mudò muchas veces de figura Routren, pero la mas extravagante es la del *Lingam*, origen de la Secta infame de los Linganistas.

Las Diosas, mugeres de estos tres Dioses, tuvieron tambien sus transformaciones. *Parradi*, muger de Routren, vivamente sentida de no haver su padre llamado à su marido à un famoso sacrificio, para el qual havia combidado à todos los Dioses, de despecho se arrojò al fuego, donde fuè quemada. Naciò despues de una montaña del Norte, y se bolviò à casar con Routren.

Los varios nacimientos de Lakehoumi, muger de Vichnou, son muy cèlebres. Naciò la primera vez quando los Dioses, y los Gigantes hicieron, que la famosa montaña de Meroua diesse bueltas en el Mar. Salieron de ella cosas prodigiosas; pero la mas excelente de todas fuè *Lakehoumi*, que cautivò à todos los Dioses con su hermosura, y con el benepla-

cito de todos, fuè dada à Vichnou. Mucho tiempo despues naciò de una fruta, cuyo olor sumamente suave, y agradable se esparcia diez leguas al contorno. Fuè criada esta niña con un Penitente, llamado *Vedamamouni*, quien la enseñò todas las Ciencias; pero como en hermosura excedia à todas las personas de su sexo, quiso el Penitente, que fuesse muger de Vichnou, mudado entonces en Ramen, Rey cèlebre en las antiguas Historias de la India. Por aquel tiempo se llamaba *Sida* esta Princesa, y hacia austera penitencia en la ribera del Mar, manteniendose sobre un mastil, al pie del qual tenia siempre un fuego muy activo. La fama de su belleza llegò à los oìdos de un Gigante, Rey de Ceilon: passò al parage adonde vivia, con animo de casarse con ella; pero no fuè de su gusto semejante proposicion, y se echò al fuego; y fuè reducida à cenizas. Sin embargo, no le fuè inutil la penitencia; porque recogiendo *Vedamamouni* sus cenizas, las puso en una caña de oro, enriquecida de diamantes, y piedras preciosas, de un valor inestimable. Se llevò la caña al Gigante *Ravanen*; quien la puso en su tesoro. Passado algun tiempo, como se oyesse salir de la caña una voz semejante à la de un niño, la abrieron, y hallaron à *Sida* trocada en niña. Los Astrologos, consultados sobre el prodigio, respondieron, que serìa la ruina de Ceilon; y assi la encerraron en un cofre de oro, y la echaron en el Mar, para que alli pereciesse; pero el cofre, en lugar de baxar al fondo por su peso, nadò sobre las aguas, y caminò àzia el Mar de Bengala. Entrando en uno de los brazos del

Gan-

Ganges, fuè llevado à un campo, y hallàndolo los Labradores, lo presentaron à su Rey, quien la diò educacion, hasta que se casò con *Ramen.*

En una palabra: los Dioses subalternos de primer orden, no solamente han de morir durante el año grande Brummatico, y bolver à nacer despues, sino que tambien nacen muchas veces en el espacio de los años de Brumma. Son estos de muchos millares de años, y exceden mucho à los años del año grande Platonico.

En quanto à los Dioses de segunda clase, los representan los Indios mudados muy à menudo en hombres, y demonios, y que luego buelven à ser Dioses. Esta opinion de los Indios, es muy conforme con la de los Platonicos. Afirma San Agustin, que creìan estos Philosophos, que las almas de los hombres virtuosos, eran transformadas en Dioses familiares, y domesticos, y llegaban à ser los protectores de las familias: y al contrario, si havian cometido delitos, se transformaban en Demonios, que inquietan à los vivientes. *Animas ex hominibus fieri Lares, si meriti boni; & Lemures, si mali.* (De civ. Dei, lib. 9. cap. 11.)

San Geronymo en su Carta à Avito, dice, que los Origenistas eran de la misma opinion: quiero decir, que los Demonios se mudaban en hombres, y los hombres en Demonios. *Ita cuncta variari, ut & qui nunc homo est, possit in alio mundo Dæmon fieri: & qui Dæmon est, & negligentius egerit, in crassiore corpore relegetur, id est, homo fiat.*

Para que se vea, que es ésta la opinion de los Indios, referirè un solo exemplo, sacado de uno de sus libros, que tiene por titulo *Palimapouranam*:

Un

Un famoso Bramen, llamado *Kedanidi*, tenia un hijo, cuyo nombre era *Akinipar*. Iba este joven todos los dias à bañarse en una agua sagrada, llamada *Achoditirtam*. Baxaban del Cielo à menudo las cinco Diosas jovenes à bañarse: vieron al joven Penitente, y se enamoraron de èl. Diòse el joven por ofendido, y echandoles su maldicion, las transformò en Demonios, y las mandò boltear por los ayres. Notese de passo, que como pensaba Platon, que havia Demonios en los quatro Elementos, tambien los Indios juzgan, que los hay en el Ayre, Fuego, Agua, y Tierra. Tuvo su efecto la maldicion del Penitente; pero irritadas las Diosas de la ossadia de Akinipar, le maldixeron tambien, y le condenaron à ser Demonio como ellas mismas. Estos seis Demonios, aunque enemigos entre sì, conspiraron sin embargo en dàr la muerte à un cèlebre Penitente, llamado *Chomouchari-chi*: pero este hizo inutiles sus esfuerzos, y los echò vergonzosamente de su presencia. Hallòse alli casualmente *Kedanidi*, y reconociendo à su hijo, à quien buscaba, mucho tiempo havia, rogò al Penitente, que se lo restituyesse en forma humana. Vino en ello, con tal que fuesse à bañarse en el *Prayagatirtam*, confluente de tres Rios, que se juntan en los Estados del Mogol, y para obligarlo à seguir su consejo, le contò la historia siguiente. Una santa joven, llamada *Malinei*, hizo en otro tiempo varios años de penitencia, y mereciò renacer en el Palacio de los Dioses, y ser transformada en Diosa. Venìa todos los dias à labarse en el *Prayaga*: al tiempo de retirarse cayò de sus cabellos una gota de agua sobre un Gigante de una enorme grandeza, que se havia escondido en un cañaveral: esta

sola

sola gota hizo tanta impresion en el Gigante, que comprehendiò, que en otra vida anterior havia sido uno de los mayores malvados del Universo, y que por esso havia sido condenado à nacer con tal espantosa figura. Al punto se echò à los pies de la Diosa, suplicandola con lagrimas, que le quitasse la vida, y le alcanzasse un nuevo nacimiento en un estado mas felìz. Commovida la Diosa de su llanto, le asségurò, que para que renaciesse dichoso, y que fuesse colocado en el Palacio de los Dioses, le cedia todo el merito que havia adquirido en los treinta dias, que se havia bañado en el *Prayaga*; y al punto fuè mudado el Gigante en otra forma. Haviendo Kedinadi oìdo esta Historia, fuè sin dilacion al Rio Prayaga, donde se bañò treinta dias seguidos; y hecho esto, alcanzò lo que deseaba, y su hijo se trocò en Bramen. Dà bastantemente à conocer esta Fabula, que uno de los puntos de la doctrina de los Indios es, que los Dioses pueden mudarse en hombres, y los hombres en Dioses; y que los hombres, y los Dioses pueden llegar à ser Demonios, y estos hacerse hombres, y Dioses.

Hasta aqui, Ilustrisimo Señor, no concuerda mal el systema Indio, con el de Pythagoras, y Platon. Siendo asi, que no hemos hecho mas que tocar la materia: quanto mas se examina la una, y la otra opinion, mas se reconoce la conformidad casi totàl de ambas. Doy principio à declarar esto por la idèa, que se forman los unos, y los otros de la naturaleza del alma.

En los Libros antiguos de los Indios se halla, que las almas son una particula de la Substancia

de

de Dios mifmo : que efte Soberano Sèr fe derrama en todas las partes del Univerfo para animarlas ; y es precifo que ello fea afsi , dicen los Indios , porque Dios folo puede vivificar , y dàr nuevo sèr à las criaturas. Tiempo hace , que tuve una larga converfacion con un Bramen , que fe valìa de efta comparacion. Imaginate muchos millones de vafijas grandes , pequeñas , y medianas, todas llenas de agua : imaginate que cae à plomo el Sol fobre ellas : no es cierto , que en cada una imprime fu Imagen ? que en ellas fe vè un pequeño Sol , ò por mejor decir , un conjunto de rayos, que falen del mifmo cuerpo brillante del Aftro? Es , me decia , lo que paffa en el mundo. Los vafos fon los diferentes cuerpos , cuya alma emana de Dios , como los rayos del Sol. Le preguntè fi creìa , que en la diffolucion de los cuerpos , las almas eran deftruìdas , de la mifma manera què no exifte mas la Imagen del Sol , quebrado el vafo? Me refpondiò , que como los mifmos rayos , que havian formado las Imagenes en los vafos quebrados , fervian para formar otras Imagenes en otros vafos llenos de agua : afsi las almas , obligadas à dexar los cuerpos que perecen , vàn à fer la forma de otros cuerpos frefcos , y vigorofos. Pero, profeguì yo , por què una porcion de la Divinidad, que anìma à los hombres , comete tan enormes delitos ? No es ridiculo atribuìr à una parte de Dios mifmo los pecados tan vergonzofos , que cada dia vemos cometer à los hombres ? Confefsò, que tenia dificultad en comprehender , còmo una parte de Dios , que por la primera vez animaba el cuerpo del hombre , podia hacerfe rea de tan

gran-

grandes excessos ; pero que suponiendo , que huviesse cometido algun delito , era necessario , que se purificasse con diferentes transmigraciones, antes de bolverse à unir con la Divinidad.

Otros creen , que Dios es un ayre en extremo sutil , y delicado , y que nuestras almas son una parte de este soplo celestial : que quando morimos, el ayre sutil, que nos servia de alma , và à re unirse con Dios , si no tiene que purificarse con algunas transformaciones: que estando bien purificadas las almas , alcanzan la Bienaventuranza , la qual tiene cinco grados diferentes , y su ultimo complemento es la identidad con Dios.

Los Discipulos de Pythagoras , y Platon enseñaron la misma doctrina ; y segun San Geronymo, tambien los Origenistas , que la havian tomado de los dos mencionados Philosophos. No es menester mas prueba , que lo que pone Ciceron en boca de Caton : que los Philosophos de la Secta Italica no ponian en duda , que las almas fuessen de la misma substancia de Dios. *Audiebam Pythagoram, Pythagoreosque incolas penè nostros , qui essent Italici Philosophi nominati , numquam dubitasse quin ex universa mente Divina delibatos animos haberemus.* V.Illma. es del mismo sentir que San Geronymo , porque me acuerdo haver leìdo en sus Notas sobre Origenes, que los Platonicos , y los Stoicos siguieron la misma opinion : que los Marcionistas , y Manicheos la abrazaron despues ; y que hablando Virgilio de Dios , dice en el sentido de los Pythagoricos.

Deum namque ire per omnes
Terrasque, tractusque maris, Cœlumque profundum;
Hinc pecudes, armenta, viros, genus omne ferarum,
Quemque sibi tenues nascentem arcessere vitas.
(Georg. lib. 4. vers. 221.)

Es cierto, no obstante esto, que muchos Textos de Platon prueban, con bastante claridad, que Dios criò las almas, y que luego las uniò à los Astros, para que alli contemplassen las idèas de todas las cosas criadas. No es mi animo concordar à Platon consigo mismo, ni seguirle en sus incertidumbres, y continuas contradiciones. Pretendo solamente mostrar la semejanza entre la transmigracion de los Indios, y la de los Platonicos, que tomaron casi toda su doctrina de Pythagoras; porque, como nota San Augustin, sacò Platòn de este toda su Physica, y añadiendo el Moral de Socrates, compuso una Philosophìa completa.

Pero sean las almas una emanacion de la substancia Divina, ò sean sacadas de la nada por Dios, se dirà siempre con verdad, que Platon, fiel Discipulo de Pythagoras, pensò, como èl, que Dios havia unido las almas à los Astros, y les havia dexado el uso entero de su libertad. San Agustin en muchos lugares, Vives (a) en sus comentarios sobre el Libro de la Ciudad de Dios, y el Padre Thomassino (b) en su Theologìa, afirman, que es la verdadera opinion de la Philosophìa Platonica. Este ultimo, despues de citar muchos textos de Platon, que lo prueban, lo explica casi de esta mane-
ra.

(a) Comment. in cap. 5. de Civ. Dei.
(b) Theol. pag. 317.

ra. Las almas unidas à los Aſtros, eran tan felices, que parecian eſtàr en el cumulo de ſus deſeos. Les havia Dios manifeſtaſto en parte las hermoſuras Celeſtes: eſtaban tan alumbradas, que deſcubrian la ſoberana verdad en sì miſma, y ſu felicidad conſiſtia en eſta viſta; pero uſando mal de ſu libertad, y dexandoſe engañar de las hermoſuras criadas, ſe deſcuidaron de aquello, en que conſiſtia ſu perfecta bienaventuranza. Para caſtigar Dios à eſtas almas temerarias, è infieles, las deſprendiò de los Aſtros, y las uniò à unos cuerpos groſſeros. Sin embargo, haciendo buen uſo de la libertad, que no les havia quitado, y purificandoſe con el exercicio de la virtud, podian deſpues de algunas tranſmigraciones bolver al primer eſtado de donde havian caìdo. Si al contrario, llegaban à mancharſe, entregandoſe al vicio, baxaban por grados à unos cuerpos mas, y mas groſſeros, para ſer en ellos caſtigadas ſeveramente.

Segun los Platonicos, ſe ha de obſervar, que haviendo algunas almas contemplado con mas atencion la hermoſura Celeſte, y las verdades eternas, han conſervado, à peſar de ſu alianza con los cuerpos materiales, algunas idèas de aquellas hermoſuras, y verdades: de la manera que vemos algunos Rios, cuyas aguas criſtalinas, haviendo corrido por minas de oro, y prados eſmaltados de flores, entran en el Mar, y conſervan por algun tiempo las buenas calidades de los parages por donde havian paſſado, ſin mezclarſe deſde luego con las aguas ſaladas.

En fin, por no omitir coſa alguna de lo que dicen los Platonicos en eſte aſſumpto, en conſequen-

cia de las especies de aquellas hermosuras eternas, que han visto, quando hallan en la tierra objetos, que les parecen cumplidamente, se rebuelven las especies de aquellas hermosuras, y les causan los transportes, que algunas veces llegan à ser extasis. Los Platonicos estàn de tal modo encaprichados de esta idèa, que piensan que no se pueden explicar aquellas violentas, y repentinas passiones, que arrebatan el alma à la primera vista del objeto.

Bien sè, que algunos discipulos de Platon, para justificar à su Maestro, dicen, que solamente enseñò, que criò Dios las almas, y las uniò à los cuerpos para la perfeccion del Universo, y no por culpas, que huviessen cometido estando unidas à los Astros. Pero en las Obras de este Philosopho se hallan textos tan formales de lo contrario, que debemos, à mi parecer, estàr à la doctrina, que acabo de referir.

Se halla la misma doctrina sembrada en las obras de los Indios, principalmente por lo que mira à los Rajas, que despues de los Bramenes forman la primera Casta. Son muchas las Castas de los Rajas, subordinadas las unas à las otras, y se reunen en dos Ramas principales. La primera es de aquellos, que han salido del Sol: quiero decir, cuyas almas vivian antes en el mismo cuerpo del Sol; ò segun algunos, hacian una de sus partes luminosas. Esta se llama *Chouria-Vankcham*, esto es, *Casta del Sol*. Dicen lo mismo de la segunda Casta, à la qual llaman *Somma-Vankcham*, ò *Casta de la Luna*: y preguntados de donde vienen las almas de las otras Castas, responden, que de los Astros.

tros. Su prueba decisiva son aquellas rafagas de luz, que parecen de noche, quando està encendido el ayre; porque imaginan que son almas, que caen de los Astros, ò del *Chorkam*, uno de sus Paraìsos. Persuaden los Bramenes al Pueblo, que esta luz, ò estas almas, que caen del Cielo, llegando à parar sobre las yervas, entran en el cuerpo de las bacas, y ovejas que las pacen, y anìman à las terneras, y corderos. Si caen sobre alguna fruta mordida por una muger preñada, dicen que anima al niño, que lleva en su seno.

En fin, los Indios, y los Platonicos afirman, que disgustandose estas almas de sus primeras delicias, y llevadas de un vehemente deseo de animar cuerpos materiales, vienen efectivamente à posar en ellos, y alli quedan hasta que se purifiquen, y merezcan bolver al lugar de donde havian salido; pero si contraen nuevas manchas, son condenadas al Infierno, de donde no saldràn hasta passado un tiempo casi infinito.

El passo de las almas à cuerpos mas, ò menos perfectos, à proporcion de la virtud, ò vicios, que han practicado, no se hace por acaso, sino con orden, y à medida de los diferentes grados por donde suben, ò baxan, para ser premiadas, ò castigadas. Lo enseña Platon, fiel discipulo de Pythagoras, en su Timeo, en su ultimo Libro de la Republica, y en su Phedro, donde explica del modo siguiente el orden de las transmigraciones. Primeramente: si el alma ha visto muchas perfecciones en Dios, y descubierto muchas verdades en esta especie de vision Beatifica, entra en el cuerpo de un Philosopho, ò de un

Sa-

Sabio, que halla ſus delicias en la contemplacion. En ſegundo lugar, anìma el cuerpo de un Rey, ò de un gran Principe. El tercer orden es paſſar al cuerpo de un Magiſtrado, ò hacerſe Gefe de una poderoſa familia. Quarto, anìma el cuerpo de un Medico. Quinto, entra en el cuerpo de un hombre, cuyo empleo es cuidar del culto de los Dioſes. Sexto, paſſa al cuerpo de un Poeta. Septimo, al de un Artifice, ò Labrador. Octavo, informa el cuerpo de un Sophiſta; y en fin, el de un Tyrano.

Aſsi, con poca, ò ninguna diferencia, ordenan los Indios la tranſmigracion: bien que no admiten mas de quatro Caſtas principales, reconocen no obſtante otras muchas ſubalternas, comprehendidas en cada una de las quatro Caſtas fundamentales. Por tanto, quando baxan las almas inmediatamente del Cielo, entran: primero, en el cuerpo de los Bramenes, que ſon ſus Sabios, y ſus Philoſophos. Segundo, paſſan à los cuerpos de los Reyes, y de los Principes. Tercero, à los cuerpos de los Magiſtrados, ò Intendentes de las Provincias, que ſon de la Caſta de los Choutres: y en fin, à los cuerpos de las Caſtas mas viles, y deſpreciables, de donde tambien pueden ſubir conforme ſe purifican. Oì decir à un Bramen muy hàbil, que havia leìdo en un Libro antiguo, que en ciertas ocaſiones debìan las almas paſſar mil veces à diferentes cuerpos, antes de ſer unidas al Sol, del qual llegan à ſer otros tantos rayos. Un Poeta Indio, queriendo explicar con claridad el modo con que baxan ſiempre las almas à unos cuerpos menos perfectos los unos que los otros, quan-

quando no ſiguen las luces de la razon, las compara à la baxada del Rio Ganges. Eſte Rio, dice, cayò al principio de lo alto de los Cielos dentro del *Chorkam*, de aqui ſobre la cabeza de *Iſſuren*, luego ſobre la famoſa montaña de *Yma*; deſde àqui ſobre la Tierra, de la Tierra al Mar, deſde el Mar al *Padalam*, eſto es, al Infierno.

Explican tambien los Chaldèos, de un modo no menos ridiculo, eſta baxada, y ſubida de las almas. Afirman, que tienen alas, las quales ſe fortifican conforme exercen la virtud, y ſe debilitan conforme ſe entregan à los vicios. Tiene el pecado la eficacia de cortar las alas, y obligar à las almas à baxar. Quando ſe buelven à la virtud, crecen las alas, ſe hacen fuertes, y levantan las almas al Cielo.

Platon dice lo miſmo, que quando las almas, mudando de habitacion, no ſe levantan à un grado mas alto, es, porque ſus alas no ſon baſtante fuertes. Si ſe pregunta à los Platonicos, quanto tiempo es meneſter para que cobren las almas ſus alas quebradas por el pecado, reſponden, que los pecadores han meneſter à lo menos diez mil años; pero que à los Juſtos, que han vivido tres veces en ſencillèz, è inocencia, les baſtan tres mil años. *Qui ſimplicitèr, & ſine dolo philoſophatus eſt, huic, ſi ter ad eum vixerit modum, ter milleni ſufficient anni.*

Parece que los Platonicos decian eſto en un ſentido alegorico; pero no aſsi los Indios, que entienden al pie de la letra lo que han oìdo de las alas. Las dàn aùn à las montañas, las quales antiguamente, ſegun ellos, ſe hicieron tan inſolen-

tes,

tes, que se ponian delante de las Ciudades para cubrirlas. *Devendiren* las persiguiò con una espada de Diamantes, y alcanzando el gruesso del exercito de estas montañas fugitivas, les cortò las alas: de aqui nace aquella cadena de montañas, que dividen las Indias en dos partes. Las otras que se havian separado del Exercito, cayeron en su derrota por aquì, y por allì, como se vèn aun oy dia: las que cayeron en el Mar, formaron las Islas que vemos. Todas ellas, en la opinion de nuestros Indios, estàn animadas, y tienen hijos, no peñascos solamente, sino tambien Dioses, y Diosas.

En fin, Señor, no estarìan enteramente degradadas de toda honra las almas, si no estuvieran destinadas à animar mas que cuerpos humanos; pero que la Philosophìa Platonica las haya envilecido hasta animar cuerpos de bestias, no pareceria creìble, si no estuviera sembrada en varias partes de las obras de Platon està doctrina tan disparatada. Refiere San Agustin esta doctrina en el libro treinta de la Ciudad de Dios, por estas palabras: *Platonem animas hominum post mortem revolvi usque ad corpora bestiarum scripsisse certissimum est.* Quando quisieron los Platonicos enmendar à su Maestro, como lo intentò Porphyrio, alegaron razones que nada prueban, ò prueban que animan las almas igualmente los cuerpos de las bestias, y los de los hombres.

Tal es el systema de Platon. Todas las almas, exceptuando las de algunos Philosophos, son juzgadas en el instante mismo que se separan de sus cuerpos. Caen las unas en el Infierno, donde son casti-

castigadas, y purificadas. Las otras, cuya vida ha sido inocente, suben al Cielo para ser premiadas à proporcion de sus virtudes; pero passados mil años buelven à la tierra, donde eligen un genero de vida conforme à su inclinacion. Acontece entonces que las almas, que en la vida precedente animaron cuerpos humanos, passan à cuerpos de bestias; y las otras que havian estado en cuerpos de bestias, vàn à animar cuerpos humanos. Assi se explica este Philosopho en su Phedro.

Nadie imagine, que la eleccion que hacen las almas, es ciega, ò indiferente àzia todo genero de bestias; antes bien es una eleccion discreta, porque entre las bestias, eligen aquellas que han tenido mas semejanza, ò relacion con el estado que tuvieron en su vida anterior. Por tanto escogiò Orpheo el cuerpo de un Cisne: el alma de Tamiris fuè colocada en el cuerpo de un Ruyseñor: la de Aìax en el cuerpo de un Leon: el alma de Agamemnon diò vida à una Aguila, y la de Thersites passò al cuerpo de un Mono. Assi desembuelve tan rara doctrina Platon en el Libro decimo de la Republica.

Piensan los Indios, como Platon, con esta diferencia, como lo verèmos en adelante, que haviendo sido las almas castigadas por sus delitos, ò premiadas por sus virtudes, estàn destinadas à entrar en otros cuerpos, no por su eleccion, sino por una calidad necessitante, que llaman *Chankcharam*, ò por determinacion de Brumma, quien con cuidado escrive todas las aventuras del alma en las suturas del craneo de aquel cuerpo, que và à animar.

Admitido una vez el gran principio de los Pythagoricos, y Platonicos, que consiste todo el hombre en el alma, y que el cuerpo que anima no es mas que un instrumento de que se sirve, ò un bestido con que se cubre, sale por consequencia, que deben las almas informar tambien los arboles, las plantas, y todo lo que tiene vida vegetativa. Ovidio, que en todas partes se declara Pythagorico, nos lo dice en sus Metamorphoseos; porque siendo assi, que hay alguna ligera diferencia entre transmigracion, y transformacion, esta ultima se funda en la primera. Assi tambien se explica Virgilio quando refiere, que cortando Eneas un arbol, viò correr la sangre de Polidoro, y oyò una voz, que le decia: *Quid miserum Ænea, laceras? Jam parce sepulto.* Pudiera referir muchos cuentos fabulosos, que son tan bien recibidos entre los Indios, que los tienen por verdades incontestables. Entre muchos, dirè un exemplo, que se halla en el famoso Libro llamado *Ramayenam*. Segun ellos, es el Libro infalible, y su lectura borra todos los pecados.

Chourpanaguey, hermana del Gigante Ravanen, tenia un hijo à quien amaba tiernamente. Entrò un dia en el jardin de un Penitente el joven, y echò à perder algunos arboles. El Hermitaño se enfadò, y al punto le condenò à ser cierto arbol, que se llama *Alamaram*. Haviendo la señora suplicado al Penitente, que moderasse su colera, se dexò vencer, y consintiò, que quando *Vichnou* transformado en *Ramen* viniesse al mundo, y cortasse una rama del arbol, volasse el alma del joven al Paraìso de los Indios, y no fuesse sujeta à otras

transf-

transmigraciones. En las Obras de los Sabios de este Paìs se leen muchos exemplos de esta naturaleza, con los quales quieren probar, que entran las almas en las plantas, y arboles.

Para adelantar la transmigracion hasta donde puede llegar, falta solamente, que entren las almas en las piedras, y en todos los demàs Entes. No encuentro rastro de semejante doctrina entre los Pythagoricos, y Platonicos. Es cierto, que se dexò llevar Ovidio de su vena poetica en sus Metamorphoseos: alli està *Aglauros* trocado en piedra, *Niobe* en marmol, *Atlas* en la montaña de su nombre, *Scilla* en un escollo del Mar, &c. Pero no dà el Poeta las rocas, piedras, y montañas por animadas: al contrario, los Indios estàn fuertemente persuadidos, que animan verdaderamente las almas à las piedras, montañas, y peñascos. Entre muchos exemplos, que refiere el *Ramayenam*, citarè uno solo, para prueba de lo que digo.

Se refiere en el nombrado Libro, que havia cerca del Ganges un Penitente llamado *Cavoudamen*, cuya vida era muy austera: su muger, que era una de las mas hermosas del mundo, y que se llamaba *Ali*, tuvo la desgracia de agradar à *Devendiren*, Rey de los Dioses del Paraìso: lo echò de vèr el Hermitaño, y rabiando de colera, echò al uno, y al otro su maldicion: al instante *Ali* fuè tranformada en un peñasco, en el qual se hospedò su alma; pero con el tiempo, haviendo *Ramen* tocado con el pie la roca, con su virtud librò à esta desgraciada alma, la qual como alli havia satisfecho por su delito, volò al punto al Paraìso, ò *Chorkam.*

Podria hacerseme una pregunta, que debo prevenir, para explicar mejor el systema de los Indios: es à saber, si el passo de las almas de un cuerpo à otro se hace al instante, ò si hay algun intervalo de tiempo entre las diferentes animaciones. Estàn en este punto divididos los pareceres de los Indios. Creen algunos, que se quedan las almas cerca de los cuerpos, y en los parages donde se conservan las cenizas de los cadaveres que se queman, hasta hallar otro cuerpo dispuesto à recibirlas. Otros piensan, que tienen las almas licencia de venir por muchos dias à comer lo que se les ofrece, y es la mas comun opinion: y assi se alegran al vèr, que vienen los cuervos à echarse sobre los manjares prevenidos para las almas: en especial el Pueblo cree, que por algunos dias entran las almas de los muertos en los cuervos; ò por lo menos, que buelven à entrar en unos cuerpos, que tienen su figura: que despues suben à la Gloria, si la han merecido; ò baxan al Infierno, si son dignas de castigo.

Hago una observacion, que tiene yà hechā V.Illma. que los Poetas, por la mayor parte Pythagoricos, creyeron que las almas buenas, y malas acompañaban siempre por algun tiempo à los cadaveres: assi se lee en el quarto libro de la Eneida, quando habla Virgilio de los Manes; y en el tercer libro de Ovidio, hablando de las cenizas de Anchises: y en el quarto libro de las Elegias de Propercio. Aconseja Lucano, que se junten las cenizas esparramadas en la ribera, para encerrarlas con los Manes en la misma Urna. (*lib.8. & 9.*)

Cineresque in littore fusos
Colligite, atque unam sparsis date manibus urnam.

El Interprete Servio, explicando estas palabras del tercer libro de la Eneida: *Animamque sepulchro condimus*: dice, que queda el alma cerca del cuerpo, ò de las cenizas, todo el tiempo que queda algun vestigio de ellas. Para impedir que se escapassen presto las almas à otros lugares, embalsamaban los Egypcios con diligencia los cuerpos: la mirrha, los perfumes, las vendas de lienzo fino mojadas en aromas, hacian los cádaveres, segun San Agustin, tan duros como si fueran de marmol. Por la misma razon edificaron los sobervios Pyramides, de los quales Herodoto, Diodoro Siculo, Strabon, Plinio, y muchos Sabios viageros, nos han dado descripciones tan admirables.

No conceden los Indios à las almas una larga detencion cerca de sus cuerpos: doce, ò quince dias les bastan, y despues su inclinacion natural las lleva à buscar otros cuerpos, que sean mas de su gusto que los primeros: y asi varìan hasta cumplir muchos centenares de transmigraciones.

Si se pregunta à los Bramenes la causa de tantos diferentes nacimientos nuevos, se hallan muy embarazados. No obstante he averiguado su verdadera opinion, yà en la lectura de sus Libros antiguos, yà en las conversaciones, que he tenido con sus Doctores. Convienen todos, que escrive Brumma en la cabeza de los niños que nacen, la historia de su vida futura, y que una vez escrita, ni èl, ni todos los Dioses juntos pueden borrarla, ni impedir su efecto. Pero dicen algunos, que escrive Brumma lo que le dà gana, y por consiguiente de-

pen-

pende de su capricho la buena, ò mala fortuna. Otros al contrario afirman, que no puede seguir su fantasìa, y que las aventuras, que escrive en la cabeza de los niños, deben ser conformes à las acciones de la vida precedente.

Es cosa graciosa la escritura de Brumma, y merece mayor explicacion. El Craneo, como todos saben, tiene suturas, las quales entran las unas en las otras, y estàn dispuestas casi como los dientes de una sierra. Los pequeños dientes, segun los Indios, son otros tantos Geroglificos, que forma la escritura de Brumma en las tres principales suturas, llamadas por los Anatomistas *Coronal*, *Lamboida*, *y Sagital*. Es desgracia, dicen ellos, no poder leer estos caracteres, ni penetrar su sentido, porque se sabrìa toda la vida del hombre.

Vea, pues, aqui V. Ill.ma el verdadero systema de los antiguos Bramenes. Toda buena accion debe ser necessariamente recompensada, y toda mala accion necessariamente castigada. Por consiguiente, no puede el inocente ser castigado, ni premiado el reo. Luego las virtudes, y vicios son la verdadera causa de la diferencia de los estados: este es el hado, al qual no se puede resistir: es la fatàl escritura de Brumma. Aclarando este principio, se dà razon por què unos son felices en este mundo, y otros desgraciados. Si haveis obrado bien en la vida precedente, gozarèis de todos los placeres imaginables en esta. Si haveis cometido delitos, serèis castigado. Por esta razon repiten sin cessar los Indios este Proverbio. *Quien hiciere bien, hallarà bien; quien hiciere mal, hallarà mal.*

Llaman à esta fatalidad *Chankaram.* Es una calidad impressa, y gravada en la voluntad, la qual hace que obre bien, ò mal, segun fueron las acciones de la vida precedente. Los que no entienden bien la Lengua, se engañan à menudo en esta expresion, porque tiene diferentes significaciones: unas veces significa la memoria, otras una cierta señal, ò calidad, que imprimen con ciertas oraciones los Sacerdotes Gentiles en la estatua de un Idolo, y le dàn una especie de vida. Pero los Sabios la usan principalmente para explicar la causa de las varias transmigraciones.

Supuesto este principio, discurren los Bramenes de esta manera: El Dios, que adoramos es Justo: luego no puede cometer injusticia alguna. Vemos no obstante, que muchos nacen ciegos, coxos, disformes, pobres, y desnudos de todos los bienes de fortuna, y por consiguiente tienen una vida desdichada. No han merecido una suerte tan triste por su nacimiento, porque les faltaba el uso de la libertad: luego se debe atribuìr à los pecados cometidos en otra vida anterior. Vemos al contrario à otros, que nacen en magnificos Palacios, que son respetados, honrados, y que nada pueden desear de las delicias de la vida. Con què obras han merecido tan agradable destino, sino por las virtudes, que exercieron en la vida antecedente? De esta manera tienen todas las especies de transmigraciones su origen en la necessidad de ser castigado el vicio, y premiada la virtud. No hay maxima mas frequente en las Historias de los Indios, en sus Libros de Moral, y en sus Poesìas. En prueba añadirè lo que dicen sus

mas

mas cèlebres Autores de la fuerza, y eficacia de las buenas obras.

Un hombre muy hàbil penfaba muchas veces en la obligacion, que fuponìa de reverenciar à los Diofes fubalternos; no obftante effo, hizo efta reflexion, que eftando los Diofes inferiores fujetos à Brumma, serìa mas natural dirigirfe à efte, y no à ellos. Luego confiderò, que no podia Brumma mudar cofa alguna en los varios acafos de la vida, y que toda la ventaja, que podemos facar en el eftado en que nos hallamos, tiene fu principio en las buenas obras, practicadas en la vida precedente: de donde concluìa, que fe debian mirar las acciones virtuofas, como la fuente de la felicidad. Dicen, pues, los Indios, que al exercicio de la virtud debemos el bien que recibimos en la vida prefente.

No me feria dificil referir exemplos de cada virtud, que ha producido nuevos nacimientos en eftado mas felìz. Por el figuiente paffage de la vida de *Vieramarken* fe puede juzgar de los demàs. Un hombre malvado, reo de infinitos delitos, diò de limofna una medida de fimiente de Bambus, ò Cañas grandes. Debiò à efta obra de caridad el renacer hijo del Rey de *Cachi*: lo qual era la mayor honra, que podia efperar en efte mundo.

Refieren tambien los Autores Indios infinitos exemplos del caftigo de los pecadores, en las varias tranfmigraciones de fus almas. Me limito à uno folo, que ellos miran como la caufa principal de todas las transformaciones de Vichnou. Un Solitario, llamado *Virugumamuni*, havia paffado muchos

chos años en rigurosa penitencia. Se havia levantado à tan alto grado de perfeccion, que los Dioses mismos tenian que honrarle, so pena de exponerse à su maldicion, porque no havia poder que le pudiesse resistir. Se fuè à una montaña, donde se hallaban Brumma, Routren, y Vichnou. No haviendole recibido los dos primeros Dioses con el debido respeto, fueron castigados al punto. Brumma fuè sentenciado à no tener Templo alguno, y Routren fuè herido gravemente. Vichnou, temiendo igual tratamiento, se humillò en su presencia; pero luego se encolerizò estrañamente contra el Portero de su Palacio, por haver dado entrada al Hermitaño; y para castigarle por su descuido, le condenò à renacer siempre enemigo suyo, en sus diferentes transmigraciones: y por esso, quando pareciò Vichnou en la figura de Ramen, animò el Portero el cuerpo de un Gigante, llamado *Ravamen.* Yà veis, concluyen los Indios, que el vicio, ò la virtud son siempre la causa de renacer los hombres dichosos, ò infelices.

Estàn tan altamente persuadidos à que todos los acasos de esta vida tienen por principio el bien, ò el mal que se hizo en otra vida, que viendo à uno elevado à alguna grande dignidad, ò en possessión de grandes riquezas, no dudan que ha sido muy puntual en su vida precedente en exercer la virtud. Al contrario, passa alguno una vida desdichada en pobreza, y desgracias que la acompañan: diràn ellos al instante, que no debe causar admiracion, por haver sido mal hombre, y vicioso antes.

Me acuerdo, Señor, de haver yà escrito lo que me sucediò dos años hà, estando en la carcel de *Tarcolam*. Uno de los principales del Paìs, lastimado de lo que yo padecia, vino à consolarme; y como me trataba con corazon sincero, me dixo: Tù, que has tantas veces declamado contra la transmigracion, la puedes ahora negar? Esse estado triste, à que estàs reducido, no es una prueba convincente de ella? Y añadiò luego: He sabido de tus Discipulos, que desde tus mas tiernos años te hiciste Sanias. No han podido corromper tu corazon el ayre contagioso del mundo, ni el trato con los malos: viviste siempre en la simplicidad, y en la inocencia: tu vida en los bosques de *Tarcolam* es austera, y penitente: à nadie haces mal; antes bien enseñas à todos el camino de la salvacion. Còmo, pues, estàs encerrado en essa obscura prision? Por què estàn para ponerte en los mas crueles suplicios? Sin duda, que no es por los pecados cometidos en esta vida: luego es por aquellos, que hicistes en otra anterior.

No es menester mas para conocer lo que piensan los Indios de la transmigracion: sin embargo, para concluìr el Paralelo de su opinion, con la de Pythagoras, y Platon, darè otra pincelada. Se lee en el Libro de San Irenèo de las heregìas, que no sabiendo Platon què responder à los que le arguìan, que la transmigracion era una quimera, porque no se hallaba uno, que se acordasse de las acciones hechas en la vida precedente, inventò el rio del olvido; y añadiò, sin probarlo, que el Demonio, que arreglaba la buelta de las almas à la tierra, les hacia beber del agua de este rio.

Qui

Qui primus hanc introducit sententiam, cum excusare non posset, oblivionis induxit poculum potasse. Pero què, dice San Irenèo en el mismo lugar, nos acordamos cada dia de los sueños que hemos tenido durmiendo, còmo hemos de perder la memoria de tantas prodigiosas obras, de las quales hemos sido testigos, y de tantas cosas como hemos hecho? Dices, que un Demonio dà à las almas, que entran en los cuerpos, una bebida, que les hace olvidar todo lo que les sucediò en las vidas anteriores; pero de dònde sabes que hay tal bebida? Quièn te ha dicho que la prepara el Demonio? Si lo ignoras, lo uno, y lo otro es quimerico. Si te acuerdas que el Demonio te hizo beber del agua de aquel Rio, debes tambien acordarte de lo demàs. *Si enim & Dœmonem, & poculum & introitum reminiscaris, reliqua oportet, cognoscas. Si autem illa ignoras, neque Dœmon verus, neque artificiosè compositum oblivionis poculum.*

Añadia Platon, que el olvido de lo que se havia visto en la otra vida, no era tan profundo, ni tan universal, que no quedasse alguna especie, la qual excitada por los objetos, y por la aplicacion al estudio, trae à la memoria los antiguos conocimientos. Assi explicaba el modo con que se aprenden las ciencias: y segun este principio, mas eran las ciencias acuerdos, ò registros de lo que en otro tiempo se havia aprendido, que conocimientos nuevamente adquiridos: ademàs, havia algunas almas privilegiadas, que se acordaban de los diferentes cuerpos, que havian animado, y de todo lo que havian hecho en ellos. Assi Pythagoras se acordaba de haver sido Euphorbo. Pero era

un favor singular, y concedido solamente à pocos hombres excelentes, y divinos.

Tambien dicen los Indios una cosa semejante; porque afirman, que ciertas idèas espirituales, dadas à algunas almas favoritas les traen à la memoria lo que vieron, y lo que hicieron. Se concede principalmente este privilegio à aquellas almas, que saben, y rezan ciertas oraciones; pero por desgracia nadie las sabe, y de aqui nace el presente olvido de lo que hemos sido, y de lo que hemos hecho. Un exemplo explicarà mejor la doctrina de los Indios en este punto.

Refierese en el Libro llamado *Brumma-pouranam*, que un Rey, por nombre *Binarichen*, nacido en el Reyno de *Tiradidejam*, se havia casado con *Commatoudi*. Era esta una gran Princesa, nacida en el Reyno de *Nirreinchiadejam*. Tenia el Rey grandes faltas: no guardaba las costumbres proprias de la Nacion, lo qual le hizo odioso, y despreciable à sus vassallos. Veìa con dolor la Reyna, que se descuidaba aun en las cosas, en que son muy puntuales los Parias. Le reprehendiò con viveza, y no se diò por ofendido el Principe, antes bien, haviendola escuchado con mucha paz, se declarò con ella, y le confiò un gran secreto. La devocion, dixo, que tenia à los Dioses, me alcanzò de ellos un favor particular, concedido à muy pocos. Me dieron à conocer con una vista espiritual, que en la vida precedente havia sido perro: que havia entrado por acaso en el patio de un Templo, donde se hacia un sacrificio: que me subì sobre el Altar, y me comì el arroz, que servìa de ofrenda. Por tres veces me echaron de alli; pero como siem-

pre bolvieſſe à lo miſmo, me dieron en fin un golpe tan fuerte, que al inſtante perdì la vida delante de la puerta del Templo dedicado à *Chiven.* Por gran dicha mia, havia baxado Chiven al Templo, para vèr el ſacrificio, y ſorberſe el humo. Se compadeciò de mi muerte delante de ſu puerta, y me procurò un nuevo nacimiento en la perſona de un Rey, tal como me veis: ſi pues no obſervo los *Ajarams*, ò coſtumbres del Paìs, ſe debe atribuir à mis primeras inclinaciones, las quales no eſtando aùn deſtruidas del todo, me arraſtran por ſu peſo natural à mi primer eſtado. Sorprehendida eſtrañamente la Princeſa, y llevada de la curioſidad tan comun à las perſonas de ſu ſexo, pidiò con inſtancias à ſu marido, que la hicieſſe conocer en què eſtado havia antes vivido ella miſma. Examinò el Rey las vidas precedentes con el ſocorro de ſu viſta, ò anteojo eſpiritual, y la dixo, que havia ſido pajaro, y que perſeguido por una ave de rapiña, vino à morir en la puerta del Templo de Chiven, y que eſte Dios mandò que nacieſſe *Rajatti.* Pero què llegarèmos à ſer, replicò la Reyna? Mirando el Principe tercera vez en lo venidero, deſcubriò que èl, y ella havian de renacer tres veces en la Caſta de los Rajas.

Enmedio de tantas fabulas, y extravagantes idèas de los Indios, ſe vè baſtantemente, que reconocen un primer Sèr Eterno, Criador de todas las coſas: unas Inteligencias de orden ſuperior al hombre, y muy inferiores à Dios: que admiten Demonios, tienen al alma por inmortal: que confieſſan que hay otra vida, un Paraìſo, y un Infierno: que ſe merece con el exercicio de las virtudes el

Cielo, y que con los pecados nos hacemos dignos del Infierno: que podemos en esta vida satisfacer por nuestras culpas, y que la prosperidad, y las riquezas, son casi siempre la causa manantial de nuestros desordenes. En fin, parece que en muchos puntos se acercan de algun modo à las verdades de la Religion; pero las que admiten estàn tan ofuscadas con fabulas, y desvarìos, mezclados por la Idolatrìa, que apenas de tan confuso monton de fabulas, y mentiras, se puede conocer, y descubrir, quales son.

Me preguntarà quizà V.Illma. què razones hacen mas fuerza à estos Pueblos, quando refutamos sus ridiculas idèas sobre la transmigracion.

Acabarè la Carta, yà demasidamente larga, con la respuesta à esta pregunta. Observamos, que las razones de que se vale Santo Thomàs (siendo tan sòlidas) contra los Gentiles, hacen en los Indios muy poca impression: y assi, para desengañarlos del todo de su systema, tan impìo como ridiculo, nos valemos de razones sacadas de su propria doctrina, de sus usos, y maximas; y con ellas les hacemos palpar las contradicciones en que caen, los confundimos, y forzamos à reconocer lo absurdo de su creencia.

Comenzamos preguntandoles si creen, que los hombres fueron criados. Estàn muy lexos de negarlo, por haver sido empleado Brumma, el primero de sus Dioses, en producir el Cielo, y la Tierra, los hombres, y los animales. Luego entramos con otra pregunta: No es verdad, que criò Brumma al principio un solo hombre, y luego otros nueve, y despues todos aquellos, que deben

su

su origen à essos primeros hombres? Es systema suyo, y asi convienen en ello. Vamos adelante: Supongamos, que todos aquellos primeros hombres hayan llegado desde luego al numero de cien mil: eran todos de igual condicion? Tenian todos iguales riquezas, honras, y dignidades? No havia entre ellos enfermos, ò pobres? No havia quien mandasse, y quien obedeciesse? Como no preveen las consequencias, que hemos de sacar de estos principios, convienen sin dificultad en que havia diferencia en sus estados, y condiciones. Entonces mas immediatamente les redarguimos asi: Todos essos hombres no havian cometido pecado alguno, ni practicado alguna virtud, porque era la primera vez que existian. De dònde, pues, les puede venir la desigualdad que hace tan felìz la suerte de los unos, y tan desdichada la de los otros? Si no hemos de recurrir à las virtudes, y pecados de aquellos primeros hombres, para probar la diferencia de sus condiciones, què necessidad tenemos de recurrir ahora à essos principios? No saben que responder à esto, y de buena gana se bolverian atràs, para decir contra toda su doctrina, que no tuvo principio el mundo. Es cierto, que dicen algunos de sus Sabios, que son tres las cosas eternas: el Dios Supremo, las almas, y las generaciones, lo qual explican con estas tres palabras, *Padi*, *Pachu*, *Pajam*; y què subiendo del hijo al padre, del padre al abuelo, del abuelo al visabuelo, y asi en los demàs, no se hallarà algun primer principio. Pero la opinion generalmente recibida dice, que Brumma criò los primeros Entes. Su Chronologìa misma señala el nu-

me-

mero de años, que han passado desde la creacion; y assi subsiste el argumento en toda su fuerza.

Además: les preguntamos adonde estuvieron las almas antes de la creacion del Mundo? Aunque divididos en varias opiniones, quedan con esta pregunta en grande embarazo. Los que defienden, que nuestras almas son una porcion de la Divinidad, responden que estaban en Dios, de quien se separáron, quando baxaron à la tierra, para animar diferentes cuerpos de hombres, bestias, ò plantas. Les replicamos. Siendo essas almas partes iguales de la substancia Divina, còmo han merecido ser colocadas con tanta desigualdad, las unas en el cuerpo de un Rey, las otras en el tronco de un arbol, estas en un Leon feroz, aquellas en un manso Cordero? Confiessan ingenuamente, que no se extiende à mas su saber. Los otros que son de parecer, que las almas estàn fuera de Dios, no saben donde ponerlas antes de la creacion del mundo, y quedan sin poder desenredarse de los absurdos, cuya ridiculèz les salta à los ojos, como v.g. esta respuesta que dàn, que dormìan las almas durante todo aquel tiempo.

Alguna vez me valgo de una comparacion sacada de un axioma muy frequente entre ellos, es à saber, que el hombre es un mundo pequeño, y que todo lo que passa en el mundo grande, se halla en el hombre. Les pregunto, pues, han de ser semejantes todas las cosas del mundo? No ha de haver Soles, y Astros? El bien del Universo, no pide que todas las partes que lo componen, estèn subordinadas las unas à las otras, y que todo lo criado estè colocado de diferentes maneras? Lo

con-

conceden. Confessad, pues, les dixo, que lo mismo sucede en el mundo moral: que no todos pueden ser Reyes: que el buen orden pide, que hayga subordinacion; y assi, que es inutil atribuir la diferencia de estados, y condiciones, à las acciones de una vida anterior.

Como no niegan, que acà en el mundo hay grande diferencia entre un Bramen, un Raja, y un Parias, y que no obstante sola la virtud los distinguirà à la puerta del Cielo, y que es de poca importancia en què clase han vivido en este mundo, con tal que se haya practicado la virtud: llevo adelante la comparacion, y les digo: En el hombre, que mirais como un mundo pequeño, no deben tener los miembros diferentes empleos? La cabeza no debe estàr encima del cuerpo, y los pies debaxo? Bien, que los varios servicios de los miembros son los unos mas nobles, y los otros menos, no debe cada miembro contentarse con su suerte? Conceden todo esto, y entonces los obligo à confessar, què lo mismo debe suceder en el mundo moral: que debe haver diferentes Castas: que en qualquiera de ellas, que uno nazca, con el exercicio de la virtud, es mas felìz, y dichoso, que los de las Castas superiores, que se entriegan à brutales passiones: y que assi, la virtud, ò el vicio constituyen la verdadera diferencia de los hombres.

Siguese otro discurso de su alcance, y sacado de sus proprias maximas. Dicen ellos, que un hombre virtuoso en otra transmigracion, renacerà un Rey grande: que su virtud en otra, serà premiada con la possession de todos los honores, y gustos. Les preguntamos luego: Còmo ajustais esso,

con vueſtra opinion, que todos los Reyes al morir caen en los Infiernos? Una condicion, que es cauſa de vueſtra condenacion, còmo puede ſer premio de la virtud? Añadimos: Afirmais, que los placeres ſeràn la recompenſa de la mortificacion: que las riquezas ſeràn dadas à un *Sanias*, que en eſta vida huvieſſe abrazado la pobreza: y al miſmo tiempo decis, que la abundancia, y las delicias ſon capaces de corromper, y en efecto corrompen el corazon: Trendrèis por recompenſa de no haver cometido el vicio, lo que para voſotros ſerà un manantial de delitos? Un Sanias, que para practicar mejor la virtud, huvieſſe deſpreciado las riquezas, y trato con mugeres, ſerà premiado, caſandoſe con muchas, y amontonando grandes bienes? Puede haver coſa mas opueſta al buen juicio, y à la razon?

El quarto diſcurſo de que me valgo, lo tomo de ſu doctrina ſobre la Eſcritura de Brumma. Defendeis, les digo, que eſcrive Brumma en el craneo de cada niño toda ſu vida: que eſtos caracteres encierran en sì todas las circunſtancias de las acciones, y ſuceſſos, que le han de acontecer: que no ſe pueden borrar: que Brumma miſmo, ni todos los Dioſes juntos, pueden fruſtrar ſu efecto; y que todo eſſo ſe arregla, ſegun las acciones de la vida precedente. Por otro lado afirmais, que tambien la vida, y las acciones de los hombres eſtàn eſcritas en los Aſtros, en los Planetas, y en ſus diferentes conjunciones, y opoſiciones: que deben los hombres conſultarlos, ſi quieren ſalir bien con alguna empreſſa: y por eſſo, quando ſe trata de caſarſe, de emprender un viage, de edificar caſas, de formar contratos, querèis que conſulte el Bramen los do-

ce Signos del Zodiaco, la posicion de los Planetas, y de las veinte y siete principales constelaciones. Pero si es verdad, que todo lo que sucede en esta vida, ha sido yà ordenado por Brumma, en què viene à parar la fuerza invencible de los Astros? Què provecho se sacá de consultarlos, para saber quales son favorables, y quales son contrarios? O si influyen los Astros en todas vuestras acciones, lo que enseñais de la escritura de Brumma no es una quimera? Apenas he encontrado Indio, que no penetrasse la fuerza de este discurso.

Nos provee la doctrina de los Indios de una quinta demonstracion, à la qual no tienen rèplica. La principal razon, porque admiten la transmigracion, es la necessidad de satisfacer por los pecados de la vida antecedente. Segun su systema, pues, nada hay mas facil, que la expiacion de los delitos. Todos sus libros estàn llenos de los favores singulares, que se alcanzan, pronunciando estas tres palabras, *Chiva*, *Rama*, *Harigara*. La primera vez que se pronuncian, se borran todos los pecados: y si se llega à pronunciarlas tres veces, no saben que hacerse los Dioses, à cuya honra se repiten, para hallar premio, que iguale el merito. Rebosando, por decirlo assi, las almas de meritos, no estàn obligadas à animar otros cuerpos, sino que vàn en derechura al Palacio de Gloria de *Devendiren*. No avrà Indio tan poco devoto, que no pronuncie estos nombres treinta veces al dia: algunos los pronuncian hasta mil veces, y por consiguiente ponen à los Dioses en estado de no poder pagarles: ademàs, se borran los pecados con la misma facilidad, bañandose en ciertos Rios, y Es-

tanques, dando limosna à los Bramenes, haciendo peregrinaciones, leyendo el Ramayenam, celebrando fiestas en honra de los Dioses, &c. Siendo esto assi, les digo, que no hay Indio, que no salga de esta vida cargado de meritos, y sin la menor mancha de pecado: luego no hay mas pecados que expiar, y de nada puede servir la transmigracion.

Tales razones, tomadas de su doctrina, son para ellos incomparablemente mas eficaces, que todas las otras, aunque mas sòlidas. A lo menos se saca esta ventaja: convenciendolos de la falsedad de un punto de su doctrina, no pueden negar, que tambien es falsa la Religion, que se funda sobre ella.

Nos valemos tambien con ellos de los mismos argumentos, que se hacian à los antiguos Pythagoricos. Suponiendo que unas mismas almas animan los cuerpos de los hombres, y de las bestias, se sigue, que serà un delito enorme matar una bestia, y que serìa exponerse à dàr la muerte à su proprio padre, à sus hijos, &c. Tragan los Indios la consequencia sin dificultad. Pero siendo esto assi, les decimos, còmo pueden los sacrificios de animales ser tan del gusto de los Dioses?

Los sacrificios, que hacian los Philosophos en honra de los Dioses, sin que para ello los detuvisse su misma idèa de la transmigracion, me dà lugar de notar aqui de passo una costumbre de los Pythagoricos, la qual actualmente observan los Bramenes. Sabemos que ofrecia este Philosopho una Hecatomba, ò Sacrificio de cien animales, en agradecimiento de una demostracion geometrica que hallaba; y bien

que

que se abstenìa siempre de carne, y se mantenia solamente con leche, y miel, no dexaba por esso de comer de ciertas partes de las victimas, que hacia imolar. Lo mismo practican los Bramenes. Aunque no comen carne de animales, no obstante en el mas famoso de sus sacrificios, al qual llaman *Ekiam*, en que sacrifican carneros, como lo he visto en *Tricherapali*, es cierto, que comen de ciertas partes de la victima sacrificada, y se abstienen de todas las otras. En esta sola ocasion comen carne: en lo demàs viven de arroz, y yervas, que en grande abundancia cogen todos los dias. Con todo esso distinguen cinco especies de pecados, en quanto à las yervas, que con nombre generico llaman *Panchounou*. Estos pecados son cortar yervas, molerlas, pisarlas, cocerlas, y mascarlas. En este assumpto les digo: Vosotros los Bramenes sois mucho mas culpables que las otras Castas, que comen carne; porque estos matando un carnero, hacen una sola muerte: al contrario vosotros, que arrancais cada dia tan grande cantidad de yervas, y las haceis cocer, cometeis tantas muertes, quantas son las yervas que arrancais. Ademàs, como en el agua que bebeis hay una multitud grande de animales imperceptibles, podeis añadir estas muertes à las otras. Estas ridiculas consequencias, que sacamos de su doctrina, los llenan de confusion, y les dà à conocer lo absurdo de sus maximas.

Me acuerdo, que estando en Siam en un Monasterio de *Talapoines*, donde aprendia la lengua del Paìs, el *Samcra*, ò Superior que me la enseñaba, y que estaba muy obstinado en la transmi-

gra-

gracion, se pasmò al oirme decir, que cada vez que bebia del agua del *Rio Menan*, que passa por la Ciudad, se hacia reo de muchas muertes. Lo tomò al principio con risa; pero se quedò presto sin tener que responder, porque echando un poco de agua en el bello Microscopio, que haviamos traido de Europa, le mostrè muchos animalillos en el agua misma, de la qual acababa de beber.

En una larga conversacion, que tuve una vez con un Bramen, sobre el transito de las almas à los cuerpos de las bestias, me diò gana de probar, si la opinión de los Cartesianos sobre las bestias harìa impressìon en èl. Puseme, pues, à probarle con razones, sacadas de este modo de philosophar, que las bestias son automatos, y puras màquinas. Para no decir cosa que no fuesse palpable, le preguntè, si no era verdad que Dios es Todopoderoso, que puede formar el cuerpo de un animal, de un cavallo, ò de qualquier otro, sin que tenga que infundirle una alma? Debeis, le dixe, concederlo, porque assi lo hizo Brumma, quando criò al primer hombre: estàn llenas vuestras Historias de admirables maquinas, que antiguamente se fabricaron para diversion de vuestros Emperadores. En ellas se refiere, que se hizo una estatua humana, la qual todas las mañanas caminaba al quarto de su Magestad, y tocandole suavemente, le despertaba: que se fabricaron pajaros, que volaban por los ayres. Es cierto que no tenian alma todas essas maquinas, y se movian, segun vosotros, como si estuvieran animadas. Si han podido los hombres hacer obras tan perfec-
tas,

tas, còmo no havrà podido Dios hacer cuerpos de animales, con la misma impression de movimiento, que dàn las almas? Queria proseguir, pero el Bramen, mirandome con desdèn, me dixo: Haz reflexion sobre lo que vemos cada dia en los Elephantes, y Monos; y sobre esto, me contò muchas historias, y quentos, cada qual mas extravagante. Acabò diciendome, que de pura malicia no querian los monos hablar, para que no los hiciessen trabajar, porque su ligereza, y floxedad no gustaba del trabajo: añadiò, que si tuviera que tomar partido, mas quisiera tener alma de bestia, que de hombre: por parecerle haver mas industria en lo que hacen aquellas, que en lo que hacen estos. Basta considerar las obras de las abejas, y hormigas. Conocì por experiencia, que ni para burlarse convenìa proponer à los Indios el systema de los Cartesianos: presto huviera obligado al Bramen à callar, empleando las razones, contra las quales me enseña la practica, que no tienen los Indios que replicar.

En fin, amontonamos muchos absurdos, en los quales se dexan enredar; y aunque carecen de toda apariencia de verdad, no por esso dexan de darles credito. En esso tambien se parecen à los Pythagoricos, que creìan las fabulas mas extravagantes, si apoyaban su Dogma ridiculo de la transmigracion. Testigo es lo que dixeron de la pierna de oro de Pythagoras, de la flecha de *Abaris*, &c. Eunapio, muy instruìdo en las opiniones de este Philosopho, hizo una recopilacion de tales fabulas, y las propone todas

como

como verdades. Por esta razon dixo Jamblico, aunque tan apassionado de Pythagoras, que sus discipulos probaban su doctrina con infinitos cuentos fabulosos, y que trataban de tontos à los que tenian la prudencia de no creerlos. Por esso tambien Xenophonte, hablando de la misma doctrina, dice, que toda ella està llena de prodigios.

Yà tengo dado el verdadero retrato de los Indios. No hay fabula tan grossera que no crean, y que no propongan à los otros, como digna de su creencia. Diràn à uno con grande frialdad, que cierto asno no queria comer paja, dexandose antes morir de hambre, porque se acordaba, que en otro tiempo havia sido Emperador, y que havia tenido deliciosos banquetes.

No dexamos de sacar grandes ventajas de los absurdos referidos. Como estàn convencidos los Indios, que el alma es immortal; que los pecados son castigados, y la virtud es recompensada despues de la muerte, nos valemos del argumento de Tertuliano contra Laberio, para probarle la resurreccion de los muertos. Defendia este, conforme à la doctrina de Pythagoras, que el hombre era transformado en mulo, y la muger en culebra. Sin detenerse este hombre grande en mostrar la ridiculèz de tal proposicion, se contentò con sacar esta consequencia, para probar la resurreccion de los muertos. Si es verdad, decia, y decimos tambien à los Indios, que las almas de los hombres, saliendo de sus cuerpos pueden animar à un mulo, ò qualquiera otra bestia: con mas razon pueden animar otra vez el cuerpo de donde salieron.

Assi,

Assi, Ill.mo Señor, hacemos que la fabula, y la mentira sirvan para que conozcan la verdad estos Pueblos: una vez convencidos de la ceguedad en que vivieron, no halla la verdad mas estorvos, y comienza à alumbrar sus entendimientos; y quando con las impressiones de su gracia se digna el Señor de obrar en sus corazones, se perficiona la grande obra de su conversion. Tengo la honra de ser, con profundo respeto,

Ilustrissimo Señor,

de V. Illma.

El mas rendido, y mas obediente servidor,

Pedro Bouchet,

Missionero de la Compañia de Jesus.



CARTA
DEL PADRE DE ENTRECOLLES, Miſsionero de la Compañia de Jeſus.
AL PADRE BROISSIA, DE LA MISMA Compañia.

Jaotcheou 10. *de Mayo de* 1715.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.



ES juſto, que yo dè cuenta à V. R. de la Miſsion de *Kingte-tching*, pues debe el sèr à ſu iluſtre Familia, la qual la fundò, y ahora la mantiene la generoſidad de ſu hermano el ſeñor Marquès de Broiſsia. Es fundacion del difunto Padre Broiſsia, quien la governò muchos años con un zelo verdaderamente Apoſtolico. Su memoria es ſiempre reſpetable à los Neophytos, que con mucha razon lloran ſu pèrdida, y mucho mas no eſtando yo dotado de las prendas neceſſarias, para llenar el lugar de tan fervoroſo Miſsionero.

Partì de *Jaotcheou* en el mes de Diciembre, para llegar à *King-te-tching*, algunos dias antes de las Fieſtas de la Natividad. Haviendoſe caſualmente pa-

parado nuestro Barco cerca de una Aldèa, vino uno de los vecinos à hablar à mi Catequista, que havia ido à tierra, y le preguntò si el Europeo que veìa era Si-lao-ye (assi se llamaba en lengua China el Padre Broissia, hermano de V.R.) à quien havia conocido en *Jaotcheou*. No es èl, respondiò el Catequista; y yo, lleno de confusion por mi tibieza, al acordarme de la santa vida del hermano de V.R. repetì muchas veces las palabras de San Juan: No, no soy yo à quien buscas, *non sum*.

La vispera de Santo Thomè lleguè à *Kingtetching*. Me vì con la novedad de haver havido mucha mudanza de Mandarines: de quatro que eran, no quedaba uno; y otros, à quienes no conocia, havian ocupado sus puestos. El primero de ellos havia ascendido à ser Governador de una Ciudad de primera magnitud: y como me honraba con su amistad, me diò pruebas de ella, declarandose publicamente Protector de la nueva Iglesia, que poco antes havia alli fundado nuestra Mission Francesa. El Padre del segundo Mandarin havia muerto poco antes, y segun las Leyes del Imperio, tenia que dexar su empleo, y no bolver à exercerlo hasta passados tres años de duelo. Havia muerto durante mi ausencia el tercer Mandarin, y el quarto havia sido preso, y aherrojado poco havia, por sus injusticias, y vexaciones. Recorria varias Ciudades un Comissario embiado de la Corte, y en secreto se informaba de la conducta de los Mandarines. Haviendo assistido à algunas sentencias iniquas del Mandarin, de quien hablamos, al punto le hizo prender, y le formò su processo, segun todo el rigor de las Leyes, sin ha-

cer caso de las mediaciones reiteradas del Virrey, que le protegìa.

No tenia conocimiento alguno con los nuevos Mandarines, y su proteccion era necessaria, para exercer libremente nuestros ministerios, y para que estuviessen los Neophytos sin temor, ni susto. Luego que lleguè, me dixeron, que aquel que nos havia vendido el terreno, que ocupaba nuestra Iglesia, pensaba en movernos pleyto, por poco que viesse à los Mandarines opuestos à nuestra Religion. Por este motivo determinè visitarlos quanto antes, y ganar su amistad, y proteccion con algunos regalos de Europa, que no se pueden omitir en tales lances.

No obstante, dilatè la visita hasta passadas las Pasquas, para no tener otro cuidado, que el de preparar à los Christianos à celebrar dignamente tan sagradas Fiestas. Havian los Fieles juntado un poco de dinero, para celebrarlas con un concierto musico del Paìs: les dì à entender, que mejor honrarìan la pobreza de Jesus recien nacido, distribuyendo à los pobres el dinero, destinado para la musica de chirimìas, flautas, tambores, y clarines. Obedecieron con mucha edificacion. Un numero considerable de confessiones, y comuniones fervorosas, y la Psalmodia de las oraciones, fueron toda la solemnidad de aquella noche, que nos traìa à la memoria las maravillas obradas tantos siglos hà. Finalmente, si no fuera por la liberalidad del señor Marquès de Broissia, no se oyera tan presto este lenguage de los Cielos en *King-te-tching*.

Ademàs de los muchos Fieles, que tuve que con-

confessar en los dos meses que alli vivì, administrè el Bautismo à sesenta Infieles, casi todos adultos. Bautizàra mayor numero, si pudiera quedar alli por mas tiempo. Dexè muchos Catecumenos, que se juntaban regularmente en mi pobre choza, y se repartian en varias vandas, para ser instruidos separadamente en nuestra Santa Fè, por los Catequistas, por los principales Christianos, y por mì mismo. Me servìa de diversion verlos disputar: porque no se ha de pensar, que tienen siempre los Chinos tanta flema, como se les suele atribuìr.

Muchos pescadores, atareados entre dia con su trabajo, venìan de noche à oìr la palabra de Dios, y cayendo esta divina semilla en corazones dòciles, daba ciento por uno. Me llenaba de gusto la sencillèz con que me proponìan sus dudas, y el fervor con que pedian ser regendrados en las aguas del Bautismo.

Luego que me hallè algo desembarazado, visitè à los nuevos Mandarines, y me recibieron muy bien. El principal de ellos aceptò mis regalos, y me introduxo à lo interior de su Palacio, donde me hizo mucho favor. Dos dias despues, un criado de la Audiencia vino à avisarme, que su amo estaba cerca, y de repente apareciò con todo su trèn, que cogìa los dos lados de la calle. Salì à la puerta de la Iglesia à recibirle, entrò, y se estuvo conmigo mas de una hora. Le presentamos thè passado algun rato en unas porcelanas muy finas, y tomè de alli ocasion de decirle, que eran una prenda de la amistad, con que me havia honrado su predecessor.

Hablamos de las ciencias, y curiosidades de

Europa, y parò insensiblemente la conversacion en materias de Religion. Entre los presentes, que le havia hecho, havia un libro, que prueba su verdad, y muchas veces me repitiò estas palabras: *Lo que me dices, y lo que enseñan tus libros del primer principio de todas las cosas, es conforme à la sana doctrina: sè que el Emperador estima tu Religion, y efectivamente es buena.*

Viendo en lo alto de la sala el Santo Nombre de Jesus, como se pinta en Europa, pero con el barnìz, y dorado, que tanto realzan aqui qualquiera cosa, me hizo varias preguntas, que me empeñaron à hablarle por algun rato de esta señal de nuestra Santa Religion. *Quiere decir, replicò el Mandarin, que todas las casas que sobre sus puertas tienen semejante señal, estàn habitadas por familias Christianas.* Bien echa de vèr V. R. que aqui se muestra la Cruz à las claras, y que no se averguenzan nuestros Christianos de hacer profession pùblica del Christianismo. En los primeros siglos de la Iglesia se huviera estimado mucho esta ventaja; y nosotros debemos estàr muy obligados al gran Principe, que nos ha hecho tal beneficio.

Se divulgò por toda la Ciudad la honra que recibiamos del Mandarin, porque para venir desde su casa à la Iglesia, tuvo que atravessar casi todas las calles. Tambien me hizo algunos regalos, como es costumbre, y uso de la China con los Estrangeros. Me embiò algunas aves, harina, vino, bugìas, &c. El agassajo, que es preciso dàr à los criados en tales ocasiones, suele, por lo comun, importar mas que los regalos; pero es una distincion, y honra que comprarian los prin-

principales de la Ciudad à gran precio, para ponerse à cubierto de insultos agenos, y autorizarse para insultar à otros, sin temor del castigo.

Visitò nuestra Iglesia en Viernes: Algunos Christianos passaron este dia en exercicios continuos de devocion. Yà havrà visto V. R. en una de mis Cartas, quan abundantes bendiciones derrama Dios sobre los Exercicios de ocho dias, que doy à mis Neophytos, como se estila en nuestras Casas de Bretaña. Han formado entre sì una especie de Congregacion, para juntarse un Viernes de cada mes, y hacer en èl un compendio, ò resumen de los Exercicios de los ocho dias. Yo no les havia sugerido una practica tan santa, y edificativa; y quando lo supe, no me causò poca admiracion: y assi, en el mismo tiempo que un Grande del siglo me hacia en el Lugar Santo una visita de pura ceremonia, en la qual no se interessaba mucho el corazon, nuestros Christianos embiaban al Cielo sus fervorosas oraciones, adorando à Dios verdadero en espiritu, y verdad.

No duda V. R. que tenemos mucho que sufrir en la mortificacion à que nos obliga el trato, que nos es preciso tener, à pesar nuestro, con los Grandes del Imperio, casi sin esperanza de convertirlos. El mismo dia que visitè al Mandarin con mi vestido de Ceremonia, havia llevado por la mañana el Santo Viatico, y Extrema-Uncion à un buen viejo, que vivia en una mala cabaña. En estos ministerios halla un Missionero sus verdaderas delicias; y quando por algun tiempo representa otro papel, que siempre es contra su voluntad, gime, y llora allà dentro del corazon.

El

El fervor de los Christianos nos recompensa de la precision tan importuna, pero necessaria para el bien de la Religion. No podia contener las lagrimas, quando venian à purificarse en el Sacramento de la Penitencia, por unas faltas tan ligeras, que casi eran imperceptibles. No hallaban consuelo, si havian dado entrada en sus corazones à algun pensamiento de vanidad, quando explicaban los Mysterios de la Fè à sus parientes, ò amigos. Me decia uno con una admirable sencillèz: Me deben dinero, y la dilacion de la paga me atrae muchos daños; pero no deseo mal à mis injustos deudores: desde que hize los exercicios, me miro como un hombre yà muerto, y no importuno mas à los que me deben.

El hermano del que assi me hablaba, vive à nueve leguas de *King-te-tching*, y apenas supo mi llegada, quando partiò de su Lugar para venir à mi Iglesia, sin temor de lo crudo del Invierno, y sin hacer caso de una peligrosa apostema, que le havia salido en el pie. Fuè preciso ponerle luego en cama. Le iba à vèr à menudo, y siempre le encontraba tan absorto en la oracion, y tan aplicado à la lectura de Libros devotos, que su mal le daba à èl mucho menor inquietud que à mì.

No hay Catecumeno, que no tenga que sufrir mucho en su familia, quando abraza la Religion Christiana. Uno de ellos acaba de padecer una prueba muy fuerte. Tenia à su cargo las cuentas de un tio suyo, Comerciante rico, y luego que recibiò el Bautismo, le echò su tio de la casa, y se viò reducido por mas de un año à

una

una extrema miseria. Unos amigos falsos, semejantes à los del cèlebre Eleazar, le aconsejaban que hiciesse algun ademàn de apostatar de la Fè, y que en secreto hiciesse una vida Christiana, siendo el unico medio que tenia de recobrar su empleo. Desechò con indignacion su consejo, y escogiò antes llevar à su muger, è hijos à un Lugar, donde es poco el gasto, y entretanto se mantenia de un trabajo, à que no estaba acostumbrado. Compadecido en fin su tio de su miseria, le recibiò poco hà en su gracia, y le admitiò otra vez en su servicio. Al punto me diò aviso, y le exortè à moderar su zelo; porque el fervor con que predicaba las verdades de la Religion, le atrahia à todos los Artifices, que dexaban el trabajo para oìrle, y fuè la principal causa de haver caìdo en la desgracia de su tio. En breve estarà en parage de asistir à los Christianos pobres, y quizà à aquellos mismos, que le havian socorrido.

Los Artifices, y peones componen la mayor parte de los Christianos de *Kingte-tching.* Tienen con que vivir, estando buenos, y con alguna obra entre manos; pero si llegan à caer malos, cessa su trabajo, y son dignos de compassion en este Lugar, porque los viveres son muy caros; y siendo casi todos forasteros, no hallan adonde poder bolver la cabeza. La caridad que anima à los Christianos, hace que se ayuden los unos à los otros. Pocos dias hà administrè los ultimos Sacramentos à un Artifice mozo, y forastero, enfermo de una maligna disenteria. Una familia Christiana, aunque hospedada con estrechèz, le recogiò, y le assistia aun en los servicios mas repugnantes,

sin temer la enfermedad, siendo por su calidad contagiosa. Muriò el enfermo el ultimo dia del año Chino. Circunstancia, que hace mas recomendable la obra de caridad, principalmente entre los Infieles: los quales, segun sus idèas supersticiosas, lo tienen por un malissimo aguero para el año siguiente. Una de las cosas, que observan el ultimo dia del año, es, el no permitir que ningun forastero, ni aun los parientes mas cercanos, entren en su casa, por el recelo que tienen de que en el momento que comienza el año nuevo, no se lleve consigo la dicha, y fortuna, que havia de caer sobre su casa, y la lleve à la suya, con perjuicio de su huesped. Cada uno, pues, aquel dia se encierra con su familia, y con ella sola se divierte.

No hay cosa mas comun en la China, que vender los padres à sus propios hijos. Si el niño es Christiano, y entregado à un Gentil, su alma, por decirlo assi, se vende con su cuerpo. Tuve el sentimiento de verlo en mi ultimo viage desde *King-te-tching*. Un Christiano havia comprado un niño, porque no cayesse en manos de algun Infiel. Tenia el padre del muchacho otro hijo, y viendose perseguido por unos acreedores crueles, le vendiò à un Idolatra. Los Christianos, queriendo prevenir su desdicha, se tassaron mutuamente para rescatar al muchacho; pero yà era tarde, y se havia cerrado el contrato.

En tan tristes lances, Padre mio, quisiera un Missionero dàr todo lo que tiene; y si pudiera ser sin perjuicio de la Predicacion del Evangelio, darse à sì mismo, como el grande Obispo San Paulino,

lino, en rescate de sus hermanos en Jesu-Christo. No he dexado de hallar, à pesar de mi pobreza, con que aliviar la extrema miseria de dos pobres Christianos. El primero havia visto quemar su casa, muebles, y todos los Instrumentos de su Oficio. El segundo era Medico de profession, y unos ladrones le havian quitado de noche sus mejores vestidos, y con ellos su saber, y su reputacion; porque aqui un Medico mal vestido, passa siempre por ignorante, y de nadie es llamado.

Al vèr yo à algunos Christianos morir de pura miseria, ò llegar algunos muchachos à ser esclavos de los Infieles, pensaba muy à menudo, que si algunas personas zelosas de la conversion de los Chinos, juntassen un Capitàl, cuya renta sirviesse para impedir tanta desdicha, nada harìa mas honra à la Religion, ni serìa mas eficàz para extenderla.

Me preguntarà quizà V. R. si cuento muchos Letrados entre los muchos pobres Neophytos, que en *Kingte-tching* professan el Christianismo. A esso respondo, que algunos de ellos, con gusto suyo, me vienen à vèr, y à tener conversacion. A uno principalmente conozco, con quien tengo frequentes conversaciones; y me parece que se viene acercando al Gremio de la Iglesia. Pocos son los Mysterios, sobre que no me ha propuesto sus dificultades. Como es entendido, y arreglado en su conducta, espero que la Divina Misericordia le darà valor, y fuerzas para executar lo que le ha inspirado. Ahora ha hecho bautizar à una de sus hijas, que estaba moribunda, y en efecto muriò poco despues. En el Cielo sin duda solicita la conversion de su padre.

Otro Letrado habil, y juntamente rico, me dà muestras de amistad; mas no por esso es mayor su aficion al Christianismo. Una tia suya es Christiana, y su madre se dispone para recibir el Bautismo. Apenas fuè informado el Letrado del animo de su madre, quando prorrumpiò contra ella en todo genero de invectivas, y reprehensiones. Llegò à tanto, que la amenazò, que el dia mismo que fuesse bautizada, se vestirìa de luto, y assi vestido, andarìa por todas las calles de la Ciudad, para llorar publicamente su desgraciada suerte.

Actualmente estoy instruyendo à muchos Catecumenos de una misma familia, con la esperanza de bautizarlos quanto antes. Un Letrado, pariente de ellos, que pretende el Mandarinato, fuè à hablarles, y oponerse à su intento; pero la respuesta que le dieron lo llenò de confusion. Què, le dixeron, sabìas no mucho hà, que todo nos faltaba en casa, y que no teniamos siquiera arroz para comer: entonces no parecistes, para socorrernos con alguna limosna: y ahora que sabes, que estamos con intento de ser Christianos, vienes à toda prisa, para apartarnos de ello. Temes sin duda, que nuestra resolucion te acarree alguna deshonra; pero yà estamos resueltos, y no tienes razon de pensar, que para servirte à tì, nos privemos de una fortuna, que estimamos en mas, que todos los bienes de la tierra.

Darè à V. R. otra prueba de la aversion, que inspira à los Letrados el espiritu de sobervia contra el Christianismo. Una hija de un Christiano havia sido en la cuna prometida al hijo de un Letrado. Esta especie de esponsales es comun en la

Chi-

China, y està autorizada por las Leyes. Fuè la niña criada en casa de su suegro, y no podia tener peor escuela. Cayò poco à poco en tan languido descaecimiento, que no se hallaba remedio para su mal. La bolvieron à la casa de sus padres, esperando que con su cuidado se restablecerìa su salud. Sus padres, que acababan de abrazar la Fè, la instruyeron en la Religion, y la bauticè, quando no tenia la niña mas de diez años. Luego que cobrò la salud, la llamò à su casa la suegra. Viendo el Letrado que era Christiana, dixo mil injurias, y calumnias contra los Christianos, y al punto acudiò al Tribunal del Mandarin para acusarlos; pero el Oficial principal, à quien se presentò en primer lugar, no le dexò passar adelante. No consideras, le dixo, còmo hablas contra la Religion Christiana? No sabes que el Mandarin, mi amo, y tuyo, tiene hecho otro juicio? Diràs, que se engaña? Y aunque fuera esso asi, te atreveràs à decir lo mismo del Emperador, que autoriza, y alaba la Religion Christiana? De esta manera conjurò la tempestad, que se formaba sobre nuestras cabezas.

Con dificultad me quieren creer los Letrados de Kingte-tching, quando les digo, que en muchas Ciudades hay gran numero de Bachilleres, y Doctores Christianos. Serìa de grande utilidad para esta Mission, que los Letrados fueran dòciles à las verdades de la Fè; porque el Pueblo los tiene en gran concepto, y su exemplo tendrìa grande influxo sobre los otros. Las oraciones de V.R. las de su Ilustre Familia, y de tantas almas santas, que se interessan en los progressos de la Religion, alcan-

zaràn quizà la conversion de estos Letrados; y yo à lo menos atribuyo à sus oraciones las bendiciones, que derrama Dios sobre esta nueva Christiandad.

Bautizè à un viejo *Sicou-tsai*, ò Graduado, que vive en las montañas, à una legua de *Kingte-tching*. Es hombre capaz, y de un candor admirable: fuè dos años hà, por su mucha edad, dispensado de los examenes, que de tres en tres años se debe hacer de los Graduados. Acostumbra la Corte embiar un Examinador à cada Provincia. Castiga à los Graduados, cuyo examen no passa de mediano, ò si es menos que mediano, le degrada. Todo Graduado es privado de su Titulo, y queda igual con el Pueblo, si no se presenta à este examen trienal. Dos casos solamente tienen legitima dispensa, y son, quando està enfermo, ò quando està de luto por la muerte de su padre, ò madre. Los Graduados ancianos, dando en su ultimo examen pruebas de su habilidad, y de su vejèz, estàn dispensados para en adelante de los examenes, y conservan el vestido, bonete, y demàs insignias de honor, anexas al Titulo de Graduado. Uno de estos es, de quien hablo. No hay otro Christiano, sino èl en su Lugar, y le he oìdo muchas veces llorar de no haver podido persuadir à sus parientes, que tomen su exemplo.

Son impenetrables los juicios de Dios en la conversion de los Infieles. Uno, de quien no se tiene esperanza de ganarle para Jesu-Christo, se convierte de repente, y quando menos se espera. Otro, cuya conquista parecia segura, engaña las esperanzas mas bien fundadas, y persevera en su

ce-

ceguedad. Referirè solamente dos exemplos, entre infinitos otros, que verifican aquèllas terribles palabras de Nuestro Salvador: *A uno se tomarà, y à otro se dexarà. Unus assumetur, & alter relinquetur.* (S. Luc. cap. 17. vers. 35.)

Muchas veces hablè con un Chino sobre las verdades de la Religion. Me parecia tan vivamente convencido, que se podrìa decir, que anhelaba por la gracia del Bautismo. En un banquete, en que se hallò en casa de una parienta suya, se le atravessò en la garganta un huesso de un pollo, y por mas arcadas que daba, no lo pudo arrojar. Le llevaron medio muerto à su casa, y passando delante de nuestra Iglesia, me embiò à decir, que le encomendasse à Dios, y me diò palabra, que si sanaba, se harìa luego Christiano. Embiè al instante à un Catequista, para decir sobre èl algunas oraciones, y para bautizarle en caso de necessidad. Se nos havian anticipado los Ministros de Satanàs. Un Idolatra amigo suyo le havia dado una bebida, en la qual havia echado la suerte, que emplean los Infieles en semejantes lances, y la llaman *Kieoulom-hiabai*, que quiere decir, *que se precipiten los nueve Dragones en el Mar.* Se aliviò el enfermo, y conservò el Infierno su presa, sin que se lo pudiesse quitar.

El otro exemplo es de mas consuelo. Perseveraba en su Infidelidad un padre de dos Christianos, y tenia yà ochenta años de edad, con tal obstinacion, que no le havia podido convencer. Uno de sus hijos tuvo que hacer un viage, y antes de embarcarse, vino à comulgar con mucha devocion. Tres dias despues, atravessando de noche

che el Lago de Jaotcheou, que tiene treinta leguas de circuito, su Barco, lleno de passageros, diò contra otro mucho mas fuerte, que estaba anclado, y que no havian visto. Abriòse al instante, y perecieron casi todos los passageros. Fuè el joven uno de los pocos que se salvaron, y se bolviò quanto antes à Kingte-tching. Reconociò su padre la Divina Proteccion, en el modo con que se librò su hijo del peligro. Le exortò à que diesse gracias al Señor, y sin dilatar mas, vino à la Iglesia à pedirme, que le doctrinasse, y le diesse el Bautismo.

Al mismo tiempo me embiò la Providencia otro viejo de sesenta y ocho años, fuerte, y vigoroso. La curiosidad le havia traìdo à la Iglesia, solamente para vèr à algun Europeo; y estando la puerta casi abierta, miraba por todos lados para encontrarme con la vista. Le viò un Catequista, le combidò con modo à entrar, y yo le recibì con amistad, y le dexè, el tiempo que quiso, que me mirasse. Le hablè despues de las verdades de la Religion, y le sentaron bien. Conocì que tenia otro Maestro, que le instruìa allà dentro del corazon. Bolviò el dia siguiente, y al tercer dia vino acompañado de un amigo suyo, que bolvia del campo, à quien, como decia, queria dàr parte del tesoro, que havia descubierto. Este, yendo à su Lugar, se hizo, por decirlo assi, el Apostol de sus Paysanos, à los quales enseñò las verdades, que èl mismo pocos dias antes havia aprendido; de manera, que ahora muchos de ellos me piden que los instruya. En estas ocasiones quisiera, si fuera possible, multiplicarme

à

à mì mismo. Si tuviera tres, ò quatro Catequistas mas, quàntas almas ganaria para Jesu-Christo? Vino el buen viejo, pocos dias despues, con un talego lleno de Idolos: algunos por su materia eran de valor: los hicimos pedazos, y los arrojamos al fuego. Le bautizè despues, con otros muchos que trabajaban en su casa, à quienes convenciò con sus instrucciones, y exemplo.

Otro Infiel acaba de probar un efecto, no menos sensible, de la misericordia de Dios. Un Christiano, con quien estaba en trato de compañia, le havia instruìdo en nuestros Santos Mysterios: cayò malo; y pidiò el Bautismo. Descuidòse el Christiano en darme aviso à tiempo, y al enfermo le entrò de repente un delirio, que le amenazaba de una muerte cercana. Viendole el Christiano sin conocimiento, dudò si le podia bautizar; pero en fin, con grande repugnancia se determinò à bautizarle, y un instante despues muriò el enfermo. La duda que havia sobrevenido al Christiano, me obligò à instruìr publicamente à todos los Neophytos juntos, del modo con que se havian de portar en semejantes circunstancias.

Havian las viruelas reducido à la hija de un Gentil al ultimo extremo, y los Medicos la havian abandonado. Havia su padre tenido noticia, que con los remedios, que le havia dado el Missionero, havia un Christiano sacado de la misma enfermedad à dos hijos suyos; le buscò, y le pidiò que le agenciasse el mismo socorro. Vino el Christiano à darme aviso. Resolvimos bautizar à la niña, sin que lo supiessen sus padres, sacandoles palabra, que si sanaba, nos darìan su beneplacito,

para que le enseñassemos la Doctrina Christiana. Vinieron en ello sus padres de buena gana, pero llegò tarde el remedio. En fin, logramos lo que mas importaba. Azia medio dia se bautizò à la niña, y por la noche fuè à tomar possession del Cielo. Su padre havia acudido à las supersticiones, que estàn en uso, para honrar à la Diosa de las Viruelas; y diciendole uno, que no haviendole sido favorable su imaginada Diosa, no merecia los honores que la tributaba: no importa, respondiò: tengo otros hijos, y si faltàra à esta obligacion, quizà me los quitarìa, como me ha privado de esta niña. El modo con que los Medicos Chinos pretenden curar las viruelas, tiene aqui su lugar, y merece ser referido. Se jactan de tener el secreto de transplantarlas, y el medio de que se valen, se llama *Miao*: nombre que se dà al arroz antes de granar, que se transplanta de un campo à otro, y à los huevos yà animados de los pezes, con que se pueblan los estanques. Hacenlo, pues, de este modo: Quando assisten à un niño, à quien salen las viruelas con abundancia, y sin algun molesto accidente, toman las costras; las ponen à secar, las reducen à polvo, y las guardan con cuidado. Luego viendo à un enfermo con symptomas de viruelas, que vàn à brotar, ayudan à la naturaleza, como ellos dicen, poniendole en cada nariz una pequeña bola de algodòn llena de polvos; y piensan, que passando sus espiritus desde el celebro à la masa de la sangre, forman una especie de levadura, que produce una util fermentacion; y por este medio salen con abundancia las viruelas, y sin peligro alguno, porque se in-

inxertan, por decirlo assi, en una buena especie. Yo tengo poca fee en este remedio, y sin tropezar, escogeria antes una toma de polvos de vivora, si los tuviera.

Por lo que acabo de decir, me dirà V. R. que me meto à Medico, y à dàr remedios. Confiesso que es assi; y añado, que harè de buena gana qualquiera oficio que sea, con tal que de algun modo sirva à la conversion de las almas. Siento muchas veces no haver tomado en Europa algunas lecciones de Pharmacia. Se pasmaria V.R. si viera el gruesso volumen todo lleno de recetas, que tengo escrito de mi propria mano, con la esperanza, que cayendo con el tiempo en manos de algun fervoroso Missionero, serà de mucha mayor utilidad, que en las mias.

La Iglesia de Kingte-tching no basta para comprehender el gran numero de Neophytos, y menos en las Fiestas grandes. Acabo de comprar un terreno para ensancharla, y alargarla: pienso que la necessidad es tan urgente, que estoy resuelto à gastar en ella una parte de lo que se me embia para mi propria manutencion. Pongo mi confianza en la Divina Providencia, y espero que me embiarà socorros, que puedan reemplazar el dinero, que quito à mi subsistencia. Bastàran doscientos taels para executar mi proyecto. Despues serà menester fabricar una pequeña casa para el Missionero; pero en esto no pensarè hasta haver comprado la casa, de la qual harè otra Iglesia, que dedicarè à Maria Santissima, y servirà para las juntas de las Señoras Christianas. En mi ultimo viage tuvieron su junta en una Tienda cerrada, todo el tiempo que

durò. Bien vè V. R. que no era lugar decente para celebrar nuestros Santos Mysterios, y para administrar los Sacramentos.

No puedo menos de añadir algunos rasgos del zelo, que anima à los Christianos para la conversion de sus compatriotas. Una muger moza, cuyo marido es Christiano, no siendo mas que Catecumena, ganò para Jesu-Christo à su abuela, madre, padre, dos hermanos, y una cuñada. Ademàs, hallò medio de abrir las puertas del Cielo à muchos hijos de Infieles, à quienes bautizaba en secreto en un tiempo de mortandad. No tardè un instante en bautizar à una Proselita, que à tantos havia hecho el mismo beneficio.

No piense nadie, que no hallò nuestra Catecumena dificultad en todas las conversiones que ha hecho. Su abuela, que tiene ochenta y seis años, ha por largo tiempo exercitado su zelo, y paciencia. Lo que en Europa llamamos el devoto sexo, es aqui un sexo sumamente supersticioso. Esta de quien hablo, observaba un ayuno muy austero: vivia segun todo el rigor de su secta, y en quarenta años no comiò cosa, que huviesse tenido vida. Ademàs, era una beata, de largas devociones, y se havia alistado en la Cofradìa del famoso Templo de la Montaña, llamada *Kicouhoachan*. De muy lexos se viene en peregrinacion à este Templo. Los Peregrinos, luego que llegan al pie de la montaña, se ponen de rodillas, y à cada passo que dàn en la subida, se postran en tierra. Los que no pueden hacer esta romerìa, encargan à algun amigo, que los compre una hoja grande, impressa, y sellada por los Bonzos con cierto sello:

en-

enmedio de la hoja està la figura del Dios *Fo*. Sobre su vestido, y al rededor de su figura, hay una infinidad de pequeños circulos. Los beatos, y beatas del Dios, pronuncian mil veces esta oracion: *Naemo-o-mi-tò-fo*, sin entender cosa alguna de ello; porque la oracion vino de las Indias con la secta de *Fo*. Hacen cien genuflexiones, y luego señalan con una raya colorada uno de los circulos, de que està rodeada toda la figura. De quando en quando combidan à los Bonzos à sus casas, para decir algunas preces, y sellar, y autenticar el numero de circulos, que estàn llenos. Los llevan consigo con pompa en sus funerales, en un pequeño cofre bien sellado por los Bonzos, y los llaman *Louin*, esto es, passaporte para el viage de esta vida à la otra. No los dan de valde, antes bien cuestan muy buenos taels; pero tambien piensan, que seguramente lograràn felìz viage.

La abuela de nuestra Catecumena parecia estàr muy contenta con sus falsos Dioses, sobre la duracion de su vida futura, de la qual eran buenos fiadores sus pretendidos meritos. Havia llenado su *Louin*, y en diferentes veces le havia costado hasta treinta taels. Bien vè V. R. las muchas cadenas, que la tenian unida al Dios *Fo*, y juzgarà si era facil poner en libertad à esta hija de Abraham, à quien el Demonio tenia cautiva por tantos años. Sin embargo, ella misma echò al fuego su *Louin*, y renunciò sus imaginarias indulgencias, para ser reengendrada en las aguas del Bautismo. No quiso dexarla una especie de Rosario (bien que pudiera ser consagrado à un uso santo) para borrar de su espiritu toda idèa de sus supersticiones, y alabè

mu-

mucho esta prudencia. Los devotos de esta secta traen siempre colgada al cuello, ò rodeada al brazo, una especie de Rosario de valor, compuesto de cien cuentas medianas, y ocho mas grandes. Donde nosotros ponemos una Cruz, ponen ellos una cuenta grande, semejante en figura à las pequeñas tabaqueras, hechas en forma de calabaza. Rebuelven con los dedos estas cuentas, y pronuncian las palabras mysteriosas yà referidas. En la secta de *Fo*, el uso de tales Rosarios lleva muchos siglos al del Santo Rosario entre los Christianos.

Quando explicamos à la buena vieja la augusta señal de la Cruz, y quan formidable es à los Demonios, hizo una observacion, que no debo omitir. Bueno es esso, exclamò: no haveis hecho reflexion, que en los regocijos del quinto dia de la quinta Luna, hacemos à los niños, que se llevan fuera de casa, una cruz con vermellon en medio de la frente, para preservarlos del maligno Espiritu? En efecto, uno de mis Christianos, que es del mismo lugar, conviene en esta costumbre: puede esto confirmar lo que afirman algunos, que fuè antiguamente conocida la Religion Christiana en la China, baxo del nombre de *Chetse-kiao*, que quiere decir, Religion de la Cruz.

Haviendo uno de mis Christianos ido à su Païs, distante treinta leguas de *Kingte-tching* predicò la Fè à sus paysanos, y con sus exortaciones, y buen exemplo, convirtiò cinquenta de ellos. El Missionero, que los bautizò, me ha dado testimonio del hecho. Siendo Kingte-tching lugar de gran concurso de forasteros atraìdos por el comercio, la Iglesia que alli tenemos sirve grandemente para dila-

tar

tar la Fè. Bien puede haver sucedido, sin que yo lo sepa, que otros Christianos, de buelta à sus Provincias, hayan sembrado en ellas la semilla Evangelica con igual exito. De este modo recibirà el señor Marquès de Broissia, sin haver passado los Mares, el galardon debido à los hombres Apostolicos, y pondrà en su balanza Jesu-Christo todo el bien que se hace en esta Ciudad, en la qual hay tantos Christianos, que deben à sus limosnas su conversion, y salud eterna. *Mercedem Prophetæ accipiet.* (Matt. cap. 10. vers. 41.)

Darè fin à lo que mira à nuestros Christianos con una prueba de su fidelidad, y constancia en su Religion, y el caso me darà ocasion de informar à V. R. de las usanzas, y costumbres Chinas. Este año passado cayò un fervoroso Christiano en una ptysica: veìa que se le acercaba la muerte, con una firmeza, y constancia, que todos admiraban. La unica inquietud que tenia era por su muger, que se hallaba cercana à su primer parto. Temia con razon, que la entregarian à algun Infiel, que la pervertirìa, ò por lo menos no la dexarìa la libertad de hacer profession pùblica de su Religion. Para preservarla de tanta desgracia, no parò hasta que un Christiano, amigo suyo, le diò palabra de casarse despues de su muerte con ella; y con iguales instancias logrò que consintiesse su muger en las segundas nupcias.

Es costumbre en la China, que las viudas de calidad, passen lo que les queda de vida en viudedad. Lo hacen en prueba del respeto, que conservan à la memoria de su difunto marido; pero las de mediana esphera no han entrado en essa

moda,

moda. Los parientes, para reembolsar una parte del dinero, que costò la muger al primer marido, la fuerzan contra su voluntad à contraher otro matrimonio; y aun muchas veces eligen el marido; y perciben el dinero, sin que ella tenga el menor conocimiento de lo que passa. Si tiene alguna hija, que estè aùn tomando el pecho, està comprehendida en la compra de su madre. Un solo medio queda à la viuda para librarse de tal opresion, y es, que tenga con que mantenerse, y que se haga Bonza; pero es tan infamada esta profession, que nadie puede, sin deshonrarse, abrazarla.

Pariò una hija tres dias despues de la muerte de su marido, la muger de quien hablo: la succession pertenecìa de derecho al sobrino, el qual era Infiel. Es costumbre en la China, que no hereden las hijas los bienes raìces, y el difunto no havia dexado mas bienes, que un laboratorio de Porcelana. El sobrino, como mas cercano heredero, vendiò al punto la viuda à un Gentil, y este la mañana siguiente embiò una silla de manos con mucha gente de su satisfacion, que cogieron por fuerza à la pobre viuda, y la llevaron en casa del novio. La desesperò à la pobre tal violencia: hizo pedazos la silla en que la havian encerrado; y llegando à casa de aquel à quien estaba entregada, todo era llorar, y suspirar sin consuelo. No querìa comer, y los amenazò, que se dexarìa morir de hambre, antes que ser muger de un Idolatra, que no la dexarìa el libre exercicio de su Religion, y venderìa su hija à algun otro Gentil.

Entretanto, consultaron entre sì los Christianos

nos ſobre las medidas, que ſe havian de tomar, para ponerla en libertad. Su partido era rico, y en la China con el dinero todo ſe puede lograr. Aun los Memoriales con eſta llave de oro no llegan al Mandarin. Concluyeron no obſtante, que ſe dieſſe una quexa en ſu Tribunal. Un Chriſtiano, aunque ſolamente de lexos, era pariente del primer marido de la deſgraciada muger, tuvo èl valor de hacerſe cabeza de la acuſacion. Và al Palacio del Mandarin, y dà tres golpes ſobre una eſpecie de timbal, que eſtà à un lado de la Sala de Juſticia. No ſe dà eſta ſeñal ſino en caſos extremos: y oyendo los golpes, por mas ocupado que eſtè el Mandarin, debe al punto dexarlo todo, y dàr la audiencia que ſe le pide. A la verdad, al que aſsi aſſuſta, ſuelen dàr algunos palos con un baculo, ſi el negocio que trae no es alguna terrible injuſticia, que pida prompto remedio.

Nueſtro caritativo Chriſtiano eſtaba diſpueſto para el caſtigo; lo ſufriò, y luego preſentò ſu Memorial. Se guardò muy bien de alegar por razon, que no era licito à una Chriſtiana caſarſe con un Infiel. Lo hizo cauſa criminal, lo mirò como un rapto violento, y ſe quexò de la inobſervancia de la ley, que prohibe vender una viuda à otro marido, haſta que cumpla un mes de duelo. Frequentemente ſe contraviene à eſta ley: ſin embargo, ſi alguno ſe quexa de ſu quebrantamiento, ſe halla muy turbado el Mandarin, por poco que quiera contemporizar. No pudo, pues, el Mandarin dexar de reſponder al Memorial, y ſe citaron las Partes.

Como ſabe leer la generoſa Neophyta, coſa

que aqui es tan rara en las personas de su sexo, como comun en los hombres, hallaron modo de remitirla muchos villetes, dandola aviso de las medidas, que se havian tomado. Fuè conducida à la Audiencia, donde probò, que luego que sucediò la muerte de su marido, la havian sacado de su casa con violencia. En confirmacion de esso, decia, hallandome sin defensa, mordì en el hombro al que me sacò, y me echò en la silla, como facilmente se puede averiguar. Vacilando el Mandarin, y buscando algun medio para componer el negocio, sacò unas tixeras, con ademàn de quererse cortar el pelo, para que entendiesse, que escogerìa antes renunciar al matrimonio, que consentir en ser esposa de aquel que assi la havia arrebatado. Viòse el Mandarin obligado à dàr la sentencia, y mandò que la pusiessen en libertad.

Parecia que dada la sentencia, estaba concluìdo el negocio, y los Christianos se retiraron muy satisfechos; pero durò poco su gozo, porque apenas saliò à la calle la pobre viuda, quando la bolvieron à coger. Bien entendieron los Christianos, que el que havia hecho el rapto, tenia quien le guardasse las espaldas. Se abandonò la Neophyta à su dolor, y sentimiento, y juntandose los pervigilios, y abstinencia, la sobrevino una calentura muy fuerte. En este lance, convino su pretendido marido en darla à quien le reembolsasse su dinero. El Christiano, que havia dado palabra de casarse con ella, aceptò la condicion, y assi se acabò tan enfadoso negocio. Ha sido la Neophyta por largo tiempo la admiracion de los Chinos, que la trataban de Heroìna. A mi llegada à *Kingte-*

tching

tching bauticè à la niña, cuya salvacion havia corrido tantos peligros.

Bien conoce V.R. los muchos estorvos, que hay que vencer para abrazar, ò conservar la Fè entre estas Naciones Infieles: quando en el Reyno de la Iglesia, para condenarse, es menester en algun modo obstinarse en su condenacion, y franquear todas las barreras, que oponen al libertinage las Leyes Eclesiasticas, y Civiles. A cada passo se encuentran piadosos Monumentos, que predican la virtud, è inspiran horror al vicio. Pero aqui, què de professiones, y oficios hay, de que es preciso se aparte, quien quiera ser Christiano? Y dònde hallaràn de que subsistir? Un Missionero bautizò poco hà dos Bonzos, y dentro de tres, ò quatro dias bautizarè à otro, que ha dexado su Monasterio, y Habito de Bonzo. Miramos la conversion de tales gentes como milagros de la gracia de Jesu-Christo: no porque sea dificil convencerlos de la verdad, y necessidad de nuestra Santa Religion, sino porque siendo por la mayor parte abanzados en edad, è incapaces de otra cosa, sino de mendigar su pan con alguna especie de honra, no pueden resolverse à una mendiguèz, que es vergonzosa para los que no son Bonzos. Sucede no obstante, y no sè còmo, que se obstina la gente por la ceguedad de los Bonzos, de los Magos, y de los que dicen la buena fortuna, los quales inundan el Imperio. Nos es de gran sentimiento vèr los continuos escollos, que tienen los Christianos de toda clase que evitar, para mantenerse limpios de toda supersticion. Les es necessario tener siempre en la mano, como se expli-

ca el Apoſtol, *las armas de la juſticia, para defenderſe à dieſtro, y ſinieſtro*, y que eſtèn ſiempre en vela contra infinitas ſuperſticiones, que reynan en los contratos, en las tarèas que los imponen, en los viages que hacen acompañados de otros, en los regocijos, y fieſtas publicas, en las epidemias, en las grandes calamidades, que provienen de la falta, ò de la abundancia de lluvia, en las ceremonias de los caſamientos, en el aparato de los funerales; y para preſervarſe de ellas, tienen à menudo que renunciar à una ganancia conſiderable, romper con amigos, ò parientes, perder un Protector, reſiſtir à un Amo, ò exponerſe à la colera del Magiſtrado. Pero en fin, luego que los Chinos ſe hacen Chriſtianos, hallan en ſu Fè armas poderoſas para vencer tantos, y tan diferentes rieſgos.

Pero de què extravagancias tan ridiculas no ſe valen los Miniſtros de Satanàs, para enagenar los animos, y apartarlos del Chriſtianiſmo? Parece que el comercio, que hacen los que trafican en Porcelana en las Indias, y en las Philipinas, ſirve ſolamente para confirmar los diſparates, que publican contra la Religion. Los Chinos Idolatras, à ſu buelta de Manila, Malaca, y Batavia, afectan venir inſtruidos en los exercicios de nueſtra Religion, y divulgan infinitas calumnias: como, que arrancamos los ojos à los enfermos: (aſsi hablan de la Extrema-Uncion, que les adminiſtramos) que tramamos en ſecreto una rebelion, para apoderarnos del Imperio: que à fuerza de dinero juntamos diſcipulos: que no nos falta dinero, porque tenemos el ſecreto de hacer moneda falſa: en fin, que

que nuestra Religion es infame, y que ambos sexos se juntan en concursos secretos. Todo esto se publica en *Kingte-tching*, y daña notablemente à los progressos de la Religion.

Acabo de saber, que havian procurado pervertir algunos Neophytos, bautizados en este mismo año con tales extravagancias. Haviendo un Chino, à su buelta de Manila, visitado à un amigo suyo, viò la Imagen del Salvador puesta en el parage donde antes de su conversion guardaba sus Idolos, y le dixo: Bien sè quien es aquel *Ye-Sou*: (assi pronuncian el Santo Nombre de Jesus) acabo de venir de un Paìs Christiano, y estoy bien informado de su Religion. Pobre ciego, no vès que lo que adoras es el *Heou-tsim*, esto es, el espiritu mono, de quien habla uno de nuestros Libros, à quien arrojaron del Cielo, por haver querido usurpar su dominio? Vistiò la fabula con tal adorno, y confianza, que pudiera engañar à un hombre credulo; pero diciendole algunos, que viniesse à la Iglesia para tratar conmigo, no quiso condescender: y el Christiano, indignado de sus blasfemias, conociò por esso mismo, que era un embustero, que fingia estàr instruido en nuestros Mysterios para engañarlo. Otro Comerciante, venido de Batavia, asseguraba à un Neophyto, que havia hallado el verdadero intento de los Predicadores del Evangelio. Vienen, decia, à nuestro Paìs, para reclutar almas, porque en Europa hay falta de ellas. Como recibiendo el Bautismo, se entregan à los Europeos, quando muere aqui algun Christiano, no se les puede escapar su alma, porque mediante ciertas suertes, que echan sobre las al-

mas, las obligan à passar à Europa. Añadiò luego: Mira à lo que se expone quien se hace Christiano. Como en la China se hallan gentes de tan poco sesso, que publican tan ridiculas imaginaciones; tambien se encuentran algunos bastante credulos para creerlas, ò por lo menos para formar dudas, que los enagenan del Christianismo.

El *Lien-tan*, ò secreto de hacer plata, que imputan à los Christianos, es otra calumnia, que estorva la conversion de muchos Infieles. Tiene la China sus Alquimistas, y sin remedio se pierden los que se aplican à este oficio, el qual no es menos infame, que lo puede ser en Europa el de monedero falso. Algunos dicen, que arrancamos los ojos à los Christianos, para hacer de ellos Anteojos de larga vista. Otros afirman, que los ojos arrancados tienen la calidad de tranformar el cobre blanco en plata.

No obstante, ocasionò esta calumnia la conversion de una numerosa familia, y el padre de la mentira fuè vencido con sus proprias armas. El Gefe de la familia posseìa un cargo en el Tribunal de un Mandarin, y muchas veces se havia ensayado en hacer plata. Le visitò un Christiano, y lisongeando su passion, se insinuò en su amistad. Soy Christiano, le dixo, y tengo razon de creer, que en mi Religion se possee el secreto del *Lien-tan*. Si os haceis Christiano, como yo lo soy, sin duda que serèis participante del secreto. Vino bien en ello el Oficial, y se puso à leer algunos Libros, que tratan de nuestra Religion. Le parecieron bien, y confessò que estaba persuadido, à que con tan buenos conocimientos del origen, y naturaleza de las

las cosas, se tenia tambien el admirable secreto del *Lien-tan*. Teneis razon, replicò el Christiano; pero no penseis, que se os confiarà el secreto, hasta que deis pruebas ciertas de estàr bien puesto en los puntos de la Religion. Prosiguiò, pues, instruyendose; y poco à poco, con el socorro de la gracia, se convenciò de su verdad, y del valor inestimable de los bienes, que promete à los que la siguen. Descubriòsele entonces la estratagema, y llevò con mucho agradecimiento la burla que le havian hecho. Ha sido bautizada toda su familia, convertida por sus instrucciones. No dexè de culpar al Neophyto de haverse valido de semejante artificio, porque ademàs de la mentira, apoyaba unas sospechas, que son harto dañosas à la propagacion de la Fè.

Haviendo yà dado cuenta à V.R. de la Christiandad de *Kingte-tching* en particular, debo decirle algo de la Mission de la China en general. Avrà tres años, que estuvo à pique de perderse por la malicia de uno de los mas poderosos, y crueles enemigos del Christianismo; pero la mano del Señor la sostuvo palpablemente, en el tiempo mismo, que era mayor nuestro susto, y temor. No puedo escasear al zelo de V.R. para con esta su amada Mission, una ampla relacion de lo que passò: y no dudo, que se compadecerà de la triste situacion en que nos hallamos entonces, y que darà gracias al Señor de haver confundido tan ventajosamente para la Religion, à un enemigo de tanto credito.

El dia 23. de Diciembre de 1711. *Fan-tchao-tso*, Mandarin, y uno de los Censores del Imperio, com-

batiò

batiò à cara descubierta el Christianismo, è intentò desterrarlo de toda la China. La incumbencia de los Censores publicos, es avisar de los desordenes, que se introducen en el Estado, de reprehender las faltas de los Magistrados, y de no perdonar la persona misma del Emperador, quando le juzgan reprehensible. Son muy temibles, y yo sè algunos hechos pasmosos de su ossadìa, y firmeza. Han acusado algunas veces à Virreyes Tartaros, aun estando baxo de la proteccion del Emperador. Por lo comun esta suerte de gentes, ò por capricho, ò por vanidad, quiere mas caer en la desgracia del Principe, y perder la vida, que desistir de sus empeños, quando los tiene por conformes à la equidad, y à las reglas de un prudente govierno.

Por naturaleza era aversò al Christianismo el Censor *Fan*: la constancia de una joven Neophyta, fuè la inocente causa de las medidas violentas, de que se valiò, para perder del todo à los Christianos del Imperio. Tienen los Jesuìtas Franceses una nueva Christiandad en la Ciudad de *Oven-ngan*, Patria del Censor, y distante veinte y quatro leguas de Peking. Tenia un nieto afecto al Christianismo, y se havia casado con una joven Neophyta. Havian pactado entre sì los parientes, que tendria la Novia entera libertad de practicar los Exercicios de su Religion: sin embargo, el dia mismo que se casò, despues de algunas ceremonias indiferentes, la conduxeron à un quarto donde havia muchos Idolos bien adornados. Le dixeron que los honrase, y negandose à ello constantemente, su suegra, y otras señoras parientas, con violencia quisieron forzarla contra
su

su voluntad, à inclinar la cabeza, y adorar los Idolos. Fueron inutiles todos sus esfuerzos, y viendo que nada ganaban con ella, ni por cariño, ni por amenazas, la trataron por muchos dias con gran rigor; pero quedò siempre firme la Neophyta, y esto fuè lo que irritò en extremo al Censor, abuelo del novio. Formò este, sin mas dilacion, un Memorial contra la Religion Christiana, y le presentò à su Mageſtad el dia mismo, que havia de partir à la caza. Recibiò el Emperador el Memorial, y segun costumbre, puso al pie de èl quatro letras, que significan: *Que examine el Lipou este negocio, y me haga relacion.* Al punto el Padre Parrenin me diò aviso de esta triste novedad, pidiendome que mandasse hacer Rogativas, por estàr la Religion en gran peligro. *Verà V.R.* me decia, *en la Gaceta pùblica el Memorial del Censor, que està de lo mas vivo, y expressivo, que se puede imaginar: para aumento de la desgracia, ha remitido el Emperador el examen de este negocio al Lipou, ò Tribunal de Ritus, y bien sabe V.R. quan poco favorable es este Tribunal à la Religion.* Si responde dentro de quince dias, como lo estila, no estarà de buelta el Emperador; y si la respuesta nos es contraria, nos veremos en notable aprieto.

Pocos dias despues, à 14. de Enero, me escriviò el mismo Padre, para darme parte de un sucesso, que solamente pudo disponer la Providencia Divina. El negocio, me decia, que el Censor *Fan* nos ha excitado, no està aùn concluìdo; pero no està desesperado. Acaba el mismo Censor de presentar à su Mageſtad otro Memorial sobre los diques de *Oven-ngan*, y *Patcheou*, los quales son

propriamente obras del Emperador, y propone abrir un canàl para recibir en èl el Rio. Respondiò su Magestad al Memorial con un largo discurso, cuyo fin es probar, que el Censor es un hombre ignorante, y sin juicio. Assi acaba el *Tchi*, ò respuesta del Emperador, como lo verà V.R. en la Gaceta: *Fan-tchao-tso no entiende de diques. Lo que propone tocante al nuevo canal es impracticable: es un aturdido, que no sabe lo que se dice: es un embrollador: de ningun modo conviene lo que ha representado: que le dèn una buena reprehension.* Tienen gran cuidado los Christianos de publicar el *Tchi* Imperial, y nosotros de mostrarlo al *Lypou*, porque los diques pertenecen à otro Tribunal. Nos hacen esperar; pero me temo, que acabarà la consulta con alguna clausula poco favorable à la Religion; porque estos señores nunca quieren condenar à los Censores, porque temen ser acusados por ellos. Hemos formado un Memorial, para presentarlo al Emperador; y ninguno de nuestros amigos ha querido encargarse de ello: dàn por razon, que es preciso esperar la respuesta del Tribunal, al qual remitiò su Magestad el negocio.

En fin, recibì tercera Carta del Padre Parrenin, su fecha à 21. de Enero, que decia assi: ,, Conozco qual es la inquietud de V.R. sobre el presente negocio. Junto aqui en lengua China la deliberacion del *Lypou*: partiò el dia 18. para la Tartaria, y su respuesta podrà llegar dentro de tres dias. Diga solamente el Emperador *YY*, assi sea; y estamos contentos. Nos ha socorrido Dios grandemente: què gracias no le debemos dàr? Nos ha embiado por su hijo el Presidente del Lypou
,, la

,, la determinacion, para que la guardemos en nues-
,, tro Archivo, no dudando, que serà confirmada
,, por el Emperador. Ayer nos avisaron tres Conse-
,, jeros del dicho Tribunal, que vendrìan oy à dar-
,, nos la enhorabuena: estamos previniendo algunas
,, curiosidades de Europa, para regalarlos, antes
,, de bolverles la visita.

Apenas se puede concebir, que el Lypou, siempre tan opuesto à nosotros, nos haya sido tan favorable en esta ocasion. Esperabamos que el Edicto, concedido por el Emperador en el año 31. de su reynado, atarìa las manos al Tribunal, para que no proscriviesse la Religion Christiana; pero con mucha razon temiamos, que conformandose con el Memorial del Censor, pondrìa clausulas muy opuestas à la publicacion del Evangelio: pongo por exemplo: que prohibirìa à las mugeres venir à la Iglesia, à los Christianos poner sobre la puerta de sus casas el Santo Nombre de Jesus, ò la señal de la Cruz: tener Estampas de Nuestro Señor, y de su Santa Madre en sus quartos, &c. Semejante reforma, pudiera aniquilar el Christianismo. La determinacion del Tribunal fuè embiada en lengua China à los *Colaos*, ò Ministros del Estado, los quales la aprobaron, y la traduxeron en lengua Tartara, para embiarla à su Magestad.

Acaba la Carta del Padre Parrenin con estas palabras, tan llenas de consuelo: ,, *Ha llegado el Tchi Imperial: es como lo deseamos: bendito sea Dios por ello. Se publicaràn las respuestas del Lypou, y del Emperador en todas las Gacetas, y nada avrà mas honroso para la Religion.*

En otra Carta del dia 28. me decia asi: El Emperador està de buelta, y tuvimos la honra de darle gracias: no nos dixo palabra; pero antes de ayer nos embiò al *Tcho*, *Tchang*, y à los dos *Ouang* (son quatro Mandarines) los quales haviendonos hecho poner de rodillas, nos dieron los consejos siguientes. ,, Los que siguen la Ley Christiana son ,, à millares en este Imperio. Entre vosotros hay ,, hombres prudentes, y otros que no lo son. Cui- ,, dado de no dàr ocasion à vuestros enemigos de ,, molestarlos. Les respondimos, que estabamos sumamente obligados al Emperador, por la clemencia con que nos honraba: que querìa su Magestad nuestro bien, y que no cometiessemos culpas: que estabamos resueltos à duplicar nuestros desvelos, para no dàr motivo alguno de quexa.

Lo referido es todo lo que pude saber de la Corte, sobre el principio, progresso, y fin de la acusacion dada por el Censor del Imperio. Como el Director de las postas es Christiano, tuvo cuidado de mandar imprimir en las Gacetas el Memorial del Censor *Fan*, tocante à los diques, y la reprehension que le mandò dàr el Emperador; pero omitiò la peticion presentada por èl mismo contra los Christianos. En sola la Provincia de *Chan-si*, adonde se halla el Padre Tartre, hablaron de ella las Gacetas con bastante extension. Algunos Oficiales del Mandarin passaron mas adelante, esparciendo copias del Memorial, y para consternar à los Fieles, añadieron por sì mismos; y de su cabeza una respuesta del Emperador, en la qual proscribia la Religion Christiana de su Imperio. Llegò

gò el papel à manos del Padre Tartre, quien me diò aviso de todo en los terminos siguientes:

„Tengo alguna sospecha de ser fingida la Im-„perial respuesta. No es la primera vez, que se „han valido los Infieles de tal artificio. Sea lo que „se fuesse, estamos en las manos de Dios, y por „su Divina Misericordia, estoy sin temor alguno. „En el Memorial del Censor somos acusados de „haver predicado à Jesu-Christo, y à Jesu-Chris-„to Crucificado: que hemos tomado à pechos ha-„cerle adorar en sus Imagenes, con gran desprecio „de la Religion del Imperio. Si padecemos, ten-„drèmos la dicha de sufrir por Articulos de nues-„tra Fè. He mandado poner en la Iglesia con gran-„des caracteres el Memorial Chino, que dirigiò, „como se refiere, años passados, el Padre Adam „Schal, al Emperador mismo, para instruirle en „el Mysterio de la Encarnacion, y Maternidad „de su Santissima Madre. Son los dos principales „Articulos de la acusacion del Censor, y debe-„mos confessar en alta voz, que tambien son dos „principales Articulos de nuestra Fè. Estàn mis „Christianos dispuestos à sufrir los mas crueles tor-„mentos por tan buena causa. Aunque el Edicto „del Emperador, verdadero, ò supuesto, me ha „venido inmediatamente del Tribunal del gran „Mandarin. Todavia no lo ponen en practica, y „por esta razon lo tengo por sospechoso: sino es „que sea uno de aquellos escritos precussores, que „preceden à la declaracion autentica del Empe-„rador, la qual debe salir por la via de los Tri-„bunales de Peking.

El dia siguiente me escriviò el Padre Tartre,

otra

otra Carta del tenor figuiente:,, *El Autor del supuesto Edicto Imperial, sabiendo que yo informaba à los Missioneros de Peking de todo lo que passaba, ha venido à descubrirme su embuste, y à suplicarme, que no hable de ello.* No cito estos extractos de sus Cartas, sino para dàr à conocer à V.R. el contenido del Memorial del Censor. Añadirè algunas particularidades à la idèa general, que acaba de darme el Padre Tartre.

,, Los Europeos, dice el Censor, predican en ,, el Imperio una doctrina falsa, y peligrosa. En- ,, señan, que el Señor del Cielo naciò en Judèa en ,, el tiempo que *Hangaiti* reynaba en la China: ,, que tomò la mas pura sangre de una doncella ,, Santa, llamada *Maliya*: que formò de ella un ,, cuerpo humano, al qual diò alma racional, que ,, se llama Jesus: que haviendo vivido treinta y ,, y tres años, padeciò en una Cruz, y satisfizo por ,, los pecados de los hombres. No tenemos esta ,, creencia, y nuestros antecessores no la tuvieron. ,, Los que reciben esta Ley, reciben, como ellos ,, dicen, el Santo Bautismo: los Christianos yà an- ,, tiguos estàn instruidos en secretos mysterios: ,, beben la santa substancia: no sè què especie de ,, Magia es esta. Se llaman entre sì parientes de ,, la Ley; y quando hablan de sì mismos, se lla- ,, man hombres pecadores.

Luego hace mencion de nuestras Fiestas, Assambleas, y Sermones, usando de terminos poco decorosos, que hallò en las sectas de *Fo*, y *Tao*. ,, Se juntan, dice, en tropa por la noche: el dia ,, los separa. Creo que hace alusion à las solemni- ,, dades de Pasqua de Navidad, y de la noche del

„ Jueves Santo. En sus juntas el amo, y el criado „ estàn sentados, sin distincion de lugar: los hombres, y las mugeres se hallan juntos en una misma Iglesia. Hablan con poco respeto de nuestros „ Santos, y Sabios: en fin, no guardan las costumbres del Imperio: observan otras particulares, „ y tienen sus Libros proprios.

Despues de alabar el govierno, el Moral, y la Doctrina del Imperio, de lo qual dice, que nadie debe apartarse, prosigue assi. „ Los Christianos son „ por la mayor parte gente pobre, ò de condicion „ mediana: tienen en sus casas Imagenes del Dios „ que adoran: hacen oraciones, y ponen sobre sus „ puertas la señal de la Cruz: no es esto trastornar el „ govierno? Saben los Europeos la Astronomìa, y „ Algebra: Vuestra Magestad los emplea utilmente; porque se meten à perturbar la China, con „ pretexto de reformarla, de introducir nuevas „ doctrinas, y engañar à un Pueblo credulo? No „ nos basta nuestra doctrina antigua? Son muchos „ los Christianos, que hay en la vecindad de la „ Corte: y si no se resiste con rigor à su progresso, cundirà el mal, è inundarà todo el Imperio. Hasta los Letrados abrazan su Religion. Mi „ parecer, pues, es, que se prohiba al Pueblo con „ todo rigor, que ponga sobre las puertas de sus „ casas señal alguna de la Religion Christiana, y que „ tengan en ellas Imagenes: que estas sean derribadas, y hechas pedazos en qualquiera parte donde se hallaren: que no se permitan las juntas de „ los Christianos, ni de dia, ni de noche, para cosas de su Religion: en fin, que se publique contra „ los transgressores de este mandato, que seràn cas-

„ ti-

,, tigados, segun todo el rigor de las Leyes, y que ,, sus parientes seràn castigados de muerte.

Tal fuè el Memorial del Censor *Fan*. El *Lypou*, haciendo el resumen de la acusacion, no se dignò de referir ciertos Articulos, tan falsos como odiosos: v.g. que se juntan en una misma Iglesia los hombres, y las mugeres. Tampoco hace mencion de nuestros Mysterios, y no cita del memorial mas de lo que intenta apoyar las prohibiciones, por las quales concluye.

La respuesta al Censor comienza citando los Edictos anteriores favorables à la Religion, que dàn licencia para predicarla, y exercerla. Citando los Edictos, dice el Tribunal, que èl no entiende de variar en sus respuestas, para mostrar, que no haviendo sido dados con ligereza los Decretos precedentes, no debrian revocarse, sin fuertes razones. Apoya principalmente la respuesta sobre la Ordenanza, que diò el Emperador el año 31. de su reynado, y la recopila en nueve renglones: se extiende sobre los servicios hechos al Imperio por los Europeos, y dà testimonio de su prudente conducta. En fin, despues de citar los Edictos, en los quales son alabados los Predicadores del Evangelio, autorizados, y declarados exemptos de toda culpa, è incapaces de turbar el Estado, concluye assi el Tribunal en pocas palabras de un modo claro, que no dexa duda, ni confusion: ,, El Memorial del Censor *Fan*, en que pide que se proscriva la Religion Christiana, no hà lugar, ,, ni se debe hacer caso de èl. Assi lo juzgamos, y lo ,, declaramos à vuestra Magestad, cuya decision esperamos con respeto. La determinacion del Empera-

rador fuè conforme al parecer del Tribunal, y respondiò: ,, Està bien, tal es mi voluntad, con-
,, firmo la Sentencia, y mando, que se ponga en
,, los Registros. Las dos letras Imperiales *YY*, pue-
,, den tener estos sentidos, y todos vienen à parar
,, en uno mismo.

No sè aùn oy dia pensar en otra cosa, sino en la singular proteccion de Dios para con nosotros, en una coyuntura tan enfadosa, y la miro como fruto de las oraciones de tantas almas santas, que lexos de la China, levantan sin cessar las manos al Cielo, por la conservacion de esta Iglesia. Quizà tambien el Señor, movido de las lagrimas, y afliccion de la joven Christiana de nuestra Mission Francesa de *Ouenngan*, permitiò, que se cegasse el Censor, de modo, que presentasse otro Memorial contra unas obras Imperiales. No ha servido poco este segundo, para que el primero no tuviesse efecto. Por lo menos ha dado à conocer à los Mandarines la inclinacion del Emperador àzia los Europeos: y es natural, que el Emperador se irritasse tanto contra el Memorial sobre los diques, porque estaba yà enfadado por la acusacion dada contra la Religion Christiana, à la qual protege fuertemente, y mas de lo que piensan los Chinos. No conviene à su politica explicarse mas abiertamente.

Estas sin duda son las razones, que determinaron al Tribunal de Ritus à sernos favorable. Los Mandarines, que lo componen, han dado por sì mismos una sentencia conforme à la inclinacion del Principe: y han querido merecer los elogios de su Magestad, y de nosotros alguna señal de reconocimiento. Pienso tambien, que consideraron esta senten-

cia, como una especie de recompensa de los servicios, que ha sacado, y saca actualmente su Magestad de los Misioneros, de los quales muchos estàn empleados, algunos años hà, en formar una Carta Geographica de su dilatado Imperio. Trabajan en ella los Padres Jartoux, y Regis con increìbles fatigas. Pero què cosas no nos aconsejarìa toda la Europa, que hiciessemos en servicio de tan grande Monarca, y para allanar mas, y mas el camino à la predicacion del Evangelio?

De lo que acabo de referir, bien conoce V. R. que es muy numerosa la Christiandad de la China, y que se halla la Religion en parage de hacer mayores progressos: y esto es lo que temen los Gentiles. Còmo el mundo Christiano no se dà priessa para cooperar à tantas esperanzas? Tambien conoce V.R. que no ocultamos à nuestros Neophytos los Santos Mysterios de la Encarnacion, Muerte, y Pasion del Salvador. Què trastorno? Nos calumnian nuestros hermanos sobre ello en Europa, al mismo tiempo que los Paganos en sus Tribunales nos acusan de esto mismo, como de un grave delito.

En fin, bien vè V.R. el fervor, y constancia de nuestros Christianos. La joven Neophyta perseguida, y siempre firme en su Fè, hallarìa infinitas imitadoras de su firmeza, si se presentàra la ocasion. No huviera podido resistir à tan terrible combate, sin alentarse con los exemplos de las señoras Christianas, que tenia à la vista; porque tiene la Iglesia de la China sus Confessores, y la Mision de Jaotcheou adonde estoy: cuenta muchos de uno, y otro sexo. Los Christianos del Padre Tartre han sido

ſido muchas veces probados por los Infieles; y lo que refiere el Padre de ſu diſpoſicion en el lance del Memorial del Cenſor *Fan*, no es nuevo en ellos, ni poco duradero. Pido por ellos alguna parte en los Santos Sacrificios de V. R. en la union de los quales, quedo con mucho reſpeto,

Reverendo Padre mio,

Su muy humilde, y obediente ſervidor,

De Entrecolles.

Miſsionero de la Compañia de Jeſus.



CARTA
DEL PADRE CHOLLENEC,
Misſionero de la Compañia de Jeſus en la Nueva Francia.

AL PADRE J. B. DU HALDE, DE LA MISMA Compañia.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.



Engo noticia, con mucho conſuelo mio, que ſe ha recibido en Francia con edificacion el Epitome de las virtudes de la joven virgen Iroqueſa Cathalina Tegahkouita, muerta con grande opinion de ſantidad, à quien veneramos como Protectora de eſta Colonia. La Miſsion de San Franciſco Xavièr del Salto la havia educado en el Chriſtianiſmo, y la impreſsion, que alli hicieron ſus exemplos, dura aùn, y durarà largo tiempo, como lo eſperamos de la miſericordia del Señor. Havia prophetizado la glorioſa muerte de algunos Chriſtianos de eſta Miſſion, mucho antes que ſucedieſſe, y debemos creer, que deſde el Cielo, donde piadoſamente creemos que eſtà coronada, infundiò valor, y animo en los generoſos Fieles, que diſtinguieron ſu conſtancia, y ſu fee en los mas eſpantoſos ſuplicios. En pocas pala-

labras darè à V.R. la Hiſtoria de tan fervoroſos Neophytos, y me perſuado, que le commoverà el corazon.

Se deſpoblaban los Lugares Iroqueſes inſenſiblemente con la deſercion de muchas familias, que ſe refugiaban à la Miſsion del Salto, para abrazar alli el Chriſtianiſmo. Uno de ellos fuè *Eſtevan te Ganonakoa*, vino à eſtablecerſe alli con ſu muger, ſu cuñada, y ſeis hijos. Tenia entonces como treinta y cinco años: ſu genio nada tenia de barbaro, y la ſolidèz de ſu matrimonio, en un Païs, adonde reyna el libertinage, y donde à cada paſſo el que quiere muda de mugeres, era prueba de la vida inocente, que havia tenido. Todos eſtos recien venidos pidieron con inſtancia el Bautiſmo, y paſſadas las pruebas, è inſtrucciones acoſtumbradas, les fuè adminiſtrado. Muy en breve la union de eſta familia, y ſu cuidado de ſervir à Dios, fuè la edificacion de todo el Lugar. Velaba Eſtevan ſobre la crianza de ſus hijos con un zelo como de un Miſsionero. Los embiaba todos los dias, mañana, y tarde, à las Oraciones, y Catecifmo, que ſe explica à los de tierna edad. Nunca faltaba èl miſmo à darles exemplo con ſu diaria aſsiſtencia à todos los exercicios de devocion, y la frequencia de Sacramentos.

Un porte tan Chriſtiano le preparaba para triumphar de los enemigos de la Religion, y para defender la Fè en medio de los mas crueles tormentos. No havian los Iroqueſes dexado piedra por mover, para obligar à los de ſu Nacion, que eſtaban en el Salto, à bolver à ſu Païs nativo. Haviendo ſido inutiles los ruegos, y los alhagos, llegaron à las amenazas, y

les notificaron, que si persistian en su obstinacion, no los miraràn en adelante como parientes, ò amigos: antes bien, que con un odio irreconciliable, los tratarian como enemigos declarados. La guerra entonces encendida entre los Franceses, y los Iroques, sirviò de pretexto à estos, para saciar su rabia en sus paysanos, que haviendo dexado su Patria, llegaban à caer en sus manos. Havia Estevan por aquel tiempo, àzia el mes de Agosto, partido para la caza del Otoño de 1690. Le acompañaba su muger, y un Selvage del Salto. En el mes de Septiembre fueron assaltados los tres Neophytos en los bosques por un partido enemigo de catorce *Goiogoens*, que los cogieron, ataron, y llevaron cautivos à su País.

Luego que se viò Estevan en poder de los Barbaros, conociò bien, que presto se le seguiria una muerte muy cruel. Assi lo declarò à su muger, y sobre todas cosas, le encomendò, que guardasse la Fè Christiana; y en caso que bolviesse al Salto, criasse à sus hijos en el santo temor de Dios. En todo el camino no cessò de animarla à la constancia, y de fortificarla contra los peligros, à que bien presto se veria expuesta entre los de su Nacion.

Los tres cautivos fueron llevados, no à *Goiogoens*, adonde era natural que fuessen conducidos, sino à *Onnontague*. Queria Dios, segun parece, que la fuerza, y constancia de Estevan brillasse en un Lugar, cèlebre entonces por el gran numero de Selvages, que se havian juntado alli para entregarse à los mas infames desordenes. Siendo costumbre de esperar à los Cautivos en la entrada del Lugar,

el

el gozo que tuvieron de tener en su poder à algunos vecinos del Salto, los hizo salir bastante lexos de su Aldèa, al encuentro de la presa. Se pusieron de gala, como en un dia de triumpho: se armaron con cuchillos, hachas, palos, y con quanto encontraron à mano. Sus semblantes eran una viva imagen de rabia, y furor. Luego que alcanzaron à los cautivos, uno de los Barbaros, llegandose à Estevan, le dixo: ,, Hermano mio, yà puedes con-,, tarte por muerto, mas nosotros no te matamos; ,, tù te has muerto à tì mismo, pues nos abando-,, nasteis, para vivir con los perros Christianos del ,, Salto. Es verdad, respondiò Estevan, que soy ,, Christiano; pero no menos lo es, que me glo-,, rio de serlo. Haz de mì lo que quieras: no temo ,, tus ultrages, ni tus tormentos. Con todo el co-,, razon sacrifico mi vida por un Dios, que derra-,, mò toda su sangre por mì.

Al acabar estas palabras, se arrojaron sobre èl, llenos de saña, y le hicieron crueles cortaduras en los brazos, muslos, y por todo el cuerpo. Le cortaron varios dedos de las manos, y le arrancaron las uñas. Luego uno de ellos le diò voces diciendo: *Encomiendate à Dios.* Sì me encomendarè, respondiò Estevan, y levantando sus manos atadas, formò, lo mejor que pudo, la señal de la Cruz, pronunciando en alta voz estas palabras en su lengua nativa: En el nombre del Padre, &c. Al punto le cortaron la mitad de los dedos que quedaban, y otra vez le dixeron: *Encomiendate ahora à Dios.* Hizo otra vez Estevan la señal de la Cruz, y sin dilacion le cortaron todos los dedos hasta la palma de la mano. Terce-

cera vez insultandole, y vomitando contra èl quantas injurias les dictaba su rabia, le combidaron à que se encomendasse à Dios. Iba el generoso Neophyto à formar otra vez la señal de la Cruz con la palma de la mano, y se la cortaron enteramente. No satisfechos con estos primeros impetus de furor, le sajaron la carne en todas las partes, que havia señalado al hacer la Cruz, quiero decir, en la frente, estomago, y uno, y otro ombro, pretendiendo borrar esta augusta señal de la Religion, que acababa de hacer sobre ellas.

Acabado tan sangriento preludio, llevaron los Cautivos al Lugar. Detuvieron à Estevan cerca de una hoguera grande encendida, en la qual havian hecho asqua algunas piedras. Se las pusieron entre las piernas, apretandolas con toda su fuerza la una contra la otra. Le mandaron cantar una tonada Iroquesa: y no queriendo hacerlo, antes bien diciendo en alta voz sus oraciones de cada dia, tomò uno de los Barbaros un tizon encendido, y se lo entrò muy dentro de la boca, y sin darle tiempo de respirar, le ataron à una estaca.

Viendose el Neophyto en medio de los hierros hechos asqua, y de los tizones encendidos, lexos de mostrar cobardìa, mirò con animo sereno à todos los Barbaros feroces que le rodeaban, y les hablò de esta manera: ,, Saciaos, hermanos mios, ,, del barbaro placer, que teneis de quemarme; ,, no me perdoneis; mas tormentos merecen mis ,, pecados de lo que podeis darme: quanto mas ,, me atormentasseis, mayor serà el galardòn, que ,, me estarà prevenido en el Cielo.

Encendieron estas palabras mas rabioso furor en

en el corazon de sus verdugos. Tomò cada uno à porfia tizones, y hierros encendidos, y con ellos à fuego lento tostaron todo el cuerpo de Estevan. Sufriò el valeroso Martyr todos estos tormentos, sin dàr siquiera un suspiro. Mantuvose quieto, y sossegado, los ojos levantados al Cielo, donde su alma parecia estàr colocada en una continua oracion. Luego que sintiò, que le faltaban las fuerzas, pidiò algunos instantes de tiempo, y esforzando entonces todo su fervor, hizo su ultima oracion. Encomendò su alma à Jesu-Christo, y le rogò, que perdonasse su muerte à los que con tanta crueldad le atormentaban. En fin, padecidos otros nuevos tormentos con la misma constancia, entregò su alma à su Criador, triumphante de toda la inhumanidad Iroquesa.

Perdonaron la vida à su muger, como el glorioso Martyr se lo havia prophetizado. Quedò esta por algun tiempo cautiva en el Paìs, sin que las instancias, ni las amenazas la pudiessen hacer vacilar en la Fè. Haviendose despues mudado à *Agnie*, Lugar de su nacimiento, permaneciò alli hasta que su hijo fuè por ella, para traerla al Salto.

Por lo que mira al Selvage, que fuè preso con Estevan, solamente le cortaron algunos dedos, y le hicieron una herida grande en la pierna. Fuè llevado despues à Goiogoens, donde le hicieron gracia de la vida. Hicieron quanto pudieron para obligarle à que se casasse alli, y se entregasse à los desordenes comunes de la Nacion; pero respondiò siempre, que no se los permitia su Religion. En fin, haviendo marchado con un partido de guerreros àzia Mont-Real, se escapò de sus compañeros, y lle-

llegò à la Mission del Salto, donde ha vivido con mucha piedad.

Dos años despues, una muger de la misma Mision, mostrò una constancia igual à la de Estevan, y acabò como èl su vida en las llamas. Se llamaba Francisca *Gonannhatenha*. Era natural de *Onnontague*, y havia sido bautizada por el Padre Fremin. Toda la Mission estaba edificada de su piedad, de su modestia, y de la caridad, que exercitaba con los pobres. Como tenia con que passar sin escasèz, repartia sus bienes entre muchas familias, que se mantenian de su liberalidad. Muriò su primer marido, y se casò con un virtuoso Christiano, natural, como ella, de Onnontague, que estaba establecido havia mucho tiempo en Chateauguay, à tres leguas del Salto. Passaba los Veranos en la pesca, y actualmente trabajaba en ella quando llegò la noticia de una incursion de enemigos. Al punto tomò Francisca con dos amigas suyas una Canoa, para ir al socorro de su marido, y librarle del peligro. Llegaron à tiempo, y la pequeña tropa pensaba estàr en lugar seguro; pero de repente, à un quarto de legua del Salto, fuè acometida por el Exercito enemigo, compuesto de Onnontagues, *Tsonnontouans*, y *Goiogoens*. Alli mismo cortaron la cabeza al marido, y las tres mugeres fueron llevadas cautivas.

De la crueldad con que fueron tratadas la primera noche, que passaron en el campo de los Iroques, pudieron bien inferir, que debian esperar tormentos mas inhumanos. Se divertieron los Barbaros en arrancarles las uñas, y en ahumarles los dedos en sus pipas, lo qual dicen ser un tormento muy sensible.

ble. Llevaron algunos expressos la noticia de la presa al lugar de los primeros. Las dos amigas de Francisca fueron desde luego entregadas à *Onneiout*, y à *Tsonnontouan*, y Francisca fuè puesta en poder de su propria hermana, la qual era de las mas principales del Lugar; pero desnudandose de todos los afectos, que inspira la naturaleza, la abandonò à la discrecion de los ancianos, y de los guerreros, que fuè lo mismo, que entregarla à las llamas.

Apenas llegaron las Cautivas à Onnontague, quando pusieron à Francisca sobre un tablado levantado en medio del Lugar. Alli en presencia de sus parientes, y de todo el Pueblo, declarò en alta voz, que era Christiana de la Mision del Salto, y que se tenia por dichosa de morir en su Paìs, y à manos de sus parientes, à exemplo de Jesu-Christo, que fuè puesto en la Cruz por su mismo Pueblo, à quien havia colmado de beneficios.

Uno de sus parientes, que se hallaba presente, havia cinco años antes hecho un viage al Salto, para obligarla à que bolviesse con èl à su Paìs; pero por mas ardides, y artificios que usò para persuadirla à salir de la Mision, no lo pudo lograr: le respondia siempre, que hacia mas aprecio de su Fè, que de su Paìs, y de su vida, y que no querìa arriesgar un deposito tan precioso. Guardaba el Barbaro en su corazon el rencor, è indignacion, que entonces havia concebido por semejante resistencia; è irritado ahora aùn mas por las palabras de Francisca, saltò sobre el tablado, le arrancò el Crucifixo, que traìa al cuello, y con un cuchillo, que tenia en la mano, formò en su pe-

pecho con dos cortaduras la señal de la Cruz, diciendola: ,, Toma, aì tienes la Cruz, que tanto ,, estimas, y por la qual no quisistes seguirme, quan- ,, do tomè el trabajo de irte à buscar. Te doy las ,, gracias, hermano mio, le respondiò Francisca: po- ,, dia perder la Cruz, que tù me has quitado; ,, pero la que tù me regalas, no la perderè sino ,, con la vida.

Prosiguiò hablando con sus paysanas de los Mysterios de la Fè, y hablò de ellos con una eficacia, y un espiritu muy superior à su alcance, y talentos, y acabò diciendo: ,, Por horrorosos, que ,, sean los tormentos, à que me teneis destinada, ,, no tengais mi suerte por digna de lastima: vo- ,, sotros sì, que mereceis compassion, y llanto, pues ,, el fuego que haveis encendido para atormentar- ,, me, durarà à lo mas algunas horas; pero el que ,, os està prevenido en los Infiernos, nunca ten- ,, drà fin. Podeis no obstante evitarlo: seguid mi ,, exemplo, haceos Christianos, vivid segun las re- ,, glas, y preceptos de Ley tan santa, y os libra- ,, rèis de las llamas eternas. Por lo demàs, os ,, declaro, que no deseo mal alguno à los que es- ,, tais aqui promptos para quitarme la vida. No ,, solamente os perdono mi muerte; pero tambien ,, pido al Soberano Señor de la vida, y de la muer- ,, te, que os abra los ojos, para que conozcais la ,, verdad: que os mueva el corazon, y os dè la ,, gracia de convertiros, y morir Christianos como ,, yo.

Estas palabras de Francisca, lexos de ablandar unos corazones tan barbaros, aumentaron su furor. Tres noches seguidas la passearon por todas las ca-

cabañas, para que fuesse juguete del brutàl Populacho. Al quarto dia la ataron à una estaca para quemarla. Aplicaronle tizones encendidos por todo el cuerpo, y cañones de fusil hechos ascua. Durò muchas horas el suplicio, sin que diesse ni un suspiro. Tenia los ojos clavados en el Cielo, y parecia ser insensible à tan agudos dolores. El Señor de San Miguèl, que tiene el Señorìo de la Costa de su nombre, estaba entonces cautivo en Onnontague, y se escapò como por milagro de las manos de los Iroques, como una hora antes del tiempo, que havian señalado para quemarle: nos contò todas estas circunstancias, de que havia sido testigo. La curiosidad atraìa al rededor de èl à todos los vecinos de Mont-Real, y la narracion sencilla de lo que havìa visto, hacia derramar copiosas lagrimas à todos sus oyentes. No se cansaban de oirle hablar de un valor tan esforzado, y milagroso.

Haviendose los Iroqueses divertido largo tiempo en quemar lentamente algun cautivo, le pelan la cabeza, le arrancan los cabellos, le cubren la cabeza de rescoldo, y le desatan de la estaca. Hecho esto, mudan de diversion, haciendole correr, siguiendole con espantosos alharidos, y arrojandole muchas piedras. Assi se portaron con Francisca. El mencionado Cavallero nos contò, que al vèr este espectaculo, se le estremeciò todo el cuerpo; pero un instante despues se enterneciò, y derramò muchas lagrimas, viendo à la virtuosa Neophyta ponerse de rodillas, levantar los ojos al Cielo, y ofrecer à Dios el sacrificio de los ultimos suspiros, que le quedaban de vida. En un momen-

men-

mento se viò oprimida de una nube de piedras, que echaron sobre ella los Iroques, y muriò como havia vivido en el exercicio de la oracion, y en la estrecha union con su Dios, y Señor. Otra tercera victima de la Mission del Salto, fuè el año siguiente sacrificada por el furor de los Iroques. Su sexo, sus pocos años, y los excessivos tormentos que padeciò, hacen memorable su constancia. Se llamaba Margarita *Garongouas*; era de veinte y quatro años de edad, natural de Onnontague, y havia sido bautizada de edad de trece. Se casò poco despues, y Dios bendixo su Matrimonio dandole quatro hijos, à quienes criaba con gran desvelo en la piedad, y devocion. El mas niño estaba todavia mamando, y le tenia en los brazos quando la cautivaron.

En el Otoño de 1693. haviendo ido à vèr su heredad situada à un quarto de legua del Castillo, cayò en manos de dos Selvages de su mismo Lugar, y Paìs, y es probable, que eran parientes suyos. La alegria, que havia causado en *Onnontague* la presa de los dos primeros Christianos del Salto, persuadiò à los dos Selvages, que la nueva cautiva les grangearìa grandes aplausos, y assi con toda diligencia la llevaron à su Lugar.

Al primer rumor de su llegada, salieron todos los Selvages à su encuentro, y fueron à esperarla sobre una eminencia por donde havia de passar. Un nuevo furor se apoderò de todos los corazones, y lo mismo fuè llegar Margarita à su vista, que la recibieron con gritos horrorosos, y llegando à la colina, fuè embestida de mas de quatrocientos Barbaros. Le quitaron desde luego el

niño,

niño, la despojaron de sus vestidos, y luego con grande tropelìa le dieron tantas cuchilladas, que todo su cuerpo parecia una sola herida. Un Francès, testigo de tan terrible espectaculo, tenia por manifiesto milagro, que no huviesse quedado muerta. Le viò Margarita, y le llamò por su nombre, y le dixo: ,, Bien veis, qual es mi suerte: me que-
,, dan pocos instantes de vida: bendito sea Dios por
,, ello. No temo la muerte por cruel que sea, mas
,, merecen mis pecados. Rogad al Señor, que me
,, los perdone, y me dè fuerzas para padecer. Hablaba en alta voz, y en su lengua. Estaban todos pasmados de vèr, que en el triste estado à que estaba reducida, tuviesse tanta presencia de animo, y esfuerzo.

La llevaron por poco tiempo à la cabaña de una Francesa vecina de Mont-Real, que se hallaba tambien cautiva. Valiòse la buena muger de esta ocasion para animar à Margarita, y exortarla à sufrir con paciencia un tormento passagero, en vista, y esperanza del premio eterno con que seria coronada. Le diò Margarita muchas gracias por sus caritativos consejos, y repitiò en su presencia lo que antes havia dicho, que no tenia miedo à la muerte, y que la recibia de muy buena gana. Añadiò luego, que desde su Bautismo havia siempre pedido à Dios la gracia de padecer por su amor, y que viendo su cuerpo tan llagado, no dudaba que Dios huviesse oìdo su oracion: que morìa contenta, y que ningun mal deseaba à sus parientes, y paysanos, que se hacian sus verdugos: antes bien, que pedia à Dios, que les perdonasse su delito, y les hiciesse la gracia de convertirse à la

Fè.

Fè. Es cosa notable, que los tres Neophytos, de quienes he hablado, hayan rogado en la hora de su muerte por la salvacion de sus crueles verdugos: es prueba muy clara de la caridad, que reyna en la Mission del Salto.

Conversaban entre sì las dos Cautivas de las verdades eternas, y de la felicidad de los Santos en el Cielo, quando vino una tropa de Selvages à buscar à Margarita, y llevarla à la hoguera. No tuvieron atencion à sus pocos años, à su sexo, à su patria, ni à la ventaja, que tenia de ser hija de uno de los principales del Lugar, à quien miraban como à su Gefe, y en cuyo nombre se trataban todos los negocios de la Nacion. Todo esto huviera sin duda salvado la vida à qualquiera, que no fuesse Christiana de la Mission del Salto.

Fuè, pues, atada Margarita à la estaca, y quemada por todo el cuerpo con una crueldad, que no se puede facilmente explicar. Padecia el largo, y terrible suplicio, sin dàr señal de dolor. Se le oìa invocar los Santos Nombres de Jesus, Maria, y Joseph, y pedirles fuerzas en tan horroroso combate, hasta perficionar su sacrificio. Pedia de quando en quando una gota de agua; pero haciendo reflexion, rogò que se la negassen, si acaso la bolvia à pedir, diciendo: *Mi Salvador, muriendo por mì en la Cruz, tuvo sed: razon es, que yo padezca la misma incomodidad.* La atormentaron los Iroques desde medio dia hasta puesto el Sol, y impacientes de verla dàr el ultimo suspiro, antes que la noche los precisasse à retirarse, la desataron del palo, le arrancaron los cabellos, cubrieron la cabeza

beza con refcoldo, y la mandaron correr. Pero ella fe pufo de rodillas, y levantando los ojos, y manos al Cielo, encomendò fu alma al Señor. Defcargaron los Barbaros muchos palos fobre fu cabeza, fin que por effo ceffaffe de hacer oracion: y en fin, diciendo uno de ellos à voces: *Què, no acaba de morir effa perra Chriftiana?* tomò un cuchillo nuevo Flamenco, y fe lo entrò por medio del cuerpo. El cuchillo, aunque manejado con vigor, fe quebrò, con grande admiracion de los Selvages, y los pedazos cayeron à fus pies. Otro tomò la mifma eftaca à que havia eftado atada, y con ella le diò un fuerte golpe en la cabeza. Como daba aùn algunas feñales de vida, pegaron fuego à un monton de leña feca, que eftaba à mano, y en èl echaron fu cuerpo, que fe reduxo prefto à cenizas. Defde alli fin duda fuè Margarita à recibir en el Cielo el premio debido à fu fanta vida, acabada con tan preciofa muerte.

Era natural que perdonaffen la vida à fu hijo; pero un Iroque, à quien lo havian entregado, quifo vengar en el niño una afrenta, que penfaba haver recibido de los Francefes. Tres dias defpues de muerta fu madre, eftrañaron todos oìr al anochecer unos gritos como de muerte. Salieron todos los Selvages de fus cabañas, para ir al lugar de donde venìa la voz. Acudiò con los demàs la Francefa cautiva, y viò un fuego encendido, y el niño à quien iban à echar en èl: aun los Selvages fe enternecieron con efta vifta: y creciò fu laftima al vèr el niño de un año levantar fus pequeñas manos al Cielo, fonriyendofe con mucha gracia, llamar por tres veces à fu madre, y mof-

trar con fus geftos quererfe echar en fus brazos. No dudò la cautiva Francefa, que le havia aparecido fu madre. A lo menos fe puede creer, que havia pedido à Dios, que fu hijo fueffe quanto antes adonde ella eftaba, para prefervarle de la licenciofa educacion del Paìs, la qual fin duda le enagenarìa del Chriftianifmo. Fueffe lo que fe fueffe, no echaron al niño en las llamas, porque le librò uno de los principales del Lugar; pero fuè para darle una muerte poco menos cruel. Le tomò, pues, por los pies, y levantandole en el ayre, le rompiò la cabeza contra una piedra.

No puedo menos de hablar à V. R. de otro Neophyto de efta Mifsion, el qual, bien que fe librò del fuego, que le eftaba prevenido, tuvo no obftante la fortuna de perder la vida, por no exponerfe à perder la Fè. Era un mozo *Agnies*, llamado *Hoonhouentfientaouet*, y havia fido cogido por fus Payfanos, que le llevaron à fu Paìs. Como tenia muchos parientes, le concedieron la vida, y le entregaron à los de fu cabaña. Eftos le inftaron fuertemente à que vivieffe fegun las coftumbres de fu Nacion: efto es, que fe abandonaffe à todas las defordenes de una vida licenciofa. Eftevan, lexos de darles oìdos, les exponìa las verdades eternas, y fe las explicaba con mucha energìa, y efpiritu, exortandolos continuamente à que le acompañaffen à la Mifsion del Salto, para hacerfe Chriftianos; pero hablaba à gentes nacidas, y criadas en el vicio, cuya coftumbre les era yà tan alhagueña, que no querian mudar de vida: y afsi, fus fermones, y exemplos, fervian folamente para hacerlos mas culpados delante de Dios.

Vien-

Viendo Estevan, que su morada en el Lugar no era de utilidad à sus parientes, y que era peligrosa à su salvacion, se determinò à bolver al Salto: comunicò el animo à sus parientes, que de buena gana vinieron en ello, por verse libres de Censor tan importuno, que les reprehendia sin cessar los vicios de su Nacion. Saliò, pues, segunda vez de su Patria, y familia, para conservar la Fè, que preferia à todo lo demàs del mundo.

Apenas se puso en camino, quando se esparciò por todas las cabañas el rumor de su partida: principalmente se hablò de ella en una choza donde unos mozos destemplados estaban bebiendo con excesso: irritaronse contra Estevan, y despues de haverle injuriado terriblemente de palabra, concluyeron, que no se debia permitir, que prefiriesse el Lugar de los Christianos à su Paìs: que tal afrenta redundaba en toda la Nacion; y que assi debian precisar al perro Christiano à bolver al Lugar, ò romperle la cabeza, para que con su castigo escarmentassen los demàs.

Dicho, y hecho. Tres de ellos se armaron con sus hachas, y corrieron tras Estevan: alcanzaronle presto, y llegandose à èl con el hacha levantada, le dixeron con aspereza: „ Buelve, y siguenos. Mueres al punto, si te resistes. Tenemos „ orden de los ancianos de romperte la cabeza. Respondiòles Estevan con su natural mansedumbre, que su vida estaba en su mano; pero que mas queria perderla, que poner en peligro su Fè, y salvacion en su Lugar, que iba à la Mission del Salto, y que alli queria vivir, y morir.

Viendo que una declaracion tan resuelta de su

animo ponia à estos hombres brutales en parage de matarlo, les pidiò algunos instantes para encomendarse à Dios: y aunque borrachos, se lo concedieron: y poniendose Estevan de rodillas, con gran sossiego hizo su oracion. Diò muchas gracias à Dios de morir Christiano: rogò en particular por sus parientes Infieles, y por sus verdugos, los quales en el mismo instante levantaron sus hachas, y le partieron la cabeza. Tuvimos la relacion de una muerte tan generosa, y christiana por algunos Agnies, que con el tiempo vinieron à establecerse en la Mission del Salto.

Darè fin à esta Carta con la Historia de otra Christiana de esta Mission, cuya vida ha sido un modelo de paciencia, y piedad. Fuè esta la primera compañera de Cathalina *Tegahkouita*, y la mas fiel imitadora de sus virtudes. Se llamaba Juana *Gouastahra*, y era de la Nacion *Onneiouta*. Havia sido casada en la Mission de Nuestra Señora de Loreto con un mozo Agnie. La mansedumbre de su genio, y su rara virtud, debian grangearle todo el cariño de su marido; pero el joven se entregò à los vicios ordinarios de su Nacion, esto es, à las borracheras, y à las liviandades. Su desenfreno fuè para la pobre Neophyta un perpetuo manantial de malos tratamientos. Dexò su marido muy en breve el Lugar de Loreto, y se hizo errante, y vagamundo. Su virtuosa muger nunca quiso apartarse de èl, le seguia à todas partes con la esperanza de lograr, que bolviesse en sì, para ganarle à Jesu-Christo. Sufria sus desordenes, y brutalidades con inalterable paciencia. Usaba en secreto de frequentes mortificaciones, para alcanzar de Dios su conver-

ver-

version. Le diò gana al desdichado de ir al Salto, donde tenia parientes. Le acompañò su muger, teniendo para con èl atenciones, y condescendencias, capaces de ablandar el corazon mas duro. En fin, despues de andar errante por todas partes, siempre entregado al libertinage, y disolucion, renunciò en fin su marido la Fè, y se bolviò à su Paìs de los *Agnies*. No quiso seguirle allà la Neophyta, y fuè el unico parage adonde no le acompañò. Tuvo sin embargo la prudencia de ir à vivir en Loreto en casa de los parientes de tan indigno marido, lisongeandose, que tal complacencia le harìa bolver en sì, y ganarìa su cariño; pero no havia cumplido alli un año, quando le llegò la noticia de haver sido muerto el Apostata por algunos Selvages, cuya cabaña quiso assaltar al salir de una extraordinaria borrachera.

Le fuè muy sensible una muerte tan funesta; y aunque todavia en la flor de su edad, renunciò para siempre al estado del matrimonio, y se resolviò à passar sus dias cerca del sepulcro de Cathalina, adonde viviò como viuda Christiana, y acabò de santificarse con el exercicio de las virtudes, y con no interrumpidas mortificaciones. Muriò poco despues en olor de santidad. Una sola cosa, en su ultima enfermedad, la daba pena. Dexaba dos hijos en edad muy tierna: el uno de seis, y el otro de quatro años; y temia, que con el tiempo se pervertirìan, siguiendo el exemplo de su desgraciado padre. Acudiò à Dios con aquel fervor, y confianza, que animaba todas sus oraciones, y le pidiò la gracia de no separar à los hijos de su madre. Oyò Dios su oracion: estando por entonces

sus

ſus dos hijos en buena ſalud, cayò luego malo uno de ellos, y muriò antes que ſu madre, y el otro la ſiguiò ocho dias deſpues de ſu muerte.

Serìa nunca acabar, ſi intentàra hacer mencion à V. R. de otros muchos Neophytos, cuya fe, y virtud padecieron las mas terribles pruebas. Lo que tengo referido, baſta para dàr un alto concepto del fervor, que reyna en San Xavier del Salto. El Iluſtriſsimo Señor Obiſpo de Kebec ha dado un teſtimonio pùblico de ſu virtud. Habla de eſta manera en la Relacion, que diò à luz en 1688. del eſtado preſente de la Igleſia, y Colonia de la Nueva Francia: (Pag. 130.) ,, La vida comun de los Chriſ-
,, tianos de eſta Miſsion nada tiene de comun, y ſe
,, puede decir, que el Lugar es un verdadero Mo-
,, naſterio. Como dexaron las conveniencias de ſu
,, Patria, para aſſegurar ſu ſalvacion entre los Fran-
,, ceſes, ſe aplican todos à practicar el mas perfec-
,, to deſinterès, y guardan entre sì para ſu ſantifica-
,, cion, tan amable union, y govierno, que no es fa-
,, cil añadir coſa mejor.

Eſpero del zelo de V. R. que muchas veces los encomendarà à Dios, para que los conſerve ſu miſericordia en el fervor, que alcanzaron con ſu gracia. Quedo con mucho reſpeto,

Reverendo Padre mio.

Su muy rendido, y obediente
ſervidor,

P. Chollenec.

Miſsionero de la Compañia de Jeſus.

CAR-



CARTA

DEL PADRE DE MAILLA,

Misionero de la Compañia de Jesus.

AL PADRE COLONIA, DE LA MISMA Compañia.

Kieou-Kian-Fou, en la Provincia de Kiamsi, en el mes de Agosto de 1715.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.

HE recibido juntas las dos Cartas, que me ha hecho V. R. la honra de escrivirme en 1713. y 1714. Con què gusto las he recibido, por vèr que una ausencia tan larga, y una distancia de muchos millares de leguas, no me hayan borrado de su amistad, y memoria? Dirè no obstante, que mas impression me ha hecho el zelo, que manifiesta por esta Mission. La inmensa extension del Païs, el numero infinito de Pueblos que lo habitan, las densas tinieblas en que viven, los pocos socorros que tenemos para sacarlos de ellas, los estorvos innumerables que cada dia se aumentan, no nos dexan casi gustar el gozo tan tierno, que suele ocasionar la memoria de nuestros mas amados amigos.

No pretendo dàr cuenta à V.R. en esta Carta

del deplorable eftado de eftas Mifsiones. La relacion, que le harìa de las Iglefias faqueadas, de los Altares profanados, de los Idolos que ocupan el lugar deftinado à Dios vivo, de los Miniftros tratados indignamente por los Infieles, como confequencias funeftas de las divifiones en que nos vemos, darìa fin duda nuevas creces à fu zelo; pero al mifmo tiempo produciria en fu corazon el mas vivo dolor.

De quatro años cafi à efta parte, no me ha fido permitido emplearme en los minifterios de Mifsionero, como lo defeaba. Me ha ocupado el Emperador todo efte tiempo en el Mapa de la China. Havia yà empleado fu Mageftad en diferentes tiempos nueve Mifsioneros, fiete de los quales fon Francefes, y feis de eftos fon Jefuìtas: conviene à faber, los Padres Bouvet, Regis, Jartoux, Tartre, Hinderer, y yo, con el Padre Bonjour Fabri, Religiofo Aguftino. Los otros dos fon el Padre Fredelli, Alemàn, y el Padre Cardofo, Portuguès, ambos de la Compañia. Bien sè que en Europa efperan con impaciencia el fruto de nueftros trabajos: quedaràn contentos de nofotros; pero necefsitamos todavia de algun tiempo.

Las quatro Provincias, que cayeron en fuerte à los Padres Regis, Henderer, y à mì, fon fin duda alguna, las mas bellas, ricas, è importantes del Imperio. Son las Provincias de *Honan*, *Kiangnan*, ò *Nankin*, *Tchekang*, *Fuukien*, *Formofa*, y todas las Islas de la Cofta. Por lo que mira à las Iflas, fon por la mayor parte efteriles, incultas, y defiertas. No efpera V. R. de mì, que le haga una Relacion puntual de todo lo que hemos obfervado

en

en nueſtros viages, porque paſſarìa los limites de una Carta. Me contentarè, pues, con participarle mis ultimas ocupaciones: quiero decir, el viage que hicímos à la Isla de Formoſa, llamada por los Chinos *Miouan*, y lo mas particular, que vimos en ella.

Pocos Paìſes hây en el Mundo, de que no haya en Europa amplas relaciones. La Formoſa, aunque tan diſtante, y tan poco digna de conſideracion en sì miſma, no dexa de ſer alli conocida de algun modo. No obſtante, es dificil que los viageros dèn noticias exactas de los Lugares miſmos adonde han eſtado: por lo comun, no paſſan de los Puertos, ò de las Coſtas: y pueden ſolamente hablar de lo que han viſto, ò de lo que oyeron de las gentes con quienes han tratado, y eſtas noticias ſon muy cortas, y limitadas. Entrando tierra adentro, ſe vè deſde luego lo mucho que ſe diferencian las coſtumbres, y uſanzas de ſus moradores de las de los Pueblos, que viven en la Coſta. Suele ſer tan grande la diferencia, como la que ſe encuentra entre la Europa, y las otras tres partes del Mundo: por eſta razon, ſus Relaciones ſuelen ſer muy defectuoſas. Los Miſsioneros miſmos, bien que mucho mas inſtruìdos, no vèn ſino una corta extenſion de Paìs: y ſin ſalir de la China, uno de los mas dilatados Imperios del Mundo, bien que no hay Provincia, donde no hayan predicado la Fè, ni Ciudad alguna conſiderable donde no hayan eſtado: ſin embargo, porque caſi ſiempre hacen ſus viages por agua, y que no ſalen de ſus Barcos, ſino para ir à la caſa de algun Chriſtiano, ò para viſitar alguna Igleſia la deſcripcion, que

han hecho del Imperio està defectuosa. Serèmos en esto mas felices, que nuestros antecessores. La visita que hicimos de todos los Lugares grandes, y pequeños, de las Ciudades, Villas, Aldeas, Rios, Lagos, Montañas, &c. del Imperio: las ayudas, y socorros, que tenia orden de subministrarnos cada Mandarin, y la diligencia, y esmero que pusimos, para que nada se ocultasse à nuestras observaciones, nos persuaden, que nada mas podrà desear de nosotros, la Europa en esta linea.

El dia 5. de Abril de 1714. los Padres Regis, Hinderer, y yo, nos embarcamos en *Hiamen*, Puerto de la Provincia de *Foukien*, llamado en Europa *Emoui*. Quatro Mandarines Tartaros, señalados por el Emperador, nos acompañaron en nuestra expedicion Geographyca. La Esquadra era de quince Navios de Guerra: en cada uno iban cinquenta Soldados, mandados por un Chino Mandarin de Guerra, y quatro Oficiales Subalternos.

No piense V.R. que los Navios Chinos de Guerra puedan compararse con los nuestros. Los Chinos de mayor buque no passan de doscientas y cinquenta, à trescientas toneladas de porte. Hablando con rigor, son unos Barcos chatos con dos mastiles, largos solamente de ochenta à noventa pies: de sesenta à setenta desde la extremidad de la quilla al etambor: de diez à quince pies, à manera de proa, sobre siete à ocho pies de altura: anchos de siete à ocho pies por la popa, sobre igual elevacion: de doce à quince pies por la parte exterior del Baxèl: de profundidad tienen siete à ocho pies desde la quilla en linea recta, hasta la extremidad de la viga travesera de la tilla, ò

com-

combez. La proa cortada, y sin espolòn, està realzada con dos especies de alas pequeñas en fòrma de hastas, que representan una figura extravagante. La popa està por la parte de à fuera abierta por el medio, para que estè defendido el governalle de las olas del Mar. El Governalle, ò Timòn, tiene de anchura de cinco à seis pies, y puede subir, y baxar sin dificultad, medianre un cable, que lo sostiene sobre la popa. No tienen estos Baxeles ni artimòn, ni vela cebadera, ni gavia. Todo su arbolage consiste en el mastil grande, y el arbol de mesana, sobre los quales suelen poner un palo, ò arbol pequeño. El mastil grande està colocado casi en el mismo lugar donde lo tienen nuestros Navios: el de mesana està algo mas àzia la proa. La proporcion del uno con el otro suele ser como de dos à tres: y la del mastil grande con el Navio nunca es menor, siendo comunmente mas de dos tercias de todo lo largo del Navio.

Sus velas estàn hechas de unas esteras de bambu, ò de una especie de cañas comunes en la China. Estas se dividen por hojas, en forma de tablillas, y en cada juntura estàn sostenidas por varales, que son tambien cañas, ò bambus. En los dos cabos hay dos piezas de madera: la de arriba sirve de antena: la de abaxo, que està hecha en forma de plancha, y tiene un pie, y algo mas de ancho, y es de cinco à seis pulgadas de gruesso, recibe la vela quando la quieren izar, ò recoger. No son veleros estos Baxeles: no obstante se mantienen mejor, que los nuestros al viento. Proviene esto de lo inflexible, y fuerte de sus velas, que no ceden al viento; pero como su construccion no

es ventajosa, pierden en un rumbo obliquo esta ventaja, que nos tenian.

No calafatean sus Navios con brea como en Europa, sino con una especie de goma particular, de tan buena calidad, que con una poza, ò dos en la cala, mantienen el Navio sin hacer agua. Hasta ahora no han tenido conocimiento de la bomba. Sus ancoras no son de hierro, como las nuestras, sino de una madera dura, y pesada, que llaman *Tiemou*, que quiere decir madera de hierro. Asseguran que las suyas son mucho mejores que las nuestras, porque las de hierro falsean, y se doblan, lo que no sucede con las de madera.

No tienen los Chinos en sus Baxeles, ni Pilotos, ni Contramaestres: los Timoneros solos goviernan el Navio, y reglan la maniobra. Sin embargo, maniobran bien, y son buenos Pilotos para la Costa; pero malos quando se engolfan en AltaMar. Enderezan la proa al rumbo, que han de tomar, y sin hacer caso de los arrojos del Navio, corren conforme quieren. Proviene este descuido de no estàr practicos en viages largos; pero he experimentado, que quando les dà la gana, navegan bastante bien. Desde la salida del Puerto conocì el poco cuidado, que ponia el Piloto del Navio que me llevaba, aun siendo tenido por el mejor Piloto de toda la Esquadra. Le hice dàr algunos avisos por el Oficial, que estaba conmigo: como atendia tanto al Piloto como al rumbo, con un buen compàs de Europa, para reglar mi estima en toda la travesìa, observè que governaba con bastante exactitud.

Partimos, pues, el dia 3. de Abril de *Hiamen*, ò

Emoui. No era favorable el viento, y aquel dia anduvimos solas seis leguas, y fuimos à echar ancora en un Puerto llamado *Leaolo*, en la Isla de *Kinmen*. Cayò enteramente el viento al anochecer; pero el dia siguiente se levantò una tempestad, que nos precisò à quedarnos alli hasta el dia nueve, y no nos hicimos à la vela hasta las quatro de la tarde, teniendo el viento bastante fuerte de Nord-Este. Durante la travesìa, governamos siempre al Este, quarta Sud-Este, porque en este canàl, ò manga llevan mucho las corrientes al Sud: por lo qual las olas siempre son elevadas, y mas en el Verano, que es el tiempo del Monzon, ò estacion de los vientos de Mediodia. El dia 10. entre cinco y seis de la tarde, descubrimos las Islas de *Ponghou*, y à las nueve anclamos al abrigo de la primera Isla llamada *Seffeyu*, adonde los Mandarines de Guerra de la guarnicion, la qual es de mil hombres efectivos, vinieron à recibirnos à la frente de sus Tropas, que estaban sobre las armas.

Forman las Islas de *Ponghou* un pequeño Archipielago de treinta y seis Islas estèriles, habitadas solamente por la Guarnicion China. No obstante hace alli su residencia un Mandarin de Letras, para observar los Baxeles comerciantes, que vàn, ò vienen de la China à la Isla Formosa, y al contrario. El passo de Navios es casi continuo, y de considerable provecho para el Estado. Llegamos à la Isla con mas de sesenta Navios Comerciantes Chinos.

Como las Islas de Ponghou no son mas que arenales, ò peñas, es preciso llevar allà todo lo necessario para la vida, aun leña para quemar de *Hiamen*, ò *Formosa*. No vimos alli ni matas, ni malezas.

Un

Un solo arbol silvestre es todo su adorno. El Puerto es bueno, y al abrigo de todos vientos: su fondo es de arena sin rocas, ni peligro alguno, y tiene de veinte à veinte y cinco brazas de agua. Quando fueron los Olandeses dueños del Puerto de la Formosa, construyeron una Fortaleza en la estremidad de la Isla grande de Ponghou, para defender la entrada del Puerto. Oy dia queda solamente su nombre de Hongmaotchai, que quiere decir, *Castillo de los cabellos roxos*: porque assi llaman en la China à los Olandeses. El Puerto, bien que en un Paìs inculto, y desierto, es absolutamente necessario para conservar la Isla de Formosa, que no tiene Puerto donde puedan entrar los Baxeles, que hacen mas de ocho pies de agua.

Gastamos quatro dias en tomar las diferentes situaciones de las Islas, sus distancias, y grandeza. Hallamos el Puerto de la Isla grande, llamada en particular con el nombre de *Ponghou*, en la altura de veinte y tres grados, y veinte y ocho minutos, y diez segundos; y por la comparacion de Emoui, y nuestra estima, en tres grados, nueve minutos, y cinquenta segundos al Este del Meridiano de Pekin, adonde establecimos el primer Meridiano por los Mapas de la China.

El dia 15. de Abril nos hicimos à la vela à la una de la noche, con un buen viento de Nord-Este, y haviendo doblado la Isla grande, hicimos rumbo al Este hasta el amanecer, para no dàr sobre las Islas de Tongki, y Siki. Luego que vino el dia, nos vimos al viento de estas Islas, y comenzamos à descubrir las montañas de Formosa, y governamos entonces enderechura. A medio dia entramos

en

en el Puerto de la Isla, y su Capital. Nos vinieron à recibir vestidos de ceremonia todos los Mandarines de Armas, y Letras: y nos trataron, por un mes entero, que gastamos en levantar el Mapa, de la parte perteneciente à la China, con todo genero de honor, y distincion.

Haviendonos detenido dos dias en la Capital, para arreglar las cosas con los Mandarines de la Isla, nos separamos. Los Padres Regis, Hinderer, y dos compañeros Tartaros, eligieron el norte de la Isla, y yo con otros dos Tartaros, tomè de mi cuenta el contorno de la Capital, toda la parte al Medio dia, y las Islas de la Costa.

No depende de la China toda la Isla Formosa. Està como dividida en dos partes, Este, y Ueste, por una cadena de altas montañas, que comienza en la punta Meridional de *Xamakiteòu*, y acaba propriamente en el Mar Septentrional de la Isla, en el parage donde en otro tiempo havian los Españoles hecho construir la Fortaleza, llamada por los Chinos *Kilongtchai*. Lo que està al Ueste de las montañas, pertenece à la China, esto es, lo que està incluìdo entre veinte y dos grados, ocho minutos, y veinte y cinco grados, veinte minutos de latitud septentrional.

Dicen los Chinos, que la parte Oriental està habitada por unos Barbaros. El Paìs es montañoso, inculto, y quebrado. El caracter, que nos han dado los Chinos de los Pueblos que lo habitan, se diferencia poco de lo que se cuenta de los Selvages de America. Son menos brutales, que los Iroques, mucho mas castos que los Indios, de un genio suabe, y apacible, en buena correspondencia,

cia, y cariño los unos con los otros, ayudandose mutuamente, despegados de todo interès, no haciendo caso del oro, ni de la plata, bien que se dice, que tienen muchas minas; pero son vengativos en extremo, sin ley, sin govierno, ni policìa, viviendo solamente de su caza, y pesca, y en fin, sin Religion, no reconociendo deidad alguna. Assi nos retrataron los Chinos à los vecinos de la parte Oriental de Formosa; pero como no son dignos de mucho credito quando hablan de un Pueblo Estrangero, no salgo por fiador de la verdad del retrato, mucho menos oy dia, porque no hay comunicacion alguna entre las dos Naciones, que casi veinte años hà, se hacen una guerra continua.

Los Chinos, antes de haver conquistado la Isla, sabìan que havia en ella minas de oro: y luego que la sujetaron, buscaron con gran diligencia las minas. No hallandolas en la parte Occidental, que era suya, formaron el proyecto de buscarlas en la parte Oriental, adonde tenian alguna seguridad de encontrarlas. Hicieron, pues, equipar un pequeño Baxèl, para ir allà por Mar, por no exponer sus vidas en unas montañas, cuyas veredas no conocian. Los Isleños los recibieron con amistad, les ofrecieron generosamente sus casas, viveres en abundancia, y todos los socorros, que podian desear. Passaron alli los Chinos ocho dias; pero todas sus diligencias fueron inutiles, para descubrir las minas, ò fuesse por falta de Intreprete, que explicasse su intento à los vecinos, ò por temor, y politica, recelando dàr zelos à una Nacion, que tenia motivos de temer la dominacion de la China. Pero sea lo que se fuere, de todo el

oro que fueron à buscar, hallaron solamente algunas barras en las chozas de los Isleños, los quales hacian muy poco caso de ellas. Fuè esta una tentacion muy peligrosa para un Chino; y assi, poco satisfechos del mal sucesso de su viage, y ansiosos de tener en su poder las barras, que estaban à vista de todos, se valieron de la mas barbara estratagema. Equiparon su Navio, y la buena gente los proveyò de lo que era menester para su buelta: luego combidaron à sus huespedes à un gran combite que havian preparado, con pretexto de darles alguna muestra de su reconocimiento. Hicieron beber à la pobre gente de manera, que los embriagaron; y estando sepultados en un profundo sueño, los degollaron à todos, cogieron el oro, y se pusieron à la vela. El Gefe de tan barbara expedicion vive todavia en la Formosa, sin que los Chinos hayan pensado en castigar semejante traycion. No quedò el delito enteramente sin castigo, pero pagaron los inocentes la pena que merecian los culpados. Apenas se esparciò en la parte Oriental de la Isla la fama de un hecho tan cruèl, quando entraron los Isleños bien armados en la parte Septentrional, que pertenece à la China, y mataron sin misericordia à quantos encontraron, hombres, mugeres, y niños, y pegaron fuego à algunas Poblaciones. Desde entonces estàn en continua guerra. Como tenia que ir à la visita de los Lugares de los Isleños, me dieron los Mandarines una Escolta de doscientos Soldados; y todo el tiempo que gastè en el Mapa de la parte del Sud. A pesar de esta precaucion, no dexaron los Isleños de mostrarse una vez en numero de treinta à quarenta, ar-

mados de flechas, y chuzos; pero como eramos muchos mas que ellos, se retiraron sin hacer nada.

La parte que possee la China, merece ciertamente el nombre que tiene. El Paìs es muy hermoso: el ayre es puro, y siempre sereno: produce buenas cosechas de todo genero de granos: lo riegan muchos riachuelos, que baxan de los montes, que lo dividen de la parte Oriental: cogen mucho trigo, arroz, &c. Tienen casi todas las frutas de Indias, Naranjas, Bananas, Ananas, Goyavas, Papayas, Cocos, &c. y tendrian tambien todas las frutas de Europa, si plantàran sus frutales. No les faltan Melocotones, Albaricoques, Higos, Uvas, Castañas, y Granadas. Cultivan una especie de Melones, ò Sandias, que ellos llaman Melones de agua, son mas gruessos que los de Europa. Su figura es oblonga, tal vez redonda: su carne es blanca, ò colorada, y estàn llenos de una agua fresca, y azucarada, que es muy del paladar de los Chinos; sin embargo, no son comparables con los que vienen de Fernambuco, y que comì en la Bahìa de Todos Santos, en la America Meridional. El terreno es admirable para el Tabaco, y el Azucar. Plantan los arboles con tal agrado, y simetrìa, que estando transplantado el arroz à cordel, y à manera de un juego de damas, toda la grande llanura de la parte Meridional, mas parece un jardin inmenso, cultivado por un hàbil Jardinero, que un campo de labranza.

Como hasta aquì los vecinos del Paìs eran barbaros, y de ninguna policìa, son pocos los Cavallos, Carneros, y Cabras: aun los Cerdos, tan comunes en la China, son aqui muy caros; pero las

Pollas, Anades, Gansos caseros, son en gran numero. Tienen tambien abundancia grande de Bueyes, que les sirven en lugar de Cavallos, Mulos, y Asnos. Los adiestran muy presto, y creame V. R. que tienen el passo tan bueno, y ligero, como los mejores Cavallos: llevan brida, silla, y gurupa, que son algunas veces de gran precio. Me daba gusto vèr à un Chino tan sobervio, y fiero sobre esta cavalgadura, como si fuera el mejor Cavallo de Europa.

Exceptuando los Venados, y Monas, que se vèn à manadas, son muy raros los animales montaraces; y si hay algun Osso, Javalì, Lobo, Tygre, Leopardo, como en la China, serà en las Montañas del Oriente, porque en las de Poniente no se descubre ninguno. Los volátiles son muy raros: los mas comunes son los Faysanes; pero no los dexan multiplicar los Cazadores. En fin, juzgo que se puede assegurar, que si las aguas de los Rios de Formosa fueran tan buenas de beber, como son utiles para fertilizar los campos de arroz, nada havria que desear en la Isla. Pero sus aguas son para los Estrangeros un veneno, que hasta ahora no tiene cura, ni remedio. Un Criado del Governador de la parte del Mediodia, que yo tenia conmigo, hombre fuerte, y robusto, fiandose en su buena complexion, no quiso creer lo que le decian de las aguas: las bebiò, y muriò en menos de cinco dias, sin que cordial alguno, ni contraveneno pudiesse sanarle. Unicamente se puede beber de las aguas de la Capitàl, y sus Mandarines tuvieron cuidado de embiarnos agua en carretas, para nuestro uso. Al pie de la Montaña, que està entre Mediodia, y Ponien-

te, à una legua de *Fongkanhien*, se halla una fuente, que forma un arroyo: su agua tira à blanquezina, y es de una infeccion, y olor insufrible.

Los Chinos dividen las tierras, que posseen en la Isla, en tres *Hien*, ò Goviernos subalternos, dependientes de la Capitàl de la Isla. Se llaman *Taiouanhien*, *Fongkanhien*, y *Tchulohien*. Cada Govierno tiene sus Oficiales particulares, y dependen inmediatamente del Governador General de la Isla; y este, con toda la Isla, està sujeto al Virrey de la Provincia de Foukien, de la qual Formosa, ò *Taiouan* hace parte. La Capitàl, que en su lengua llaman *Taiouanfou*, es muy poblada, de gran concurso, y comercio. Se puede comparar con las mejores Ciudades, y de mayor gentìo de la China. En ella se encuentra quanto se puede desear, ò del producto de la Isla, como arroz, azucar, azucar candi, tabaco, sal, carne ahumada de venado, muy estimada de los Chinos, frutas de todo genero, telas de todas especies, cotonìas, cañamo, corteza de ciertos arboles, y de cierta planta, semejante à la ortiga: grande cantidad de yervas medicinales, por la mayor parte no conocidas en Europa: ò de lo que viene de afuera, como telas de la China, y de las Indias, sedas, barnices, porcelanas, diferentes manifacturas de Europa, &c. Hay pocas moreras en la Isla, y por consiguiente pocas Fabricas de sedas en el Paìs; pero la ganancia subida de los que hacen este comercio, animarà quizà con el tiempo à otros para poner Fabricas: si fuera libre à los Chinos passar à la Formosa, para establecerse allì, no dudo que huvieran yà passado muchas familias; pero para ir à la Isla neces-

sitan de Passaportes de los Mandarines de la China; y ademàs de venderse estos muy caros, tienen tambien que dàr fianzas. No pàra aqui: quando llegan à la Isla, tienen que dàr dinero al Mandarin, que tiene gran cuidado de averiguar quiènes entran, y salen. Si le ofrecen poco, ò nada, aunque tengan el mejor Passaporte del Mundo, los hace bolver. Tanta precaucion proviene sin duda de la codicia natural de los Chinos, para amontonar riquezas. No obstante, es preciso decir, que es buena politica no dexar à todo genero de personas passar à Formosa, y mas siendo los Tartaros dominantes en la China. La Formosa es una Isla muy importante; y si un Chino se hiciera dueño de ella, pudiera causar grandes alborotos en el Imperio. Por esta razon mantienen alli los Tartaros una Guarnicion de diez mil hombres, mandados por un *Tsongping*, ò Theniente General, dos *Foutsiang*, ò Mariscales de Campo, y muchos Oficiales subalternos, que se mudan de tres en tres años, ò mas veces, si hay algun motivo. En el tiempo que estuvimos allì, se mudò una Brigada de quatrocientos hombres, cuyo Oficial principal perdiò su empleo, por haver insultado à un Mandarin de letras, con el pretexto de que no hacia Justicia sobre la muerte del hermano de uno de sus camaradas, que havia sido muerto pocos dias antes.

Las calles de la Capitàl estàn casi todas à cordel, y cubiertas por siete ù ocho meses del año, para abrigarse de los ardores del Sol: su anchura es de treinta à quarenta pies; pero algunas tienen casi una legua de largo. Casi todas tienen à uno, y otro lado casas de Comercio, y Tiendas bien fur-

tidas de telas de seda, porcelanas, barnices, y otros generos dispuestos con admirable simetrìa: en tales colocaciones, son eminentes los Chinos. Parecen las calles unas galerìas de grande embeleso, y fuera gusto passearse por ellas, si el tropèl de gentes no fuera tanto, y estuvieran mejor empedradas. El techo de las casas es de paja, y sus paredes por la mayor parte son de tierra, y cañas. En aquellas calles, que estàn cubiertas, como no se vè mas que las Tiendas, quitan todo lo poco vistoso de las casas. La unica que hay de alguna estimacion, es la que levantaron los Olandeses quando eran Señores del Puerto. Esta casa es una fabrica grande de tres altos, defendida por una muralla con quatro semibastiones: precaucion necessaria à los Europeos en estos Paìses tan distantes, donde rara vez hallan justicia, y buena fè, y donde son tenidos por merito el engaño, y la injusticia. La casa domina el Puerto, y pudiera, en caso necessario, impedir un desembarco.

Taiouanfou, ni tiene fortificaciones, ni murallas: no encierran los Tartaros su valor, ni sus fuerzas, dentro del recinto de una Fortaleza. Gustan de pelear à cavallo en campo raso. El Puerto es bueno, y al abrigo de todos los vientos; pero su entrada se hace cada dia mas peligrosa: antes se podia entrar por dos bocas, la una llamada *Takiang*, donde los Baxeles de mayor buque nadaban sin dificultad: y la otra llamada *Loulhmen*, cuyo fondo es de roca, y en la mas alta Marèa no tienen mas de nueve à diez pies de agua. El primer passo està oy dia impracticable, y hay ciertos parages en que no se hallan ni aun cinco pies de

agua,

agua, y lo mas que tiene, llega à fiete, ù ocho pies: cada dia fe llena de las arenas, que allì arrojan las olas del Mar. Por efta boca entraban antiguamente los Olandefes, y para defender fu entrada contra los Navios Eftrangeros, havian conftruìdo en la punta de la Isla, que eftà al Sud de la entrada, una Ciudadela, que à no eftàr edificada fobre arena, serìa excelente; pero era baftante para defenderfe de los enemigos mas temibles: quiero decir, de los Chinos, y Japones. Eftà à dos minutos al Poniente de Taiouanfou, y domina el Puerto donde entraban los Navios de mas de dofcientas toneladas.

La parte de la Isla, que eftà fujeta à los Chinos, fe compone de dos Naciones diferentes, de Chinos, y de naturales del Paìs. Los primeros, atraìdos de la codicia, y del interès, han venido de varias Provincias de la China. *Taïouanfou*, *Fongkanhien*, y *Tchulohien* fon habitadas folamente de Chinos: y fi hay algun natural del Paìs, es criado, ò por mejor decir, efclavo de algun Chino. Ademàs de las tres referidas Ciudades, tienen los Chinos muchos Lugares; pero exceptuando *Nganpingtching*, no tienen Fortaleza de alguna monta. Al pie del Caftilllo de Celanda eftà efte Fuerte: llamaban afsi los Olandefes la Ciudadela, de que acabamos de hablar. En la Fortaleza de los Chinos hay de quatrocientas à quinientas familias, con una Guarnicion de dos mil hombres, mandados por un *Foutfiang*, ò Marifcal de Campo. El govierno, y las coftumbres de los Chinos en Formofa, en nada fe diferencian de las de Tierra-Firme:

por

por tanto me limitarè à explicar à V.R. el genio, y govierno de los naturales del Paìs.

Los Pueblos de Formosa, que se sujetaron à los Chinos, estàn repartidos en quarenta y cinco Lugares, ò Poblaciones llamadas *Che*: treinta y seis de ellas estàn al Norte, y nueve al Sud. Los Lugares del Norte estàn bien poblados, y sus casas semejantes à las de los Chinos. Las Poblaciones al Mediodia son un agregado de chozas de tierra, y cañas cubiertas de paja, elevadas sobre una especie de estrada alta de tres à quatro pies, y edificadas en forma de un embudo buelto al revès, de quince, veinte, treinta, y aun de quarenta pies de diametro: algunas estàn repartidas con tabiques. En sus casas no tienen sillas, bancos, mesa, cama, ni mueble alguno. En el medio hay una especie de chimenea, ù ornillo, levantado del suelo como dos pies, y algo mas, y alli hacen su cocina. Su alimento ordinario es el arroz, semillas, y caza: cogen los animales à carrera abierta, ò con sus armas: y pasma la ligereza que tienen en correr. Con admiracion los he visto correr mas ligeramente, que los cavallos à carrera abierta. Dicen los Chinos, que corren tanto, porque en la edad de catorce à quince años les aprietan fuertemente las rodillas, y los riñones. Sus armas son una especie de chuzo, que arrojan à distancia de setenta, ù ochenta passos con la mayor destreza: y aunque sus arcos, y flechas son muy llanos, y sencillos, matan al vuelo un faysan con tanta seguridad, como lo hacen en Europa con un fusil. Son muy asquerosos en sus comidas: no gastan platos, fuentes, escudillas,

dillas, cucharas, tenedores, ni palitos. Ponen la comida sobre una viga, ò sobre una estera, y la comen con los dedos, casi como las monas. La carne ha de estàr medio cruda, y por poco que haya estado cerca de la lumbre, les sabe muy bien. Por cama se contentan con algunas hojas frescas de cierto arbol, cuyo nombre ignoro, y lo comun es tenderse sobre el duro suelo; y tomar alli su descanso. Su vestido se reduce à un poco de tela, con que se cubren desde la cintura hasta las rodillas. Creerà V.R. que la sobervia tan arraygada en el corazon del hombre, hàlle pabulo, y alimento en semejante desnudèz? Creerà, que les cuesta mas que à los Pueblos mas cultos, que se gloriàn de vivir en pompa, y magnificencia? Estos se valen del pelo de los animales, y de la seda de los gusanos, que bordan con oro, y plata: aquellos se sirven de su proprio pellejo, en el qual gravan muchas figuras grotescas de arboles, animales, flores, &c. y con tan vivos dolores, que ellos mismos confiessan, que fueran capaces de quitarles la vida, si la operacion se hiciera sin interrupcion. Gastan en su gala muchos meses, y algunos un año entero. Cada dia en todo este tiempo se ponen en una especie de tormento, para satisfacer à su inclinacion de distinguirse del Populacho; porque no todos pueden llevar rasgos, y cicatrices de tanta magnificencia: es privilegio solamente de aquellos, que à juicio de los mas respetables de cada Lugar, han vencido à los demàs en la carrera, en la caza, &c.

Sin embargo, todos pueden traer los dientes negros, llevar pendientes, brazaletes encima del

codo, ò del puño, collares, y coronas de unos pequeños granos de varios colores, y en muchas filas. La corona termina en un plumage de plumas de gallo, ò faysàn, que guardan con gran cuidado. Representese V. R. tan ridiculo adorno en el cuerpo de un hombre de buen talle, y delgado, de color aceytunado, cuyos cabellos aplanchados cuelgan al desgayre sobre los ombros, armado con su arco, y chuzo, vestido solamente de un pedazo de tela de dos à tres pies de largo, que le cae desde la cintura hasta las rodillas, y tendrà el verdadero retrato de un Matasiete de la parte Meridional de la Isla de Formosa.

En la parte que cae al Norte, como el clyma es alli algo mas frio, se cubren con la piel de los venados, que matan en la caza, y de ellas se hacen una especie de vestido sin mangas, casi de la hechura de una dalmatica. Llevan en la cabeza un gorro de figura cilindrica, hecho de la parte mas gruessa de las hojas del Banayas, y los adornan con muchas coronas, colocadas las unas sobre las otras, y unidas con unas listas muy estrechas, ò con unas pequeñas trenzas de diferentes colores. Encima del gorro añaden, como lo hacen los que viven al Mediodia, un plumage de plumas de gallo, ò de faysàn.

No se mezcla en sus casamientos barbaridad alguna: no compran las mugeres como en la China, ni hacen caso alguno de los bienes, que puede haver de una, y otra parte, como en Europa. En sus casamientos no tienen arte, ni parte sus padres, y madres: quando pretende un joven casarse, y halla una moza de su gusto, và muchos dias segui-

guidos con un instrumento de musica à su puerta, y si la agrada el mozo, sale de su casa, y và à hablar al que la busca. Conviniendo entre sì en los articulos, dàn luego aviso à sus padres, y madres. Estos preparan el festin de las bodas en casa de la moza, y alli queda el esposo, sin bolver jamàs à vivir con sus padres. Desde aquel instante mira el esposo la casa de su suegro como la suya propria, y es como el baculo de su vejèz. La casa de su proprio padre es para èl lo mismo, que en Europa es la casa paterna para las recien casadas, que salen de ella, para hacer vida con sus maridos: y assi, no ponen su dicha en tener hijos varones; antes bien desean tener hijas, para tener yernos, que sean el apoyo de su vejèz.

Estando los Isleños enteramente sujetos à la China, no por esso dexan de guardar algo de su antiguo govierno. Se elige cada Pueblo tres, ò quatro de los mas ancianos reputados por los mas hombres de bien, y con esta eleccion quedan constituidos por Jueces, y Gefes del Lugar. Terminan en ultima apelacion todos los pleytos, y si rehusàra alguno tenerse à su sentencia, serìa al punto echado del Lugar, sin esperanza de bolver à entrar en èl, y no se atreverìa otro Pueblo à recibirle.

Pagan en granos el tributo à los Chinos, y para arreglarlo, hay en cada Pueblo un Chino, que sabe la lengua del Paìs, para que sirva de Interprete à los Mandarines. Los Interpretes, que havian de procurar el alivio del pobre Pueblo, y estorvar que fuesse sobrecargado, son crueles harpìas, que chupan la sangre de los Pueblos, y otros tan-

tos tyranos, que agotan la paciencia de los Isleños, y aun de los Mandarines del Lugar, que se vèn en la necessidad de dexarlos en sus empleos, para evitar mayores inconvenientes. Sin embargo, de doce Lugares sujetos à los Chinos, por la parte de Mediodia, no les quedan ahora mas de nueve, por haverse rebelado tres, echado à sus Interpretes, y de tres años à esta parte rehusado el tributo à la China, uniendose con los Isleños de la parte Oriental. Es un exemplo de malas consequencias. Hablè de ello al primer Mandarin, Letrado de la Formosa, Doctor Chino, que acaba de ser elegido Virrey de la Provincia de Foukien. Me respondiò con frialdad: peor para ellos, si quieren quedar en su barbarie: procuramos hacerlos hombres; si no quieren serlo, el mal ès para ellos: en todo se hallan inconvenientes.

Por Barbaros que parezcan los Isleños, segun ciertas maximas de la China, los tengo no obstante por mas cercanos à la verdadera Philosophìa, que los mas cèlebres Philosophos de la China. Entre ellos, segun confiessan los mismos Chinos, no se vèn ni trampas, ni robos, ni querellas, ni pleytos, si no que sea contra sus Interpretes. Son justos: se aman los unos à los otros: lo que se dà à uno no lo tocarà, hasta que sus compañeros en el trabajo participen tambien del salario. De èsto he sido muchas veces testigo ocular. Estàn atentos à la menor señal de los que tienen autoridad sobre ellos. Son medidos en sus palabras, y de un corazon recto, y puro. Haga V. R. juicio de lo que digo por el caso siguiente. Un Chino, que me havian dado para servirme, se dexò

caer

caer algunas palabras poco decentes. Un Isleño, como de treinta años de edad, que entendia algo la lengua Mandarina, le reprehendiò fuertemente en presencia de todos, diciendole: *Esso no està bien dicho: nosotros tenemos el corazon recto; ninguno de nosotros se atreverìa à hablar, ni à pensar de esta manera: esso no và bien, esso no và bien.*

Antes de partir de Emoi, nos havian dicho, que havia algunos Christianos en Formosa: tomamos lengua, y ciertamente no los hay entre los Chinos; pero hay apariencia, que los havia entre los Isleños, quando los Olandeses eran dueños del Puerto. Hemos dado con muchos, que saben la lengua de los Olandases, leen sus Libros, y escriven con sus caracteres: encontramos tambien entre ellos algunos fragmentos de los Libros Sagrados en Olandès. No adoran Idolo alguno, y tienen horror à todo lo que tiene visos de Idolatrìa: no hacen acto alguno de Religion, ni dicen oracion alguna. No obstante conocimos algunos, que confiessan un Dios Criador de Cielo, y Tierra, un Dios en tres Personas, Padre, Hijo, y Espiritu Santo: y que conocen, que el primer hombre se llamaba Adan, y la primera muger Eva: que por haver desobedecido à Dios, havian atraìdo su ira sobre sì, y sobre sus descendientes, y que es necessario valerse del Bautismo para borrar esta mancha. Saben tambien la formula del Bautismo; pero no hemos podido averiguar si estàn bautizados.

Los Chinos, que nos servian de Interpretes, nos dixeron, que quando les nace un hijo, toman agua fria, y la echan sobre su cuerpo; pero como los Interpretes eran Infieles, y entendian

im-

imperfectamente la Lengua del Paìs, no podemos ſer fiadores de lo que cuentan. Parece, por lo que hemos podido ſacar de ellos, que no tienen concepto alguno de las recompenſas, y caſtigos de la otra vida; y aſsi, es veriſimil que no ponen gran cuidado en bautizar à ſus hijos. Procuramos, quanto nos fuè poſsible, enſeñarles las verdades mas neceſſarias de nueſtra Santa Religion. Encomendamos en particular à los que nos parecian mejor inſtruìdos, que repitieſſen à ſus Payſanos eſtas verdades importantes, y principalmente que bautizaſſen à los niños luego que nacieſſen, caſo que huvieſſe alguna eſperanza de enſeñarles, quando mayores, los Myſterios de nueſtra Santa Fè. Les dexamos la formula del Bautiſmo, y fuè todo lo que pudimos hacer.

Què dolor, y ſentimiento para noſotros, vernos en medio de una tan bella mies, que llegarìa à ſer muy abundante, ſi tuviera Operarios Apoſtolicos, que cultivaſſen ſus campos, y vernos en la neceſsidad de abandonarlos, ſin eſperanza de ſocorro. En las preſentes circunſtancias, no podemos recibir Operarios de la China. En vano han tentado paſſar aqui dos, ò tres veces; pero la puerta eſtà cerrada à los de Europa: ſolamente la Divina Providencia, ò una comiſsion ſemejante à la nueſtra, puede facilitar la entrada. Si tuviera la Isla algun Puerto àzia ſu Oriente, no avria tanta dificultad. No eſtà el Paìs, que ſepamos, ſujeto à Potencia alguna, y el caracter que nos hacen de ſus habitantes, nada tiene de barbaro. No eſtà el Japòn lexos de la Isla; y ſi ſe empeñàran los Miſſioneros por eſtas razones à traer aqui las luces de

la Fè, les serìa facil extender su zelo al Poniente, y à la parte Meridional de la Isla, cuyos Pueblos sujetos à los Chinos, no distan por partes mas de una legua de las Poblaciones del Oriente. Como la conversion de estos pobres no es obra humana, sino efecto de la misericordia de nuestro Divino Maestro, procurèmos alcanzarla con nuestras Oraciones, y buenas obras. No passa dia alguno, que no me acuerde en el Altar de esta pobre gente: quiera la Misericordia Divina oìr las sùplicas, que le hago por su conversion.

Bien que la Isla Formosa està poco distante de la China; sin embargo no tuvieron los Chinos, segun refiere su Historia, conocimiento de ella hasta el Reynado del Emperador *Siuente*, de la Dinastia de los *Ming*, que bolviendo de Poniente àzia el año de 1430. el Eunuco *Ouansanpao* fuè arrojado à ella por una tempestad. Viendose el Eunuco en una tierra estraña, cuya gente le parecia tan barbara, como hermoso el Paìs, hizo alli alguna mansion para tomar lengua, è informar à su Señor; pero todo el fruto de sus diligencias se reduxo à sacar de alli algunas plantas, y yervas medicinales, de las quales oy dia se sirven en la China con felìz exito.

El año quarenta y dos del Emperador Kiatsing, en el año de 1564. el Tou-tou, ò Gefe de Esquadra, llamado *Yutayeou*, cruzando en el Mar Oriental de la China, diò con un Corsario llamado *Lintaokien*, que se havia apoderado de las Islas de Pong-hou, adonde havia dexado parte de su gente: era un hombre fiero, y sobervio, ambicioso de gloria, y deseoso de gran reputacion. Apenas avistò

al

al Chino, quando à velas llenas se dexa caer sobre èl. El ataque fuè prompto, y huviera infaliblemente derrotado la Esquadra China, si su Comandante huviera sido menos prudente, y menos intrèpido. Sostuvo este el primer impetu sin alterarse, y luego atacò al Pyrata. Durò el combate mas de cinco horas, y al anochecer tomò el Pyrata la huìda, y se retirò à las Islas de Pong-hou, para dàr refresco à su gente, tomar à bordo mas Soldados, y bolver al enemigo. Pero el Chino, como diestro Capitan, le siguiò de tan cerca, que al amanecer viò el Pyrata la entrada del Puerto de Pong-hou cerrada con una parte de la Esquadra enemiga. Havia perdido tanta gente en el combate, y se havia acobardado tanto la que le quedaba, que le pareciò temeridad tentar la entrada del Puerto. Tomò, pues, el partido de continuar su derrota, y de ir à anclar en Formosa. Siguiòle el Gefe de la Esquadra China; pero viendo que el Mar estaba baxo, y no teniendo conocimiento de la entrada del Puerto, no quiso exponer sus Navios, y se retirò à las Islas de Pong-hou, de las quales se apoderò. Dexò en ellas buena Guarnicion: hizo prisioneros à los Soldados que alli havia, y se bolviò victorioso à la China, donde diò cuenta de su descubrimiento, y de su expedicion. Recibiò la Corte con gozo estas noticias, y nombrò luego à un Mandarin de Letras por Governador de las mencionadas Islas.

Formosa, dice el Historiador Chino, era entonces una tierra inculta habitada por Barbaros. Lintaokien, que tenia grandes pensamientos, creyò que la Isla, en el estado en que la hallaba, no le

le convenìa : y asi mandò degollar à todos los Isleños, que pudo haver à las manos; y con una crueldad, hasta entonces no oìda, con la sangre de los miserables, hizo calafetear sus Navios, y haciendose luego à la vela, se retirò à la Provincia de Canton, donde muriò desdichadamente.

Al fin del año de 1620. el primero del reynado del Emperador Tienki, vino una Esquadra del Japon à anclar en Formosa. El Oficial Comandante hallò el Paìs, aunque inculto, bastante à proposito para establecer en èl una Colonia. Formò, pues, el animo de apoderarse del Paìs, y à este fin dexò alli parte de su gente, con orden de tomar todos los conocimientos necessarios. Azia el mismo tiempo, un Navio Olandès, que iba, ò bolvia del Japon, fuè arrojado à la Isla por una tempestad: viò que los Japones no estaban en estado de hacerle resistencia. El Paìs le pareciò bueno, y commodo para su Comercio: pretextò la necessidad, que tenia de tomar refrescos, y de calafetear su Navio, maltratado por la borrasca. Entraronse algunos Olandeses tierra adentro: examinaron el Paìs, y se bolvieron à bordo. Entretanto que sus compañeros estaban ausentes, no trabajaron en calafetear su Navio; pero à su buelta pidieron à los Japones, con quienes por no dañar à su proprio Comercio no querian tener pleytos, licencia de fabricar una casa en la punta de la Isla, que està en una de las entradas del Puerto, para que con el tiempo pudiesse ser util al Comercio, que hacian con el Japon.

Desecharon al punto los Japones la propuesta; pero insistieron los Olandeses de tal modo, que

assegurandolos que no ocuparian mas terreno, que el que podia coger una piel de Buey, al fin consintieron en ello los Japones. Tomaron la piel los Olandeses, y la cortaron en agujetas muy delgadas: luego las pusieron cabo con cabo, y con ellas midieron el terreno que deseaban. Enojaronse al principio los Japones del engaño; pero luego lo tomaron à chanza: se templaron, y permitieron à los Olandeses, que hiciessen lo que quisiessen del terreno. En èl edificaron el Fuerte, de que yà tengo hecha mencion, y todavia se vèn sobre su puerta estas palabras: *Castel Zelanda*. 1634.

La construccion del Fuerte hacia à los Olandeses dueños del Puerto, y del unico passo por donde entraban los Navios de mucho buque. Bien puede ser que conociessen los Japones yà tarde la importancia del Castillo: sea lo que se fuere, ò porque les daba zelos el nuevo Fuerte, ò porque no hallaban su cuenta en la Isla todavia inculta, la abandonaron poco despues, y se retiraron à su Patria. Con su partida quedaron los Olandeses unicos dueños de Formosa, porque no estaban los Isleños en estado de hacerles frente. Para assegurarse mejor del Puerto, fabricaron al otro lado, en frente del Castillo de Zelanda, una casa fuerte con quatro Semi-Bastiones.

En aquel tiempo ardìa la China en vivas llamas con la guerra civil, que assolaba las bellas Provincias del Imperio, ò por la que sostenìa contra los Tartaros, que al fin se apoderaron de todo el Reyno, y fundaron la Dinastia, que tan gloriosamente reyna en la persona del Emperador Camhi. Uno de los que con mas valor se opusieron à los

Tar-

Tartaros, fuè un hombre de fortuna de la Provincia de Foukien, llamado *Tching-tchi-long*: de Comerciante mediano, se havia hecho el Negociante mas rico de la China. Dichoso si huviera sido tan fiel à Dios en las promessas, que le hizo en su Bautismo, porque era Christiano, como fuè fiel à su Principe, y à su Patria, que iba yà à caer baxo de una dominacion Estrangera.

Armò este hombre à sus expensas una pequeña Flota contra el Tartaro: le siguiò una multitud innumerable de Navios Chinos, y llegò à ser General de una de las mas formidables Armadas, que se han visto en estos Mares. El Tartaro le ofreciò la dignidad de Rey, con tal que le reconociesse: lo rehusò; pero no gozò largo tiempo de su buena fortuna. Le succediò en el mando de la Armada su hijo *Tching-tching-cong*: y mas zeloso por su Patria, y por su fortuna, que lo havia sido su padre, intentò varias empressas, sitiò muchas Ciudades considerables, como Hai-tching, de la Provincia de Foukien, la qual tomò despues de haver derrotado el Exercito Tartaro, que havia marchado à su socorro; à Ouentcheou del Tche-kiang, Nankin del Kiamnan, &c. Duraron poco tan felices sucessos: fuè vencido por los Tartaros, y echado de la China. Bolviò entonces la proa de su ambicion àzia Formosa, resuelto à echar de alli à los Olandeses, y establecerse un Reyno nuevo.

En el año 17. del reynado del Emperador Xunchi, padre del Reynante, y en el año 1661. abandonò à la China, y con su formidable Flota se retirò à Formosa. Se apoderò en el passo de las Islas de Ponghou. Sin duda, que teniendose por

seguros los Olandeses de parte de la China, donde havia aùn mucha turbacion, havian descuidado en abastecer de Tropas las Islas: y assi Tching-tching-cong se apoderò de ellas, con solo ponerse delante. Alli dexò cien Baxeles para su guarda, y se encaminò àzia Formosa.

He sabido de un Mandarìn, que servia entonces baxo de sus ordenes, en calidad de Mariscal de Campo, que no havia en el Fuerte, y Puerto de Formosa mas de once Olandeses de Guarnicion: los otros eran, ò Negros de las Indias, ò Isleños del Paìs. Sin embargo se defendieron valerosamente.

Entrò Tching-tching-cong en el Puerto con su Armada, compuesta de novecientas Velas, por el passo de *Loulhmen*, una buena legua mas arriba del Fuerte de Zelanda. Echò parte de su gente en tierra, para atacar el Fuerte por todas partes: durò el sitio quatro meses enteros, y en ellos se defendieron con su Artillerìa mas felizmente de lo que podian esperar. Rabiaba el General enemigo, al vèr tanta resistencia, y valor en un puñado de Europeos, contra una Armada tan fuerte, y numerosa como la suya.

Como no tenia la Flota el uso de la Artillerìa, no podian corresponder à la de los Olandeses, y toda su esperanza estaba puesta en reducirlos por hambre: pedia esto mucho tiempo, y entretanto podian recibir socorro por sus Navios de Batavia, ò por los que comerciaban en el Japon. Conociò el Chino toda la dificultad de su empressa; pero viendose desterrado de su Patria, sin esperanzas de bolver à ella, reynando los Tartaros,

à

à quienes havia hecho guerra ; y no ignorando por otra parte , que si se le escapaba Formosa , no tenia mas refugio , se resolviò à hacer el ultimo esfuerzo contra los Olandeses. Tenian estos entonces quatro Navios en el Puerto : pusieron à Bordo de cada uno un Olandès con algunos Indios , y los otros siete Olandeses se encerraron en el Castillo de Zelanda.

Tomò el Capitan Chino el partido de sacrificar algunos Navios , en los quales puso muchos fuegos artificiales , y aprovechandose de un fuerte Nord-Este , los arrojò sobre los Baxeles Olandeses. Saliòle su ardìd mejor de lo que esperaba , y de los quatro Navios quemò los tres. Al punto citò à los Olandeses del Castillo à que se rindiessen, declarando que les permitirìa sacar todos sus efectos; pero que si persistian en defenderse, no les darìa quartèl. Los Olandeses , viendose con un solo Navio , aceptaron de buena gana las condiciones , pusieron sus efectos à bordo del Navio , entregaron la Plaza , y se retiraron.

No teniendo el Chino quien se opusiesse à sus intentos , repartiò algunas Tropas en la parte de Formosa , que ahora posseen los Chinos : estableciò una Guarnicion en Ki-long-tchai , Fortaleza, que en otro tiempo havian levantado los Españoles , y que entonces estaba abandonada. Construyò otro Fuerte en la embocadura del Rio *Tauchoui*, donde pueden anclar los Baxeles Chinos. Señalò los parages donde ahora estàn Tchuloien , y Fong-xanhien , para edificar dos Ciudades , que llamò Tien-hing-hien , y Ouan-nienhien: y eligiò por Capital de sus nuevos Estados el Lugar donde ahora està

Ta-

Taiouanfou, y lo llamò Xingtienfou: puso su Palacio, y Corte en el Castillo de Zelanda, llamandolo con el nombre, que aùn conserva, de *Nangpingtching.*

Comenzò entonces à dàr à Formosa una nueva forma: estableciò en ella las Leyes, costumbres, y govierno de la China; pero no gozò largo tiempo de su nueva conquista. Muriò un año, y algunos meses despues de haver tomado possession de la Isla. Le succedio su hijo Tchingkingmai; pero como se havia criado en el estudio, y entre los Libros, nada hizo para cultivar el Paìs, que con tantos peligros, y fatigas le havia adquirido su padre: se entibiaron, y se acobardaron las Tropas en su servicio.

El Año 12. del reynado de Camhi, y el 1673. de la Era Christiana, se rebelaron contra el Emperador los Reyes de Canton, y de Foukien: quiso Tchingkingmai despertar el valor de sus Soldados, con animo de juntarse con el Rey de Foukien contra el Tartaro: arma sus Navios, y và à abocarse con èl en la Costa de la Provincia; pero queriendo ser tratado como Principe Soberano, y pretendiendo el Rey de Foukin serle preferido, se enojò de manera, que alli mismo le declarò la guerra. Pelearon de una, y otra parte con gran valor; pero siendo las Tropas de Tchingkingmai Soldados Veteranos, quantas batallas diò, fueron otras tantas victorias. Se viò el Rey de Foukien necessitado à quitarse segunda vez la barba, y à abandonarse à la discrecion de los Tartaros. Bolviò su enemigo à Formosa, donde muriò poco despues, dexando por successor à su hijo Tching-

kesan

kesan en una edad muy tierna, baxo de la tutela de dos Oficiales, que le havian sido muy leales.

Haviendose terminado la rebelion de Foukien en favor de los Tartaros, abolieron el titulo de Rey, y el año 21. de Camhi, en 1682. establecieron à un Tsongtou por Governador de dicha Provincia, y de la de Tchekiang: la dignidad de Tsongtou es superior à la de Virrey. El primero que la obtuvo fuè Tsongtouyao, hombre habil, cortès, y afable. Al punto mandò publicar en Formosa una Tregua general para todos aquellos, que se sujetassen à la dominacion Tartara, con palabra de procurarles los mismos cargos, honores, y privilegios, que posseìan baxo del dominio de sus Gefes particulares. Tuvo el Edicto todo el buen exito que podia esperar: la mayor parte de los que havian seguido à Tching-tching-cong, havian abandonado su Patria, sus mugeres, y sus hijos: apartados en una tierra estraña, inculta, casi inhabitada, y sin esperanzas de hacer alli fortuna, se alegraron de tener un pretexto tan decoroso para bolver à sus casas. No tardaron algunos en salir de la Isla, y retirarse à Foukien: recibiòlos el Governador con tanta urbanidad, y les hizo tan buen partido, que muy en breve fueron seguidos de otros muchos. Juzgò entonces el Tsongtou, que era favorable ocasion para apoderarse de Formosa. Partiò sin dilacion con una buena Flota, baxo de las ordenes de un Titouche, ò Theniente General, para hacerse dueño de las Islas de Ponghou; pero hallò mas resistencia de la que havia pensado. Los Soldados, ayudados de la Artillerìa Olandesa que tenian, se defendieron con vigor: mas al

fin

fin cedieron al numero, y à la fuerza. Tomado Pong-hou, conociò el consejo del joven Principe, que segun la disposicion en que estaban los Soldados, seria dificil conservar à Formosa; y por tanto, sin esperar que fuessen embestidos, despacharon un Navio para llevar al Emperador en nombre del joven Principe un Memorial, por el qual se sometia à su Magestad. El Memorial, fielmente traducido de la Lengua China, es como se sigue:

EL REY DE YENPING, GRAN GENERAL de Exercito, Tchingkesan, presenta este Memorial al Emperador.

QUando humillado à los pies de V. M. miro à la grandeza de la China, la qual desde un tiempo inmemorial se ha conservado siempre con esplendor, que una sèrie infinita de Reyes se han succedido los unos à los otros; no puedo menos de confessar, que una Providencia especial del Cielo ha elegido vuestra Ilustre Casa, para governar las nueve tierras. (*a*) El Cielo no ha hecho esta mudanza, sino para perfeccionar las cinco Virtudes, (*b*) como parece claramente por el buen orden, y felìz sucesso de todo lo que V. M. emprende. Quando con humildad traygo mis antepassados à la memoria, veo que fueron verdaderamente fie-

(*a*) Esto es, todo el mundo habitable: dividen los Chinos las tierras en nueve especies. 1. En Montañas de buena tierra. 2. En Montañas pedregosas. 3. Tierra, y Colinas. 4. En tierras negras, y secas. 5. En tierras humedas. 6. Tierras areniscas. 7. Tierras pingues. 8. Tierras amarillas, y tierras coloradas.

(*b*) Son, la Caridad, Justicia, honestidad, ò ceremonias, prudencia, y fidelidad, ò buena fè.

fieles à sus Soberanos, procurando reconocer los beneficios, que havian recibido de la Dinastia precedente, en un tiempo en que no debia mi familia favor alguno à vuestra gloriosa Casa. La fidelidad à su Principe, obligò à mi abuelo Tching-tching-cong à salir de la China, y à ir à barbechar las incultas tierras del Oriente. Mi Padre *Tching-king-mai* era hombre de estudio, y no se huviera expuesto à caer en un precipicio: semejante à los Reyes de *Yelang*, (a) estaba enteramente dedicado à governar, y à instruìr su Pueblo, limitando su ambicion à este rincon del mundo enmedio del Mar, sin tener mas altas idèas.

Hasta aquì gozo yo, su nieto, de los beneficios de mis abuelos; y sin cessar les muestro mi reconocimiento, teniendo siempre en la memoria los favores, que han recibido del Cielo, sin pensar en mayor fortuna sobre la tierra. Veo ahora à V. M. semejante al Cielo, que con su extension, y elevacion cubre todas las cosas, y parecido à la tierra, que con su solidèz las sostiene, inclinado siempre à hacer el bien, y à detener los efectos de justicia, exe, y fundamento del govierno de la China. Veo ahora à V. M. como el Sol que sale, y en un instante alumbra toda la tierra, al punto que empieza à parecer sobre el Horizonte, dissipando desde luego las ligeras nubes, que encuentra sobre la hàz de la tierra. Còmo, pues, podrè pensar sino en aplicarme à mi perfeccion? Yo, hombre Estrangero, lo miro como el unico medio para vivir contento. Si pensàra en embiar mis Navios al Po-

(a) Reyno antiguo, confinante con la Provincia Sse-tchuen: sus habitantes eran Barbaros, muy dificiles de ser humanizados.

Poniente de la China, confiesso, que cometeria una culpa; pero ay! de mi sangre, que ha venido à Oriente, (Formosa) què ha quedado? No es un ligero rocìo, que cae temprano de sì mismo, y se disipa con los primeros rayos del Sol? Còmo, pues, me atreverìa yo à emprender cosa alguna contra V. M. siendole enteramente sujeto mi corazon, como se le protesta en este Memorial, cuyo afecto verà V. M. Conozco que he andado desencaminado, y en adelante me atreverè à marchar con libertad en el Jardin de la Caridad, y en el sequito del *Ki-uoling*.(a) Deseo con ardor vèr el Cielo, y la tierra componer un todo. Los pobres Pueblos de esta Isla no piden excessos, ni en el comer, ni en el beber: si los trata V. M. con dulzura, obedeceràn de mejor gana. Los peces, por naturaleza, buscan las profundidades, y las aguas mas profundas no lo son demasiado para ellos, y gozan de una larga vida enmedio de las olas del Mar. El juramento que hago de la verdad de lo que contiene este Memorial, es, que no me alumbre el Sol, si no son estos los sentimientos, y afectos de mi corazon.

Respondiò el Emperador al Memorial, que saliesse Tching-kesan de Formosa, y viniesse à Pekin. Temiendo el pobre Principe el viage à Pekin, presentò à su Magestad otro Memorial, y le embiò los Sellos, y los de sus principales Oficiales. Decia en el Memorial, que haviendo nacido en los Paìses Meridionales, y siendo de poca salud, temia los frios

(a) Animal Fabuloso, y mysterioso de la antiguedad China, nacido de una Baca: su caridad es tan grande, que no se atreve à pisar ni aun la menor yerva. Parece solamente quando govierna el Imperio un Emperador Santo.

frios del Norte; y suplicaba à su Mageſtad, que le dieſſe licencia para retirarſe à la Provincia de Foukien, de donde havian ſalido ſus antepaſſados. No tuvo efecto eſte ſegundo Memorial; y viendoſe el deſgraciado Principe caſi abandonado, tuvo que entregar à Formoſa en manos de los Tartaros, y de ir à Pekin, adonde vive, quando eſto eſcrivo, con el Titulo de Conde, que le fuè dado luego que llegò à la Corte, en el año veinte y dos del Reynado de Camhi, y en el año 1683. de la Era Chriſtiana.

Me prometo, que no dexarà de ſer à V. R. agradable la deſcripcion que le acabo de dàr de Formoſa, y por lo menos le puedo aſſegurar, que es exacta. Quiſiera en coſas de mayor importancia darle pruebas del reſpeto, con que quedo en la union de ſus Santos Sacrificios.

Su muy rendido, y muy obediente ſervidor,

Mailla,

De la Compañia de Jeſus.



CARTA

DEL PADRE DE ENTRECOLLES,

Miſsionero de la Compañia de Jeſus.

AL PADRE.... DE LA MISMA COMPAñIA.

Kim-te-tchin 25. *de Enero* 1722.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.



OR mas que he procurado informarme de la Fabrica de la Porcelana, eſtoy muy lexos de penſar, que he apurado la materia. Verà V.R. por eſtas nuevas obſervaciones, que he adquirido nuevos conocimientos. Los referirè ſin orden, y conforme los apuntè, à proporcion de las ocaſiones que tuve de lograrlos, andando por las Tiendas de los Fabricantes, regiſtrando las coſas con mis proprios ojos, y haciendo muchas preguntas à los Chriſtianos, que trabajaban en eſte genero.

Nada dirè de lo que yà tengo explicado amplamente en otra Carta, y conviene leerla otra vez con atencion, porque de otra manera, quizà no ſe entenderàn muchas coſas en eſta Carta, porque ſupongo ſu conocimiento.

Como el oro, que ſe aplica ſobre la Porcelana, ſe borra con el tiempo, y pierde mucho de

ſu

su lustre: lo recobra mojando la China en agua limpia, y estregando despues lo dorado con una piedra Agatha; pero se debe atender, que se estriegue siempre à una misma mano; quiero decir, de la mano derecha à la izquierda.

Los bordes de la Porcelana son mas expuestos à deslustrarse: para obviar este inconveniente, se fortifican con cierta cantidad de carbon de cañas de Indias, machacado, y mezclado con el barniz, que se dà à la Porcelana. Este carbon es el que dà un color ceniciento al barnìz. Luego con el pincèl se hace con esta mezcla un ribete sobre la Porcelana seca, poniendola sobre la rueda. Despues, siendo tiempo, se aplica el barnìz al ribete como à lo demàs de la Porcelana, y quando èsta està cocida, no dexa de ser de menos blancura. Como en Europa no se hallan essas cañas, creo que las puede suplir el carbon de Sauce, y mucho mejor el de Sabuco, porque es mas parecido à la caña, ò Bambou.

Se debe observar en primer lugar, que antes de reducir à carbon el Bambou, se le debe quitar la corteza verde, porque se tiene por cierto, que su ceniza rompe la China en el horno. En segundo lugar, que cuide mucho el Artifice de no tocar la Porcelana con las manos manchadas de grassa, ò de azeyte; porque infaliblemente se romperìa en el cocimiento la parte que se huviesse tocado.

Dixe en la otra Carta, hablando de los colores que se aplicaban à la Porcelana, que havia un color roxo, que se soplaba, y expliquè el modo de aplicarlo; pero no me acuerdo de haver dicho, que tambien se soplaba el azul, y con mas

facilidad. Sin duda que se havrà visto en Europa este color en la Porcelana. Concuerdan nuestros Artifices, que si no se miràra à ahorrar gastos, se podria tambien soplar el oro, y la plata sobre la China, con un fondo negro, ò azul: quiero decir, esparcir sobre ello igualmente una especie de lluvia de oro, ò plata. Este genero serìa de un gusto nuevo, y muy agradable.

Se sopla el barnìz como el color roxo. Poco tiempo hà se hicieron para el Emperador unas piezas tan finas, y tan delicadas, que se ponian sobre algodòn, porque sin gran riesgo de quebrarlas, no se podia manejarlas; y como no era possible entrarlas en el barnìz, porque serìa preciso tocarlas con la mano, se soplaba sobre ellas el barnìz, y con èl se cubria toda la Porcelana.

He observado, que soplando el azul, toman los Artifices una precaucion para no perder el color, que no cae sobre la Porcelana, y gastar lo menos que les es possible: ponen la pieza sobre un pedestal, y estienden debaxo de èl una hoja grande de papel, que les sirve por algun tiempo. Secandose el azul, sacuden el papel, y lo limpian con una escobilla. No ha mucho tiempo, que se ha hallado un nuevo material, para la composicion de la China. Es una piedra, ò una especie de greda, llamada por ellos *Hoache*. Se sirven de ella los Medicos Chinos, para componer una ptysana, que dicen ser detersiva, apetitiva, y refrescante. Toman seis partes de la piedra, y una de regalìz hecho polvos: añaden una media cucharada de estos polvos à un buen vaso de agua fresca, y la dàn de beber al enfermo, para refrescarle la sangre, y tem-

templar el calor interno. Los trabajadores en Porcelana han dado tambien en servirse de esta piedra en lugar del *Kaolin*, de lo qual tengo hablado en mi primera Carta. Quizà en los parages de Europa, donde no se halla *Kaolin*, se hallarà la piedra llamada *Hoache*: se llama *Hoa*, porque es glutinosa, y parecida al Xabòn.

La China que se hace con esta piedra es rara, y mucho mas cara que la otra. Es sumamente fina, y en quanto à lo que se hace con el pincèl, si se compàra con la China ordinaria, es en su comparacion lo que el pergamino fino es respecto del papel. Ademàs, es tan ligera, que pasma al que està acostumbrado à manejar otras Porcelanas; pero tambien es mucho mas fragil, y no facilmente se acierta à darla el punto en el horno. Algunos no se sirven de la dicha piedra para hacer el cuerpo de la obra, y solamente de ella hacen una cola bastante fluìda, en la qual entran la Porcelana quando està seca, para que tome un baño de ella, antes que reciba los colores, y el barnìz. No dexa con esso de adquirir algunos grados de belleza.

Vease aquì el modo con que se prepara el *Hoache*: Quando se ha sacado de la mina, se lava con agua del Rio, ò del Cielo, para separar lo que puede quedar pegado à ella de tierra amarilla. Despues se quebranta, y se echa en una vasija de agua para dissolverlo, y en lo demàs se prepara como el *Kaolin*. Asseguran que se puede fabricar Porcelana con solo el *Hoache*, preparado como acabo de decir, sin otra mezcla alguna; no obstante, me dice uno de mis Neophytos, que ha trabajado en semejantes Porcelanas, que à ocho partes de *Hoache*,

che, añadia dos de *Petunt-se*; y en todo lo demàs guardaba el methodo que se observa en la China ordinaria con el *Petunt-se*, y el *Kaolin*. En esta nueva especie de China sirve el *Hoache* en lugar del *Haolin*; pero la primera es mucho mas cara que la segunda. La carga de este ultimo ingrediente no cuesta mas de veinte sueldos, ò quatro reales, y la del primero llega à un real de à ocho; y assi, no hay que admirar que la una Porcelana sea mas cara que la otra.

Harè otra observacion sobre el *Hoache*. Quando està preparado, y dispuesto en figura de ladrillos, parecidos à los del Petunt-se, se deshacen en el agua algunos de ellos, y se compone de ellos una cola muy clara: despues se moja en la cola el pincèl, y se dibuxan sobre la Porcelana los diferentes designios. Hecho esto, llegando à secarse la Porcelana, se le dà el barnìz, y quando està cocida, se vèn los dibuxos de una blancura distinta de la que tiene el cuerpo de la Porcelana, y se parece à un vapor delicado, derramado sobre la superficie. Llaman lo blanco del Hoache, blanco de marfil.

Se pintan figuras sobre la Porcelana con el *Chekao*, (es una piedra, ò mineral semejante al alumbre) de la misma manera que con el *Hoache*, adquiere à sì otra especie de color blanco; pero lo particular del *Chekao* es, que haviendolo preparado como el *Hoache*, se debe tostar al fuego, y luego se rompe, y se le dàn las mismas manos que al otro: se echa en una vasija llena de agua, se menea bien, y en diferentes veces se junta la nata que nada por encima; y practicado todo lo dicho, se halla una masa

pura

pura, que se emplea de la mifma manera, que el *Hoache* purificado. No firve el *Chekao* para formar el cuerpo de la Porcelana, ni se ha encontrado hafta ahora fino el *Hoache*, que pueda fuplir por el *Kaolin*, y dàr folidèz à la China. Me han referido, que fi fe pufieran mas de dos partes de *Petunt-fe* fobre ocho de *Hoache*, fe aplaftarìa en el cocimiento la Porcelana; porque le faltarìa firmeza, ò por mejor decir, las partes entre sì no quedarìan baftantemente travadas.

No he hablado de una efpecie de barnìz llamado *Tfekinyeou*, que quiere decir barnìz de oro bruñido; pero yo lo llamarìa mejor barnìz de color de bronce, de color de cafè, ò de color de hoja muerta. Es de nueva invencion, y para hacerlo, fe toma tierra amarilla comun, y fe prepara como el *Petunt-fe*. Quando eftà preparada, fe toman las partes mas delicadas, fe echan en agua, y de ellas fe forma una cola tan liquida como el barnìz ordinario, llamado *Peyeou*, el qual fe hace de pedrufcos. Se mezclan los dos barnices, *Tfeain*, y *Peyeou*, y han de eftàr, para fu mejor trabazòn, igualmente liquidos. Se hace la prueba entrando un poco de *Petunt-fe* en el uno, y en el otro barnìz. Si cada uno de ellos penetra el Petunt-fe, fe tienen por igualmente liquidos, y buenos para travarfe entre sì. Entra en la compoficion del *Tfekin*, barnìz, ò azeyte de cal, y cenizas de helecho preparado, como lo diximos en otra parte, y tan liquido como el *Peyeou*; pero fe mezclan con defigualdad los dos barnices con el *Tfekin*, fegun el defeo que fe tiene de que falga el *Tfekin*, ò mas claro, ò de mas fondo. Se averigua efto con diferentes expe-

riencias, como mezclando dos tazas del licor *Tse-kin* con ocho de *Peyeou*, y luego sobre quatro tazas de esta mezcla se echarà una taza de barnìz, compuesto de cal, y helecho.

Dicen, que havrà como veinte años, que se hallò el secreto de pintar con el *Tsoui* en morado, y dorar la Porcelana. Se ha procurado hacer una mezcla de hojas de oro con el barnìz, y el polvo de roca, y se aplicaba de la misma manera que el color roxo, que està al oleo; pero no saliò bien la tentativa: vieron que tenia mas gracia, y mas lustre el barnìz Tsekin.

Huvo tiempo en que se hacian tazas con el barnìz dorado por afuera, sin mas que el puro barnìz blanco por adentro. Con el tiempo se ha variado, y sobre una taza, ò xicara, que se queria bañar de Tsekin, se ponia en uno, ù dos parages un papel mojado de figura redonda, ò quadrada; y haviendolo dado el barnìz, se quitaba el papel, y se pintaba con el pincèl en roxo, ò en azul la parte que no estaba barnizada. Quando estaba seca la Porcelana, la daban el barnìz comun, ò con el soplo, ò de otra manera. Algunos llenan los espacios vacìos con un fondo todo de azul, ò todo negro, para aplicar despues del primer cocimiento el dorado. En esto caben diferentes convinaciones.

Se me ha mostrado este año, por la primera vez, una especie de Porcelana, que es ahora de la moda. Su color es azeytunado, y se llama *Long-tsiuen*: tambien la llaman *Tsimko*, con el nombre de una fruta, que se parece bastante à la azeytuna. Se dà este color mezclando siete tazas del barnìz Tse-

kin,

kin, con quatro de Peyeou , dos tazas casi de azeyte de cal , y cenizas de helecho , y una taza de *Tsouiyeou* , que es un azeyte hecho de piedra. Este ultimo saca en la Porcelana muchas pequeñas betas , y quando se aplica solo , es fragil la Porcelana , y no tiene sonido ; pero mezclandolo con los otros barnices , dà betas , resuena la Porcelana, y no es mas fragil que la ordinaria.

Añado una particularidad , que ahora de nuevo he observado : Antes de dàr el barnìz à la Porcelana , se le dà el ultimo lustre , y con un pincèl hecho de plumitas muy finas , se quitan todas las desigualdades. Se humedece el pincèl en agua, y no mas , y ligeramente le passan por toda la pieza. En la Porcelana fina principalmente toman este trabajo.

El negro reluciente , ò el negro de espejo, llamado *Ovkim* , se dà à la Porcelana , entrandola en una mezcla liquida compuesta de azul preparado: no es menester que sea de lo mas fino ; pero es precisso que estè algo espesso , y mezclado con los barnices Peyeou , y Tsekin , añadiendoles un poco de azeyte de cal , y cenizas de helecho , en esta proporcion : A diez onzas de azul molido en el mortero , se añadirà una taza de Tsekin , siete de Peyeou , y dos de azeyte de cenizas de helecho quemado con cal. Lleva consigo esta mezcla su barnìz , y no es menester dàr otro nuevo. Quando se cuece esta especie de Porcelana negra , se ha de colocar enmedio del horno , y no cerca de la bobeda ; porque el fuego serìa demasiadamente activo.

Me enganè quando dixe en la otra Carta , que

el encarnado al oleo, llamado *Yeoulihum*, se sacaba de un color roxo, compuesto de caparrosa, la misma que se emplea para pintar en roxo la Porcelana recocida. Se hace este encarnado al oleo del polvo de cobre colorado, y de el de cierta piedra, ò roca, cuyo color tira à roxo. Me dixo un Medico Christiano, que era esta piedra una especie de alumbre, y que se emplea en la medicina. Se reduce à polvo todo ello en un mortero, y se le mezclan orines de un joven, y azeyte de Peyeou; pero no he podido descubrir la cantidad de los ingredientes, porque los que tienen el secreto, se guardan bien de divulgarlo. Se aplica esta mezcla quando no està aùn cocida la Porcelana, y no se le dà otro barnìz. Se debe cuidar mucho, que en el cocimiento no corra el color roxo al fondo del vaso. Me han assegurado, que quando se quiere dàr este color à la Porcelana, no se sirven los Artifices del Petunt-se para el cuerpo de la pieza, ò por material; pero que en su lugar usan con el Kaolin de la tierra amarilla, preparada de la manera que yà tengo referido. Es probable, que semejante tierra es mas à proposito para recibir esta especie de color.

Quizà se querrà saber, còmo se prepara el polvo, ò los granitos de cobre. Bien se sabe que en la China no hay plata acuñada, que en el Comercio se valen de la plata en barras, y que muchas piezas no son de ley. No obstante, en muchas ocasiones es preciso reducirlas à plata fina, como quando se paga pecho, y las demàs contribuciones. Acuden entonces à los Plateros, cuyo unico oficio es refinar la plata en los hor-

ni-

nillos hechos à este intento, y de separar el cobre, y el plomo. Segun toda apariencia, guarda este polvo algunas particulas imperceptibles de plata, ò plomo. Antes que se endurezca el cobre liquido, se toma una pequeña escoba, se moja un poco en agua, y luego dando golpes en el mango de la escoba, se rocìa de agua el cobre fundido. Se forma sobre la superficie una telilla, se quita con unas pinzas de hierro, y se mete en agua fria, donde se congela el polvo del cobre, y se multiplica repitiendose la operacion. Creo que si se sirvieran de agua fuerte para dissolver el cobre, serìa mas à proposito para dàr el encarnado de que hablamos. Pero no tienen los Chinos el secreto del agua fuerte, ni del agua regal: todas sus invenciones son simples en extremo.

En este año se han executado obras, que se tenian por impracticables. Son unas urnas de mas de tres pies de alto, sin contar la tapa, que se levanta como pyramide à la altura de un pie. Son de tres piezas, reunidas entre sì con tanta arte, y propriedad, que hacen un solo cuerpo, y no es possible descubrir en què parte se reunen. Mostrandomelas, me dixeron, que de ochenta urnas, que se havian fabricado, ocho solamente les salieron bien, y todas las demàs se perdieron. Las hicieron fabricar unos Mercaderes de Canton, que tienen comercio con Europa; porque en la China no quieren Porcelanas, que tanto cuestan.

Me han traìdo una de las piezas de Porcelana, que se llama *Yaopien*, ò transmutacion. Esta succede en el horno, y proviene de falta, ò de excesso de calor, ò de otras causas no faciles de con-

conjeturarse. La pieza de que hablo no saliò segun la idèa del Artifice, y fuè un puro efecto casual; pero no por esso es menos hermosa, ni menos estimada. Havia el Artifice intentado fabricar vasos de encarnado soplado: cien piezas se perdieron, y esta saliò del horno semejante à una especie de Agata. Si quisieran aventurarse al riesgo, y hacer los gastos de diferentes experiencias, seguramente se descubriria al fin, el arte de hacer lo que produxo una vez el acaso: assi se les ofreciò fabricar Porcelana de un negro reluciente: determinò el capricho del horno à buscar el modo, y en fin se saliò con ello.

Si se quiere dàr un barnìz, para que salga la Porcelana sumamente blanca, sobre tres tazas de *Poyeou*, se echa una de cenizas de helecho, tan liquida como el otro ingrediente. Es fuerte este barnìz, y no se debe dàr à la China que se ha de pintar de azul, porque despues del cocimiento no parecerà este color. La China, à que se ha dado el barnìz fuerte, puede sin peligro quedar expuesta en el horno à su mayor fuego. Se cueze blanca como està, ò para conservarla en el mismo color, ò para dorarla, y pintarla de diferentes colores, y despues recocerla. Pero quando se quiere pintar la China de azul, y que parezca este color despues del cocimiento, se mezclan solamente siete tazas de *Peyeou* con una de barnìz, ò de la mezcla de cal, y ceniza de helecho.

Conviene observar en general, que la China, cuyo barnìz tiene mucha ceniza de helecho, debe cocerse en el parage templado del horno: quiero decir, atràs de las tres primeras filas, ò en el suelo,

à

à la altura de un pie, ò pie y medio: si se cociera cerca de la bobeda del horno, se derretirìa la ceniza precipitadamente, y se deslizarìa hasta el fondo de la Porcelana. Lo mismo se ha de observar en quanto al encarnado al oleo, al roxo soplado, y al *Longtsiven*, por razon del polvo de cobre, que entra en la composicion de estos barnices. Al contrario, la China, à que se dà solamente el *Tsoviyeou*, ò el barnìz, que produce tantas betas, que parece el vaso de piezas unidas, se ha de cocer en lo alto del horno.

Hay que enmendar en lo que dixe en la otra Carta sobre los colores de la China, que se cueze segunda vez. Pero antes de dàr su explicacion, es razon decir algo de la proporcion, y medida de los pesos de la China: y assi:

El *Kin*, ò la libra Chinesa es de diez y seis onzas, y se llaman *Leams*, ò *Taels*.

El *Leam*, ò Tael es una onza Chinesa.

El *Tsien*, ò el *Mas* es la decima parte del *Leam*, ò Tael.

El *Fuen* es la decima parte del *Tsien*, ò del *Mas*.

El *Ly* es la decima parte del *Fuen*.

El *Hao* es la decima parte del *Ly*.

El roxo de caparrosa, que se aplica à las Porcelanas recocidas, se hace del modo, que yà tengo dicho, con caparrosa llamada *Tsaofm*. Pero còmo se compone este color? Voy à satisfacer à la pregunta.

Sobre un *Tael*, ò *Leam* de albayalde se echan dos *Mas* de este roxo: ambos se passan por el cedazo, y estando secos se mezclan, y luego se incorporan con agua, en que se echa un poco de cola hecha de

baca,

baca, que se vende, reducida à la consistencia de cola de pescado. Hace esta cola, que pintandose la China, prenda el roxo, y no corra. Como los colores, siendo espesos, no dexan de causar desigualdades en la China, de quando en quando se moja ligeramente el pincèl en agua, y luego en el color con que se pinta.

Para hacer un color blanco, sobre un *Leam* de albayalde, se ponen tres *Mas*, y tres *Fuen* de polvo de roca de las mas transparentes, calcinados despues de haver estado en un caxon de Porcelana, enterrado en la arena del horno: antes de calentarlo ha de estàr el polvo impalpable: se ha de servir de agua sin otra cosa, y sin mezclar cola, para incorporarlo con el albayalde.

El verde baxo se hace añadiendo à un *Tael* de albayalde tres *Mas*, y tres *Fuen* de polvo de roca, con ocho *Fuen*, ò casi un *Mas* de *Tom hoa pien*, que no es otra cosa, sino la mugre del cobre quando se funde. Acabo de saber, que empleando el *Tom hoa pien* para hacer el color verde, se debe labar, y quitar con cuidado las particulas de cobre, que pueden estàr mezcladas con èl, y no son à proposito para el verde. Se debe usar solamente de las limaduras, quiero decir, de las partes del cobre, que se separan quando se trabaja en este metal.

En quanto al color amarillo, se hace echando sobre un *Tael* de albayalde tres *Mas*, y tres *Fuen* de polvo de piedra, y un *Fuen*, ocho *Ly* de encarnado puro, que no haya estado mezclado con albayalde. Me ha dicho otro Artifice, que para hacer un amarillo hermoso, echaba dos *Fuen* y medio de este encarnado puro. Un *Tael* de albayalde, tres

tres *Mas*, y tres *Fuen* de polvos de roca, y dos *Ly* de azul, forman un azul baxo, que tira à morado. Un Artifice, à quien he consultado, piensa que son menester ocho *Ly* de este azul. La mezcla del verde, y del blanco: pongo por exemplo: de una parte de verde sobre dos partes de blanco, hace el verde claro. La mezcla del verde, y del amarillo de este modo, dos tazas de verde baxo, sobre una de amarillo, hace el verde *Coulou*, muy semejante à una hoja algo marchitada.

Para hacer el color negro, se deshace el azul en el agua: debe estàr algo espeso: se le mezcla un poco de cola de baca atemperada en cal, y cocida, hasta que llegue à estàr como cola de pescado. Despues de haver pintado con este color negro la China, que se ha de cocer otra vez, se cubren de blanco las partes negras. En el cocimiento se incorpora el blanco con el negro, assi como se incorpora el barniz ordinario con el azul de la China comun.

Hay otro color llamado *Tusiu*, y es una piedra, ò mineral, que se parece bastante al vitriolo romano. Segun la respuesta, que me han dado à varias preguntas, no tengo dificultad de creer, que se saca esta piedra, ò mineral de alguna mina de plomo, y llevando consigo sus espiritus, ò por mejor decir, algunas particulas imperceptibles de plomo, se insinùa por sì en la Porcelana, sin necessitar del albayalde, el qual es el vehiculo de los otros colores, que se dàn à la China recocida.

Del *Tsiu* se hace el morado obscuro. Se halla en Canton, y tambien viene de Pekin, y es el mejor; y assi se vende la libra en un *Tael*, ocho *Mas*,

lo que viene à ser nueve pesetas. Se funde, y estando fundido, ò blando, lo aplican los plateros, para esmaltar obras de plata. Ponen un pequeño circulo de *Tsiu* en la circunferencia de una sortija, ò llenan de ello la cabeza de una aguja grande, y lo engastan como si fuera piedra fina, con el tiempo se desprende esta especie de esmalte; pero procuran prevenir este inconveniente, poniendolo sobre un baño ligero de cola de pescado, ò de baca.

El *Tsiu*, como los otros colores de que acabo de hablar, se gastan solamente en la China, que se cueze segunda vez. Su preparacion es como se sigue: No se tuesta como el azul; pero se quebranta, y se reduce à un polvo muy fino. Se echa en un vaso lleno de agua, y se menea un poco; luego se vacia el agua en que quedan algunas escorias, y se guarda el cristal, que cae al fondo del vaso. Pierde la masa assi desleìda su color hermoso, y parece algo ceniciento; pero recobra su color morado, luego que queda cocida la Porcelana. Se conserva el *Tsiu* todo el tiempo que se quiere. Queriendo pintar de este color alguna xicara de China, basta deshacerlo en agua, mezclando si se quiere un poco de cola de baca: algunos no lo tienen por necessario; pero con pocas experiencias se podrà averiguar si lo es, ò no. Para dorar, ò platear la China, se echan dos *Fuen* de albayalde sobre dos *Mas* de hojas de oro, ò plata yà disueltas. La plata sobre el barniz *Tsekin* tiene mucho lustre. Si se pintan unos vasos de oro, y otros de plata, no deben estàr tanto tiempo en el horno las piezas plateadas como las doradas; porque desapareceria la

pla-

plata antes, que el oro alcanzasse el punto de cocimiento, que lo pone reluciente.

Hay aqui una especie de China colorada, que se vende mas barato, que la que se pinta con los colores referidos. Las noticias que voy à dàr, pueden ser de alguna utilidad en Europa para el vidriado, yà que no se logra la perfeccion de la China. Para tales obras, no es menester que el material sea tan fino. Se toman las vasijas yà cocidas en el horno grande, sin que tengan barniz, y que por consiguiente son blancas, y sin lustre: se les dà el color de que hablamos, entrandolas en la vasija donde està el color preparado; pero esto se entiende, quando se intenta que sean de un color; pero si quieren hacerlas de diferentes colores, como son las obras, que aqui se llaman *houm lou houan*, que estàn repartidas en listones, de los quales uno es verde, otro amarillo, &c. se dàn estos colores con un pincèl bastante tosco. No se gasta mas obra con esta Porcelana, sino es que despues de cocida, se aplica en varias partes un poco de bermellon, como sobre el pico de varios animales, &c. pero no se cuece este color, porque lo borrarìa el fuego, y por esta causa es de poca duracion. Estando aplicados los otros colores, se buelve à cocer la Porcelana en el horno grande, con las otras piezas que no han sido cocidas; pero se debe tener cuidado de ponerlas en el fondo del horno, y debaxo del respiradero, donde es menos activo el fuego, porque harìa desaparecer los colores un fuego intenso.

Los colores proprios de esta especie de vidriado, ò loza, se prepara de la manera siguiente:

Para hacer el color de verde, se toma *tom hoa pieu*, salitre, y polvos de roca: (no he podido averiguar la cantidad de cada ingrediente) haviendolos reducido separadamente cada uno por sì en un polvo muy fino, se liquidan, y se incorporan entre sì con agua. El azul mas comun forma el violado, ò morado con salitre, y polvo de roca. El amarillo se hace con tres *Mas* del encarnado de caparrosa, mezclados con tres onzas de polvos de roca, y otras tres de albayalde. Para el color blanco, se mezcla un *Tael* de albayalde con quatro *Mas* de polvos de roca, y se deslien en el agua los ingredientes. No he podido saber mas de los colores proprios de esta especie de vidriado, no haviendo entre mis Neophytos quien trabaje en ello.

Hablando de los hornos en que se cuece segunda vez la China pintada, dixe, que se hacian unos rimeros de vasos: que los pequeños se ponian en los grandes, y que de esta manera se colocaban en el horno. Debo añadir, que se ha de tener cuido, que las piezas de China no se toquen las unas à las otras en las partes en que estàn pintadas, porque se perderìan todas. Puede apoyarse la basa de un vaso sobre la de otro, que està pintado, porque los bordes del fondo del vaso encaxonado no tiene pintura; pero no debe el lado de un vaso tocar al lado del otro. Por esta razon, quando no se pueden encaxar unos vasos en otros, como quando son xicaras grandes para tomar chocolate, las colocan los Artifices de la manera siguiente: Sobre una capa de estos vasos, que cubre el suelo del horno, se pone un cobertor, ò unas tablas hechas del barro con que se fabrìca el horno, y tambien peda-

zos de los caxones en que se cocieron otras Porcelanas, porque en la China nada se desperdicia. Sobre la dicha capa se pone otra de China, y asi alternan hasta llenar el horno.

No estaba bastantemente informado, quando dixe en la otra Carta, que se conoce que la China pintada, ò dorada està cocida, quando se vè que el oro, y los colores aparecen con todo su lustre: me han desengañado otras noticias mas seguras. No se distinguen los colores, hasta que se enfria la China recocida. Se hace juicio que la China, cocida en un horno pequeño, se puede sacar, quando mirando por el respiradero alto, se vè hasta el suelo, que todas las piezas estàn hechas asqua por el fuego, que se distinguen los montones los unos de los otros, que no tiene la China pintada las desigualdades causadas por los colores, y que estos se han incorporado en el cuerpo de la China, como el barnìz dado al bello azul se incorpora con el calor de los grandes hornos.

En quanto à la China, recocida en hornos grandes, se juzga que està en su punto, quando la llama que sale no es tan encendida, y està algo blanquezina. Quando mirando por uno de los respiraderos, se vè que los caxones estàn enteramente encendidos. Quando haviendo abierto un caxon de los superiores, y sacado una pieza, se vè estando fria, que el barnìz, y los colores estàn en su punto. En fin, quando registrando desde lo alto del horno, se vè que la arena del suelo està reluciente. Estos indicios dàn à conocer, que la China està bien cocida.

Si

Si se quiere que cubra enteramente el azul al vaso, se ha de usar de *Leao*, ò de azul preparado, y desleìdo en agua hasta una cierta, y proporcionada consistencia, y en ella se entra el vaso. En quanto al azul soplado, llamado *Tsoui Tsim*, se echa mano del mejor azul preparado, como yà tengo referido. Se sopla sobre la pieza, y quando està seca, se le dà el barnìz ordinario, ò solo, ò mezclado con *Tsoui Yeou*, si se intenta que saque betas la China. Algunos, que sea soplado, ò no el azul, forman con la punta de una aguja larga varios disseños. Levanta la aguja tantos punticos sobre el azul que se ha secado, como es menester para representar la figura que se quiere pintar, y luego se aplica el barnìz. Cocida la China, parecen las figuras pintadas como en miñatura.

No cuesta tanto trabajo, como se suele imaginar, el formar en la China flores, dragones, y otras cosas semejantes en relieve. Se dibuxan con el burìl en el cuerpo de la pieza, luego al rededor se abren unas ligeras muescas, las quales la dàn el relieve, y despues se barniza.

Quando hablè en mi primera Carta del modo con que se prepara el *Leao*, ò azul, omitì dos, ò tres particularidades, que merecen atencion. La primera, que antes que se entierre en la arena del horno, en que se ha de tostar, se debe labar bien, para sacar la tierra, que le suele estàr pegada. La segunda, que se ha de encerrar en uno de los caxones para la Porcelana, que estè bien enlodado. La tercera, que estando bien tostado, se quiebra, se passa por el zedazo, se pone en una

va-

vasija barnizada, que se le echa sobre el agua hirviendo: que haviendolo agitado un poco, se quita la espuma que sube arriba, y luego se le echa agua poco à poco, ò por inclinacion. Se debe renovar hasta dos veces esta preparacion del azul con el agua muy caliente. Hecho esto, se toma el azul humedo como està, y reducido à una especie de pasta muy delgada, para ponerlo en un mortero, en el qual se machaca por largo tiempo.

Me han assegurado, que se hallaba el azul en las minas de carbon de piedra, ò en las tierras coloradas, cercanas à ellas. Parece el azul en la superficie de la tierra, y es indicio cierto, que profundizando en el mismo parage, se hallarà infaliblemente. En la mina se halla en pedacitos, casi tan gruessos como el dedo pulgar, pero son aplastados, y no redondos. El azul tosco es bastante comun; pero el fino es muy escaso, y no es facil distinguirlos con la vista. Quien no quisiesse ser engañado, haga la experiencia, la qual consiste en pintar una pieza de China, y cocerla. Si en Europa se hallàra un bello azul, y un fino morado, ò *Tsiu*, serìa para esta Fabrica un genero de mucho valor, y de pequeño volumen para el transporte, y en trueque se sacarìa de aquì la mejor China. Tengo notado, que se vende la libra de *Tsiu* en un *Tael*, y ocho *Mas*: esto es, en nueve pesetas. Una caxa de diez onzas de *Leao* fino, se vende en dos *Taels*, lo que viene à ser en quatro reales la onza.

Se ha hecho la experiencia de pintar algunas piezas de Porcelana de negro con la tinta mas fina de la China; pero no ha salido bien la tentati-

ti-

tiva. Haviendose cocido la Porcelana, saliò muy blanca. Como no tiene el negro de la tinta bastante cuerpo, lo disipa la accion del fuego; ò por mejor decir, no tenia la tinta la fuerza de penetrar el barnìz, ni de producir un color diferente.

Pongo fin à mis observaciones, encomendando en las Oraciones de V. R. la Christiandad de *Kimte-tchim*, compuesta de un gran numero de trabajadores en Porcelana. El Señor, que me confiò el cuidado de ellos, me dà el consuelo de vèr que crece mas, y mas el numero de los Fieles. Poco tiempo hace, que me estuve allì un mes, y administrè los Sacramentos à un gran numero de fervorosos Christianos, y entre los que bautizè, havia casi cinquenta adultos. Serìan mas grandes los progressos de la Religion, si fixàra alli un Missionero su residencia. Serìa preciso ensanchar la Iglesia, y mantener dos, ò tres Catequistas: bastarìa para ello una corta cantidad de dinero en cada año. Quizà alguna persona piadosa, pagada de las bellas obras, que passan de esta Ciudad à Europa, querrà dedicar una ligera parte de sus caudales à la conversion de tantos Artifices, que en ella trabajan. Quedo en la participacion de los Santos Sacrificios de V. R. &c.





EXTRACTOS DE ALGUNAS CARTAS.

DE UNA DEL PADRE CAZIER.

Canton 5. *de Noviembre* 1720.

VEO por las Cartas de V. R. ſu inquietud ſobre la ſuerte de los Padres Duberon, y Cortìl, que años paſſados entraron en una de las Iſlas de los Palaos, como yà ſe havrà leìdo en las Cartas antecedentes de nueſtros Miſsioneros. Quiſiera de buena gana remitir à V. R. noticias ciertas, y bien circunſtanciadas de ambos Padres; pero por mas diligencias que ſe han hecho haſta ahora, ha ſalido ſiempre inutil el intento de bolver à las dichas Islas. Quando vine à la China, paſsè por Philipinas, y me hallaba en Manila, quando hizo equipar el Padre Serrano un Navio, para comenzar una Miſsion en las Islas de los Palaos, ò para continuarla, ſi acaſo havian ſido bien recibidos los dos Padres; pero Dios, cuyos deſignios ſon impenetrables, no permitiò que eſta expedicion tuvieſſe el ſuceſſo que ſe deſeaba.

Hizòſe el Padre Serrano à la vela, y con un viento favorable llegò al Embocadero, ò entrada de las Islas Philipinas. Las muchas Islas que hay en eſte paſſo, lo hacen muy peligroſo, y tienen algunas veces los Galeones que invernar allì, ſin poder abanzar haſta *Cabite*, Puerto de Manila. El

Navio en que iba el Padre, y su Compañero, no se adelantò mucho, y pereciò cerca de la Isla de *Marinduque*, con un triste naufragio, de que pocos se escaparon. Algunos se echaron en la Chalupa, pero turbados, no tomaron la precaucion de cortar el cable, con el qual estaba amarrada al Navio; y llevados por el peso del Baxèl, se fueron à fondo. Un solo Indio, que cogiò el armario, en que suele estàr la brujula, se valiò de èl para salvarse, y llegò felizmente à tierra, despues de haver luchado largo tiempo con las olas. Fuè èste quien, à su buelta à Manila, informò de lo sucedido. Assi diò al traste el proyecto de socorrer à los dos Missioneros, y plantar la Fè en las Islas de los Palaos.

Desde mi llegada à la China, vì en Canton un Comerciante de Philipinas, y me asegurò, que en Manila tenian casi por cierto, que los dos Padres fueron sacrificados al furor de los Barbaros. Un Navio Español fuè à cruzar en las cercanìas de las Islas de los Palaos, y acercandose à una de ellas, aparecieron en un Barco muchos Isleños, y dieron muchas bueltas al rededor del Navio. Los combidaron con señas los Españoles à venir à bordo; pero lo rehusaron hasta que se les diò à uno de la Tripulacion en rehenes. Tomò la Chalupa un Español, y al mismo tiempo subieron al Navio algunos Isleños. Se apoderaron de ellos los Españoles, y no quisieron dexarlos bolver à sus Barcos: sus Compañeros se disponian à vengarse del insulto en el Español, y hacian fuerza de remo àzia la Chalupa; pero se hizo fuego sobre ellos, y se apartaron. Se dice, que al re-

retirarse soplaban àzia el humo de la polvora, ignorando, segun toda apariencia, el uso de la Artillerìa, y de las armas de fuego. Fueron conducidos à Manila, y allì con señas se les preguntò, què se havia hecho de los Padres, que havian quedado en una de sus Islas? Respondieron tambien por señas, y dieron à entender, que sus Paysanos, despues de matarlos, se los havian comido.

✠✠

CANTON EN 1718.

TEngo solamente que informar à V. R. de algunos sucessos, que no le pesarà saberlos. Muriò en Pekin el dia 11. de Enero de este año la Emperatrìz Madre. Todo el Imperio ha tomado el luto riguroso, y por mas de quarenta dias no se tratò de negocio alguno con el Emperador. Passaban los Mandarines las noches en Tiendas, ò en Palacio, sin bolver à dormir à sus casas. Los mismos hijos de el Emperador dormìan vestidos en Palacio. Comenzò el luto en Canton el dia 15. de Febrero: lo lleva el Pueblo por siete dias, y por veinte y siete los Mandarines. Todos estos, no en silla, sino à cavallo, vestidos de blanco, y sin mucho acompañamiento, vàn por tres dias à hacer las ceremonias ordinarias delante del retrato de la Emperatrìz difunta, y luego irà el Pueblo. Estàn cerrados los Tribunales todo el tiempo que dura el luto: està prohibido el color roxo, y asi, en el bonete no se lleva seda encarnada, ni otro adorno alguno. Tal es el uso, y la costumbre.

Ha dado algun susto la enfermedad que tuvo el Emperador, pero no ha tenido malas consequencias. Con ocasion de su enfermedad, mostrò alguna gana de nombrarse successor. Segun el rumor comun, el partido que intenta tomar tiene à todos suspensos: à ninguno de sus hijos nombra, y mucho menos à algun natural del Imperio. Estos, dice, son flojos, y por consiguiente no son aptos para governar. Por otra parte, se han enteramente extinguido las familias de los *Tang*, *Han*, *Song*, *Ming*; pero se hace cargo, que viven mas de mil Principes de la familia de Yuen. Esta familia es Tartara: fuè despojada por los *Ming*, y à esta familia succediò la del Emperador Reynante. Dà, pues, à entender, que destina à los Chinos un Principe de la familia de *Yuen*. Pero cómo lo llevaràn los Chinos? Sus hijos cederàn pacificamente el Imperio à que los llama su nacimiento? La incertidumbre en que estàn todos sobre quien caerà la suerte, ha movido à uno de los primeros Mandarines à presentar à su Magestad, por manos de su hijo, un Memorial, en el qual, con mucho respeto, le propone lo mucho que importa para la paz, y sossiego del Imperio un Principe heredero, y que restablezca à su hijo segundo en esta Dignidad. Haviendo el Emperador leìdo el Memorial, mandò acercar al que se lo havia dado, y le dixo: Hablas tù de esta manera, ò te ha sugerido algun otro este pensamiento? Señor, respondiò el hijo del Mandarin, me ha mandado mi padre, Esclavo de vuestra Magestad, hacerle esta humilde representacion. Te lo perdono, replicò el Emperador, porque en esso has obede-

cido à tu padre; pero al mismo tiempo diò orden, para que al padre se le quitasse la vida. Un exemplo de tanto rigor, contiene à todos los Grandes, y nadie se atreve à hablarle de successor, sin embargo que de ello depende la tranquilidad del Imperio.

SEGUNDA CARTA del Padre Mailla.

Pekin 5. de Junio 1717.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.

EL zelo que tiene V.R. de la Missìon de la China, y lo mucho que se interessa en su felicidad, me empeña en darle cuenta de un sucesso, que nos ha consternado, y puesto la Religion à gran riesgo de su ruina. Azia el fin del año passado presentaron los Mandarines de la Costa un Memorial al Emperador, participandole, que muchos Navios Chinos sacaban del Reyno grande cantidad de arroz, y mantenian estrechas correspondencias con los Chinos, que viven en Batavia. En vista de lo qual, mandò su Magestad, baxo de graves penas, que ningun Baxèl, con pretexto de comerciar, navegasse à los Paìses, que estàn al Medio dia de la China. Diò el Edicto al

fin

fin de Enero de este año de 1717. y se puso en la Gaceta. Un Tsongping, ò Mandarin de Guerra de segunda clase, de la Provincia de Canton, se valiò de la ocasion para presentar al Emperador un Memorial, en el qual se desenfrena furiosamente contra los Europeos, que trafican en la China, y contra el exercicio de nuestra Santa Religion. Darè aqui el Memorial, traducido con tanta fidelidad, como lo permite la diferencia, que hay entre la lengua China, y la nuestra.

Tchinmao (assi se llama el acusador) (a) Hiechetchin Tsongping, (b) sobre las precauciones, que se deben tomar por lo que mira à las Costas Maritimas.

Yo, vuestro vassallo, he visitado con cuidado, segun costumbre, y obligacion de mi cargo, todas las Islas del Mar. Recorrì en la sexta Luna todas las Costas Maritimas, que estàn al Poniente, y en la segunda Luna visitè las que estàn al Oriente por la parte de la Isla de Nanngao, y durante el curso del año, anduve por todas las Islas, que son de mi jurisdiccion. No hay Golfo, ni Estrecho, que no haya examinado por mì mismo. En todas partes hallè, que la alta sabidurìa, y absoluta autoridad de vuestra Magestad, mantiene en perfecta quietud los Paises mas distantes de su Imperio; pero quando lleguè à Macao, que es de la dependencia de Hiamxanhien, confiesso que me assustè, al vèr en el Puerto mas de diez Navios (c) de

(a) Lugar de la jurisdiccion del Mandarin.

(b) Ponen siempre los Chinos en el titulo de sus Memoriales el assumpto de que tratan.

(c) El original Chino dice: Navios de Cabellos Roxos: assi llaman à los Olandeses, è Ingleses

de Europa, que hacian vela àzia Canton para comerciar: previ al punto lo que havia que temer, y me vino al penſamiento preſentar à vueſtra Mageſtad un Memorial, informandole del genio duro, y feròz de eſta gente; pero llegò à mi noticia, que el dia diez y ocho de la duodecima Luna havia vueſtra Mageſtad dado el Edicto ſiguiente:

En quanto à los Lugares mas diſtantes por la parte del Mar, que ſe tenga cuidado de obſervar todo, y principalmente, que ſe tenga cuidado de los Reynos eſtraños: por tanto, que ſe mande muy expreſſamente, que ningun Baxèl de eſte Imperio navegue àzia el Mar de Mediodia. Con eſta precaucion ſe impedirà, que venga ſocorro de los Eſtrangeros, y ſe prevendrà el mal que ſe puede temer.

No ſe ha contentado nueſtro Auguſto Emperador con conſultar ſobre eſte negocio à los nueve Supremos Tribunales del Imperio; mas tambien ſe ha dignado oìr el parecer de perſonas de una claſe muy inferior. (a) Si ſu prudencia no fuera ſuperior à la de *Yao*, y de *Xun*, gozarìamos acaſo de tan profunda paz? Quièn ſe atreverìa à informar al Emperador de lo que paſſa en los Reynos Eſtrangeros, ſin haverſe inſtruìdo de ello por sì miſmo? Yo, Señor, deſde mi mas tierna edad, empleado en el comercio, he navegado muchos Mares, he viajado al Japon, al Reyno de Siam, à la Cochinchina, à Tonkin, à Batavia, Manila, &c. Conozco las coſtumbres de eſtos Pueblos, y la politi-

ca

(a) Dos antiguos Emperadores de la China, eſtimados como modelos de Principes, que goviernan ſabiamente.

ca de su govierno; y por esto me tomo la libertad de hablar de ello à mi Grande Emperador.

Azia el Oriente de la China no hay Reyno considerable, à excepcion del Japòn; los otros son de poca monta, y solamente el de Licoukieou merece alguna atencion. Todos los Rios de estos Reynos corren àzia el Oriente: y en una palabra, no se encuentra con otro Reyno hasta llegar à la Provincia de Foukien, de la qual depende la Isla Formosa. Al Poniente estàn los Reynos de Siam, de la Cochinchina, y de Tonkin, que confina con Kium-tcheoufou, ultima Provincia de vuestro Imperio.

Al Mediodia se descubren muchos Reynos de Barbaros, como son los de Johor, Malaca, Achem, &c. y sin embargo que no son de grande extension, viven segun sus leyes particulares; pero jamàs se atreveràn à llevar sus ambiciosas ideas contra el dominio de los otros Principes. Por tanto, el Edicto de vuestra Magestad, que acabo de referir, habla solamente con los Puertos de Batavia, y Manila, pertenecientes à los de Europa. Vino à ellos esta gente llana, y sencillamente para comerciar, y con capa de su comercio, sujetaron despues todo el Paìs.

Yo, vuestro vassallo, quando contemplo todos los Reynos Barbaros, que estàn de la otra parte del Mar, me parece que sobrepuja el Reyno del Japòn à todos los otros en poder, y fuerza. En tiempo de la Dinastia de los Ming, excitaron algunos malvados una grande rebeliòn en nuestro Imperio; y no obstante, mantuvieron los

Japo-

Japonès su comercio con nosotros, en mucha paz, y concordia. Tomò de nosotros sus Leyes el Reyno de Lieoukieou, y segun ellas, se govierna muchos siglos hà. Nos està sujeta la Isla Formosa, los Reynos de Siam, Tonkin, y los otros nos pagan cada año tributo, y no tienen mala intencion. No tenemos, pues, que temer sino de los Europeos, los mas malvados, y mas intratables de los hombres.

Hongmao ès un nombre comun à todos los Barbaros, que habitan las tierras situadas entre el Septentrion, y el Oriente: es à saber, à los (a) Yukoueli, Yutse, (b) Laholansi, Holan. Estàn estos Reynos en Europa, ò en Indias, y siendo distintos entre sì, sus Pueblos son igualmente Barbaros. Lo son mucho mas los Laholansi, semejantes à los Tygres, y à los Lobos feroces: consternan, y espantan todos los Baxeles de los Comerciantes, y de los Barbaros, y ninguno puede resistirles. Si llegan à alguna Costa, examinan al punto los medios para apoderarse de ella. Los Navios que gastan, estàn à prueba de los vientos mas furiosos, y de las tempestades mas deshechas. Cada Navio suyo es por lo menos de cien piezas de cañon: no tienen resistencia. Lo experimentamos el año passado en el Puerto de (c) *Emoui*: què susto no causò la ossadìa de un solo Navio? Què no se debe temer

(*a*) Nombres que no conocemos, quizà en lugar de *Ynkoueli*, ha querido decir *Yukeli*: nombre que dàn los Chinos à los Ingleses.

(*b*) Los dos ultimos nombres se dàn indiferentemente à los Olandeses. El acusador hace de ellos dos Reynos.

(*c*) Como dos años hà un Mandarin Chino, haviendo recibido dinero de un Inglès, rehusò darle la mercadurìa. Este se hizo justicia à sì mismo, apoderandose de una Barca perteneciente à un Mercader de la China.

de mas de diez de ellos, que han llegado este año à Canton? Son los mismos que viven en Macao, son de un mismo Paìs, hablan la misma lengua, sus costumbres son las mismas, y estàn muy unidos entre sì. No tendrà remedio el mal, si no se corta en su fuente. Por lo qual espero, que darà Vuestra Magestad orden à los principales Mandarines de las Provincias, para que lo prevengan, obligando à los Capitanes de sus Navios à que saquen la Artillerìa, y à no entrar en el Puerto sin estàr desarmados: ò à ponerlos en un Castillo todo el tiempo, que tuviessen que comerciar; ò por lo menos no permitir, que vengan juntos en tan gran numero, hasta que se hayan enteramente enmendado de sus modales, y costumbres feroces, y barbaras. Serà el medio de conservar la paz de que gozamos.

Otro Articulo hay concerniente à la Religion Christiana, traìda de Europa à Manila. En la Dinastia precedente de los Ming, hacian los de Manila su comercio con los Japones: se valieron los Europeos de su Religion, para mudar el corazon de estos Isleños. Ganaron à muchos de ellos; y luego acometieron el Japon por adentro, y por afuera, y poco faltò para hacerse dueños de èl; pero haviendo sido vigorosamente rechazados, se retiraron à los Reynos de Poniente. Guardan aùn sus intenciones contra el Japon, y no desesperan de su conquista.

Soy de parecer, que nada los autoriza, para levantar Iglesias en todas las Provincias del Imperio. Siembran grandes cantidades de dinero: juntan en ciertos dias infinitas gentes de la hez del

Pue-

Pueblo, para hacer sus ceremonias: examinan nuestras leyes, y costumbres: forman Mapas de nuestras Montañas, y Rios, y se esmeran en ganar al Pueblo: no sè qual es su intento, no me toca penetrarlo. Sè no obstante, que su Religion ha sido traìda de Europa à Manila: que Manila ha sido conquistada por ellos: que son naturalmente tan barbaros, que con pretexto de Religion, han pensado en apoderarse del Japon: que en efecto se han hecho dueños de Manila: que han edificado muchas Iglesias en Canton, y en otras partes, y que se han aficionado infinitas personas. Añadese à lo dicho, que son de la misma Nacion, que aquellos que vienen en los formidables Navios yà mencionados. Pero descanso enteramente en la sabidurìa de los Augustos Tribunales del Imperio, y me prometo, que no daràn lugar à estas viles plantas de crecer, y fortificarse. El peligro es grande: los mas pequeños arroyos llegan à ser Rios grandes. Si no se cortan las ramas del arbol, quando estàn todavia tiernas, no se podràn cortar despues sino con el hierro. Si la sabidurìa, con que govierna pacificamente el Imperio nuestro grande Emperador, no debiera extenderse à un centenar de siglos, nunca tendrìa yo el atrevimiento de exponerle todas estas cosas en mi Memorial.

Por lo que mira à las Fortalezas, que defienden las Costas Maritimas, toca à nosotros tenerlos en buen estado. Acabo, Señor, suplicando muy rendidamente à Vuestra Magestad, que mande examinar las razones de mi Memorial, declare sobre ellas sus intenciones, y las mande publicar en las Provincias.

Tal fuè el Memorial del Mandarin Tchinmao. Haviendolo examinado su Mageſtad, lo remitiò à los Tribunales, para que le dieſſen ſu parecer: lo ſupimos à primeros de Abril; pero fiados en lo mucho que nos honra el Emperador, y conociendo que no podia ſu Mageſtad ignorar la falſedad manifieſta de la acuſacion, fuimos de dictamen, que no ſe debia hacer caſo de ello. Sin embargo llegò à nueſtra noticia, que el dia 16. del miſmo mes, ſe havia tenido ſobre el aſſumpto, por orden del Emperador, una Junta general de los Preſidentes de todos los Tribunales, y que en ella havia ſido abſolutamente condenada nueſtra Santa Religion, y ſentenciados à deſtierro los Miſsioneros, &c. la ſentencia eſtaba concebida en eſtos terminos.

Por lo que mira à la Religion Chriſtiana, ſe ha hallado en los Archivos de los Tribunales, que el año ocho de Camhi havia el Emperador dado el Edicto ſiguiente: *Se extiende mas, y mas la Religion Chriſtiana en las Provincias, no ſiendo ſu exercicio permitido ſino à Ferdinando Verbieſt, y à ſus compañeros. Quizà ſe edifican Igleſias en la Provincia de Petcheli, y en las otras, y quizà algunos abrazan eſta ley? Por lo qual importa prohibirla ſeveramente. Que ſe obſerve exactamente el preſente Edicto, y ſe conſerve con reſpeto en los Archivos de los Tribunales.*

Mucho tiempo hà, que ſe ha prohibido en las Provincias edificar Igleſias, y ſeguir la Ley Chriſtiana. Se hallaràn ſin duda algunos de la hez del Pueblo, que no hacen el caſo que deben de la prohibicion. Defiende el Mandarin Tchinmao en ſu Memorial, que ſe fabrican Igleſias en todas las Pro-

vin-

vincias, que abrazan esta Religion muchos del populacho, y que no se debe permitir à tan viles plantas, que crezcan, y cobren fuerzas. Nosotros, visto el contenido de dicho Memorial, declaramos, que en todas las Provincias del Imperio se concederà el perdon à todos aquellos, que desde la publicacion de este Decreto han abrazado la Ley Christiana, con tal que arrepentidos de su culpa, concurran à derribar las Iglesias, de manera, que no quede vestigio de ellas. Declaramos tambien, que los que perseverassen en la Religion Christiana, seràn tratados con el mismo rigor que los rebeldes: que si son los Mandarines negligentes en hacer pesquisa de ellas, seràn castigados del mismo modo que los Mandarines, que se descuidan en descubrir à los amotinados. En quanto à los Misioneros de Europa, que hagan los Mandarines de Armas, y Letras rigurosa averiguacion de ellos: que al punto los descubran à los Mandarines de primera clase: que los embien à Macao los Mandarines Tsongtou, Fouyven, Titou, Tsongping, y despues de haver demolido sus Iglesias, les manden bolver à su Patria. No serà embiada esta sentencia à las Provincias, para que alli se ponga en execucion, hasta que la lea, y apruebe el Emperador.

Qual serìa nuestra aflicion, lo podrà V. R. conocer por el efecto, que sin duda producirà en su corazon esta noticia. Se nos ofreciò al punto presentar un Memorial al Emperador para justificarnos; pero la dificultad estaba en que llegasse à sus manos. Nos valimos de nuestros amigos los Eunucos, y otros que podian hacernos este servicio; pero nadie se atreviò à tomarlo à su cargo. En este

des-

desconsuelo pidiò el Padre Parennin consejo al primer Ministro amigo suyo, y al nono hijo de su Mageʃtad, muy inclinado à los Europeos. Le respondiò, que verìan à los Jueces, y que no omitirìan diligencia alguna, para empeñarlos à mudar la sentencia. En efecto dieron el uno, y el otro muchos passos en el negocio; y logramos por su mediacion, que no se presentasse la sentencia à su Mageʃtad antes de las Fieʃtas, que cada año se celebran por su nacimiento: eʃtaban cercanas, y ordinariamente son de diez dias. Para mayor dicha nueʃtra, apenas se acabaron las Fieʃtas, quando hizo su Mageʃtad un viage de cinco dias. Respiramos un poco con eʃta dilacion, y tuvimos lugar de hablar à nueʃtros Jueces; pero no correspondiò el sucesso à nueʃtras esperanzas. En la segunda Junta, que tuvieron los nueve Tribunales el dia 11. de Mayo sobre la dependencia, dieron la sentencia que se sigue.

Han hecho los Missioneros de Europa un gran servicio al Imperio, reformando el Tribunal de Matematicas, y fabricando maquinas de guerra. Por eʃta razon se les ha permitido vivir en todas las Provincias, y hacer en ellas los exercicios de su Religion privadamente; pero al mismo tiempo se ha mandado à todos los Chinos de la Provincia de Petcheli, y de las otras, que no los ayuden à levantar Iglesias, ni abracen su Ley, y Religion. Como desde eʃte Decreto, haʃta ahora, ha passado mucho tiempo, hay sin duda en el Pueblo algunos, que hacen poco caso de su contenido. Afirma el Mandarin Tchinmao en su Memorial, que en todas las Provincias se fabrican Iglesias, y que un Pueblo infinito sigue la Religion Chriʃtiana,

y

y es de parecer, que no se debe sufrir que crezcan, y cobren fuerzas estas viles plantas.

Declaramos, pues, en fuerza de este Memorial, que los que en la jurisdiccion de las ocho Vanderas, en la Provincia de Petcheli, y las otras, han abrazado esta Ley desde la mencionada prohibicion, alcanzaràn perdon de su culpa, con tal que se arrepientan. Que si al contrario perseveran en su ignorancia, y ceguedad, seràn tratados con el mismo rigor, que los que venden arroz en las Costas del Mediodia. Declaramos tambien, que los padres, hermanos, parientes, y vecinos, que no denunciaren à sus hijos, hermanos, y vecinos, recibiràn cien bastonadas, y seràn desterrados à trescientas leguas de distancia. En fin, que los Mandarines poco cuidadosos, seràn privados de sus empleos. Por lo que mira à los Europeos, damos licencia à los que han recibido Patentes, y que llegan à quarenta y siete en numero, que vivan en sus Iglesias, y hagan privadamente el exercicio de su Religion. Pero que los que no tienen Patente, sean denunciados por los Mandarines de Armas, y Letras, precediendo una rigurosa inquisicion, à los primeros Mandarines Tsongtuo, Fouyuen, Titou, Tsongping, los quales los embiaràn à Macao, con orden de bolver à su Patria, &c.

El dia 12. de Mayo tuvimos copia de esta sentencia, y el mismo dia fuè el Padre Parennin en casa del primer Ministro para mostrarsela. Quedò sorprehendido el Ministro, y dixo, que tenia que ir el dia siguiente à Tchangtchunyuen, Casa de Campo del Emperador, donde suele su Magestad hacer su ordinaria residencia, y que alli hablarìa

à los Jueces, que tambien tenian que hallarse en el mismo sitio. Lo hizo, pero al principio con poco efecto; pero como la vispera de la partida de su Magestad para este corto viage, havian los Padres Suarez, y Parennin presentado un Memorial à su Magestad, se aprovechò con destreza el Ministro de esta circunstancia para favorecernos. El Memorial, fielmente traducido, es del tenor siguiente:

Nos Kilien Stumph, Joseph Suarez, Domingo Parennin, &c. Con motivo de la acusacion intentada por el Tsongping Tchinmao contra los Olandeses, en la qual falsamente nos comprehende, diciendo, que juntamos mucha gente de la hez del Pueblo: que somos unas viles plantas, que es preciso desarraygar: que examinamos las costumbres, y usanzas de los Chinos: que formamos Mapas de las Montañas, y Rios del Imperio, &c. Ha dado vuestra Magestad orden à los Tribunales, que examinen esta acusacion del Mandarin.

Nosotros, vuestros vassallos, conociendo que està Vuestra Magestad perfectamente instruido de nuestra conducta, y del sentimiento de nuestros corazones, perdemos todo temor, y susto: sin embargo sospechamos, que vuestros vassallos, que componen los Tribunales, no conociendo la grande diferencia, que hay entre los Olandeses, y nosotros, dèn con demasiada facilidad oìdos à las falsas acusaciones del Tsongping. Por lo qual, postrados à los pies de Vuestra Magestad, nos atrevemos à suplicarle rendidamente, que mande à sus Augustos Tribunales, que en la sentencia que diessen, hagan atencion à esta grande diferencia.

Hemos renunciado al siglo, para santificarnos en

la

la vida Religiosa, y padeciendo infinitas fatigas, y peligros, hemos venido de la extremidad de la tierra à estos Reynos, para passar con quietud nuestros dias en el exercicio de las virtudes religiosas. Nos empleamos unicamente en exortar à los Pueblos, que cumplan fielmente con las obligaciones de su estado, y conformen sus costumbres con las Leyes del Imperio. Las instruciones, y reglas de vida, que damos à los Chinos, andan casi doscientos años hà, en manos de todos. Còmo, pues, se atreve nuestro acusador à decir, que hacemos juntas de la hez del Pueblo? En otro tiempo profiriò Yangquangsien la misma calumnia, y diò mucho que padecer à Adàn Schall, y sus Compañeros. Pero Vuestra Magestad siempre recto, no tuvo dificultad de distinguir lo verdadero de lo falso, y lo racional de lo injusto. El año 31. de Camhi, Tchangpong, entonces Virrey de Tchekiang, (es ahora nuestro primer Juez, y solicita fuertemente nuestra ruina) produxo las mismas falsedades, y calumnias contra nuestra Religion, y la prosciviò con rigor en su govierno. En este conflicto, Thomàs Pereyra, Antonio Thomàs, y sus compañeros, presentaron à Vuestra Magestad un Memorial, y por una gracia singular de su clemencia, el Tribunal interior de Palacio, y el de Ritus, publicaron el Decreto siguiente.

Los Europeos, que viven en todas las Provincias de nuestro Imperio, no causan en ellas alboroto alguno: por otra parte, la Religion que professan no es falsa: no tolera Heregìa alguna: no excita dissensiones. Se permite à los Chinos frequentar los Templos de los Lamas, de los Hoxam, de los Taosse, y de otros Idolos. Y se probibe

la Ley de los Europeos, que en nada se opone à las buenas costumbres, y Leyes del Imperio. No nos parece puesto en razon semejante proceder: y assi es nuestra voluntad; que les dexen edificar Iglesias, como hasta aqui, y que no inquieten à los que hacen profession de la Religion Christiana, y frequentan sus Iglesias, &c. Confirmò Vuestra Magestad esta sentencia, y su respetable Edicto se conserva en los Archivos de los Tribunales. Desde el año quarenta y siete de Camhi se ha dignado Vuestra Magestad de admitir en su real presencia à todos los Europeos, que residen en las Iglesias de las Provincias: les ha dado una Patente Imperial, en la qual prometen no bolver jamàs à Europa. Hay sobre esto un Decreto de Vuestra Magestad. Quièn se huviera imaginado, que despues de tan señalados favores, alguno se nos opusiera? Sin embargo el año cinquenta de Camhi, vuestro vassallo Fantchaotso nos acusò en un Memorial de enseñar una mala Religion, &c. Haviendolo tomado en deliberacion el Tribunal de Ritus, se conformò con el Edicto, que diò Vuestra Magestad el año treinta y uno de Camhi, y dando despues razon, por què se havia dado Patente Imperial à los Europeos, conforme à la determinacion del Tribunal inferior, *Ouintien*, dice en terminos expressos, que no merecia el Memorial, que se hiciesse caso de su contenido. Se conserva esta ultima sentencia en los Archivos.

No obstante Tchinmao, que no sabe las gracias extraordinarias, que nos ha concedido Vuestra Magestad, y que tambien ignora nuestro origen, nos confunde con los Olandeses, y con ellos nos acusa falsamente de rebelion. Ignora sin duda, que

que de la otra parte de los Mares hay gran numero de Reynos muy distintos los unos de los otros, y que no tenemos que vèr con los Olandeses, ni por lo que mira à la Religion, ni por otra cosa alguna. Mucho tiempo hà, que tuvimos la honra de informar à Vuestra Mageſtad de todo lo referido: y con todo esso el Tsongping, sin examinar antes lo que dice, nos atribuye perniciosos designios, para cuya execucion afirma, que hemos venido de tan lexos à estos Reynos. Se explica en esta materia de un modo tan atroz, que no podemos detener las lagrimas.

En tan triste coyuntura, faltos de todo apoyo, ponemos nuestra confianza en la bondad, con que nos ha defendido, y protegido siempre Vuestra Magestad: à ella debemos la fortuna de gozar de la suavidad de su govierno. Suplicamos, pues, à Vuestra Magestad muy rendidamente, que haga saber en todas las Provincias, que no enseñamos una mala Doctrina à los Chinos, y que no intentamos engañarlos. Este beneficio, Señor, cuya memoria conservarèmos eternamente, nos bolverà el alma al cuerpo: y à este fin, postrados delante de Vuestra Magestad, nos atrevemos à presentarle este Memorial, con el mas profundo respeto.

El primer Ministro, à quien havia mostrado el Memorial el Padre Parennin, sabia que lo haviamos presentado al Emperador, y se sirviò de ello con fruto para con nuestros Jueces. Les puso delante de los ojos, que haviendo el Emperador leìdo nuestro Memorial, no permitirìa que passasse su sentencia, lo qual los llenarìa de confusion. Esta razon, que en los Chinos hace mas impresion,

que en los Europeos, tuvo por entonces el efecto, que podiamos esperar. Obligò à los Tribunales à juntarse tercera vez el dia 19. de Mayo, y el dia 21. entregaron la resulta de sus deliberaciones al Tribunal interior de Palacio, de donde no puede salir, sin que haya sido aprobado, ò reprobado su Magestad. Darè aqui la sentencia, tal como ha sido confirmada por el Emperador, y embiada à todas las Provincias. En las dos sentencias yà referidas, se ha traducido solamente lo que interessa à la Religion; pero esta la darèmos toda entera.

SOBRE LAS PRECAUCIONES, QUE MANDA tomar nuestro muy Sabio Emperador, por lo que mira à los Paìses lexanos, que estàn de la otra parte del Mar.

SEgun la Relacion, que ha sido hecha por el Tribunal de Guerra, se halla, que este, y los otros Tribunales del Imperio, han dado su parecer sobre el contenido en el Memorial de Tchinmao, Mandarin de Hiechetchim de la Provincia de Quangtoung: y abriendo el papel, que contiene su dictamen, se leen estas palabras: ,, Nosotros, vuestros ,, vassallos, hemos deliberado juntos sobre el con- ,, tenido del Memorial presentado por Tchinmao, ,, Mandarin de Hiechetchim, de la Provincia de ,, Quangtoung, y està concebido en estos terminos.

AQUI SE REFIERE TODO EL MEMORIAL del Mandarin enemigo.

NOsotros, haviendo examinado el dicho Memorial, sentenciamos, que en quanto al primer Articulo, no han sido sublimados los pri-

meros Mandarines à tan alta dignidad, sino para abatir, y reprimir à los malos. A ellos les toca tomar las precauciones, que tuvieren por necessarias: determinar el numero de Navios de Europa, que han de comerciar en nuestros Reynos: en què parages han de anclar: qual ha de ser su comercio: si conviene, y con què condiciones han de tener entrada en nuestros Puertos: si es necessario levantar algun Castillo: si los Navios han de entrar juntos en el Puerto, ò uno despues de otro. Si resta otra cosa que examinar, que los Mandarines Tsiangkiun, Tsongtou, Fouiven, Titou, Tsongping, se junten, para deliberar sobre ello, y que nos embien su determinacion: y hecho esto, sentenciarèmos lo que se deberà guardar. En quanto à la Religion Christiana, haviendo consultado los Archivos de los Tribunales, se ha hallado, que en el año octavo de Camhi, dieron los Tribunales la sentencia siguiente, que fuè aprobada por el Emperador.

A la reserva de Ferdinando Verbiest, y sus compañeros, à los quales es permitido vivir como hasta aqui en las Provincias, se extiende quizà la Religion Christiana en la Provincia de Petcheli, y en las otras: se edifican nuevas Iglesias, y nuevos Discipulos abrazan essa Ley. Por todo lo qual conviene prohibirla severamente. Obsservese con exactitud este Edicto.

Ademàs, en el año quarenta y cinco de Camhi, se publicò otro Decreto del Emperador en estos terminos: *Que se dè una Patente Imperial, sellada con el Sello, à los Europeos, que no han de bolver mas à Europa: en ella se exprima de què Païs es cada uno: de què edad: de què Orden Religioso: desde què tiempo*

està en la China, y la palabra, que dà de no bolver à Europa: que vengan à la Corte, y parezcan delante de su Magestad, para recibir la Patente, escrita en caracteres Tartaros, y Chinos, y sellada con el Sello: y que la Patente les sirva de salvaguardia. Observese fielmente este Edicto, y que se conserve en los Archivos.

Haviendose passado tanto tiempo, es natural que hayga alguna infeccion: por lo qual se prohiba, y se publique en la extension de las ocho Vanderas en la Provincia de Petcheli, y en las otras, Leaotong, y en los otros Lugares. Nosotros, vuestros vassallos, no nos atrevemos à decidir absolutamente cosa alguna, y por tanto esperamos con profundo respeto las Ordenes de Vuestra Magestad.

ORDEN DEL EMPERADOR.

Que se haga lo que està, y como està decidido.

EL dia diez y nueve de Mayo tuvimos aviso del contenido de la sentencia: por desgracia, ni aquel dia, ni el siguiente, pudimos tener audiencia del primer Ministro, porque estaba ocupado en el negocio de los Moscovitas. Era el unico, que con su autoridad podia favorecernos. El dia veinte y uno, yendo al anocher à su Tribunal, hallò alli la sentencia, y la mañana siguiente avisò al Padre Moran, que reside en Tchangtchunyven. El dia veinte y tres llegò à nuestra noticia, que havia sido la sentencia presentada à su Magestad, y confirmada. Al punto volò el Padre Parennin à casa del primer Ministro à pedirle consejo: yà no tiene remedio, le respondiò el Ministro: lo que unicamente puedes hacer, es presentar otra vez el Me-

Memorial à ſu Mageſtad, y que ſea ſin falta maña-
na por la mañana. Como me toca vèr la ſenten-
cia, y orden del Emperador, las pedirè, y las guar-
darè un dia en mi caſa: obra entretanto, y no pier-
das tiempo. El dia veinte y quatro fuimos todos à
Tchangtchunyven à preſentar nueſtra peticion. No
huvo Mandarin, que quiſieſſe encargarſe de ella,
ni permitir que nos puſieſſemos en preſencia del
Emperador. Sin embargo, como el Padre Suarez te-
nia algunos anteojos, que le havia dado ſu Mageſtad
para que los examinaſſe, diò algunos de ellos al Pa-
dre Parennin, y por eſte medio ellos, y el Padre Mo-
ràn lograron audiencia de ſu Mageſtad. Al ſalir de
la preſencia del Emperador, me eſcribieron lo que
havia paſſado, y lo refiero aqui fielmente.

El dia veinte y quatro de Mayo de 1717. en
el año cinquenta y ſeis de Camhi, el dia catorce de
la quarta Luna. Haviendo ſabido ayer, que los nue-
ve Tribunales havian dado una ſentencia relativa
à nueſtra Santa Religion, y que havia ſido preſen-
tada al Emperador, nos venimos à Tchangtchun-
yven, con el Memorial en la mano, y lo preſenta-
mos à ſu Mageſtad en la ultima Luna. Parecieron
con el Memorial en la mano, en preſencia de ſu
Mageſtad, los Padres Suarez, Parennin, y Moràn.
Luego que los viò el Emperador, les preguntò de
què ſe trataba. Se trata de un Memorial, reſpon-
dieron los Padres, que ha querido leer Vueſtra
Mageſtad, y que ha mandado guardar, haſta que
los Tribunales le hagan relacion de la dependencia.
Ahora acabamos de ſaber, que han dado los Tri-
bunales una ſentencia muy riguroſa, que proſcri-
be la Religion Chriſtiana. No, reſpondiò el Em-

pe-

perador, no ëſtà proſcrita vueſtra Religion. Se manda ſolamente, que no la prediquen los que no tienen Patente, y no habla con los que la tienen. No eſtà eſſa diſtincion, replicaron los Padres, explicada con baſtante claridad en la ſentencia: lo eſtà, dixo el Emperador: la he leìdo con atencion. Y ſi pretendeis, que los que no tienen Patente prediquen vueſtra Ley, no puedo venir en ello. Pero, dixeron los Padres, en el principio de la ſentencia ſe cita el Edicto del octavo año de Camhi. Es verdad, reſpondiò el Emperador; pero ſignifica ſolamente, que ſegun el referido Decreto, no pueden predicar vueſtra Ley los que no tienen Patente.

Hicieron los Padres nuevas inſtancias. Tememos, dixeron, que nos trataràn à todos de la miſma manerà los Mandarines de las Provincias, y que no permitiràn, aun à los que tienen Patente, que prediquen nueſtra Santa Ley. Si ſucediere, dixo el Emperador, que mueſtren ſu Patente los que la tienen, y en ella ſe verà, que tienen licencia de predicarla: la pueden predicar, y oìrla los Chinos, ſi quieren. Los que no tuvieren Patente, vengan à mì, y yo ſe la darè. Sonriòſe el Emperador, al proferir eſtas ultimas palabras, y luego añadiò: Aun los que tienen Patente no pueden predicar ſu Ley, ſino por un tiempo limitado: deſpues ſe verà, què reſolucion ſe ha de tomar en eſte negocio.

Pero, replicaron los Padres, ſi ſe inquieta à los que tienen Patentes, tendrèmos recurſo à Vueſtra Mageſtad. Enhorabuena, reſpondiò el Emperador: dadme ſin falta aviſo de ello. Una coſa, añadieron

ron los Padres : nos pone en grande perplexidad, y es, que los Tribunales nos tratan de rebeldes. No os dè pena, les dixo el Emperador: es una formula ordinaria en los Tribunales. Luego que se publique el Edicto, dixeron los Padres, se haràn pesquisas de los Missioneros, y de los Christianos, y seràn molestados, &c. En quanto al examen, respondiò su Magestad, es indispensable. Quando embiè Lipingtchin à Canton, le dì una orden para el Virrey, por la qual le mandè, que buscasse, y juntasse en un mismo lugar à todos los que no tienen Patente: y repetì las mismas Ordenes, desde que Tsongtouyanling ha buelto à Canton, y espero su respuesta. Me ha dicho, que estraña mucho, que os haya tratado con tanta aspereza Tchinmao en su Memorial: assegurandome, que ha visto muchos Europeos en la Corte, y otras partes, y que nunca havia sabido, que huviessen hecho algun mal, ni excitado algun alboroto. Iban los Padres à continuar sus instancias; pero los Mandarines, y Oficiales de Camara, que estaban presentes, les cerraron la boca, diciendoles: Què mas quereis? Dad muy rendidas gracias à su Magestad, porque dice que no està prohibida vuestra Ley, &c. Se inclinaron los Padres hasta el suelo, y se retiraron llenos de tristeza.

No se dexarà de admirar, que huviesse el Padre Parennin, que servia de Orador, dado à entender à su Magestad, que mirabamos la sentencia como un Decreto contra nuestra Santa Religion, no pareciendo tal cosa à primera vista en los terminos de la sentencia. Pero se ha de saber, que la palabra *King*, que significa, *que se prohiba*,

puesta en continuacion de los dos Edictos del año ocho, y quarenta y cinco de Camhi, puede referirse igualmente à ambos, y que seguramente lo tomarìan en esse sentido, por ser mas natural, los Mandarines de las Provincias. Por esta razon, sin embargo de las interpretaciones del Emperador, nos resolvimos à presentar otro Memorial el dia veinte y seis; pero se negaron absolutamente los Mandarines à recibirlo, y no permitieron, que pareciesse alguno de nosotros en presencia de su Magestad: nos pusimos todos de rodillas, dando golpes en tierra con la cabeza, suplicandolos, que por lo menos pidiessen al Emperador, que tuviesse lastima de nosotros. Lexos de querer oìrnos los Mandarines, nos bolvieron las espaldas, y se retiraron.

Haviendose hecho publico el Memorial del Mandarin Tchinmao, y sabiendo, que podia hacer mala impression en el animo de los Chinos de toda clase, tuvimos por necessario componer una Apologìa, muy parecida à la que se presentò en la persecucion de *Yangkuangsien*. Querrà sin duda V. R. verla traducida de la Lengua China.

RESPUESTA APOLOGETICA AL MEMORIAL, presentado al Emperador por el Mandarin Tchinmao, contra los Europeos, y contra la Religion Christiana.

En el octavo año de Camhi, comenzò el primero Yangquangsien à calumniar nuestra santa Ley, con los terminos mas injuriosos. Entonces se creyeron los Christianos en obligacion de hacer una

una Apologìa, refutando palabra por palabra sus falsas acusaciones. Ahora en el año cinquenta y seis de Camhi, Tchinmao, natural de Yulin, en la Provincia de Chensi, que de simple Soldado ha llegado à la dignidad de Tsongping, y Comandante de las Tropas de Kieke, en la Provincia de Quangtoung, sin tener conocimiento alguno de nuestra Santa Ley, acaba con pretexto de la visita, que hizo de la Costa Maritima, de presentar un Memorial al Emperador, para llenarle de falsas desconfianzas. Todo èl està lleno de palabras, arrojadas al ayre sin substancia, y de imaginaciones pueriles, y dà bien à conocer la dañada propension de nuestro acusador à perdernos.

Todo lo contenido de su Memorial, se reduce à dos principales Capitulos. El primero contiene las sospechas, que forma contra los Comerciantes de Europa, que arriban à estos Reynos. El segundo comprehende las sospechas, que finge contra los Missioneros, que viven en el Imperio. Pero no podràn sus engañosos discursos cegar à un Principe tan penetrante como el Emperador. Haviendo visto su Magestad el Memorial, mandò que fuesse comunicado à los nueve Supremos Tribunales, para que lo examinassen, y lo mandò assi, para mayor libertad de los dictamenes, y para dàr ocasion à los Mandarines de distinguir su zelo. Estos grandes Magistrados, que, al exemplo de su Magestad, miran con ojos benignos à los Estrangeros, pronuncian, que el negocio de los Comerciantes debe ser examinado por los primeros Governadores de la Provincia de Quangtoung, y que se arreglarà la sentencia sobre su relacion. Que por lo que mira à

los Mifsioneros, una fola precaucion hay que tomar; y es, que obferven con exactitud el Decreto del año quarenta y cinco, que les manda tomar Patentes, y que los Mandarines velen en el cumplimiento de efta Ley.

Pero como en el titulo de la deliberacion, que fegun coftumbre han prefentado à fu Mageftad, fe hace mencion del Decreto Imperial, emanado en el año octavo de Camhi, por el qual fe prohibe la Ley Chriftiana, y que àzia el fin de la mifma deliberacion, fe dà à entender la mifma profcripcion; los Europeos, que refiden en la Corte, recelofos que abufen de los terminos vagos, y generales de la deliberacion, fe han prefentado al Emperador, y les refpondiò fu Mageftad, con fu benignidad acoftumbrada, lo figuiente: *No efteis inquietos: no eftà prohibida la Ley Chriftiana: el Decreto habla folamente con los que no han tomado Patentes, y eftos feràn tratados conforme al Edicto, dado en el año octavo de Cambi. Pero nada fe dice à los que tienen Patentes. Sin embargo, fi os inquietaren tambien los Mandarines, moftradles la Patente, que os dà licencia de predicar la Ley Chriftiana, y afsi no fereis moleftados. Si fucediere, que fean inquietados los que tienen la Patente, que vengan à mi, &c.* Con eftas palabras fe difipan, como el humo, las falfas acufaciones del Mandarin. Pero como los mas del Pueblo tienen limitados alcances, y los Mandarines, derramados por las Provincias, no fiempre fon capaces de conocer à fondo las cofas, pueden hallarfe embarazados, y dexarfe engañar con falfas fofpechas: por lo qual no podemos menos de refutar plenamente el Memorial de Tchinmao, para

que

que sepan distinguir lo verdadero de lo falso, y puedan informar mas fielmente à su Magestad.

El Autor de un Memorial, que se propone à la deliberacion de los Tribunales, debe mirar unicamente al bien publico, y no à satisfacer à su passion. Se podrà decir, que el presente Memorial nace de un amor sincero de la Patria? No se podrà decir mejor, que debe su origen à una vana ostentacion? Quizà no avrà correspondido la liberalidad de los negociantes à la esperanza del Mandarin. Serà esto el manantial de su odio, y de su venganza? Quizà tambien tendrà en su casa algun enemigo secreto de la Ley Christiana, que le haya inducido à formar semejante Memorial; pero de esto nada se puede decir con certeza. Sea, pues, lo que se fuere, no es decente à un grande Mandarin proceder con ligereza, y con precipitacion. Si no se propone mas fin, que el bien del Imperio, y la utilidad publica, no debe fundar sus discursos sobre vanas sospechas, y frivolas conjeturas. Debe examinar, y pesar bien las cosas antes de decirlas; y quando las expone, debe explicarse en terminos proporcionados à su dignidad. Tomadas estas precauciones, puede presentar con confianza su Memorial al Emperador. Pero se encuentra cosa semejante en el Memorial, de que ahora se trata? Viò Tchinmao diez Navios mercantiles, se assusta, le agitan diversos pensamientos, y quanto le viene à la cabeza lo publica sin verguenza, sin que èl, ni otro alguno halle algun fundamento racional en lo que profiere. Ciertamente, quando assi le ciega la passion, no merece credito alguno.

Dos cosas han turbado à nuestro acusador: teme que

que por afuera formen malos proyectos los Comerciantes de Europa: y que por adentro fomenten los Missioneros una sublevacion en el Pueblo. Por el mismo Memorial se puede hacer juicio si està bien, ò mal fundado su temor. Si nada dice nuestro acusador, que no estè fundado sobre razones sòlidas, su temor es justo; pero si finge monstruos para combatirlos, si sus sospechas no tienen mas fundamento, que sus imaginaciones, y pueriles conjeturas, su temor es vano.

Mucho tiempo hà, que estàn abiertos los Puertos de la China à los Estrangeros. En la Dinastia precedente, como en esta, llegaban cada año los Navios de Europa à comerciar en las Provincias Maritimas del Imperio. Còmo, pues, no han conocido el peligro en el espacio de doscientos años, alguno de los primeros Mandarines, que en las Provincias velan en la seguridad del estado, ni ha informado à su Magestad de tal riesgo? Estaba sin duda reservado à Tchinmao descubrir un peligro no conocido hasta su tiempo.

Dice Tchinmao, que quando se trata del estado, y situacion de los Reynos Ultramarinos, es temeridad pretender informar al Emperador, no haviendo estado en los Paìses mismos, y no viendo por sus proprios ojos lo que en ellos passa, &c.

Respuesta. Es la unica cosa bien dicha, que hay en el Memorial. Pero basta ella sola para demostrar, que es nuestro acusador reo de haver pretendido engañar à su Principe; porque en su Memorial habla no solamente del Japon, de la Isla Formosa, y de los otros Paìses vecinos, mas tambien de las regiones mas distantes, como de Euro-

ro-

ropa, y de las Indias. Seriamente le pregunto si hà visitado essos Reynos, si los hà visto, y què conocimiento tiene de ellos? Se atreve sin embargo à hablar de ellos à su Magestad: no es esso quererle engañar?

Dice Tchinmao: que para su comercio havia en su juventud surcado muchos Mares, havia navegado al Japon, à Batavia, à Manila, y à otros Reynos, de los quales tiene perfecto conocimiento, &c.

Respuesta. No se puede saber, si ha navegado, ò no, à los parages que nombra. Lo cierto es, que en aquel tiempo no era Negociante rico: que era un mozo, que con muy corto caudal pagaba el flete de sus mercaderìas: que haviendose hecho con algun dinero, sentò plaza en las Tropas, y que por sus grados subiò al empleo de Tsongping, dignidad muy considerable, y merecedora de nuestros respetos. Mas pregunto: Quando negociaba en su mocedad, què autoridad, y què poder tenia, para examinar el estado, y situacion de cada Reyno? Què se dirìa, si un Marinero de Europa, por haver venido una sola vez à Canton, y detenidose alli dos, ò tres meses en el Puerto, despues de haver andado por algunas calles de *Kuantcheou*, dixera con vanidad, estando de buelta en Europa, que conocia el estado, la situacion, las fuerzas, y la politica del Imperio de la China? No es el mismo caso? Quièn no se burlarìa de èl, al oirle hablar tan locamente?

Dice Tchinmao. Recorriendo las Costas Maritimas de la Provincia, lleguè à un Lugar llamado *Siang-Changnomen*, de improviso vì diez Navios

Es-

Estrangeros, llamados *Hongmao*, que entraban à comerciar en el Puerto, &c.

Respuesta. Què! diez Navios de Europa le assustan de manera, que no sabe adonde se està? Le consternan como si no pudieran resistirles la Corte, y sus trece Provincias con toda su Cavallerìa, è Infanterìa, representandosele el vasto Imperio de la China, como arrojando las armas, y sujetando el cuello al yugo Estrangero? Pero no hablemos mas de una timidèz tan puerìl. Los Tartaros, Nacion tan belicosa, y acostumbrada à vencer, se huvieran assustado à la vista de estos diez Navios? Si no se averguenza Tchinmao por sì mismo, averguencese por lo menos de exponer el Imperio de la China à la mofa de los Pueblos lexanos, y de inspirar à los vecinos la gana de maquinar alguna empressa. Entre los Pueblos Ultramarinos, grandes daños hicieron en el Imperio sus vecinos los Japones en la Dinastia precedente. Si llegan à saber, que los Chinos se espantan de diez Navios de Europa, como si fueran una manada grande de Lobos, y Tygres, se diràn unos à otros, aumentemos el numero de nuestros Baxeles, y conquistemos la China. Pero hablando seriamente, si tuvieran tal ofrecimiento los Japones, no serìan demasiadamente credulos? Seguramente no tienen los Chinos por què espantarse de diez Baxeles; solo el acusador pudo concebir tal miedo.

Dice Tchinmao: que la palabra Hongmao es nombre comun à todos los Europeos, &c.

Respuesta. Si se cree à nuestro acusador, Batavia es la Ciudad de los que se llaman Hongmao, y Lusong es la de los Europeos. Luego hace dife-

ferencia entre los Europeos , y los Hongmao. Luego es evidente, que quando dice, que Hongmao es nombre comun à todos los de Europa, se contradice à sì mismo, y por consiguiente no se le debe dàr credito. Es verdad, que los Hongmao tienen una pequeña porcion de tierra en Europa, que es una Nacion particular, y que Batavia es el Lugar principal de su residencia en las Indias; pero es falso, que Manila sea la Ciudad de todos los Europeos, porque pertenece à solos los Españoles. Diciendo, pues, que Manila es la Ciudad de los Europeos, dà bien à conocer, que no ha estado allì, ni sabe lo que es.

Dice Tchinmao: que comercian nuestros Navios con los Japones, y que por consiguiente no tienen malas intenciones, &c.

Respuesta. Ignora acaso lo que ha passado en la Dinastia precedente? Estaban entonces los Navios Chinos en comercio con los Japones, y sin embargo talaron estos las Provincias Maritimas de Tchekiang, y de Foukien: de manera, que en el espacio de siete, ù ocho años se perdieron muchos Soldados, muchos Pueblos, y grandes cantidades de dinero. No se puede negar, que en el reynado presente, es la China la admiracion de todos los Reynos. Saben los del Japon, que los Tartaros son mas guerreros que ellos, y su timidèz les ata las manos, y hace que no piensen siquiera en empressa alguna. Por tanto no se deben atribuìr sus pensamientos de paz al comercio, que hacen con los Chinos. Pero si segun Tchinmao, basta estàr en comercio con la China, para no formar perniciosos designios contra el Imperio, por-

que en el comercio de los Europeos, halla motivo de atribuirles intenciones dañosas à la quietud del Estado?

Dice Tchinmao: que Ngaomen es el manantial, y origen de esta clase de gentes, &c.

Respuesta. No hay que admirar, que ignore Tchinmao lo que passa en los Reynos mas distantes del Occidente; pero sì que no tenga conocimiento de una Ciudad tan comarcana à la China, como lo està Macao: pues dice, que Ngaomen, ò Macao es el Solar de los Europeos. Si pretende que todos los de Europa, que vienen à la China, son oriundos de Macao, un discurso tan absurdo no merece que lo refutemos. Los habitantes de Macao son Portugueses, y asi no se puede decir, que los demàs Pueblos tienen alli su origen. Si quiere decir, que estando esta Nacion mucho tiempo ha avecindada en Macao, y teniendo gran conocimiento de la Provincia de Quangtoung, es de temer, que con el socorro de los Navios que alli llegan, emprendan algun levantamiento en la Provincia, se engaña grosseramente, è ignora qual es la fidelidad, y honradèz de la Nacion Portuguesa, y porquè logrò establecerse en la mencionada Ciudad.

En los años de Houngtchi comerciaban los de Europa en la Ciudad de Kuangtcheou, de la Provincia de Quangtoung, y en la Ciudad de Ningpo, de la Provincia de Tchekiang, hasta que en tiempo de Kiatsing, un Pyrata llamado *Tchangsilao*, que infestaba los Mares de Canton, se apoderò de Macao, y puso sitio al Capital de la Provincia. Llamaron los Mandarines à su socorro à los Comerciantes

ciantes de Europa. Eftos le obligaron à levantar el fitio, le figuieron hafta Macao, y alli le dieron la muerte. Informò de todo el Tfongtou al Emperador, y fu Mageftad diò la Ciudad à los Comerciantes de Europa, para que en ella fe eftableciessen. En fin, en el primer año de Tienki huvo grandes alborotos en el Imperio, y vinieron los Pyratas à fitiar à Macao. Salieronles al encuentro los Comerciantes de Europa, vinieron con ellos à las manos, mataron mas de mil y quinientos Pyratas, y hicieron muchos mas prifioneros. Dieron quenta al Emperador de la victoria el Tfongtou, y el Fouyven: y los colmò fu Mageftad en fu Decreto de elogios, y honras, por los grandes fervicios, que havian hecho à la China. Azia el fin de la familia precedente fuè tambien agitado el Imperio con grandes turbaciones, hacian los de Macao fu acoftumbrado comercio, y en cafi dofcientos años, jamàs formaron proyecto perjudicial al bien del Imperio; antes bien, en todos tiempos le hicieron feñalados fervicios. Què pretende, pues, Tchinmao, diciendo, que los de Macao fon la raìz, y origen de los otros Pueblos?

Dice Tchinmao: que tienen los Europeos Navios grandes: que no temen los vientos, ni los Mares; y que cada Navio monta mas de cien cañones, &c.

Refpuefta. Sin duda que el acufador, cumpliendo con la obligacion de fu cargo, ha montado los Navios, y contado en cada uno mas de cien piezas de Artillerìa, que ha vifto lo que havia que temer, y hecho à fu Mageftad relacion exacta de todo; pero hay cofa mas facil de averiguar, fi

es verdadero, ò falso lo que ha visto, y referido? Vienen todos los años los Navios de Europa à diferentes Puertos de la China, y es facil contar su Tripulacion, y Artillerìa: en ninguno de ellos se hallarà igual numero. Pretende tambien, que cada Navio monta cien cañones; y saben muy bien los vecinos de los Puertos, que no hay cosa mas falsa. Si nuestro acusador, pues, en un negocio tan sabido, ha tenido la ossadìa de engañar la formidable Magestad del Emperador, quàntos mas embustes dirà hablando del Japon, Manila, Indias, y Europa?

Repito, pues, en pocas palabras, que nada dice nuestro acusador en su Memorial, que sea verisimil, ò digno de credito. Habla con un atrevimiento pasmoso de los Pueblos Ultramarinos, y del estado, y negocios de sus diferentes Reynos, y quanto dice es embuste, y contradicion. No conoce los Reynos que nombra, ni los Pueblos que llama Hongmao: ignora aùn lo que es Manila, y no tiene la menor noticia de los Navios de Europa. Es una mala verguenza, que un gran Mandarin de Kieke ignore estas cosas; pero es delito, que ignorandolas, hable de ellas en su Memorial al Emperador.

Dice Tchinmao: que la Religion de los Europeos ha venido de Europa, y que poco à poco se ha extendido hasta Manila; &c.

Respuesta. Vease aqui una bella sentencia de Confucio. Aquel es sabio, que dice que sabe lo que sabe efectivamente, y confiessa que ignora lo que no sabe. Todo lo contrario hace nuestro acusador. La Religion Santa de Dios es la Ley ge-

ne-

neral de todo el Universo. Còmo, pues, se atreve à decir, que ha venido de Europa, y que poco à poco ha llegado hasta Manila? El Oriente, y el Occidente, el Septentrion, y el Mediodia, los Imperios donde florecen las Leyes, y las Ciencias, como los Paìses incultos, y Barbaros: en una palabra: todas las Naciones han sido dòciles à lo que enseña la verdadera Religion. Ha convertido los corazones de los Pueblos, sin mudar las Leyes de los Imperios. Tiene cada Reyno su Soberano, y sabe cada uno, que debe guardarle fidelidad. En cada Paìs se honra de un culto supremo al Soberano Señor del Cielo, se practìca la virtud, y se procura formar en sì mismo un corazon recto. Es obligacion essencial de todos los Pueblos, que habitan entre los quatro Mares. Pero no tiene verguenza el acusador de decir, que esta Ley Santa, con pretexto de convertir los corazones, emplea tramas secretas, para invadir los Reynos? Se puede inventar calumnia mas atroz, y mas ridicula?

Dice Tchinmao: que en el reynado de la familia precedente venian al Japon los Comerciantes de Manila para comerciar, y que por muchos años se valieron de esta Ley para ganar los Pueblos: que despues de haver sobornado infinita gente, invadieron el Japon por adentro, y por afuera, y que estuvieron à pique de trastornar su Imperio; pero que fueron al fin echados de allì, y que desde entonces subsiste entre las dos Naciones un odio implacable.

Respuesta. Quanto mas artificioso es el alegato de nuestro acusador, es tanto mas falso. Al oìrle, se dirìa que nada dice, que no sea cierto, siendo quan-

quanto profiere declarada mentira. Bien ſe echa de vèr, que pretende emponzoñar à los que no eſtàn armados contra ſus aſſechanzas. Que nos diga en què año eſtuvo el Japon à pique de ſer deſtruìdo por los Europeos? Diganos en què dia ſe librò la batalla, en que los Europeos fueron derrotados? Mucho artificio, y malignidad junta para engañar al pùblico. Quando entraron los Miſsioneros en el Japon, y predicaron la ſanta Ley, muchos Pueblos, y perſonas diſtinguidas por ſu nacimiento, creyeron en el Evangelio. Enconaronſe los animos de los Idolatras, juraron la ruìna de los Miſsioneros, y de la Doctrina que predicaban. Inventaron horroroſos ſuplicios, para atormentar à los Paſtores, y à ſu rebaño, empleando el fuego, y el hierro, para obligarlos à renunciar al verdadero Dios.

Sufrieron los Miſsioneros todos los tormentos con valor, y alegrìa. En el eſpacio de cinquenta años padecieron el martyrio muchos millares de Doctores Europeos, y Japones Chriſtianos. Hallaban ſus delicias en los mas crueles ſuplicios, y nada deſeaban tanto, como dàr la vida en teſtimonio de ſu Fè. Dice deſcaradamente Tchinmao, que haviendo juntado una grande multitud de Pueblo, embiſtieron el Japon por adentro, y por afuera: por los primeros entiende à los Comerciantes de Europa, y por los ſegundos à los Miſsioneros. Jamàs ſe ha oìdo decir, que haya havido combate entre los Europeos, y los Japones. Executaron eſtos de muerte à los Miſsioneros, y à los Chriſtianos; pero nunca rechazaron los Chriſtianos la fuerza con la fuerza, ni tomaron la huìda.

Dice Tchinmao: que edifican Igleſias en todas

las Provincias, hacen sus ceremonias en ciertos tiempos señalados, y que no sabe quales pueden ser sus intentos, &c.

Respuesta. El Señor del Cielo es el principio de todas las cosas criadas, y Padre comun de todos los Pueblos. Los Santos de todos los siglos le han pagado sus mas profundos respetos, y le han adorado del modo mejor, que les ha sido posible. Se esmeran los Missioneros de Europa en servirle con un amor, y una piedad de verdaderos hijos. Le adoran con el mas venerable respeto, le ofrecen sus oraciones, para que los preserve de las penas eternas del Infierno, y los haga gozar en el Cielo de una dicha, que nunca tendrà fin. A esto se endereza toda su politica, este es el unico fin, que se proponen, y que no es del alcanze de nuestro acusador. Finalmente, edifican Iglesias en Lugares visibles à todos, y à la luz del Sol rinden sus adoraciones à Dios verdadero. No buscan las tinieblas, ni huyen de la luz: nada hay de oculto entre ellos, proceden con sencillèz, y rectitud. Todo el Imperio lo vè, sin darse por ofendido, y solo el acusador no dexa piedra por mover, para infamarnos con injustas sospechas. Què nombre darèmos à semejante conducta?

Dice Tchinmao: que examinan con atencion el estado del Imperio: que dibuxan sus Montañas, Rios, &c.

Respuesta. Es preciso, que el acusador haya perdido toda verguenza; porque no solo calumnia à los Europeos, mas tambien censura la conducta del mismo Emperador. En estos ultimos años tuvieron orden los Europeos, en compañia de los los Tartaros,

ros, de formar Mapas de todas las Provincias. El Tribunal Supremo de Guerra lo mandò, su Decreto se hizo pùblico, se remitiò à todos los Tsongtou, y à todos los Virreyes, y por su medio à todos los Mandarines. Còmo pudo ignorar este hecho nuestro acusador? Porque es notorio, que no se pùdo executar, sino por orden de su Magestad. Quando lo imputa por delito à los Europeos, se mira el acusador como un hombre de una consumada prudencia, y se atreve à culpar la conducta del Emperador, como si su Magestad huviera sido imprudente en dàr semejante orden: Què ultrage mas atròz se puede hacer à la Magestad Real? Sin embargo, no me detengo en ponderarlo.

No hà mucho tiempo, que subiò nuestro acusador à la alta dignidad que possee. Hasta ahora no ignora solamente quan utiles son à los Imperios la Astronomìa, y la Geographia; mas tambien ha carecido de toda tintura de las mencionadas Ciencias: Què hay que admirar, que disparàte tanto, y delire, diciendo quanto le viene al pensamiento? Pero puede un hombre, tan distinguido en la Milicia, ignorar, con decoro suyo, que nuestro Emperador en los cinquenta y seis años, que està en el Trono, señala cada mes, y hace cada dia memorable con alguna grande hazaña? Que crece por instantes su gloria, que la prudencia de su govierno iguala, y aun excede à la de los Reyes sus predecessores, y tambien à la de los antiguos Emperadores de las tres mas Ilustres Familias? Que es su Magestad de tan penetrante ingenio, que sin trabajo comprehende lo que lee en los Libros, que sabe con perfeccion la Astronomìa, la Arithmetica, y la Philo-

losophia? Y que no ha havido Principe en el Trono, que merezca serle comparado?

Mandò años passados este gran Principe al Padre Verbiest, y à los demàs Europeos, que reformassen el Kalendario, ò hiciessen Globos Celestes, que fuessen exactos, y los guardò en su Palacio. Despues, conociendo que los Mapas de Europa, que le havian presentado los Missioneros, estaban bien trazados por los grados, que correspondian justamente con los del Cielo, y que los Mapas de la China estaban muy lexos de semejante perfeccion, mandò à los Europeos, y à los Tartaros, por un Decreto dado en el Tribunal Supremo, que anduviessen por todo el Imperio à expensas del Erario publico, y dibuxassen todos sus distritos, Provincias, &c. Los Missioneros, para executar el mandato del Emperador, repartieron entre sì las Provincias, y Ciudades del Imperio: penetraron hasta los Lugares mas distantes de la Tartaria Oriental, y Occidental: padecieron todas las incomodidades del frio, y del calor, y con fatigas increìbles de cuerpo, y alma, se aplicaron à perfeccionar los Mapas, como lo deseaba su Magestad. Gastaron muchos años en este trabajo: anduvieron à este fin mas de diez mil leguas, y en fin presentaron la obra à su Magestad, quien los recibiò con grandes elogios, y se glorìa ahora la China de tener muy buenas Cartas Geographicas.

Las examinò su Magestad por sì mismo, las conserva, y de quando en quando las mira. En ellas de una sola ojeada se vèn las Provincias, Ciudades, y Lugares, cada uno en su propria situacion, la distancia de las Ciudades, el origen, y

curso de los Rios, y las principales montañas, todo lo qual es de grande utilidad para el govierno del Imperio. No obstante el acusador, que no dà muestras de mucha experiencia en el buen govierno de un Estado, sin tener atencion à las ordenes de su Magestad, parece que censura su conducta, diciendo de los Europeos, que examinan el Estado del Imperio, dibuxan sus montañas, y Rios, &c. Bien poco muestra su juicio.

Dice Tchinmao: que los Europeos son una mala Nacion, y que traman alguna conspiracion con mucho secreto. Suplìca, pues, rendidamente à Vuestra Magestad, que encargue à los Tribunales Supremos, que remedien el mal, para desarraygarlo temprano, y cortar sus ramas.

Respuesta. Parece por este discurso, que ignora nuestro acusador las cosas mas recientes, que han passado en la presente Dinastia, y de aqui nace, que habla con tan poca razon. El año treinta y uno de Camhi, en la segunda Luna, deliberaron los Tribunales, segun la orden que tenian del Emperador sobre este assumpto: y respondieron à su Magestad, que trabajaban los Europeos con mucho zelo, hacian grandes servicios al Imperio, que no hacian mal alguno, que no causaban alborotos, que su Doctrina no era mala, ni capàz de corromper el Pueblo, ni inclinarle à sediciones: Que se les debìa dexar sus Iglesias como hasta entonces, y permitir que los Chinos las frequentassen. Confirmò todo lo dicho el Emperador por su Edicto, y todo el caso se conserva en los Registros pùblicos, y es facil averiguar la verdad. Segun el dictamen de los Tribunales, confirmado por un Decreto Impe-

perial, no hacen mal los Europeos, no excitan dissensiones: y segun el acusador, los Missioneros de Europa son mala gente, y traman perniciosos designios. Segun los mismos Tribunales, no se debe prohibir la Ley de los Europeos; y segun el acusador, es preciso destruirla quanto antes sea possible. Assi procura con todas sus fuerzas el acusador abolir los Decretos del Tribunal Supremo, y oponerse à los Edictos de su Magestad. Veinte y seis años hà, que los Chinos han dado este testimonio favorable à los Europeos. La Ley Santa es la misma ahora que entonces: viven los Missioneros de la misma manera. Què nuevo delito ha notado en ellos el acusador para insultarles, y querer aniquilar su Santa Religion? Se dirà por ventura: que enhorabuena no tenga Tchinmao fundamento legitimo para sus sospechas; pero mirando las cosas en sì mismas, y con las luces de la razon, quièn sabe si no sucederà lo que pronostìca?

Respuesta. Una cosa que se teme con razon, no puede menos de suceder en el espacio de un tiempo considerable: de no haver sucedido hasta ahora, se debe inferir, que no hay razon de temerlo. Quando se forma en secreto alguna traycion, aunque se oculte por algun tiempo, es preciso, que siendo muchos los que lo saben, al fin se descubra. Si los Comerciantes, y Missioneros han conspirado contra el estado, còmo no se ha traslucido algo en el espacio de casi doscientos años? En la ultima Dinastia huvo mucha fermentacion en el Imperio, levantaron muchos pùblicamente el Estandarte de la rebelion; por què entonces no se valieron los Europeos de una ocasion tan favorable à sus malos intentos?

Esperarìan sin duda, que llegasse este reynado, en que todo està pacifico por Mar, y Tierra, en que goza el Imperio de su fertilidad, y de la abundancia, y mantiene en pie Exercitos formidables. ¿Adonde se hallarà hombre tan fatuo, que assi piense? Ademàs, para salir con semejante proyecto, se elige un Gefe, uno solo es el alma de la empressa, se obedece à un solo General, y sin estos medios, nadie puede lisongearse de salir con sus intentos. Digame ahora de buena fè el acusador: ¿Adonde se hallarà el Capitan de la pretendida conspiracion? ¿Le ha encontrado en los diez Navios, cuya vista le assustò tanto, que diò todo el Imperio por perdido? Estos Navios, como los demàs, que llegan cada año à la China, parten del Paìs particular al qual pertenecen. Los Pueblos de cada Paìs son diferentes los unos de los otros, y tan incapaces de unirse entre sì, como lo es el fuego de hermanarse con el agua. En cada Navio hay un Capitan que lo manda: ¿qual de ellos mandarà à los otros Capitanes? convengo que en cada Navio hay mas de cien hombres, entre Traficantes, y Marineros: todos juntos haràn como mil hombres. Supongamos que hagan una baxada en la Costa para sitiar, y saquear alguna Ciudad: tendràn que dexar sus Navios sin gente, y los podràn quemar los pescadores sin trabajo alguno. Si se dexa una parte del equipage en los Navios, y hechan los otros pie à tierra para talar los campos, como son menos en numero, seràn facilmente derrotados por mar, y por tierra. De aqui sale, que aun suponiendo estos diferentes Reynos dependientes de un solo Principe, y siendo todos ellos de

diferentes Reynos, aunque convengan en la misma conspiracion, nada podràn emprender. De què seràn, pues, capaces, si es imposible que se reunan en los mismos intereses? En Europa se hallan muchos Reynos, los unos grandes, y los otros pequeños: mas el pequeño no obedece al que es mas grande. Si intentàra un Principe oprimir à otro Soberano, presto tomarìan otros la defensa del menos poderoso. Mas quieren morir los de un Reyno, que obedecer à un estraño: tal es el uso, y la practica. Còmo, pues, podrìan elegirse un General?

Pero replicarà alguno, que à la verdad no hay que temer de diez Navios, que son de diferentes Reynos; pero que uno solo de los Reynos grandes de Europa, podrìa armar mas de cien Baxeles, y atacar la China. Què serìa entonces?

Respondo: Aun quando pudiera suceder lo que se dice, à què servirìa esse aparato, y vano espantajo de cañones? Pero esse temor es frivolo. No hay en Europa Reyno alguno en disposicion de hacer semejante armamento. No se debe pensar, que la Europa es una guarida de ladrones, ni un Paìs barbaro, ni una tierra de tontos, y locos. Dista por Mar de la China como nueve mil leguas: la navegacion està expuesta à mil peligros: tardan los Navios uno, ò dos años en el viage: passan continuos riesgos, combatiendo sin cessar con los vientos, olas, escollos, bancos de arena, librandose de naufragio con harta dificultad. Crecen los peligros à proporcion del tiempo, que se gasta en la navegacion, y quantos mas son los Navios, menos adelantan. Facilmente entran las enfermedades, y si el equipage es numeroso, lleva à la otra vida

la

la peste à casi toda la Tripulacion. Apenas llegarìan à la China las tristes reliquias de tan grande armada, quando necessitarìa de prompto socorro, para reparar sus fuerzas: dònde lo hallarìa? Còmo podrìan los desgraciados librarse de una muerte cierta? Quièn imaginarà, que un Principe tenga tan poco juicio, que dexe su Reyno sin defensa, agote sus tesoros, y empeñe à sus vecinos en el mismo proyecto, para hacerse la fabula, y la mofa de los siglos venideros? Suponedle cien veces mas insensato: nunca se meterà en semejante empressa.

Dirà por ventura alguno, que es verdad que estàn muy apartados de la China los Reynos de Europa, para temer algo de ellos; pero no es criar en sus entrañas à un enemigo secreto, permitir que vivan los Europeos en el seno del Imperio, y en medio de nosotros?

Respuesta. Es claro, y evidente, que no hay que temer por aquel lado. Los Europeos, que vienen à este Imperio en calidad de Missioneros, son gentes, que desde sus mas tiernos años se han aplicado à las Ciencias, sin tener mas trato, que con sus libros. En una edad mas adelantada, abrazaron la vida Religiosa en diferentes ordenes, y en ellas se ocupan en su propia perfeccion. Haviendose con el tiempo, y la aplicacion hecho habiles en las Ciencias, se dedicaron à la predicacion del Evangelio, sin mas fin, que el de procurar al Mundo entero el conocimiento necessario del Soberano Principio de todas las cosas, renovar en alguna manera à todos los Pueblos, y enseñarlos à ganar la felicidad del Cielo, su verdadera Patria. Este es el unico motivo, que han tenido de abandonar sus tierras, y exponerse pròdigos de la vida à tan lar-

gos,

gos, y peligrosos viages. El unico pesar que tienen, es de no poder andar por todos los Reynos del Mundo, para enseñar à todos los hombres el camino de la salvacion. Su zelo no conoce distancias, y las Naciones mas lexanas, las miran como vecinas. Si tienen que padecer oprobrios en el exercicio de su caridad, se tienen por dichosos: los trabajos mas penosos, y dolores mas agudos, les son dulces, y agradables: la muerte misma les es mas deliciosa, que la vida. Despues de un viage de nueve mil leguas, què vida hacen en la China? Retirados del comercio del siglo, passan una buena parte del dia en la oracion, y meditacion de las cosas Divinas; lo demàs lo emplean en su propria mortificacion, y exercicio de las virtudes.

Despreciadores de los negocios mundanos, se ocupan solamente en obras de Justicia, y Caridad. Quièn puede sospechar, que hombres de este caracter tramen una rebelion? El que es capàz de semejante atentado, es un hombre ambicioso, ò codicioso de riquezas; y si no puede gozarlas èl mismo, vive esperanzado de dexarlas à su familia. Pero los Missioneros han renunciando al Matrimonio, y à las dignidades del siglo. No tienen familias, ni hijos, ni que hacer la fortuna de nadie. Avrà hombre tan poco cuerdo, que cometa un delito de rebelion, sin fundar alguna esperanza para sì, ò para los suyos? No se tiene en la China à los Missioneros por hombres estupidos, y faltos de juicio; antes bien son tenidos por hombres capaces, y habiles en las Ciencias. Si pensaran en alguna sublevacion, se harìan un partido de hombres artificiosos, atrevidos, valerosos, y proprios à llevar adelante su empressa. Si encontràran à un hombre

bre semejante à *Moungpuen*, procurarìan atraerle à su partido, como à un hombre raro. Serìan pròdigos del dinero: lo derramarìan con profusion para ganar el Pueblo, y mas en tiempos de esterilidad, y carestìa. Lisongearìan à los ambiciosos con las mas bellas esperanzas. En fin, no se dexarìa cosa por hacer, y se aprovecharìan de los nudos mas estrechos de la sangre, y de la amistad, para afianzar à los que fuessen de la faccion.

Suponga el acusador, y tendrà razon, que los que assi obran, tienen malas intenciones. Pero los Missioneros tienen una conducta muy opuesta. Tienen poca gente asalariada en sus Iglesias: el dinero que reciben de Europa cada año, apenas basta para vestirlos, y alimentarlos. Còmo, pues, les serìa possible emplear los medios referidos para sublevar el Pueblo? Lexos de abrigar semejante ofrecimiento, predican à un Dios muerto en la Cruz, para salvar à todos los hombres. Anuncian una Ley superior à todo el alcance humano. Piden à sus Discipulos, que tengan horror à las culpas mas ligeras, y que al exemplo de un Dios Crucificado, padezcan con paciencia por la justicia el mal que se les hiciere; que desprecien las riquezas del siglo, que son cebo de todos los vicios; que detesten los placeres sensuales, que debilitan las virtudes; y en fin, que estèn convencidos de la vanidad de la gloria mundana, à la qual renuncian. Pensar que hombres de este caracter, y que enseñan semejante Doctrina, sean capaces de amotinar el Pueblo, es querer desfigurar un cuerpo sano, cubriendolo con la podredumbre de un cuerpo ulcerado.

Casi doscientos años hà, que entraron los Missio-

ſioneros en la China. En todo eſte tiempo no ſe ha notado en ellos en eſte reynado, ni en el antecedente, ſino rectitud, y bondad. Muchos de los que ahora eſtàn en el Imperio, reſiden en la Corte para ſervir à ſu Mageſtad, quien ſe digna de llamar de quando en quando à los que eſtàn diſperſos por las Provincias, y los trata como buenos vaſſallos. Ellos, por ſu parte, emplean ſu ſaber, y ſus talentos en la utilidad pùblica. Por eſta razon ſu Mageſtad, deſeoſo de ſu paz, y quietud, les ha dado en el año quarenta y cinco de Camhi una Patente, ſellada con el Sello *Nuioufou*, en que eſtà eſcrito ſu nombre, edad, Paìs, y otras circunſtancias, para precaver las injuſtas ſoſpechas, que ſe podrian formar en las Provincias: todo lo qual recibimos de ſu Mageſtad como un favor muy ſingular. Tenemos la honra de vivir muchos años hà en la Corte, ſirviendo al Emperador, y acompañandole en todos ſus viages; y à ninguno de la Corte, ni de las Provincias hemos ſido haſta ahora ſoſpechoſos. En otro tiempo ſolo Yangkuangſien tuvo la temeridad de calumniarlos, y ahora Tchinmao renueva con igual imprudencia los miſmos embuſtes. Hemos juzgado à propoſito publicar eſta apologìa, para borrar las malas impreſsiones, que naturalmente produciria el Memorial del Mandarin, el qual ſiendo pueſto en la Gaceta pùblica, llegarìa à todas las Provincias, y podrìa dañar ſumamente à la propagacion de la Fè.

Quedo, &c.

FIN DEL TOMO OCTAVO.

INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES del octavo Tomo.

Pie-

ter-

Carta del Padre Bouchet al Ilustrissimo Huet, Obispo que fuè de Avranches. 192.

Cons-

Carta del Padre Chollenec. 292.

Carta del Padre Mailla. 311.

Cò-

Fin del Indice del Tomo octavo.



